

Vivir en la encrucijada

**Crisis civilizatoria: dimensiones críticas,
perspectivas y alternativas**

Jorge Ceja Martínez
(Coordinador)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Vivir en la encrucijada
Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y
alternativas

Jorge Ceja Martínez
(Coordinador)



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición 2018

Vivir en la encrucijada.

Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y alternativas

fue dictaminada a doble ciego por pares académicos y financiada a través del proyecto P/PFCE-2018-14MSU0010Z-14-03

D.R. © 2018, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel, núm. 130
Zona Centro
44100 Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/>

ISBN E-BOOK: 978-607-547-383-3

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

Índice

Prólogo.....	7
Presentación.....	17
Atrapados en una red inescapable: la crisis civilizatoria.....	23
<i>Jorge Ceja Martínez</i>	
La crisis medio-ambiental, ultimátum civilizatorio.....	47
<i>Lourdes Sofía Mendoza Bohne</i>	
<i>Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor</i>	
Hacia una visión crítica de la crisis alimentaria.....	73
<i>Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández</i>	
<i>Nadia Xochiquetzalli González Briseño</i>	
Migración y crisis civilizatoria: análisis y propuestas.....	95
<i>Ignacio Medina Núñez</i>	
La democracia (im)posible en el Estado neoliberal.....	113
<i>Teresa Isabel Marroquín Pineda</i>	
La dimensión epistémica de la crisis civilizatoria y la búsqueda de alternativas para América Latina. Reflexiones a partir de <i>Ernesto Laclau</i> y <i>Chantal Mouffe</i>	141
<i>Emmanuel Rojas Botello</i>	

Crisis energética petrolera y sus repercusiones políticas en América Latina. El caso de la República Bolivariana de Venezuela.....	157
<i>Luis David Cruz González</i>	
La crisis civilizatoria desde la perspectiva de los activistas en resistencia de Temacapulín.....	181
<i>Alejandro González Vera</i>	
Semblanzas de los autores.....	207

Prólogo

El horizonte civilizatorio ante una crisis global, sistémica y catastrófica

Hay palabras que encierran conceptos polisémicos, tan vastos como complejos, que requieren un gran esfuerzo analítico y contextual respecto de su origen, sus causas y efectos sobre las dimensiones de la vida social y de la naturaleza, sobre la manera en que organizamos nuestra convivencia, sus normas y sus instituciones, o las prácticas sociales con las que nos movemos frente a su comprensión razonada. Aunque esas palabras tienen un carácter contundente que terminan por abarcar también nuestras subjetividades, e intersubjetividades, en la forma en que nos las imaginamos o en las maneras en que las queremos evitar, controlar, manejar. Es tan fuerte el contenido de esas palabras-conceptos-imaginarios que, a pesar de que son frecuentemente banalizadas, surge la obligación de aguzar nuestro aparato crítico permanentemente ante los usos y abusos de sus significados. Máxime cuando nos enfrentamos al desafío teórico de pensar la totalidad social en sus procesos históricos originarios, al reto de comprender sus tensiones particulares en el espacio tiempo de orden civilizatorio, con sus afanes universales y simultáneamente particulares. Lo cual se torna aún más complejo cuando se incluye la capacidad de agencia humana en la búsqueda de una intervención razonada, creadora de alternativas, ante lo que se pretende modificar o ante lo que se quiere eliminar o sustituir por algo deseable, anhelable.

Nuestra época está marcada por esas palabras pivote que, si bien no son paradigmas en sí, siempre están referidas a alguno o algunos de ellos. Palabras que son ideas fuerza, cuyo análisis requiere de un marco interpretativo riguroso. Pensar la crisis representa uno de los mayores retos para las ciencias sociales y las humanidades ya que se trata de preguntarnos sobre el sentido y la dirección que toma o que se imprime a los valores de civilización desde sus orígenes en la larga duración hasta sus implicaciones existenciales en el aquí y el ahora. Hablamos de riesgos, carencias y amenazas frente a la vida misma. Percibimos y situamos límites de lo que ya no puede ser y que demanda cambios radicales y de distinta envergadura desde la escala planetaria hasta la de nuestras cotidianidades. Por ello necesitamos una teoría situada en el marco de la crisis que es global y sistémica, referida al paradigma de la modernidad-colonialidad del Sistema Mundo, cuya crisis tiene consecuencias catastróficas que destruyen las más diversas formas de vida: un horizonte anti-civilizatorio en estado terminal ¿sin perspectivas de futuro?

De la “triple crisis” a la crisis única e integrada, global y sistémica

A diferencia de la crisis bursátil de 1929, de la crisis energética producida por el embargo del oro negro que hizo la Organización de Países Exportadores de Petróleo en 1973-1974, o de las crisis repetidas por un excesivo endeudamiento externo en los años 80, luego de la crisis financiera de 2007 en Estados Unidos surgieron propuestas interpretativas en torno de una “triple crisis”¹: la financiera, la energética, la ambiental. Una idea que, si bien está influida por una matriz conceptual que proviene de la economía política internacional, ya registra ese carácter global y sistémico que no deja rincón de la vida social ni del espacio planetario que no esté atravesado por una crisis que cada vez es más insostenible. En torno de esta interpretación, se abordan las distintas escuelas del pensamiento, dominantes y alternativas, referidas a los tres campos de la crisis. Además, el grupo que conforma este blog urge a la elaboración de enfoques interpretativos más integrados, y a propuestas para lograr estabilidad financiera, condiciones ambientales sustentables y alternativas frente a la crisis energética y en general del desarrollo.

Es importante que haya un observatorio que sitúe a la desigualdad socioeconómica en su centro de análisis. No pretendo recoger todos los indicadores que constaten el problema derivado en la polarización de la concentración del ingreso, sino únicamente dar algunas muestras de una arista de la crisis económica. Hay un creciente desfase entre la economía real, la riqueza que sus ciudadanos pueden producir y la economía financiera; “se estima que en la dinámica económica global sólo de un 5 % a un 10 % de la misma es real. El resto es masa especulativa [...] El *Informe sobre Desarrollo Humano* de la ONU de 1998 dejaba claro el dato de que un 20 % de la humanidad poseía un 84 % de la riqueza global. [...] En EE.UU. la mitad de la bolsa está en manos del 1 % de la población, una serie de personas absolutamente privilegiadas. El otro 50 % es propiedad, casi en su totalidad, del 10 % de la población [...] El acceso universal a los Servicios Sociales básicos podrían lograrse con un 10 % del presupuesto militar de EE.UU., o con la cuarta parte de los presupuestos militares anuales de los países en desarrollo.”²

Sin embargo, las interpretaciones de las crisis tienden a converger en la identificación de una crisis global y sistémica unificada. Rodríguez (2008), lo plantea así:

1 Ver el Blog: <http://triplecrisis.com/> Una página Web vigente que analiza los efectos y razones de estas tres crisis. Este concepto también lo utiliza y lo difunde Ignacio Ramonet, fundador y ex Director de *Le Monde Diplomatique*, un medio que aborda las distintas manifestaciones de la crisis frecuentemente.

2 Rodríguez, J. L. “A Ignacio Ramonet sobre su artículo ‘Las tres crisis’”, 3 de agosto de 2008, consultado en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a61561.html>

Es una misma crisis. Es la crisis del poder económico sobre las poblaciones. Sobre los ciudadanos. Es una única crisis: la crisis que padecen las personas al sufrir los efectos de las inmensas acumulaciones de dinero circulando desde el sector inmobiliario al sector energético, pasando por la industria de la alimentación, con el único objetivo de obtener más beneficios, de engrosar el poder especulativo que esa masa de capital sea capaz de generar [... Además, hay una] red internacional de comercio de dinero negro, que se mezcla e invisibiliza cada vez más con la especulación ‘legítima’, el escenario internacional de paraísos fiscales (por encima de cualquier problemática social de cualquier país) y una evolución en las formas de ocultación que avanza cuanto mayor es la acumulación de dinero.³

El propio Ignacio Ramonet afirma que la crisis supera las tres dimensiones que el pensamiento económico ha privilegiado:

La crisis se está traduciendo también en un aumento del miedo y del resentimiento. La gente vive en estado de ansiedad y de incertidumbre. Vuelven los grandes pánicos ante amenazas indeterminadas como pueden ser la pérdida del empleo, los choques tecnológicos, las biotecnologías, las catástrofes naturales, la inseguridad generalizada. Todo ello es un desafío para las democracias, porque ese ‘terror difuso’ se transforma a veces en odio y repudio.⁴

Aquí yace uno de los pilares más profundos de la crisis civilizatoria, que ha hecho visible el fenómeno de la migración, voluntaria o forzada, que pone a prueba el principio de vida elemental de la aceptación del Otro, del diferente, por su condición de género, por la cultura que porta, por la religión o por su lucha por las libertades políticas, económicas y culturales.

Por ello, enfrentar esa crisis global y sistémica requiere de reinventar la política, superar la insatisfacción con la democracia, con la economía privatizadora generadora de desigualdades y pobreza, así como reinventar las instituciones internacionales con potencial para regular a la economía especulativa, la protección de los derechos humanos, garantizar el refugio o el asilo a perseguidos y desplazados. Un aspecto central para enfrentar esta crisis es redefinir el papel del Estado pues a pesar de la muestra del potencial público para privatizar las ganancias y socializar las pérdidas, como se mostró en 2007 con el rescate financiero

3 Ibid.

4 Ramonet, I. (2013) Entrevista en *Diario Kafka*, España, 18 de abril, disponible en: https://www.eldiario.es/Kafka/Ignacio-Ramonet-llegado-reinventar-politica_0_122138364.html

empresarial en Estados Unidos, el enfoque estado-céntrico sigue sesgando los beneficios públicos hacia los monopolios y los oligopolios.

Una crisis global y sistémica de horizonte civilizatorio

Otra dinámica del pensamiento frente a esta crisis global y unificada, se expresa en las reacciones contra el pensamiento único que impulsa la propagación del neoliberalismo en el mundo. Desde la economía política internacional crítica, las teorías de las relaciones internacionales y desde las ciencias sociales y humanidades con planteamientos críticos y decoloniales, se propone un abordaje de la crisis en múltiples niveles, desde el más riguroso que polemiza con el mainframe teórico dominante, hasta el reconocimiento de una demanda de conocimientos comprensibles, no tecnocráticos, que sea incluyente de las perspectivas producidas desde el Sur Global, capaz de procesar las determinantes estructurales en relación con la capacidad de agencia de las víctimas de esta crisis, sus impactos diferenciados sobre la estructura de clases sociales, grupos étnicos, condición de género. Un pensamiento orientado hacia la explicación profunda que haga visible el campo contradictorio en el que se sitúa la crisis con un horizonte civilizatorio y a contrasentido de una historia social incluyente, justa, libre y pacífica.

La idea de crisis global y sistémica se enfrenta a dos horizontes del pensamiento que están relacionados entre sí: por una parte, el paradigma civilizatorio, sus antecedentes como densidad y profundidad histórica, de manera que sea superable la urgencia de lo contingente y, por otro lado, el destino, la llegada, el punto de inflexión que implica una crisis global y sistémica, la pregunta sobre sus efectos irreversibles y si estamos ante una crisis terminal, que no obstante su crudeza y contundencia implica pensar en los márgenes de acción alternativos.

Para Aníbal Quijano, la crisis del paradigma civilizatorio responde al agotamiento del patrón de poder eurocéntrico que afecta todas las dimensiones de la vida⁵: “en este periodo de crisis del patrón de poder eurocéntrico, expresado en la crisis civilizatoria, donde se combinan y retroalimentan los conflictos en todas las dimensiones de la colonialidad del poder [...]: el control del sexo, trabajo, naturaleza, subjetividad, autoridad...” en lo cual el racismo, y las más variadas formas de discriminación acentúan las crisis civilizatorias. Quijano nos ofrece una visión multidimensional de la crisis en la colonialidad del poder: “[...] las limitaciones crecientes a la mercantilización de la fuerza individual de trabajo; la ‘desocupación estructural’; la sobre-acumulación en unas áreas y la sub-acumulación

5 Ver: Espinoza, R. (2018) “Vivir contra el poder, contra todo tipo de poder”, en Rebelión, 13 de junio, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=242821>

en otras; la fragmentación del trabajo; la tecnocratización del conocimiento; la reducción del espacio de la democracia” (Quijano, 2001b: 15).⁶ En cierto sentido, las crisis también nos indican posibles puntos de inflexión, los cuales dependen de la búsqueda y creación de alternativas frente a ellas, desde una epistemología crítica para la crisis. Para este autor la crisis es terminal para el capitalismo, pero puede presentar alternativas de un nuevo horizonte civilizatorio. César Germaná, estrecho colaborador del gran sociólogo fallecido en 2018 señala: “Quijano nos desafiaba así a analizar la crisis actual de ese padrón de poder como una oportunidad para desarmarlo y organizar prácticas sociales transformadoras que no reproduzcan las divisiones de raza, sexo y subjetividades que construyeron las desigualdades que nos sometieron durante siglos.”⁷

Desde un posicionamiento similar, Immanuel Wallerstein, encuadra las crisis en su teoría del Sistema Mundo Moderno, donde se registra una fase larga de desaceleración económica que pone en cuestión la hegemonía de Estados Unidos. Crisis e incertidumbre inundan todos los espacios de la vida social en el mundo, aunque únicamente ha habido una coyuntura mundial de cuestionamiento al capitalismo surgido desde el siglo XV: el movimiento estudiantil, social, popular, de 1968, que anuncia una transformación histórica estructural que tiene como protagonistas ya no a los Estados sino a los movimientos sociales, la fuerza del Estado declina, no porque decline la economía transnacional globalizada, sino por el decaimiento de su legitimidad, por la falta de fe en el mejoramiento gradual ofrecido por el neoliberalismo. De tal forma que la gestión estatal de la acumulación interminable del capitalismo ya no puede continuar y por lo tanto estamos frente a una crisis terminal. Consecuencia en la que coincide con Pablo González Casanova.⁸

Los planteamientos de Wallerstein y de González Casanova, alimentan la polémica sobre la relación entre crisis, revoluciones, papel del Estado capitalista y el rol impugnador de los movimientos antisistémicos, en su confrontación con los efectos de la crisis global y sistémica, así como potenciales portadores de alternativas. Se trata de grupos de identidad que aparecen más allá de las clases sociales, que cuestionan al régimen democrático liberal de sistemas de partidos y de separación de poderes republicanos, que innovan en lo que hace a sus prácticas

6 “El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento”, en: *Hueso Húmero*, No. 38, Lima, abril, pp. 3-17.

7 En: Germaná, C. “Una epistemología otra: el proyecto de Anibal Quijano”, *Nómadas* (Col) [en línea] 2010, (Abril-Sin mes): [Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114733014>

8 Don Pablo, identificó casi 500 mil referencias en Internet que contienen la palabra completa: “crisis terminal del capitalismo” en español y unos dos millones doscientos mil registros para la palabra: “capitalism terminal crisis”, en inglés.

sociales y comunitarias, sin jerarquización de mando y con una fuerza basada en dinámicas instituyentes o destituyentes. Movimientos que hacen tambalear al mundo de las instituciones que daban certidumbre al programa de la modernidad: el Estado nacional moderno, la creación de un orden liberal de alcance universal, el cual se muestra como incapaz para enfrentar y resolver el amplio abanico de acciones relativas a la crisis, e inclusive opuesto a políticas de reconocimiento y derecho a la diferencia, en el campo de la interculturalidad y la diversidad de horizontes civilizatorios.

De la mayor actualidad, la polémica entre crisis y revolución da sentido a los debates sobre el potencial de los procesos sociales transformadores, bajo el encuadre de la matriz de poder. Algunos ven las crisis como ventanas de oportunidad, para mostrar la consistencia de propuestas argumentadas en el espíritu de cambio de época para salir de la crisis, mientras que otros constatan que las revoluciones sociales no llevan necesariamente hacia la superación de las situaciones críticas y pueden, por lo contrario, acentuar el trasfondo contradictorio de su actuación cuando las prácticas que impulsan se ciñen al aspecto económico, o al fortalecimiento de la esfera pública estatal. Como se puede apreciar en las limitaciones del campo llamado progresista para enfrentar exitosamente las determinantes del modelo de “desarrollo” neo extractivo, que acentúa la crisis ambiental en escalas locales, regionales, nacionales o globales. Cuestión que no difiere sustantivamente del impacto causado por las políticas neoliberales dominadas por el mercado. En las teorías sociales, rondan las preguntas sobre manejo y salida frente a la crisis global y sistémica: ¿Basta oponerse al neoliberalismo? ¿Son suficientes medidas de corte ‘postneoliberal’? ¿Se puede oponer una agenda de ‘postdesarrollo’ a la teoría dominante del desarrollo? ¿Es suficiente el concepto de desarrollo sustentable, o de ‘ecodesarrollo’?

Hacia agendas globales y sistémicas de horizonte civilizatorio frente a la crisis

De acuerdo con diferentes aspectos de la obra de Edgar Morin, la idea de crisis es un macro concepto, que puede ser enfocado bajo los principios de la teoría de la complejidad: el principio hologramático, que recupera las narrativas sobre totalidad desde el campo de lo social hasta el de la naturaleza; el principio de recursividad, que implica el reconocimiento de la transformación permanente entre las partes implicadas; y el principio dialógico, que da cuenta de procesos de transformación vehiculados dentro de continuidades y discontinuidades donde las rupturas no necesariamente llevan a la supresión mutua de alguno de los

contrarios, sino a una convivencia contradictoria entre el pasado y el presente, entre lo nuevo y lo viejo. De ahí que el macro concepto de crisis requiera de una aproximación multidimensional:

–Como **perturbación**, las crisis tienen un origen que es a la vez interno y externo al sistema social. No se puede comprender la crisis ambiental como ajena a las prácticas humanas, aunque la naturaleza tenga su propia dinámica de poder que podría aparecer como externa.

–En un sistema en crisis, **el desorden y la incertidumbre se acrecientan** y llevan a la regresión de determinismos que pueden ser analizados como unicastales y no como multicausalidades.

–Las crisis son también **bloques** en las formas de regulación o de autorregulación del sistema.

–El **desbloqueo**, puede ser una acción dentro de las reacciones contra la crisis del sistema que es ambivalente, pues la búsqueda para desbloquear potencialmente puede llevar al planteamiento de alternativas, o a la exacerbación de la crisis.

–La crisis detona la aparición de **imaginarios míticos**, cuya deconstrucción implica un enfoque crítico del pensamiento y la acción. Ni los paradigmas iluministas, o instrumentales de la razón, han sido atinados en sus diagnósticos ni sus estrategias para enfrentar la crisis, como no han sido eficaces tampoco las búsquedas de origen religioso o mágico ritual por si mismas. Más allá de las neurosis, paranoias o esquizofrenias vinculadas con el manejo o la confrontación de las crisis, se impone un diálogo de saberes, dentro del cual ninguna de las partes es portadora de la totalidad del problema ni de las soluciones de estas crisis.

La civilización como paradigma para comprender y simultáneamente enfrentar la crisis, incluye un enfoque axiológico que dé cuenta del quiebre-ruptura-reificación de valores humanos, desde la larga duración que comprende la historia cultural y social de espacios tiempos diferenciados. No se vive igual la crisis global y sistémica en los distintos espacios bajo los que se regula la acumulación de capital en el mundo, y en las civilizaciones que impacta o con respecto a las víctimas y victimarios responsables de la crisis, pues hablar de sistemas no nos exime de hablar sobre actores y relaciones de poder que condicionan los marcos de la crisis.

Noam Chomsky, une sus reflexiones a esta dimensión civilizatoria, pues para él se trata de la manera en que la humanidad enfrenta una crisis moral que representa amenazas más graves que las vividas en la Guerra Fría y que en la narrativa común no parece importarle a la sociedad. El factor común de las tres crisis que Chomsky identifica es: la crisis moral de deshumanización. La primera de estas

crisis, es la posible guerra nuclear. Pero, aunque “sabemos cómo enfrentar el problema” y entendemos que la solución es deshacerse de las armas, se oponen a ello los intereses particulares de determinados países que hacen prevalecer sus intereses geopolíticos ante la paz mundial. Chomsky lamenta que “En pleno siglo XXI la historia de las Guerras Mundiales parece quedar muy atrás para los jóvenes, sin embargo la amenaza es mayor porque los países están más armados que nunca y en una carrera armamentística y de exhibición de poder con una actitud de provocación constante al ‘enemigo.’”⁹

La otra crisis es ambiental; Chomsky refiere que: “En el caso del cambio climático los signos ya están, la ciencia ha demostrado las consecuencias [resalta que] la Comisión Nacional del Cambio Climático en EE.UU. ha informado de que existe la posibilidad de que el nivel del mar se eleve hasta dos metros en este siglo, lo cual ha sido negado por la administración de Donald Trump”. Chomsky afirma que la tercera crisis que enfrenta la humanidad es el riesgo inminente a una pandemia, porque “estamos en el vértice de catástrofes posibles y no lo estamos tomando en serio”. Llama la atención que Chomsky critique los tratados comerciales, advirtiendo que no buscan el beneficio de la sociedad sino satisfacer los intereses de quienes los formulan, pues “los tratados de libre comercio no lo son; están diseñados por ejecutivos corporativos, inversores que buscan su propio interés, son convenios de intereses”. Además, Chomsky se muestra escéptico respecto a la viabilidad de las alternativas, pues acusó al gobierno de EE.UU. de imponer unas leyes que dificultan el desarrollo de tecnologías renovables.

En un reciente coloquio internacional (6 al 8 de septiembre de 2018) organizado por el *Center for Advanced Latin American Studies* (CALAS),¹⁰ Edgardo Lander hace un recuento sobre la idea de crisis, que consueña con los planteamientos expresados en este prólogo. Para él, la actual crisis civilizatoria que enfrenta la humanidad se puede comprender “a través de dos aproximaciones”. En primer lugar, una caracterización conceptual de las dimensiones constitutivas del actual patrón civilizatorio hegemónico: antropocéntrico, patriarcal, monocultural/colonial, clasista, racista y cuyas modalidades hegemónicas de conocimiento –su ciencia y su tecnología– lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, contribuyen a profundizarla. En segundo lugar, [...] las principales expresiones interrelacionadas del carácter terminal de la crisis de este patrón

9 Ver para esta parte en que se cita a Chomsky, a Monreal Delgado, Nuria (2017) “Noam Chomsky señala las tres grandes crisis a las que se enfrenta la sociedad actual”, *El Diario*, España, 20 de noviembre, consultado en: https://www.eldiario.es/tecnologia/Noam-Chomsky-grandes-enfrenta-sociedad_0_710079032.html

10 CALAS es un consorcio para impulsar estudios avanzados sobre América Latina, en el que participan cuatro universidades alemanas y cuatro latinoamericanas, su sede ha sido recientemente aprobada en la Universidad de Guadalajara.

civilizatorio [son]: 1. Las aceleradas transformaciones que están socavando las condiciones que hacen posible la creación y reproducción de la vida en el planeta; 2. Unos niveles de desigualdad como nunca antes en la historia, y; 3. [se pregunta si] Hemos entrado en una fase histórica caracterizada por la post-democracia [donde] El control del dinero sobre los sistemas políticos y la militarización del planeta [representan a los poderes fácticos como los mayores responsables de la crisis].

En el enfoque planteado por Edgardo Lander están resumidos los grandes temas que están implicados en la idea de que se trata de una crisis que es global, sistémica, cuyo carácter es el de una crisis terminal para el capitalismo y de una urgencia radical para el imaginario alternativo. Ante tal imaginario, destaca el horizonte civilizatorio para la comprensión del presente pero también para la modelación de la utopía.

Planteamientos como los de Enrique Dussel serán estratégicos para la configuración de respuestas y alternativas frente a la crisis, pues él concuerda que luego de 2018 hay una crisis en el conjunto de las civilizaciones, que puede caracterizarse como global y sistémica. El núcleo de su interés radica en la dimensión liberadora de la filosofía y de la política, frente a la cual ha erigido una obra monumental que alude a los grandes paradigmas civilizatorios de la humanidad y a la crítica de la modernidad occidental anglo-eurocéntrica cuya superación puede detonar la búsqueda de una transmodernidad que dé cuenta de las discontinuidades, tanto como de las continuidades que potencialmente operan un proyecto liberador. Por ello, su pregunta central es sobre la irreversibilidad del patrón liberador. Más allá de la idea de crisis catástrofe de la humanidad, está el quehacer liberador frente a la crisis terminal y los diagnósticos que sustentan empíricamente esta debacle para la humanidad.

El paso de los imaginarios míticos a los imaginarios liberadores fundados sobre un pensamiento crítico de la crisis, merece reflexiones amplias y documentadas. Pensar la crisis desde distintos observatorios, como se lo propone este libro es una labor intelectual que bien merece un horizonte de civilización incluyente donde podamos construir una compleja teoría que aborde los profundos conflictos entre cultura y civilización, entre mercado, Estado, sociedad y naturaleza como un todo interrelacionado, desde perspectivas creadoras de alternativas a la crisis terminal del capitalismo en las que imperen conceptos y realidades unificadoras como justicia social y ambiental, dignidad en nuestra interacción humana y con todas las formas de vida que nos rodean, paz con justicia y dignidad, sin violencia, sin armamentos ni destrucción de vida en cualquiera de sus manifestaciones.

Jaime Antonio Preciado Coronado

Presentación

Vivimos tiempos inciertos. La magnitud de los problemas sociales y ambientales que enfrentamos, complejos y entreverados, locales y translocales, corrobora –día tras día– que aún nos encontramos muy lejos de transitar hacia un mundo promisorio donde la igualdad, la democracia sustantiva y la relación armoniosa con la naturaleza sea una realidad. Sucede que el *fin de la historia* no es ni pasado ni presente, sino que éste será posible cuando acabemos con la vida natural en el planeta, cuando logremos consumir a plenitud la etapa final de ecocidio en la que ya nos hemos instalado. Y sin embargo, en este marco de acelerada degradación de la vida natural y social, las utopías y las resistencias persisten. Son el aliento de la vida, la esperanza de que la crisis civilizatoria por la que hoy atravesamos tenga un desenlace positivo. De cara al caos, la esperanza por una mejoría radical se mantiene, las resistencias se vivifican y las alternativas se expanden y socializan. La utopía concreta –advierte Boaventura de Sousa Santos– “está emergiendo de la gran creatividad moral y política de aquellos de lo que nada creativo, moral o político se espera. (...) Hoy se asoma en una remota aldea de Chiapas o de los Andes, mañana en un barrio popular...”¹

No son pocos los autores y activistas que advierten que enfrentamos una crisis civilizatoria. Junto con ellos, quienes participamos en la elaboración de *Vivir en la encrucijada. Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y alternativas*, reconocemos que dicha crisis no es meramente de naturaleza unidimensional y coyuntural, sino, sobre todo, multidimensional, entreverada y estructural; a decir de Armando Bartra, estamos ante la presencia de una *Gran Crisis*.

El libro que el lector tiene en sus manos constituyó un esfuerzo colegiado por empezar a explorar algunas de dichas dimensiones; básicamente se trató de la medio-ambiental, la alimentaria, la migratoria, la de la democracia política liberal, la epistémica y la energética. Dicha iniciativa surgió en un curso de especialidad que se impartió en el marco del programa de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Guadalajara. En un segundo momento otros colegas especializados en el estudio de temáticas afines se incorporaron al proyecto, lo cual permitió ampliar las dimensiones de análisis.

¹ Aguiló Bonet, Antoni Jesús. “La democracia revolucionaria, un proyecto para el siglo XXI. Entrevista a Boaventura de Sousa Santos”. *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 35, octubre 2010. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, pp. 117-148, cita. p. 148.

En el capítulo “Atrapados en una red inescapable: la crisis civilizatoria”, Jorge Ceja Martínez advierte acerca de la existencia de una percepción generalizada de que las cosas no marchan bien, de que todavía pueden empeorar, pero que aún es posible que mejoren. Todo lo anterior –señala– se puede englobar bajo el término *crisis*. El trabajo, considera distintas fuentes y disciplinas para incursionar en el significado del vocablo. Se plantea que a diferencia de otras crisis civilizatorias –acotadas en el tiempo y a civilizaciones específicas–, la que hoy encaramos es de alcance global, multidimensional e interconectada, pero también de efectos desiguales y diferenciados. El autor señala que se trata de una globalicrisis compleja e histórico estructural, resultado de las consecuencias humanas generadas por los modelos de desarrollo que han prevalecido en el mundo durante los últimos 500 años; de las maneras en que hemos gestionado nuestra relación con la naturaleza; pero también producto de añejos patrones de relaciones humanas fincadas en el patriarcado, la violencia, la opresión, la explotación, el despojo; y, entre otros, el racismo. En el trabajo se admite que los procesos de globalización en que nos encontramos podrán ayudarnos a acelerar los cambios que queremos, pero que asimismo –y sobre todo– podrán agravar el desastre en el que ya nos hemos instalado; es decir, contribuir a los procesos de *globalicidio* en curso.

Apoyándose en las ideas de Armando Bartra relativas a la existencia de diversas crisis específicas (económica, sanitaria, alimentaria, política, medioambiental, energética, migratoria, bélica, etc.) constitutivas, a su vez, de la gran crisis o crisis civilizatoria, el trabajo da cuenta de algunas de sus expresiones contemporáneas [asuntos que el resto de los autores del libro desarrollan con mayor profundidad]. En la parte final del trabajo se insiste en la necesidad de disminuir –o, en la medida de lo posible erradicar– nuestro personal potencial patógeno o ecocida a través de la modificación de múltiples prácticas constitutivas de nuestra vida cotidiana.

En el capítulo “La crisis medio-ambiental, ultimátum civilizatorio”, Lourdes Sofía Mendoza Bohne y Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor señalan que una dimensión importante de la llamada Gran Crisis como el colapso civilizatorio o fin de una época –a decir de Armando Bartra–, es la dimensión o crisis ambiental. Advierten que la naturaleza, cuyos espacios han sido casi en su totalidad intervenidos, de una u otra forma, por los hombres, enfrenta en el siglo XXI el mayor de los retos posibles: la posible desaparición de toda forma de vida sobre el planeta. Los autores plantean que la crisis ambiental que se vive actualmente es el resultado de una historia de transgresiones a nuestro espacio vital a lo largo de varios siglos. Afirman que aquel crecimiento industrial que inició a finales del siglo XVIII y que se fortaleció en el siglo XX, no acabó con la desigualdad

social, sino que la acentúo hasta límites de genocidio. Recuerdan que basta revisar históricamente la desaparición en Europa de pueblos enteros que emigraron a los burgos para trabajar en las industrias y que terminaron muriendo relativamente jóvenes a causa no sólo de las largas jornadas laborales, sino por la imposibilidad de producir sus propios alimentos en las urbes y por las enfermedades adquiridas a través del nuevo fenómeno: la contaminación del medio ambiente.

El capítulo explica la crisis civilizatoria del medio ambiente a través de tres ejes de análisis: el primero se refiere al eje analítico histórico que observa la transformación a través de la temporalidad, el cambio de la noción de *Naturaleza* y su influencia en el desarrollo humano. El segundo se fundamenta en el momento coyuntural de la postguerra en donde la industrialización intensifica su dependencia de la energía fósil y transforma las geopolíticas en un entramado de alianzas. En estas, el concepto de desarrollo economicista clasifica a los pueblos y países en desarrollados y subdesarrollados en un proyecto depredador del planeta. El tercero y último es el eje analítico cultural en donde los imaginarios sociales y los constructos sociales de lo que es la naturaleza han derivado en una marca artificial de lo que se supone debe ser lo natural y la naturaleza y de cómo esto ha afectado, no sólo al medio ambiente, sino también a las organizaciones sociales como sociedades de consumo en donde la depredación va más allá de sólo comprar lo natural sino de despojar a “los otros” de esa naturaleza.

En el capítulo “Migración y crisis civilizatoria: análisis y propuestas”, Ignacio Medina Núñez recuerda que al terminar el siglo XX el flujo de migrantes fue creciendo con una magnitud exponencial. Pero advierte que el flujo ha aumentado de manera exponencial en cuanto a la cantidad, y no solamente de migrantes legales sino sobre todo de población que entra de manera ilegal al país donde quiere fijar su destino. Medina señala que esta cantidad desorbitante de migrantes —que se expresa en la población africana y asiática que quiere llegar a Europa, y en la población mexicana y centroamericana que aspira llegar a Norteamérica— muestra una crisis civilizatoria, porque cuestiona de manera contundente el desorden mundial que vivimos. El autor reconoce que se trata de causas estructurales, provocadas no solamente por los problemas internos de los países expulsores de población, sino también por el impulso desordenado de ganancia de un capitalismo salvaje proveniente de las empresas transnacionales de los países centrales, apoyadas por sus respectivos gobiernos, para saquear los recursos de las regiones subdesarrolladas y para inundar el mercado interno de productos de consumo industrializados. El trabajo ofrece una aproximación a la migración como manifestación de una crisis civilizatoria (que también tiene otras expresiones en el siglo XXI como la lucha por el agua y los esfuerzos por privatizarla, como la

contaminación ambiental y el calentamiento global), que necesita ser analizada no solamente desde la perspectiva de los derechos humanos de los migrantes en su caminar hacia sus países de destino, sino también como necesidad de cambiar los modelos de desarrollo para evitar que el neoliberalismo salvaje deje de llevar al extremo las condiciones de pobreza en los países subdesarrollados, que son los lugares de donde proviene en gran parte la población que desea salir.

En el trabajo “La democracia (im)posible en el Estado neoliberal”, Teresa Isabel Marroquín Pineda reflexiona acerca de la factibilidad de la democracia en el contexto del patrón civilizatorio hegemónico actual. Recuerda que al término de la Guerra Fría, el liberalismo político y la economía de mercado fueron presentados como mancuerna natural idónea para la organización de las sociedades humanas. La autora reconoce que en América Latina, a pesar de las transiciones democráticas consideradas exitosas y de los esfuerzos por beneficiarse de la gestión global de la economía, sus sociedades padecen un desencanto democrático y el agravamiento de la pobreza y la desigualdad social. El argumento central del capítulo es que la gestión neoliberal del sistema capitalista global imposibilita concretar las promesas democráticas de igualdad jurídica-política de la democracia liberal, y es incompatible con proyectos políticos democráticos integradores e inclusivos.

En el capítulo “La dimensión epistémica de la crisis civilizatoria y la búsqueda de alternativas para América Latina. Reflexiones a partir de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe”, Emmanuel Rojas Botello nos recuerda que Boaventura de Sousa Santos ha cuestionado la legitimidad de los conocimientos a través de los cuales se busca dar respuesta a los problemas que existen en las sociedades latinoamericanas. Emmanuel Rojas insiste en que el verdadero problema que suscita esta forma unilateral de generar conocimiento, reside en su limitada eficacia para resolver los problemas concretos de las sociedades (en específico las latinoamericanas). El autor advierte que con ello se invalidan otras formas de conocimiento y explicación del mundo, y se restringen las posibilidades de que las sociedades disponen para atajar las crisis (económicas, medioambientales, bélicas, de salud, etc.) que enfrentan. Subraya que en buena medida la crisis civilizatoria (como suma de todas las crisis por las que cruza el mundo) es resultado de un modelo de pensamiento que se pretende absoluto pero que es insostenible o por lo menos cuestionable, pues no ha podido dar respuestas satisfactorias.

El autor resalta la postura de Boaventura de Sousa Santos cuando habla de la generación de un pensamiento pos-abismal, mismo que contempla la consideración y legitimación de formas de conocimiento que van más allá del científico moderno; sin que ello implique restarle importancia a los avances y respuestas

que el campo científico ha contribuido a la humanidad. Emmanuel Botello señala que esta crisis ha suscitado una serie de movimientos académicos e intelectuales desde dentro y fuera del dominio científicista mundial. Reconoce que una de esas expresiones de la búsqueda de nuevas respuestas se ha dado a partir de la crítica y reformulación de las posturas modernas, verificable en la literatura existente de los últimos treinta años. El trabajo revisa las posturas que han surgido como intentos de renovación epistémica, con especial énfasis en la situación latinoamericana. Para tales efectos se analiza el núcleo epistémico de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe; los quiebres que verifican sus tesis; las alternativas que proponen; y, las críticas de que han sido objeto.

En el capítulo “Hacia una visión crítica de la crisis alimentaria”, Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández y Nadia Xochiquetzalli González Briseño advierten que en un contexto de crisis global y multidimensional el abordaje de la crisis alimentaria, de sus alcances e impactos y de las alternativas en torno a ella, adquiere cada vez mayor vigencia y carácter de urgencia. El texto realiza un acercamiento a dicha problemática, implicando algunas de las principales perspectivas (productivistas, demográficas, climáticas, de desigualdad) y modelos explicativos (asistencialista, de seguridad alimentaria, de soberanía alimentaria), atendiendo el entramado de relaciones con factores económicos, políticos, sociales y ambientales y con expresiones de la crisis en términos hídricos, energéticos, financieros, bélicos, climáticos, etc.

Los autores afirman que todo ello se relaciona estrechamente con modelos y procesos de producción característicos de la fase del capitalismo neoliberal, que predominantemente se enfocan en el monocultivo con fines de exportación y que responden a dinámicas de precios y beneficios económicos de los mercados internacionales, más que a las necesidades alimentarias de la población. Finalmente, Jorge Gastón Gutiérrez y Nadia Xochiquetzalli González recuperan y atienden algunas propuestas y experiencias de resistencias y construcción de alternativas en torno a la producción, distribución e intercambio; así como del consumo desde perspectivas bio-culturales, de sustentabilidad y justicia alimentaria.

En el trabajo “Crisis energética petrolera y sus repercusiones políticas en América Latina. El caso de la República Bolivariana de Venezuela”, Luis David Cruz González indaga acerca de las causas y repercusiones de la inestabilidad política mundial ocasionada por el control de los yacimientos petroleros. Reflexiona en torno a los crecientes conflictos políticos surgidos en Latinoamérica, como de las consecuencias sufridas por la crisis energética petrolera. Por último, el autor hace una revisión acerca de la dependencia petrolera que mantiene la República Bolivariana de Venezuela, nación que –según advierte– actualmente padece una

severa crisis política y económica, como consecuencia de los intereses energéticos internacionales por contar con la mayor reserva de este energético a nivel mundial. Como conclusión, Luis David Cruz expone algunas reflexiones sobre la propuesta alternativa civilizatoria que Venezuela ensaya desde el año 2017, encaminada a resolver su dependencia a los combustibles fósiles.

Finalmente, Alejandro González Vera, en el trabajo “La crisis civilizatoria desde la perspectiva de los activistas en resistencia de Temacapulín”, exhibe las maneras en que una comunidad local en resistencia vive y enfrenta la crisis civilizatoria. El autor nos recuerda que desde el año 2006, la construcción de la presa El Zapotillo amenaza la vida de tres comunidades: Temacapulín, Acasico y Palmarejo. Alejandro González reconoce que la comunidad de Temacapulín –localizada en el municipio de Cañadas de Obregón en el estado de Jalisco con una población de 332 habitantes (de los cuales 170 son mujeres y 162 son hombres)–, representa la vanguardia de resistencia por la vida del río Verde y contra el embalse del agua en la presa. Subraya que desde entonces sus pobladores han llevado a cabo una de las resistencias más emblemáticas en el estado por salvar a su pueblo de la inundación, evitar la privatización del agua y por preservar la naturaleza. El trabajo es resultado de la compilación de los testimonios de habitantes y activistas de Temacapulín (siete mujeres y dos hombres) en un diálogo realizado mediante dos grupos de reflexión sobre la problemática que enfrentan. A través de sus testimonios, los activistas dan cuenta de las afectaciones que la crisis civilizatoria –en múltiples dimensiones– ha generado en sus vidas; las acciones que han emprendido para hacerle frente; como su esperanza y las alternativas que vislumbran para la configuración de “otro mundo”.

Jorge Ceja Martínez

Atrapados en una red inescapable: la crisis civilizatoria

Jorge Ceja Martínez ¹

*Tenemos que aprender a vivir juntos como hermanos
o todos pereceremos como tontos.
Estamos atados juntos con una sola confección del destino,
atrapados en una red inescapable de mutualidad.
Y cualquier cosa que afecta a uno directamente,
afecta a todos indirectamente.*

(Martin Luther King
Catedral Nacional, Washington, D.C.
31 de marzo de 1968 ²)

Crisis

Día tras día se extiende la idea de que como sociedad planetaria enfrentamos múltiples desafíos. Cada vez son más quienes piensan que aún estamos lejos de lograr que el bienestar se convierta en una realidad para todos. Se puede alegar que dicho sentimiento ha sido constante a lo largo de la historia humana, que el anhelo por la justicia, la igualdad, la fraternidad y la libertad ha sido una aspiración histórica inconclusa (y no pocas veces traicionada).

Es cierto, aunque habría que subrayar algunas grandes diferencias con respecto a épocas anteriores. Entre éstas se encuentran los grados de interconectividad –de todo tipo– constitutivos de los procesos de globalización en curso. Lo cual, entre otros hechos, propicia que seamos muy sensibles a las actividades humanas individuales y grupales llevadas a cabo por quienes pueden ser nuestros vecinos o por aquellos que se encuentran a distancias físicas considerables. Los vínculos, entretejidos y repercusiones que nos brinda la interconectividad local-translocal-global no tiene parangón con ningún momento histórico previo. También hay que considerar que –entre otros síntomas que dan cuenta de la estratificación

¹ Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara. jcejamtz@yahoo.com

² Martin Luther King fue asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis, Estados Unidos. Cuatro días después de haber pronunciado este discurso. Texto tomado de Brooks (2018).

social propia de nuestros tiempos—, ha crecido la desigualdad tanto en términos absolutos como relativos. Entre otras características propias de estos tiempos cabe reconocer que, como resultado de las actividades humanas, jamás la naturaleza había estado tan quebrantada. El cambio climático es apenas una de sus múltiples manifestaciones. Sin duda la industria militar ha logrado niveles de tecnificación y de destrucción asombrosos, uno de sus productos más letales y de amplio espectro son las armas nucleares. Según estimaciones de la Federación de los Científicos Americanos (FAS, 2018), a principios de 2018, existía un estimado de 14 445 misiles nucleares. Rusia y Estados Unidos juntos poseen el 92 % del total.³ Finalmente, hay que subrayar que enfrentamos un serio problema de sobrepoblación humana. Hoy cerca de 8000 millones de personas habitamos el planeta. La Organización de las Naciones Unidas (2017) ha calculado que para el año 2030 adicionalmente habrá otros mil millones; y en 2050 seremos 9800 millones. Todo lo cual tendrá inmensos e incalculables efectos sociales, políticos y ambientales.

La magnitud de los problemas que encaramos parece rebasar con mucho el conocimiento que existe sobre los mismos, aunado a la negligencia de quienes los provocan y a la insuficiente voluntad general para enfrentarlos. Es en este tenor que Boaventura de Sousa Santos afirma que:

a nivel internacional se siente en el aire una mezcla tóxica de ausencia de alternativas y de exacerbación de la crisis, una entidad mutante que se desdobra en crisis económica, financiera, política, ecológica, energética, ética, civilizatoria. [...] En nuestra época, el bloque de lo nuevo parece total (...). Un empate histórico parece consumarse a la orilla del abismo, de tal manera que no parece posible dar pasos hacia adelante ni hacia atrás (Santos, 2017: 13).

Si en algún momento el nuevo siglo representó una esperanza, hoy observamos que lo que hemos vivido ha sido, en muchos sentidos, una prolongación de los aspectos más indeseables y negativos del anterior. Es cierto que algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), acordados en el seno de Naciones Unidas en el año 2000, fueron alcanzados de forma parcial; pero cabría reconocer que algunos de ellos podrán revertirse, como también que los males no resueltos

³ De acuerdo con esta fuente, Rusia posee 6850; Estados Unidos, 6450; Francia, 300; China, 270; Reino Unido, 215; Pakistán, 140; India, 130; Israel, 80; y, Corea del Norte, 15 (FAS, 2018). Por tratarse de cuestiones militares —y dada la secrecía con que los gobiernos se conducen en estos temas—, los datos deberán ser vistos con reservas.

no solo perviven, sino que se acumulan día tras día en la medida en que no han sido resueltos.⁴ Es así como crece la problemática ambiental, la desigualdad, la exclusión, la violencia. En un balance realizado por la ONU sobre los ODM, el organismo reconoció que la desigualdad de género persiste; que ha aumentado el desplazamiento forzado; que cerca del 10 % de la población mundial sobrevive con menos de \$1.25 USD diarios; que han aumentado las tasas de deforestación, de sobreexplotación de la vida marina, que ha disminuido el número de muchas especies y que no pocas han quedado extintas; que a nivel mundial las emisiones de dióxido de carbono se han incrementado en más de 50 % desde 1990; que la escasez de agua afecta al 40 % de la población mundial; que cerca de la mitad de los trabajadores del mundo trabaja en condiciones vulnerables; y, entre otros fenómenos, que unos 16 mil niños mueren cada día antes de llegar a los cinco años de edad (ONU, 2015). En un año habrán perecido 5 840 000 menores de cinco años de edad. Esta cifra resulta similar al exterminio de la población judía realizado por el régimen nazi entre 1933 y 1945. Durante un plazo similar, doce años, la cifra asciende a 70 millones de niños. Más o menos el número de personas, civiles y militares que fallecieron durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un *holocausto social* silencioso (Boron, 2009). Silenciado por los medios y ajeno a las preocupaciones de buena parte de la clase política, como de la clase académica.

Es cierto que hemos dejado pasar el tiempo para resolver muchos de estos problemas. Con justa razón las futuras generaciones nos podrán tildar de indolentes, de haberles heredado un mundo mucho más deteriorado del que nos tocó vivir. Pero también es cierto que nos estamos quedando sin tiempo (Lander, s/f).

Este sentimiento de malestar generalizado y reconocimiento de que las cosas no marchan bien, que aún pueden empeorar y que deben mejorar, se puede sintetizar en la palabra crisis.

4 Los ODM fueron los siguientes: 1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2) Lograr la enseñanza primaria universal; 3) Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; 4) Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años; 5) Mejorar la salud materna; 6) Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7) Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; y, 8) Fomentar una alianza mundial para el desarrollo. Posteriormente, en 2015, los países miembros de Naciones Unidas adoptaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, los cuales deberán alcanzarse, a más tardar, en 2030. Entre éstos se encuentran: el fin de la pobreza, hambre cero, agua limpia y saneamiento, salud y bienestar, trabajo decente y crecimiento económico, producción y consumo responsable, educación de calidad, energía asequible y no contaminante, etc. Para mayor información ver: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Salvador Giner (2006: 183), nos recuerda que el vocablo crisis:

Entró en el leguaje sociológico y cultural a través de la medicina, en que se usa para indicar la mutación considerable que ocurre en un momento determinado de una enfermedad, cuando ésta (o el enfermo) <hace crisis>, para mejorar o empeorar. Sociológicamente, una crisis consiste en la interrupción grave de la vida normal de un individuo, grupo o institución, como consecuencia de una situación inesperada o imprevista, la cual provoca mudanzas radicales en ellos, y hasta puede llegar a obliterarlos.

En este mismo trabajo, Giner subraya que buena parte del pensamiento sociológico ha sido dedicado al estudio de la denominada *crisis de la modernidad*, como también –junto con la antropología social– al estudio de la crisis en las sociedades pre modernas (tradicionales, preindustriales o tribales).

Junto con el término crisis, hay otros vocablos que también han sido tomados de la clínica para tratar de explicar algunos fenómenos sociales de actualidad, entre ellos patología, metástasis y agentes patógenos, los cuales utilizaremos más adelante.⁵

De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*, el término crisis –entre otras cosas– se define como un cambio brusco en el curso de una enfermedad; una “mutación importante en el desarrollo de otros procesos” sean de orden físico, históricos o espirituales; “Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese”; “Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes”; “Escasez, carestía”; y “Situación dificultosa o complicada”. (RAE, 2001: 463). También ha sido definido como “un momento peligroso y decisivo en la evolución de las cosas”. (García-Pelayo y Gross, 1979: 286). Para efectos de este trabajo básicamente adoptamos las siguientes modalidades: situación de un asunto cuando está en duda su permanencia; momento decisivo y peligroso de un asunto grave en la evolución de las cosas y de importantes repercusiones; escasez y carestía; y, situación dificultosa o complicada.

Circunscrito al ámbito de la ciencia política, Gianfranco Pasquino define la crisis como “un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal según el cual se desarrollan las interacciones en el interior del sistema en examen” (Pasquino, 1984: 454).

⁵ Recordemos que no hace poco tiempo, Eric Fromm (1900-1980) publicó *Anatomía de la destructividad humana*.

Para el autor, se pueden distinguir tres tipos de crisis: la del sistema político (con dos dimensiones, la de régimen político y las de orden socioeconómico); la gubernativa (relativas al nivel de las relaciones entre la clase política y la sociedad); y, las internacionales (relativas a las relaciones internacionales). Por lo pronto, aunque se explica más adelante, cabe advertir que nuestra crisis –en plural– es multidimensional; en muchos sentidos es estructural; y también es global, tanto por sus causas como por sus efectos. Estamos contenidos en actividades que se materializan gracias a la existencia de interconexiones locales, regionales, nacionales y globales.

Atrapados en una red inescapable. La globalicrisis

A diferencia de otras crisis civilizatorias sucedidas en distintos momentos de la historia y generadas a partir de las acciones y consecuencias humanas, la que hoy padecemos es de alcance global, pero también es multifactorial y de efectos desiguales y diferenciados. Esto se debe a que nunca como hoy las sociedades humanas habían estado tan profunda, acelerada y ampliamente interconectadas en tantos aspectos (Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 2002: XXX). En ello, la palabra clave signo de nuestros tiempos es globalización.

Para David Held, el concepto,

denota la expansión y la profundización de las relaciones sociales y las instituciones a través del espacio y el tiempo, de forma tal que, por un lado, las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar del otro lado del globo y, por el otro, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales”. (Held, 1997: 42).

Es innegable que las interconexiones sociales entre individuos, culturas y grupos humanos son de larga data. La gran diferencia entre el alcance de las interconexiones de hoy con respecto a las de cualquier otro momento del pasado tiene que ver, entre otras características, con el alcance, la intensidad, la rapidez e instantaneidad que ellas adoptan. Todo lo cual también contribuye a que la crisis, en sus distintas dimensiones e intensidades, cobre alcance global.⁶

6 Para muchos, incluyendo no pocos académicos, los vocablos globalización y neoliberalismo son sinónimos; Esto es un error, como también lo es afirmar que democracia y liberalismo son lo mismo. En ambos casos se corrompe el rico significado de los términos y los fenómenos se reducen a su mínima explicación. Bajo este guión discursivo, en cuanto al primer caso, la incidencia política de los ciudadanos queda acotada a su participación en procesos electorales. En cuanto al segundo, quien se opone al neoliberalismo es etiquetado como

Un ejemplo de ello relativo a la dimensión ambiental es el cambio climático. Se trata de *riesgos manufacturados*, –advierte Giddens– de situaciones críticas ante las cuales existe poca experiencia para hacerles frente. Motivo por el cual “empezamos a preocuparnos menos sobre lo que la naturaleza puede hacernos y más sobre lo que hemos hecho a la naturaleza. Esto marca la transición del predominio del riesgo externo al riesgo manufacturado” (Giddens, 2000: 39). En su reporte de 2018, el *Boletín de Científicos Atómicos* afirmó: “Este es un tiempo peligroso, pero el peligro es obra nuestra. La humanidad ha inventado los implementos del apocalipsis, pero también podrá inventar los métodos de controlarlos y eventualmente de eliminarlos” (*Bulletin of the Atomic Scientist*, 2018: 5). Un grado extremo de riesgo manufacturado de consecuencias inimaginables sería un eventual conflicto militar con uso de arsenal nuclear.⁷

Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (2002) señalan que hasta hoy la globalización ha adoptado las siguientes formas históricas: la *globalización premoderna* (que inició hace nueve mil, once mil años con el surgimiento de las civilizaciones agrícolas en Eurasia, América y África), la *globalización de comienzos de la modernidad o primera modernidad* (1500-1850, aproximadamente), la *globalización moderna* (1850-1945, aproximadamente), y la *globalización contemporánea* (1945 hasta nuestros días) y que para conocer la naturaleza de cada una de ellas es necesario tomar en consideración diversas dimensiones clave. En primer lugar –apuntan–, se encuentran aquellas relativas a las dimensiones espacio-temporales (alcance de las redes globales, intensidad de la interconexión global, velocidad de los flujos globales y tendencia de la repercusión de la interconexión global), y, en segundo lugar, aquellas referidas a las dimensiones organizacionales (infraestructura de la globalización, institucionalización de las redes globales y del ejercicio del poder, pauta de la estratificación global, modos dominantes de la interconexión global).

antiglobalizador, *antimundializador* o, en términos más burdos, como *globalifóbico*. El uso de dichos adjetivos tiene por lo menos dos implicaciones: la primera, suponer que la globalización sólo tiene que ver con flujos de naturaleza económica; la segunda, que quien se opone al capitalismo neoliberal (a la “globalización”, se dice) es un retrógrado, incapaz de entender el nuevo, insustituible e insuperable mundo en que nos encontramos. Se trata de definiciones sesgadas que se proponen naturalizar el orden de dominación vigente. Es en este tenor que la Real Academia Española (2001) define a la globalización como la “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”. Frente a esta burda manipulación conceptual –la cual, como sabemos tiene implicaciones teóricas y consecuencias prácticas– existen los términos de alterglobalización, altermundismo, la expresión *otro mundo es posible*, etc.

7 Cabría recordar que el 25 de enero de 2018, el *Boletín de los Científicos Atómicos* –fundado en 1945 por científicos de la Universidad de Chicago que habían participado en la fabricación de la bomba atómica– adelantó 30 segundos el reloj “del día del juicio final”, dejándolo a sólo dos minutos de la media noche. El reloj fue creado en 1947. En enero de 2018, el segundero fue adelantado, entre otras razones, ante las amenazas de una guerra nuclear, como del cambio climático (*Bulletin of the Atomic Scientist*, 2018).

Los contrastes entre cada una de las formas históricas de globalización son sumamente relevantes. De acuerdo con los autores, algunos de los flujos y redes clave que se presentaron en cada una de estos cuatro periodos fueron los siguientes: 1. *Globalización premoderna*: el surgimiento de los sistemas imperiales, surgimiento y expansión de las religiones, aparición de imperios nómadas y expansión agrícola, desarrollo de plagas y pandemias, y el desarrollo del comercio a grandes distancias; 2. *Primera modernidad*: expansión política y militar, flujos demográficos, ambientales y epidemiológicos entre Europa y el Nuevo Mundo, desarrollo de los imperios globales europeos y el desarrollo de nuevos intercambios económicos transatlánticos; 3. *Modernidad*: imperios globales europeos, flujos militares, económicos y culturales, circulación global de modelos conceptuales e ideologías seculares de Occidente, migraciones transatlánticas, diásporas asiáticas y economía mundial; 4. *Globalización contemporánea*: formación de las relaciones militares globales de la Guerra Fría y posteriores a ésta, sistemas de ejercicio de poder y de derecho internacional regional y global, globalización económica anterior y posterior a Breton Woods, nuevas pautas de la migración global, nuevas redes globales de comunicación y transporte, amenazas ambientales globales y contaminación transfronteriza (Ibíd.: 540).

Durante la llamada primera modernidad (1500-1850), el colonialismo europeo en América y el Caribe —fundamentalmente español, portugués, francés, holandés y británico— tuvo colosales impactos, tanto en las sociedades coloniales como en las colonizadas. Pero buena parte de las interconexiones se desarrollaban de forma bilateral. Se trataba de una política deliberada promovida por las potencias coloniales. Las interconexiones formales e institucionales se daban, entre el imperio colonial y los pueblos de ultramar (*overseas*, a decir de los británicos) sometidos. Sin duda, las monarquías europeas sostenían diversas relaciones entre sí, como también las cultivaban con otras regiones del mundo, pero la relación con las colonias americanas era estrictamente entre dos entidades, era asimétrica y celosamente resguardada por una de las partes, como suele ser en las relaciones de dominio.

Aníbal Quijano ha reconocido que “la globalización en curso es, en primer lugar, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como patrón de poder mundial”. (Quijano, 2003: 201). Aunque sin duda, son muchos los autores que se refieren a la globalización como un fenómeno relativamente contemporáneo, en un sentido más amplio podemos marcar su inicio con lo que Quijano llamó la constitución de América. Ello permitió el surgimiento del actual patrón de poder mundial como “el primero efectivamente global de la historia conocida”

(Ibíd.: 214). Para Morin, Ciurana y Motta (2002: 62) la nueva historia del planeta, la *era planetaria en la que nos hayamos*, inició con Colón y Vasco da Gama, misma que “se abre y se desarrolla “en” y “por” la violencia, la destrucción, la esclavitud, la explotación feroz de América y del África. Es la edad de hierro planetaria”.

La colonización europea de África —realizada por británicos, alemanes, italianos, españoles, portugueses, franceses y belgas— y de Asia —a manos de franceses, británicos alemanes, portugueses, holandeses y, entre otros, japoneses y rusos— tuvo lugar tiempo después (sobre todo durante la etapa de la modernidad); la crisis generada a partir de las invasiones extranjeras, el afianzamiento del dominio foráneo y los largos procesos de colonización la padecieron los territorios y pueblos sometidos.

Por su magnitud y variedad, la sustracción de riqueza y su transferencia a Europa fue colosal. Territorios continentales de millones de kilómetros cuadrados, territorios isleños, sus habitantes, propiedades y riquezas —arrancadas a través de la violencia, el engaño y el despojo— pasaron a manos del poder colonial. Decenas de millones de personas fueron arrancadas de villas y pueblos para ser convertidas a la esclavitud, decenas de millones perecieron —por hambrunas, asesinatos, infecciones o trabajo forzado— tras el arribo y asentamiento de los extranjeros, quienes se convirtieron en exóticos amos y señores en tierras lejanas y opulentas. De forma simultánea se presentaron múltiples genocidios y etnocidios. Miles de pueblos y culturas quedaron extintas, fueron exterminados. Con el tiempo también se borró cualquier vestigio material de su existencia. Ni siquiera nos resultan distantes, sin familiaridad alguna se desvanecieron para siempre; fueron aniquilados y nunca sabremos ni cómo, ni cuándo, ni cuántos...

Con el tiempo —y en momentos claramente diferenciados— la crisis del orden colonial derivó en procesos de descolonización y en el nacimiento de decenas de repúblicas en América, Asia y África. Pero el legado colonial aún pervive. Hoy, con una gran variedad de mecanismos de sometimiento, las ex colonias, unas más que otras, siguen dominadas, aunque no necesariamente por los mismos países de antes. Con respecto a América Latina recordemos a Eduardo Galeano, para quien

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó

sus funciones. Éste ya no es el reino de las maravillas (...) pero la región sigue trabajando como sirvienta (Galeano, 2006: 15).

Al discurrir sobre algunos de los dispositivos contemporáneos del sometimiento, resulta ineludible recordar al sociólogo peruano Aníbal Quijano (1928-2018), quien develó la presencia de fenómenos ideológicos, de larga data, de sumisión y control, referenciados y auto-referenciados, como la colonialidad del poder y del saber. Suponer que no existen alternativas frente al orden actual es una prueba fehaciente de lo anterior. Si bien afirmaciones de esa naturaleza se proponen legitimar el estado actual de cosas, lo cierto es que no abonan a pensar en soluciones, ni inmediatas ni mediatas, para los graves problemas que enfrentamos. Es en este tenor que Alfonso Ibáñez observa una nueva colonización de la humanidad, sin precedentes, la cual se hace necesario desenmascarar (Ibáñez, 2011). El egoísmo suicida (Marroquín, 2014) que subyace dificulta pensar en mejorías, mucho menos en materializarlas. Para sobrevivir será imperioso deshacernos de los dogmas conservadores que hemos interiorizado y hecho propios. Tampoco se parte de cero. En todo el planeta existen experiencias de resistencia y de construcción de alternativas. Es allí, en tiempo presente –y sin desconocer el legado de otras luchas y experiencias del pasado– donde la utopía se abre camino; Quijano observa que,

Después de 500 años, es la primera vez en la historia de este patrón de poder, que comenzamos no solamente a esperar un futuro sino a trabajar por él. Estamos, de cierta manera, conviviendo con el futuro que necesitamos, porque lo estamos delineando ahora. [...] Es por primera vez después de 500 años de derrota, que emerge no un discurso sino otro horizonte de sentido histórico, en el cual la mercancía y el lucro dejan de ser el centro de la misma propuesta. El inmenso movimiento llamado indígena (...) emerge organizándose, actuando para decir que los bosques, los campos, el agua no son mercancía y no pueden ser vendidos, porque está defendiendo las últimas condiciones de existencia, sus últimas condiciones de sobrevivencia en el mundo (Quijano, s/f: 73).

Immanuel Wallerstein ha apuntado que los sistemas históricos tienen vidas finitas, es decir, primero un comienzo, luego un largo desarrollo y finalmente un deceso. El moderno sistema mundial –subraya– “ha entrado a una crisis terminal y dentro de cincuenta años es poco probable que exista” (Wallerstein, 2001: 5), experimentamos la decadencia estructural del sistema mundo moderno. Sabemos –como se dijo líneas arriba– que una crisis no necesariamente vaticina una

mejoría. En el caso de una crisis terminal lo único que queda claro es que se trata de un deceso, del fin del sistema. El sistema –que degrada y destruye la vida, las bases materiales de su existencia– no posee mecanismos propios de defensa que le otorguen inmunidad y le permitan regenerar el tejido político, social, natural. Así lo reconoce, por ejemplo, Edgardo Lander cuando afirma que nos encontramos en una situación patológica e insostenible. En virtud de que,

El patrón civilizatorio que ha intentado universalizarse durante estos últimos 500 años está acercándose a hacer que la vida en el planeta Tierra ya no sea posible. Cuando hablamos de cambio climático o de las condiciones del agua, de la destrucción de la biodiversidad, no nos encontramos apenas ante una crisis ambiental, sino ante una profunda crisis civilizatoria (Lander, s/f).

La crisis terminal no necesariamente significará el fin de la vida en el planeta, pero ésta sólo podrá subsistir y florecer en la medida en que desde ahora abandonemos las concepciones y prácticas que nos impiden empezar a construir un sistema alternativo, otro mundo posible. Se trata de un cambio social, pero sobre todo personal. No somos ajenos a lo que presenciamos y describimos. Lo que sí está a nuestro alcance –nos dice Naomi Klein– “es cambiarnos a nosotros mismos, intentar corregir viejos errores y enmendar nuestra relación con los demás y con el planeta que compartimos” (Klein, 2018: 215). De lo contrario no lograremos dejar de ser actores patógenos –aunque no tengamos conciencia de ello–, partícipes de los procesos de degradación que, a su vez, criticamos. De Sousa afirma que existe la necesidad urgente de actuar ahora, porque mañana podrá ser muy tarde. Plantea que antes, la revolución como instrumento de lucha –y donde logró triunfar– permitió el cambio rápido, pero que dicho cambio no transformó la civilización. Pero la transformación de la civilización no será viable –advierte el sociólogo portugués– en la medida en que no enfrentemos al enemigo interno. Pero, en este caso, al hablarnos del enemigo interno no se refiere a las elites que, bajo diversos mecanismos mantienen al sistema hegemónico en funcionamiento, sino,

a las contradicciones que tenemos en nuestras cabezas y nuestros cuerpos, en las relaciones con los otros, hombres y mujeres; en las relaciones con personas de otras etnias, blancos, negros, indígenas; o las relaciones que tenemos con la naturaleza. La contradicción de esta superación –apunta– es un primer nivel esencial para empezar los cambios civilizatorios. [...] La segunda gran dificultad radica en la discrepancia entre la tradición de la teoría y las políticas de izquierda y las

prácticas transformadoras que están ocurriendo. (...) los actores de los cambios en curso son aquellos a los que la izquierda nunca prestó atención. (Santos, s/f: 144).

La globalización en que nos hallamos insertos podrá ayudarnos a acelerar los cambios que queremos, pero también podrá agravar el desastre en el que ya nos encontramos. Lo más probable es que durante algunas décadas continúe la batalla entre antisistémicos y prosistémicos. Estos proyectos son incompatibles, hoy presenciamos una coexistencia conflictiva. En el mediano plazo alguno de los dos habrá desaparecido. Pero habrá que razonar que, entre otras cosas, lo que está de por medio es la preservación de la vida. Lo que está en juego hoy –advier-te Leonardo Boff– “es la totalidad del destino humano y el futuro de la biósfera. Desde un punto de vista objetivo, estamos pavimentando un camino que podría conducirnos al abismo” (Boff, 2015: 16). No se trata solamente de una lucha de clases, aunque nada aporta negar su existencia (¿acaso la hegemonía neoliberal y el desmantelamiento de los Estados de bienestar no son otra cosa que el triunfo arrasador de una de las clases?), también se trata de una lucha por la preservación de la naturaleza. El posible triunfo de los primeros permitirá sentar los cimientos de otra civilización, aún sin nombre.⁸ El probable triunfo de los segundos habrá significado la derrota de la vida (o por lo menos de buena parte de ella). Todo dependerá de los actores, sus recursos y los proyectos civilizatorios en destrucción-construcción en disputa.

Desde hace ya casi veinte años, Leslie Sklair (2002) –presidente de la Asociación de Estudios Globales–, daba cuenta de la agudización de dos dimensiones de la crisis civilizatoria: la crisis de la polarización de las clases sociales, y la crisis de la no sustentabilidad ecológica. La primera referida al crecimiento de la desigualdad, tanto entre los países, como al interior de los mismos.⁹ Así tenemos que, en el año 1989 existían 157 personas con fortunas superiores a los mil millones de dólares; para el año 2002, la cifra aumentó a 358; en el año 2016,

8 En un esfuerzo por nombrarla y darle cierto contenido y directriz, se ha hablado de Socialismo del Buen Vivir, Eco-socialismo, Socialismo del Siglo XXI, modernidad alternativa, etc. Para Boaventura de Sousa Santos, hablar de socialismo del buen vivir implica tomar en cuenta dos tipos de transiciones que hoy se encuentran en curso: la que va del capitalismo al socialismo; y la que va del colonialismo a la autodeterminación (Santos, s/f). El término de socialismo del siglo XXI fue popularizado por el ex presidente Hugo Chávez, pero fue retomado por diversos académicos, entre ellos Atilio Boron.

9 Con respecto a Estados Unidos recordemos el movimiento *Occupy Wall Street*, iniciado en la Ciudad de Nueva York en septiembre de 2011. El slogan “Somos el 99 %” dotó de identidad colectiva a un amplio grupo que, a través de múltiples expresiones y manifestaciones, denunció el crecimiento de la desigualdad en este país, la corrupción política y, entre otras cosas, la alarmante incidencia de los poderes fácticos en las políticas públicas.

subió a 1810 personas; y, en 2018, sumaban 2208 individuos. Gerardo Esquivel (2015:5) recordó que en 2014 Oxfam reveló “que 85 personas alrededor del mundo poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial. Para enero del 2015, el número se había reducido a 80.” Con respecto al caso mexicano, Andrés López resalta que en julio de 1988 –cuando Carlos Salinas fue impuesto en la presidencia del país por medio de un fraude electoral– sólo aparecía una familia mexicana en la lista de los milmillonarios de la revista *Forbes* (los Garza Sada con 2 mil millones de dólares); pero hacia finales de 1994 ya eran 24 familias, quienes en su mayoría,

se habían beneficiado con empresas, mimas y bancos propiedad de todos los mexicanos. Luego de estar colocado en 1988 en el lugar 26 entre los países del mundo con más millonarios, en 1994 México llegó a ocupar el cuarto sitio, solo por debajo de Estados Unidos, Japón y Alemania (López Obrador, 2017: 20-21).

El modelo económico ha sido sumamente exitoso para las personas más ricas del planeta. Así tenemos que hacia el año 2000, el 1 % de los más ricos acaparaba el 32 % de los ingresos mundiales; para el 2010, la concentración del ingreso en estas mismas manos había subido a 46 % (PNUD, 2016). En términos generales ha crecido la brecha entre los países más pobres y los más ricos. Apoyándose en datos de la ONU, Sklair exhibió como el ingreso entre los primeros y los segundos pasó de 1 a 3 en 1820, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973 y de 72 a 1 en 1992. Con las medidas de corte neoliberal impuestas a escala global por el llamado Consenso de Washington, dicha tendencia ha continuado hasta nuestros días. Los países más pobres sacrificaron población, recursos naturales y medio ambiente. Franz Broswimmer advierte como el endeudamiento externo y los programas de ajuste acentúan la correlación entre pobreza y ecocidio. Como botón de muestra, coloca los casos de Ghana, Filipinas e Indonesia. Señala que, para tratar de saldar sus compromisos con la banca extranjera, “el gobierno ghanés relanzó la explotación industrial de la selva con el apoyo del Banco Mundial. La producción de madera aumentó de 147 000 metros cúbicos a 413 300 metros cúbicos por año entre 1984 y 1987 (Broswimmer, 2005:154). Con respecto a Filipinas, el investigador austriaco apunta que entre la década de los cincuenta y los noventa, la cubierta forestal del país disminuyó 50 %. Indonesia, en cambio, durante las dos últimas décadas del siglo pasado taló “más de un millón de hectáreas de selvas tropicales” (Ibíd.: 155).

Con respecto a la crisis de la no sustentabilidad ecológica, Sklair señala que se ha extendido la preocupación sobre la frágil situación que guarda la

naturaleza; que suele admitirse que el sistema global actual no es sustentable. Sin embargo, advierte que muchos organismos, como es el caso de Naciones Unidas, ignoran el marco de referencia que está acelerando la problemática ambiental: el sistema capitalista. Como suele suceder con los prejuicios, existe una especie de naturalización del orden económico. Los síntomas no se relacionan con la enfermedad y, según se constata, toda la apuesta para lograr los cambios deseables se finca en esperada buena voluntad de los dirigentes políticos; mientras tanto buena parte de los empresarios continúan con sus prácticas intensivas de explotación humana y de degradación del entorno natural.

Noam Chomsky ha señalado que el futuro de la especie humana depende de si las fuerzas contra el neoliberalismo “pueden llegar a ser lo suficientemente fuertes, movilizadas y organizadas para contrarrestar el oleaje en la otra dirección” (Cason y Brooks, 2003). El lingüista estadounidense ha planteado que actualmente podemos reconocer dos tendencias:

Una orientada hacia la hegemonía, que actúa racionalmente dentro de un marco doctrinal lunático a la vez que amenaza la supervivencia; la otra dedicada a la creencia de que “otro mundo es posible, en las palabras que anima al Foro Social Mundial, que desafía al sistema ideológico reinante y pretende originar alternativas creativas de pensamiento, acción e instituciones. Nadie puede predecir qué tendencia predominará. Es un modelo familiar a lo largo de la historia, aunque la diferencia capital es que los riesgos hoy son mucho mayores (Chomsky, 2017: 315).

Pero es cierto que, en este momento, en términos generales, nada indica que los portadores de alternativas hallan pasado a la ofensiva. Las múltiples resistencias operan desde posiciones defensivas. Lo cual tampoco significa subestimar sus logros. Frenar el despojo y colocarse en primera línea en defensa de la vida resulta fundamental para preservar lo que aún queda. La radicalización de las derechas en el mundo [expresada, entre otras formas, por el ascenso del fascismo, la profundización de las políticas neoliberales y de las prácticas de despojo, el uso extremo de la violencia, la ascendente tendencia a criminalizar y silenciar a los luchadores sociales, como el crecimiento de la xenofobia], tiene como propósito apuntalar sus posiciones ofensivas. Pero en el análisis de la dinámica crisis civilizatoria no debemos omitir las ideas de mutación, de transición y de futuro incierto. No son pocos los académicos y activistas que reconocen que el sistema sobrelleva un proceso de metástasis y que ello podrá conducirnos a todos al abismo. Por *todos* hablamos de las múltiples y diversas formas de

vida. La solución necesariamente pasa por renunciar a nuestro egocentrismo antropológico, a identificarnos como seres que –junto con múltiples formas de vida– habitamos y compartimos el planeta...y no como sus dueños.

El capitalismo –nos dice Ana Esther Ceseña– no ofrece oportunidades ni para los seres humanos, ni para la naturaleza. La economista mexicana advierte que “el hecho de que el capitalismo esté en una crisis civilizatoria puede significar que nos lleve a todos al desastre, y no necesariamente que esta crisis sea superada por otras fuerzas más inteligentes, más oportunas o con mejores propuestas” (Ceseña (s/f: 33).

Con respecto a la idea de transición, Wallerstein afirma que nos encontramos en un mundo caótico de transición sistémica, ante el cual –sugiere– la estrategia antisistémica en periodo de transición deberá incluir cuatro dimensiones. La primera, relativa al “mantenimiento de un amplio debate, abierto, sobre la transición y los resultados que se esperamos de ella”; la segunda, no “descuidar la acción defensiva a corto plazo, incluida la acción electoral”; la tercera, conlleva “la creación de fines intermedios de alcance medio que parezcan ir en la buena dirección”, por ejemplo –sugiere– la progresiva desmercantilización; y, cuarta, “desarrollar el sentido profundo de nuestras prioridades a largo plazo, que yo estimo que es todo un mundo relativamente democrático e igualitario” (Wallerstein, 2009: 126-127). Sin duda ha habido importantes avances, aunque insuficientes, respecto a estas cuatro dimensiones. Un problema adicional –no explicitado por Wallerstein– es el hecho de que, aunque se estén haciendo y planteando cosas en la dirección correcta, son relativamente pocos los que tienen conocimiento de ellas. Los medios de difusión masiva suelen ignorar lo que acontece en los pequeños y grandes foros alternativos. ¿Quién tiene idea –más allá de los participantes directamente involucrados– de las propuestas y alternativas que, por ejemplo, se han hecho en las más de diez ediciones del Foro Social Mundial? Sin duda, frente a la pedagogía del terror encaminada al control de la población que nos impone la violencia sistémica, habrá que pensar en una pedagogía de la liberación, aquella que permita ejercer y compartir experiencias y saberes respetuosos de las personas como de la naturaleza.

La crisis civilizatoria experimentada en todo el planeta pone en cuestionamiento la legitimidad del modelo y activa las cuatro dimensiones de la estrategia antisistémica de la cual nos habla Wallerstein. A diferencia de los años setenta y ochenta del siglo pasado cuando los principales impulsores de la doctrina económica recibían todo tipo de distinciones,¹⁰ hoy pocos intelectuales admiten públi-

10 Friedrich von Hayek y Milton Friedman obtuvieron el premio Nobel de Economía en 1974 y 1976, respectivamente.

camente profesar el neoliberalismo, aunque su visión del mundo los desmiente. Ya no nos hablan de un mundo prometedor por conquistar que tarde o temprano derramará sus beneficios a todos, sino de las *amenazas* que enfrentaríamos en caso de atrevernos a abandonar la senda neoliberal. Frente al elitismo fomentado por el neoliberalismo, prefieren pronunciarse en contra del *nuevo fantasma del populismo*; frente a la demanda de democracia sustantiva, exigen hablar de democracia procedimental y gobernanza; ante el reclamo por la mala calidad de los servicios públicos (como resultado de reducciones presupuestales) y la reivindicación de derechos sociales universales, se pronuncian por la privatización de los primeros; frente a las múltiples expresiones del despojo, hablan de desarrollo, inversión, generación de empleos. Obviar y/o justificar las causas que propician la violencia estructural, desconocer la relación entre prácticas capitalistas y degradación ambiental, habla mucho de una comunidad de pensadores *cómodamente insensibles*¹¹ y que, en términos clínicos, bien pudieran clasificarse como sociópatas.

Pero ante la crisis que encaramos y la búsqueda de salidas no patológicas que se propongan aminorar y, en la medida de lo posible, revertir los procesos de metástasis [y en sintonía con lo que Wallerstein esboza como la tercera dimensión de la estrategia antisistémica], vale la pena tomar en consideración lo que Santos ha sugerido con respecto a “los caminos por donde se pueden radicalizar los programas mínimos” (Aguiló, 2010: 138). Él considera que se trata de avanzar en los procesos de desmercantilización [“dejar de pensar la naturalización del capitalismo”], de democratización [“des-pensar la naturalización de la democracia liberal representativa y legitimar otras formas de deliberación democrática”] y, finalmente, de descolonización [“despensar la naturalización del racismo...y denunciar todo el basto conjunto de técnicas, entidades e instituciones sociales que lo reproducen...”] (Ibíd.: 138-139). Si miramos a nuestro alrededor –y, quizás, si nos miramos a nosotros mismos– veremos que estos procesos están en curso, aunque seguramente todavía de forma muy marginal e incipiente.

Múltiples crisis, un solo destino

La crisis civilizatoria que hoy enfrentamos es resultado del desenlace de diversos procesos históricos que han evolucionado desde tiempos remotos. No se trata de una simple crisis pasajera, sino de una crisis compleja, estructural y multidimensional, relacionada tanto, con las consecuencias generadas por los modelos de desarrollo económicos que han prevalecido en el mundo durante los últimos 500 años; con los añejos patrones de relaciones humanas fincadas en el patriarcado,

11 Expresión tomada de David Gilmour y Roger Waters, *The Wall* (1979).

la violencia, la opresión, la explotación, el despojo; y, con las maneras en que hemos gestionado nuestra relación con la naturaleza. La modernidad –nos dice Broswimmer–,

ha elevado los riesgos sociales y ecológicos globales a un nivel monumental, ampliando masivamente la escala del ecocidio. Los humanos tenemos una sorprendente capacidad para creer que la prosperidad económica durará siempre. Pero jamás ha sido así. El mundo moderno reciente se parece a una especie de noria suspendida en la que las personas se afanan por todo, excepto por lo que está a punto de destruirlas (Broswimmer, op. cit.: 175).

Se trata de múltiples experiencias negativas acumuladas día tras día a través de los siglos, pero intensificadas en las pasadas cinco o seis décadas. Enfrentamos una mega crisis, una Gran Crisis –nos advierte Armando Bartra– “cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones conforman un periodo histórico de intensa turbulencia” (Bartra, 2014: 247).

Para Bartra la gran crisis (ver fig. 1) se compone de las siguientes dimensiones:

1. *Medioambiental*, en la que una de sus manifestaciones más extremas lo constituye el calentamiento global y cuyos efectos se han dejado sentir en todo el planeta. La crisis ambiental, a su vez, también se expresa en fenómenos tales como la acelerada deforestación, erosión y desertificación, la escasez del agua dulce,¹² la contaminación del suelo, del aire, de las fuentes de agua dulce y los océanos, la extinción de especies animales y vegetales. No es exagerado decir que enfrentamos un holocausto medioambiental. La creciente colonización de la naturaleza ha disminuido los hábitats de cuantiosas especies animales. Numerosos estudiosos han advertido que nos hemos extralimitado y que la actual situación resulta insostenible. Así se plasma, por ejemplo, en el documento *La Carta de la Tierra*, en la que se expresa que “los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. (...) Un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales” (Comisión de la Carta de la Tierra, 2000: 1). En mayo de 2018, el Programa de Naciones Unidas para el Ambiente (Enciso, 2018) informó que el consumo insostenible excedía en 20 % la capacidad biológica de la Tierra.

12 El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) considera que por lo menos el 36 % de la población mundial reside en sitios con escasez de agua o estrés hídrico. El mismo organismo estima que para el año 2050 la población mundial en dicha situación será del orden de 52 %. (Poy, 2018).

También habrá que tomar en consideración que, si bien todos somos responsables de la degradación que sufre el planeta, hay quienes lo son en mayor grado. El deterioro ambiental está fuertemente vinculado a las posibilidades de consumo. Sabemos que no sería posible que los niveles de consumo que, por ejemplo, tienen los estadounidenses se hicieran extensivos al resto de la población del planeta. Así tenemos que Estados Unidos, que cuenta con 326 625 791 habitantes (el 4.41% de la población mundial), hace uso del 18.3 % de la energía que diariamente se consume en el planeta. En cambio, China que cuenta con 1379 millones de habitantes (el 18.6% de la población del planeta) consume el 27 % de la energía (Central Intelligence Agency, 2017). Aquí no se trata de tomar a los chinos como ejemplo a seguir. Sabemos que su inserción a la globalización neoliberal ha acelerado el deterioro de su naturaleza (como también la del resto del planeta sea por lo que produce y exporta como por los insumos que importa). Se trata más bien de contrastar los niveles de consumo energético que hay entre el país “modelo a seguir” y el país más poblado del planeta; y sin negar la parte de la responsabilidad que en ello tienen las empresas extranjeras instaladas en el país asiático.

2. *Energética*. Para Bartra la crisis energética tiene dos filis. Primero en virtud de que la mayor parte de la energía que consumimos se genera a partir de combustibles fósiles que resultan ser muy contaminantes y son los principales causantes del cambio climático. El segundo es debido a que los hidrocarburos son recursos naturales finitos. Poseerlos o asegurar las fuentes de suministro es causante de mucha inestabilidad internacional, regional y local. Ejemplos recientes son la invasión militar a Irak –que ha tenido altísimos costos humanos–; la desestabilización política y económica que hoy enfrenta Venezuela; las prácticas de robo de combustible realizada por grupos delincuenciales (*huachicoleros*, les dicen en México) a través de la perforación y extracción del líquido de oleoductos subterráneos; la cada vez más socorrida extracción de gas *shale* a través de la técnica de fracturación hidráulica (*fracking*, en inglés) que implica el uso cientos de productos químicos y de millones de litros de agua;¹³ etcétera. Todo lo anterior se realiza a través de distintos grados de violencia (trans-estatal, estatal, paramilitar, delincencial) e implica altos niveles de corrupción política.

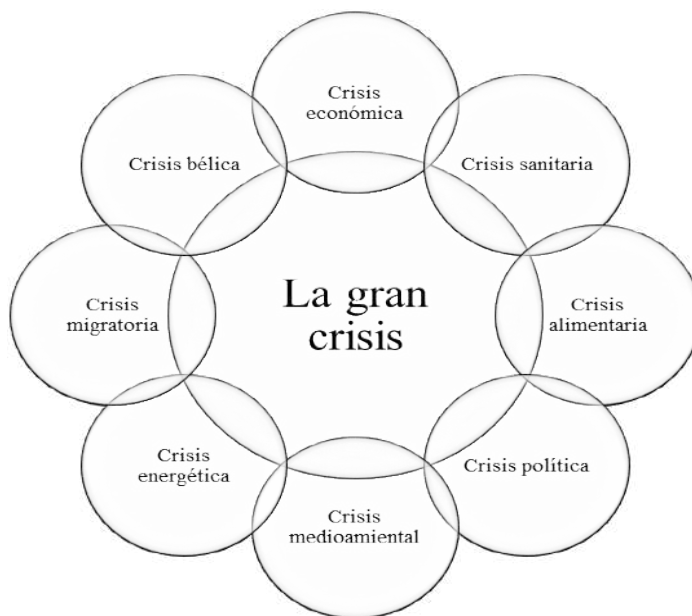
3. *Alimentaria*. Esta crisis se expresa, por ejemplo, en la falta de alimentos y en la mala calidad de muchos de ellos. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU estimó que, en 2017, 815 millones de personas vivían afectadas por el

13 Jaime Avilés explica que “los técnicos inyectan a presión un coctel de alrededor de 750 productos químicos disueltos en aproximadamente 30 millones de litros de agua , para provocar explosiones dentro de los túneles horizontales a fin de romper la capa de la roca y liberar el gas”(Avilés. 2014: 18).

hambre. Muchos países han perdido su soberanía alimentaria, dependen de la importación de víveres cuyos precios están determinados por los vaivenes del mercado mundial, por lo que no están al alcance de toda la población; las guerras afectan el acceso a los alimentos; la fertilidad de la tierra ha disminuido; importantes volúmenes de productos agrícolas se destinan para la producción de agrocombustibles; la vida marina disminuye drásticamente en todos los océanos.

4. *Sanitaria.* Entre sus rasgos o fenómenos, Bartra advierte sobre la posibilidad del desarrollo de pandemias (dentro de un contexto de privatización de la medicina lo que excluiría a quienes no podrían adquirirlas por sus propios medios), las enfermedades asociadas a la desnutrición, los malos hábitos alimenticios, el sobrepeso, etcétera.

Figura 1
Dimensiones de la Gran Crisis, de acuerdo con Bartra



Fuente: Elaboración propia a partir de Bartra (2014)

5. *Migratoria.* El fenómeno ha sido constante a lo largo de la historia de la humanidad y ha adoptado características específicas según los tiempos y lugares de referencia. La migración ha sido de naturaleza interna –flujo rural urbano, mayoritariamente– y externa, internacional. Las crisis ambientales, bélicas, polí-

ticas y económicas, entre otras, han sido las principales causantes de los éxodos humanos. En tiempos más recientes, la destrucción de la naturaleza ha obligado al abandono de los asentamientos humanos, como también lo ha propiciado el sistema económico que mantiene a miles de millones de personas en la precariedad y sin posibilidad alguna de subsistir en sus lugares de origen.

Durante siglos el continente americano recibió a millones de personas procedentes de los países europeos. Unos llegaron por voluntad propia, otros -como los negros arrancados del continente africano convertidos en esclavos- de manera forzada. Hoy se levantan muros y se criminaliza a los migrantes que buscan sobrevivir escapando de sus lugares de origen, sitios que tras la larga noche neoliberal quedaron convertidos en verdaderos infiernos, en botín de empresarios legales e ilegales, nacionales y extranjeros y con el auspicio de agentes del Estado. Sin embargo, los lugares de destino son cada vez más inhóspitos. Así como en todas partes hay personas generosas que les brindan apoyo, paralelamente crece la xenofobia y el fascismo que encuentra condiciones para ocupar posiciones dentro del Estado. El caso de los países centroamericanos es realmente desastroso. Durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, para no irnos más atrás, el imperialismo estadounidense hizo uso, entre otros medios, de la violencia y del terror para evitar la democratización en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y, en menor medida, Honduras. Tras el fin de la guerra se instaló el neoliberalismo, la violencia e inseguridad, el despojo de los bienes naturales y la degradación ambiental. Los migrantes que se dirigen a Estados Unidos antes deben librar el riesgo que significa atravesar México por tierra, donde habrán de encarar a todo tipo de criminales, tanto uniformados como no uniformados. Si logran la hazaña de entrar al territorio estadounidense y son atrapados, serán deportados. Sus hijos menores -en caso de acompañarles- serán colocados en jaulas, como si fuesen animales en cautiverio.¹⁴

6. *Política*. La democracia liberal vive una fuerte crisis. La alternancia política -donde la ha habido- generalmente ha resultado un desencanto. La política ha seguido constreñida a la doctrina económica neoliberal (a veces aminorada más no desterrada por los llamados gobiernos progresistas) y la clase política, más que representar los intereses de los ciudadanos, ha hecho uso de las instituciones estatales para servirse a sí misma o a pequeños pero poderosos grupúsculos a los que les tiene sin cuidado el bien común. Ha decrecido la confianza en los partidos políticos y en las instituciones estatales. Los informes de opinión pública que anualmente publica *Latinobarómetro* constituyen una prueba fehaciente de lo anterior.

14 Al momento de redactar este trabajo, así sucedía con todos los *hispanos*. Dicha atrocidad del gobierno de Trump se efectuó como parte de su política “tolerancia cero” en contra de la migración.

7. *Bélica*. Se observa a través de diversos conflictos bélicos que se desarrollan en distintos puntos del planeta, como también la posibilidad de que en cualquier momento los conflictos domésticos e internacionales puedan escalar y desenlazar en conflictos armados. ACNUR ha estimado que hay 68.5 millones personas desplazadas en todo el mundo. Muchos han tenido que huir de sus lugares de origen debido a la extrema violencia que en ellos persiste. Cabe recordar las amenazas veladas que en forma reciente se dieron entre los presidentes Donald Trump y el norcoreano Kim Jong-un. Mientras no se dismantelen todos los arsenales nucleares la vida en el planeta estará sostenida de alfileres.

8. *Económica*. Ella se observa —señala Bartra— con fenómenos tales como el derrumbe del sistema financiero, las recesiones, el desplazamiento de los obreros y, entre otros efectos, por la reducción de la remuneración de quienes cuentan con empleo.

Bartra refiere que “Cada una de las facetas de la crisis es alarmante por sí misma pero todas juntas conforman una catástrofe civilizatoria inédita, un descalabro histórico del que saldremos si enmendamos el rumbo que nos llevó al abismo o simplemente no saldremos” (Ibíd.: 257). Todas las dimensiones aquí expuestas —y otras no señaladas, como la crisis epistémica, están interconectadas y se afectan mutuamente, todas —en menor o mayor medida— se reproducen a diario.¹⁵ Como comentan Toledo y Ortiz (2014: 22) “las múltiples crisis se incrementan en intensidad, frecuencia y duración, y sus impactos, medidos en número de vidas humanas o en costos monetarios, siguen imponiendo récords”. Por ello la imperiosa necesidad de pensar y construir, también día tras día, otro modelo civilizatorio. No es exagerado decir que se trata de un asunto de vida o muerte. Es urgente detener el *globalicidio* en el que nos hemos instalado.

A manera de conclusión. Disminuir nuestro personal potencial patógeno

En esta tarea que tenemos por reconocer las causas y la magnitud de los problemas que enfrentamos resulta común identificar a los principales responsables. Decimos “es el Estado”, “los capitalistas”, “el capitalismo”, “el imperialismo”, “el orden burgués”, “los organismos financieros multinacionales”, “las empresas transnacionales”, etc. Sin duda, lo anterior, eliminando las simplicidades, es acertado. Pero regularmente miramos desde la ventana sin lograr reconocer la responsabilidad que cada uno de nosotros tenemos en esta debacle civilizatoria. También nosotros somos agentes patógenos. Es cierto que hay grados de res-

¹⁵ Durante la realización de trabajo de campo entre algunos activistas sociales de Jalisco, Alejandro González Vera observó qué éstos hacían alusión a otras dimensiones de la crisis civilizatoria, tales como: sistémica, ética, patriarcal, educativa, institucional, laboral, de Estado, territorial, psicológica y, entre otras, religiosa. Su trabajo se incluye en el presente libro.

ponsabilidad; y que quizás habrá quienes no tienen responsabilidad alguna, pero seguramente son muy pocos.

El nivel de responsabilidad individual que cada uno de nosotros tenemos tiene mucho que ver con nuestros hábitos cotidianos, muchos de ellos derivados de nuestras prácticas de consumo. Y todo indica que muchos de dichos hábitos son imprescindibles. Muchas de nuestras necesidades son creadas, es decir, propias de nuestra época, pero se ve difícil que podamos sobrevivir sin satisfacerlas. Con justa razón nos indignan las empresas que ultrajan a sus trabajadores, que contaminan el agua, la tierra, la atmósfera. Es el caso, por decir algo, de la minería extractivista que envenena la tierra, que utiliza inmensos volúmenes de agua, que destruye el entorno natural y social donde efectúa sus operaciones. A pesar de lo anterior, pocas veces pensamos en cómo nuestras prácticas de consumo incentivan dichas actividades empresariales.

Pensemos, por ejemplo, en el uso masivo de los teléfonos móviles. Se estima que hoy día 7 mil millones de personas los utilizamos de forma cotidiana y dependemos fuertemente de ellos. Sabemos que nuestra vida sería una ruina sin su compañía. Lo que no registramos es que dichos aparatos contienen cerca de 200 minerales, tales como mercurio, yodo, arsénico, galio, litio, cadmio, níquel, zinc, cobre y cobalto, coltán, cobalto, rodio, paladio, berilio, plomo, magnesio, vanadio, carbonato de calcio, molibdeno, mica, talco, carbonato de sodio, boratos, caolín, wollastonita, cuarzo y feldespatos.¹⁶ Las baterías de dichos aparatos deberán ser recargadas diariamente, lo cual logramos enchufando el aparato a una fuente de energía eléctrica (la mayor parte generada por fuentes fósiles).

Pero también poseemos computadoras, televisores y una gran variedad de aparatos digitales. Somos grandes consumidores de energía, sea en casa, en el trabajo, en actividades de esparcimiento. Nos trasladamos a través de diversos medios de transporte (vehículos particulares, autobuses, trenes, aviones, etc.) que utilizan hidrocarburos. Consumimos una gran variedad de plásticos, papel, agua, alimentos, productos químicos, etc. Arrojamus una gran cantidad y variedad de productos a los basureros, a las calles, a los campos, a la atmósfera, al drenaje, a los océanos. Somos consumidores de cientos de miles de productos. ¿Lograremos algún día erradicar todas nuestras malas prácticas?

Será necesario avanzar en los procesos de desmercantilización, pero también habrá que reducir, unos más que otros, nuestros niveles de consumo. Debemos disminuir nuestro amplio repertorio de prácticas patógenas... mientras todavía nos quede tiempo para ello.

¹⁶ <http://www.industriamineramexicana.com/2013/02/contienen-celulares-mas-de-200-minerales/>

Referencias

- Aguiló Bonet, A. J. (2010). La democracia revolucionaria, un proyecto para el siglo XXI (Entrevista a Boaventura de Sousa Santos). *Revista Internacional de Filosofía Política*, número 35, octubre, pp. 117-148. Madrid: UAM y UNED.
- Avilés, J. (2014). Prologo. En Mastrogiovanni, Federico. *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo, pp. 9-22.
- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México: ITACA, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana (segunda edición).
- Boff, L. (2015). *La gran transformación. En la economía, en la política, en la ecología*. México: Ediciones Dabar.
- Boron, A. (2009). Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires: Luxemburg.
- Brooks, D. (2018). Mi gobierno, el más grande proveedor de violencia, palabras que prendieron focos rojos. *La Jornada*, 4 de abril, p. 3.
- Broschimmer, F. (2005). *Ecocido. Breve historia de la extinción en masa de las especies*. España: Océano.
- Bulletin of the Atomic Scientist. (2018). *It is 2 minutes to midnight. 2018 Doomsday Clock Statement*. En <https://thebulletin.org/sites/default/files/2018%20Doomsday%20Clock%20Statement.pdf>
- Cason, J. y Brooks, D. (2003). El futuro de la humanidad depende de oponerse a la globalización: Chomsky. *La Jornada*, México. En <http://www.jornada.unam.mx/2003/09/09/019n2eco.php?origen=index.html&fly=2>
- Central Intelligence Agency. (2017). *The World Factbook*. En <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/>
- Ceseña, A. E. (s/f). Pensar el futuro y la vida de otra manera. En Irene León (Coord.). *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FEDAEPS, pp. 33-52
- Chomsky, N. (2017). *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones B.
- Comisión de la Carta de la Tierra. (2000). *La Carta de la Tierra*. En <http://www.earthcharterchina.org/esp/text.html>
- Enciso, A. (2018). Han desaparecido del planeta 2 mil especies. *La Jornada*, 23 de mayo, p. 33.

- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México: Oxfam México. En https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdadextrema_informe.pdf
- Federation of American Scientist, FAS. (2018). Status of World Nuclear Forces. En <https://fas.org/issues/nuclear-weapons/status-world-nuclear-forces/>
- Galeano, E. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores (septuagesimoséptima edición).
- García-Pelayo y Gross, R. (1979). *Pequeño Larousse Ilustrado*. México: Ediciones Larousse.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.
- Giner, S. (2006). Crisis. En Giner, Salvador, Emilio Lam de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, (segunda edición).
- Held, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.
- _____, McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, J. (2002). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. México: Oxford University Press.
- Ibáñez, A. (2011). Los desafíos del diálogo intercultural. *Contextualizaciones Latinoamericanas*. Revista semestral del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara. Número 4, enero-junio. En http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/numeros_anteriores/contextualizaciones_n_4/index.php
- Klein, N. (2018). *Decir no no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. México: Paidós.
- Lander, E. (s/f). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota. En Irene León (coord.). *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FEDAEPS, pp. 159-179.
- López Obrador, A. M. (2017). 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Marroquín, E. (2014). *Historia y profecía. Memoria de 50 años de ministerio*. México: Ediciones Navarra.
- Morin, E., Ciurana, R. E. y Motta, R. D. (2002). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2015*. En http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf

-
- (2017). La población mundial aumentará en 1.000 millones para 2030. En <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-population-prospects-2017.html>
- Pasquino, G. (1984). Crisis. En Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. (Directores). *Diccionario de Política. Tomo I*. México: Siglo XXI Editores, (segunda edición en español).
- Poy Solano, L. (2018). Para 2050 más de la mitad de la población mundial sufrirá escasez severa de agua. *La Jornada*, 31 de marzo, p. 26.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. (2016). *Informe sobre desarrollo humanos 2016. Desarrollo humano para todas las personas*. En http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Quijano, A. (2003). Colonialidad del poder; eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 201-246.
-
- (s/f). América Latina: epicentro mundial de las resistencias. En Irene León (Coord.). *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: fedaeps.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. España: Espasa, vigésima segunda edición.
- Santos, B. de S. (s/f). La hora de l@s invisibles. En Irene León (Coord.). *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: fedaeps, pp. 143-158.
-
- (2017). *Democracia y transformación social*. México: Siglo XXI Editores.
- Sklair, L. (2002). *Gobalization. Capitalism & Its Alternatives*. Oxford: Oxford University Press.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo. Saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores.
-
- (2009). Qué significa hoy un movimiento antisistémico. En Michel Wieviorka (Comp.). *Otro mundo...Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*. México: Fondo de Cultura Económica.

La crisis medio-ambiental, ultimátum civilizatorio

Lourdes Sofía Mendoza Bohne ¹
Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor *

“...Si se pone la vista en la fábrica e instinto de una pequeña hormiga y se va discurriendo de grado en grado hasta llegar a la grandeza y armonía de los orbes celestes, hallaremos no haber cosa que no sea digna de admiración y todo ello útil y necesario a la perfección y hermosura del universo mundo, y todo junto para servicio del hombre...”

Enrico Martínez/Henry Marti,
Ingeniero Cosmógrafo Real de la Nueva España,
1560-1632, Siglo XVII.²

Introducción

Una dimensión importante de la llamada *Gran Crisis* como “el colapso civilizatorio o fin de una época” (Bartra, 2014: 16), es la dimensión o crisis ambiental. *La Naturaleza*, cuyos espacios han sido casi en su totalidad intervenidos, de una u otra forma por los hombres, enfrenta en el siglo XXI el mayor de los retos posibles: la posible desaparición de toda forma de vida sobre el planeta.

La crisis ambiental que se vive actualmente es el resultado de una historia de transgresiones a nuestro espacio vital a lo largo de varios siglos. Aquel crecimiento industrial que inició a finales del siglo XVIII y que se fortaleció en el siglo XX, no acabó con la desigualdad social, sino que la acentuó hasta límites de genocidio. Basta revisar históricamente la desaparición en Europa de pueblos enteros que emigraron a los burgos para trabajar en las industrias y que terminaron muriendo relativamente jóvenes a causa no sólo de las largas jornadas laborales sino por la imposibilidad de producir sus propios alimentos en las urbes y por

1 Profesora investigadora del Departamento de Estudios Socio Urbanos, CUCSH, Universidad de Guadalajara. sofia bohne@yahoo.com.mx

* Profesor investigador del Departamento de Estudios Socio Urbanos, CUCSH, Universidad de Guadalajara. uzarazua@yahoo.com.mx

2 En 1629, las lluvias tempestuosas en el valle de México hicieron crecer el río Cuautitlán y con los lagos del valle; el tajo fue insuficiente, por demasiado angosto y así, la ciudad de México sufrió una de sus peores inundaciones, que duró cinco años. Fue tanto ese tiempo, que se desarrolló una verdadera industria de canoas con pinos de Río Frío. A pesar de sus adversarios, Martínez continuó la obra ensanchando el canal. Su muerte en 1632 no pudo frenar el *ecocidio* que él mismo inició. (Iturriaga, 2002: 72).

las enfermedades adquiridas a través del nuevo fenómeno: la contaminación del medio ambiente.

También en las ciencias sociales, la historia como disciplina ha sido omisa en recabar y en producir historiografía medio ambiental. Por lo que creemos que, desde las ciencias sociales, la historia puede contribuir a explicar los ejes de acción que han atravesado las trayectorias humanas y su relación con la naturaleza “en una necesaria redefinición de la función social de la historia como herramienta práctica del análisis social del medio ambiente” (González, 2009: 224) y su crisis en la civilización.

El presente capítulo pretende explicar la crisis civilizatoria del medio ambiente a través de tres ejes de análisis: el primero se refiere al eje analítico histórico que observa la transformación a través de la temporalidad, el cambio de la noción de *Naturaleza* y su influencia en el desarrollo humano. El segundo se fundamenta en el momento coyuntural de la postguerra en donde la industrialización intensifica su dependencia de la energía fósil y transforma las geopolíticas en un entramado de alianzas. En estas, el concepto de desarrollo economicista clasifica a los pueblos y países en desarrollados y subdesarrollados en un proyecto depredador del planeta. El tercero y último es el eje analítico cultural en donde los imaginarios sociales y los constructos sociales de lo que es la naturaleza han derivado en una marca artificial de lo que se supone debe ser lo natural y la naturaleza y de cómo esto ha afectado no solo al medio ambiente sino también a las organizaciones sociales como sociedades de consumo en donde la depredación va más allá de sólo comprar lo natural sino de despojar a “los otros” de esa naturaleza.

Antecedentes

Las extinciones masivas –pérdida permanente de gran número de especies en un periodo geológico corto– han sido cinco, la última de las cuales fue hace 65 millones de años, causada por el choque de un meteorito. El planeta enfrenta una sexta extinción masiva, en gran parte causada por la actividad humana (Hood, 2010). En la actualidad, esto se ha multiplicado rápidamente en todas las áreas de la naturaleza por la actividad antropogénica. Así entonces, la pérdida de biodiversidad es causada por conversión de tierras para la agricultura, tala de bosques, cambio climático, contaminación, explotación no sostenible de los recursos e introducción de especies exóticas. La expansión de la frontera agrícola ha sido particularmente agresiva en América Latina, el Sub Sahara y el sur y sureste asiáticos (Ibíd.).

Los conflictos ambientales no suceden en un vacío social. Por el contrario, su ocurrencia con frecuencia va ligada –o desencadena– procesos migratorios, “guerras” por el control de las fuentes de agua, despojos de tierras por empresas transnacionales, nacionales y/o agentes estatales, asesinatos y desapariciones. Si bien, los conflictos sociales vinculados con el cambio climático suceden a lo largo del planeta, hay áreas que concentran la atención como África y Asia. Otras zonas, por el contrario, reciben escasa o nula atención por parte de investigadores que escriben en inglés (Adams, et al.: 2018). En América Latina, muchos conflictos socio ambientales, aunque no aparezcan en la literatura en inglés, se relacionan con la industria extractiva y los intereses económicos de industrias extractivas y compañías petroleras, gasíferas, madereras, mineras y alimentarias que explotan intensivamente el área (Rueda, 2018).

En este panorama complejo y convulso es que nos planteamos la cuestión ¿qué significa la crisis civilizatoria medio ambiental en la actualidad?

La crisis ambiental en números

Según datos del Banco Mundial sobre el cambio climático la población urbana en 1960 representaba el 33.5 % (1014 millones de habitantes), mientras que en 2017 ha llegado al 54.7 % (4108 millones de habitantes).³ Ello implica una sobrecarga sobre los sistemas de la Naturaleza, dado que las ciudades representan el 3 % de la superficie del planeta, y sin embargo consumen del 60 al 80 % de la energía global y contribuyen con el 75 % de las emisiones de CO² (*United Nations, SDG*). Las emisiones de CO² han crecido de 9396 millones de toneladas en 1960 a 36 138 millones de toneladas en 2014. La emisión de gases de efecto invernadero pasó de 27 660 millones de toneladas en 1970 a 53 526 MDT en 2014.

La ONU ha establecido una serie de acuerdos e instrumentos legales internacionales para combatir el cambio climático. Entre otros, podemos contar la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992), la cual busca prevenir la intervención humana “peligrosa” frente al sistema climático. En 1997 se lanzó el *Protocolo de Kyoto* con el objetivo de fortalecer la respuesta global ante el cambio climático. Este instrumento obliga a sus miembros a reducir las emisiones de efecto invernadero. En 2015-16, dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se llegó al *Acuerdo de París* que busca la reducción en las emisiones de los gases de efecto invernadero, y que entrará en funciones en 2020, justo cuando termine la vigencia del Protocolo de Kyoto. El Acuerdo de París, firmado por 195 países, busca mantener el aumento

³ <https://datos.bancomundial.org/tema/cambio-climatico>

de la temperatura global por debajo de 2° C respecto de los niveles preindustriales, para disminuir los riesgos y efectos del cambio climático. Dentro del Acuerdo se acordó que los países desarrollados deben financiar a las naciones en desarrollo con 100 mil millones de dólares anuales, a partir de 2020, para mitigación y adaptación. Sin embargo, el 1.º de junio de 2017, el presidente Trump anunció la retirada de su país del Acuerdo, pues alegaba, iba en contra de los intereses económicos de Estados Unidos. Esto nos dice que la crisis ambiental está entrelazada con la geopolítica y los escenarios nacionales, complicando el panorama.

Crisis es transformación histórica

Para explicar los tiempos modernos es necesario remitirse a la historia. En el ámbito socio económico, durante el siglo XX creció y se deformó el sentido del concepto de desarrollo convirtiéndose en una concepción “desarrollista que conlleva a pérdida del conocimiento y del territorio y que reduce la naturaleza a la categoría de mercancía, de bien de consumo” (Escobar, 2000: 197) Desde el economicismo del siglo XIX la industrialización tecnificada transformó ideológicamente las necesidades sociales y buscó darle un valor de intercambio a las cosas; es decir, el desarrollo basado en el (K) capitalismo dominó incluso el proceso identitario del lugar como territorio, de la pertenencia social y de su relación con la naturaleza. Esta hegemonía histórica ha sometido incluso el campo cultural en donde se representan las formas ideológicas y de significados de las sociedades como una sociedad merecedora de los bienes naturales. Esta práctica desarrollista sobre la naturaleza no es nueva y puede leerse desde la historia en la que, por poner un ejemplo, el concepto de *bosques* fue transformándose desde el siglo XV y llegó al siglo XX como la noción de que los bosques son dinero porque son transformables en energía motora.

En Alemania, en 1848, la leña tirada de forma natural por los mismos árboles era recogida por los más pobres en los bosques de los reinos. Aparentemente públicos, los bosques eran propiedad del rey, así como su pueblo. La leña era tradicionalmente recogida para tener reservas y sobrevivir los helados inviernos. Cocinar un jabalí, calentar un té, curar enfermos, hornear una hogaza de pan y mantener tibia una choza eran las funciones de la leña. Un objeto que la naturaleza entregaba sin prisa al ambiente: *la leña* significaba vida en el entramado de actividades humanas para la sobrevivencia. Sin embargo, la desviación conceptual de la noción de propiedad se introdujo también en todo aquello que aparentemente era de nadie. Con la revolución industrial, la leña, al igual que la madera, los árboles y los bosques, devino un valor con cambio monetario por lo que era

prioridad utilizarla para las industrias y las máquinas de vapor que empujaban al progreso a caminar por encima del desarrollo humano. Por ello en la Alemania de mediados del siglo XIX, la leña ya tenía un valor monetario —y un impuesto— y no podía ser tomada como un regalo de la naturaleza sino como un objeto mercantil con dueño. Ello también significó que había oficiales de la policía que resguardaban los bosques. Es decir, una estructura y una superestructura al servicio de progreso (y de la protección de la propiedad privada). Así, a través de un proceso de mercantilización, tomar algo de la naturaleza se convirtió en un acto de fe y de muerte.⁴

Karl Marx señaló en esos años que “hay dos tipos de corrupción, según Montesquieu: una se produce cuando el pueblo no observa las leyes; la otra cuando las leyes se corrompen”. Esto último ha implicado la exacerbación de las normas sociales para pertenecer a un sistema de sobrevivencia, convirtiéndose éste en un sistema depredador. En los sistemas naturales se explica que la naturaleza y el medio ambiente que la resguardan son parte intrínseca de la vida humana; sin embargo, la interacción social con natura ha sido también desigual en la historia. Así, los saberes y nociones de la naturaleza han sido representados en los diferentes continentes desde lo local, en las prácticas cotidianas, hasta lo global con las interacciones translocales y desde la cultura (Santos, 2010). Arturo Escobar explica que el lugar es el espacio en donde se recrean las relaciones sociales y sus significados y “el territorio resalta las articulaciones entre los patrones de asentamiento, el uso de espacios y las prácticas de significados de los recursos o usos de recursos con significados” (Escobar, 2000: 198).

Por lo que se puede entender entonces que la naturaleza como territorio produce un espacio de conocimientos, saberes y relaciones que configuran el lugar de las civilizaciones. Las crisis de estas civilizaciones implican también una crisis del lugar y por ende de las relaciones locales y globales y más aún, de las relaciones glocales (Appadurai, 1995) en la intervención de los saberes horizontales como el conjunto de conocimientos en la toma de decisiones. La glocalidad es el conjunto de negociaciones locales ante las presiones externas sobre la organización de una sociedad o conjunto de pueblos. Este proceso concibe además la herencia del patrimonio natural como identidad social. La concepción de la naturaleza implícita se ha contrapuesto con la noción de la naturaleza explícita en las normas, leyes y saberes que organizan el modo en que nos relacionamos con ella. La parte implícita de la naturaleza ha existido desde el momento en que nacemos como un medio hacia el ambiente que nos acoge. Por lo que las prácticas sociales

4 La película *Der junge Karl Marx* (El joven Karl Marx) escenifica magistralmente este proceso de mercantilización de la leña y la violencia policiaca para defender la “nueva mercancía”.

que renuevan la pertenencia al y del medio ambiente han conflictuado las formas de entramado entre la naturaleza y el desarrollo humano. Por lo que, en el devenir histórico la concepción de naturaleza como recurso natural le inculca un valor de uso y de intercambio. Una funcionalidad que en el siglo XX se tradujo en una función monetaria, y que según los postmodernistas esto se ha convertido en una mercantilización de la naturaleza o mejor dicho una *comodificación* de la misma (Appadurai, 1992). En este sentido de la producción del conocimiento occidentalizado, hay una separación entre naturaleza y hombre, por lo que, la relación moderna del hombre con la naturaleza ha sido “una negociación histórica en la que también la epistemología ha sido globalizada y representada como verdad universal, mientras que otros sistemas de conocimiento han sido minimizados y deslegitimizados” (Kaltmeier, 2016: 7).

En la historia colonial sobre el continente americano entre los siglos XV y XIX y después sobre el continente africano entre el siglo XIX y XX, todos los recursos naturales de sus territorios fueron concebidos como logros del progreso y avanzada de posesión de dichas tierras. El siglo XIX fue un periodo de adaptación entre la colonia y el siglo de la independencia. En México, en 1880 Porfirio Díaz tuvo un lapso de seis meses entre presidencia y presidencia en el que fungió como Secretario de Fomento. Este momento es clave ya que “expidió una circular que señalaba de los peligros de la rapacidad de los especuladores del desgaste de madera para la construcción de durmientes y del daño a la agricultura resultante de la tala inmoderada de los bosques y la merma de las lluvias a lo largo del progreso nacional” (Roeder, 1973: 173) Ya había en el discurso un entramado importante de dimensiones política, ambiental y en medio de ellas la del progreso como plan de desarrollo. Por tanto, el cuidado ambiental era parte de dicho progreso y, por ende, herencia para el desarrollo futuro por lo que el medio ambiente se convertiría detrás de bambalinas en un patrimonio nacional. El problema es que pronto devino patrimonio económico.

Desde finales del siglo XIX, las ferias internacionales se dedicaron a exponer las mejores mercancías naturales de cada país. En 1900, México expuso en la Feria de París un stand que le valió el premio a la mejor muestra. Un magnífico pabellón de exposición cuyo amplio informe redactó en un libro el Sr. Sebastián B. de Mier y publicó en 1901. En la exhibición se incluían desde riquezas minerales, fauna, flora, maderas preciosas y comunes, y un largo etcétera. A partir de ahí, México se consolidaría como fuente de materias primas para Inglaterra y Estados Unidos, principalmente. Aún se podía leer el discurso de Díaz luchando en sus contradicciones discursivas. En sus escritos es notable la preocupación por la conservación de los recursos naturales. El gobernante enfatiza las cualidades

ambientales y de salud de los bosques. Además, advierte que reforestar los bosques a lo largo del país, conservaría el buen clima y surtiría de madera para los motores de vapor de los ferrocarriles. Al mismo tiempo se puede leer entre líneas que la preocupación ambientalista es también una preocupación por conservar y “renovar la gallina de los huevos de oro”. La madera era pues, un alimento para el progreso que se gestaba.

En América Latina, a principios del siglo XX, la naturaleza fue objeto de proyectos de renovación y conservación. Por ejemplo, en las dunas de Chile se sembró un bosque completo que después se volvió un bosque catedral (de más de 30 metros de altura) y que avanzado el siglo XX se convirtió en parque nacional. Sin embargo, los árboles no eran nativos y actualmente no tiene posibilidades de renovarse naturalmente. La vulnerabilidad y capacidad de resistencia no sólo se dieron por las presiones externas de los países poderosos, sino que también provino de la intervención artificial de los ecosistemas. El concepto de naturaleza se transformó frente a las consecuencias de lo natural. En el siglo XVIII los ciclones hicieron merma en las poblaciones asentadas en las costas del Golfo de México y del Caribe. En 1766 “en la provincia de Tabasco se propagó una plaga de langostas cuyos efectos se resintieron durante nueve años. Las haciendas productoras de cacao, frijol y maíz sufrieron la escasez de estos alimentos y la falta de forrajes llevaron a la muerte al ganado por falta de alimento” (García, 2016: 227). Por otro lado, los fenómenos sísmicos han sido también causa de diásporas y refundaciones de las ciudades. Esto significa que el concepto de naturaleza también ha sido sinónimo de convulsiones sociales debido a los desastres sufridos.

Lo anterior no quiere decir que las sociedades no aprendieran a relacionarse de manera positiva con el medio ambiente y su naturaleza. Al contrario, todos los desastres naturales han servido para construir conocimiento y saberes locales que los pueblos han aprovechado en su beneficio sin contraponerse a la naturaleza misma. Así, se puede decir que esos pueblos delimitaron el territorio de lo natural y de lo social y lograron abastecerse de ella. Sin embargo, en este trayecto, el desequilibrio en la relación hombre y naturaleza ha sido evidente principalmente en el siglo XX, a partir de la postguerra con el surgimiento de nuevas entidades de administración del planeta: la ONU, Banco Mundial, entre otras.

La postguerra y la designación de la naturaleza

La carrera armamentista, herencia de la Segunda Guerra Mundial, llevó a los países a construir una nueva geopolítica de alianzas. Esta reagrupación propició una designación de los territorios como lugares de abastecimiento de manera desigual. De ahí surgió el modelo del *primer y tercer mundo*. (Hobsbawm, 2012).

Entre la década de 1940 a 1960, la población mundial se incrementó en un 30 % por lo que los requerimientos se hicieron evidentes (FNUAP, 2018). Sin embargo, la tecnificación del campo también significó una revolución social de la postguerra ya que entre 1945 y 1990,

...fue el declive de la población rural en países cuya evidente falta de desarrollo industrial intentó la ONU disimular con...eufemismos. En China, con Mao Tse Tung ... millones de campesinos se estaban movilizand o a las fortalezas urbanas del sistema, esos millones estaban abandonando sus pueblos para irse a las mismísimas ciudades (Hobsbawm, 2012: 293).

La revolución verde significó un modelo esperanzador para la creciente población mundial. Al mismo tiempo “en América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en veinte años en Colombia (1951-1973), en México (1960-1980); en Brasil cayó casi dos tercios; República Dominicana, Venezuela y Jamaica... La situación era parecida en los países islámicos occidentales. Argelia redujo su población rural del 75 % al 20 %. En Europa, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Grecia tenían menos del 30 % de la población trabajando en el campo...” (Ibíd.: 294). ¿Qué implican estos movimientos de población en la crisis medio ambiental global? Para explicar estas condiciones hay que revisar desde la multidimensionalidad los segmentos analíticos de la interacción de los humanos con el campo y la transformación de la noción de naturaleza y recursos naturales.

En primer lugar, el cambio de actividades fuera del campo produjo una desconexión simbólica y práctica de lo que es el espacio natural. Las nuevas poblaciones urbanas perdieron contacto casi inmediato. Al mismo tiempo, las formas laborales tecnologizadas sobre todo en el sector secundario, cambiaron la percepción y noción de los recursos naturales. Los nuevos espacios verdes o naturales son los parques, zoológicos, jardines de barrio o vecindario donde la gente disfruta del aire puro, los árboles y las aves locales. La relación con la naturaleza se vuelve cosa del pasado y se convierte en turismo, visitas ocasionales o eventuales exploraciones. Los campamentos en la montaña o los valles y las costas y playas son instrumentos del mercado turístico y no precisamente un modo de vida continuo. Resulta caro acercarse a la naturaleza y surgen así, los nuevos modos de vida urbanos (Wirth, 1930), que en el caso de la naturaleza significan una expresión museística de la misma.

Por otro lado, la producción de localidad (Appadurai, 1995) resulta ser una apropiación social de los nuevos espacios con el fin de construir o re-construir

las nuevas identidades para lograr permanecer en los nuevos espacios urbanos. Pero ¿Qué sucede con los espacios naturales? Las dimensiones culturales de la globalización son un elemento importante en el abordaje para entender qué pasó con las sociedades y su relación con el medio ambiente. El conocimiento local es un factor primordial en las resistencias frente a las externalidades y a las presiones globales. Así, la localidad es “primariamente relacional y contextual en vez de sólo espacial o territorial”. Los movimientos de resistencia son producto del conjunto de saberes locales y del lugar localizado, es decir focalizado, y también de los mecanismos de apropiación de la identidad y del origen ontológico de las sociedades y de los pueblos. El simbolismo espacial asociado a “los rituales no son sólo prácticas de pertenencia, sino de producción y reproducción de nativos o nacidos en el medio ambiente natural en peligro. Esto es la producción de “sujetos locales” (Appadurai, 1995: 179) integrados con la naturaleza que los vio nacer.

Solamente en México, en 1940 “el presidente Lázaro Cárdenas nombró así parques nacionales a un total de 827 mil hectáreas en sólo 14 estados del país”. (Wakild, 2011: 1). Se nombró Parque Nacional de los Volcanes a la sierra conformada por el Volcán de Popocatepetl y el de Iztaccíhuatl y cada año, el libro de visitas registró 50 mil visitantes. No fue el único caso ya que en la primera mitad del siglo XX otros países como Estados Unidos nombraron Parques Nacionales a grandes extensiones principalmente de bosques coníferos como Yellowstone. Esto representó una creciente necesidad de conservar al medio ambiente antes de que las ciudades o la población las desapareciera. Así entonces, como parte de la institucionalización de la naturaleza, el medio ambiente se vuelve a transformar en territorios localizados como instrumentos de reserva verde.

Sustentabilidad de la naturaleza

Sustentabilidad es definida como “las condiciones que aseguran la existencia de la raza humana por un periodo lo más prolongado posible” de acuerdo a H. Daly (1971). Otros autores asocian la sustentabilidad con la capacidad de carga de los geo-sistemas para soportar el desarrollo de la humanidad “dándole énfasis a la resiliencia del sistema y reconociendo la artificialización irreversible de los sistemas naturales como consecuencia de las intervenciones del hombre a lo largo de la historia”. Siguiendo con la dimensión forestal, es importante discernir entre las problemáticas del desarrollo, tradicionalmente economicistas y ligadas a la industria y al comercio, de los conflictos causados por las actividades antropogénicas para la sobrevivencia (construir casas, cocinar con leña). Sin embargo,

“el valor económico por la explotación de la madera puede resultar muy inferior a todos aquellos valores de los servicios ambientales que provee el bosque, servicios que de cierta manera benefician a las comunidades originarias y permiten beneficiar al resto de las poblaciones” (Albino Gervacio, 2015: 186). Sólo en la capital de Jalisco, en el Occidente de México, los discursos colonialistas a través de la historia contemporánea, muestran cómo los bosques han sido un elemento importante y al mismo tiempo objeto de controversia por su paulatina disminución territorial, especialmente a lo largo del siglo XX.

En los últimos 70 años Jalisco ha disminuido un 70 % de su territorio forestal y acuífero original. En las últimas tres décadas el bosque ha pasado de ser un patrimonio natural y área natural protegida a botín de las compañías constructoras que han depredado su extensión. Los constantes incendios provocados con el propósito de ganar terreno para la construcción de nuevos asentamientos urbanos, han sido motivo de conflictos entre las diferentes arenas de poder.⁵ Esto incluye la transformación ideológica y discursiva sobre la importancia del bosque en la supervivencia de la ciudad y el replanteamiento del mismo como un nuevo patrimonio natural.

Esto no es exclusivo de México, sino que los procesos de urbanización y de la sublimación del suelo rural (Mendoza, 2017: 71) han transformado drásticamente el uso del suelo. Donde antes sembraban maíz, frijol, trigo, sorgo y un largo etcétera, ahora la población urbana ha aumentado y, por ende, el territorio rural se ha conurbado, “sembrado casas” y espacios habitables para los nuevos urbanitas. En estas décadas, el campesinado casi desapareció y esto significa una crisis civilizatoria que implicó la transformación violenta de una población, de una cultura, de un modo de acercamiento con el medio ambiente y con formas naturales de sobrevivir. En México, el último presidente que invirtió en el campo, en los programas rurales y en los campesinos fue Lázaro Cárdenas.

El siglo XX priorizó el desarrollo industrial. Así también, la liberación en 1992 de tierras ejidales por la modificación del artículo 27 de la Constitución Mexicana terminó legalizando lo que venía ocurriendo desde los años sesenta que fue la venta ilegal de lotes ejidales de vocación agrícola. Este fenómeno afectó principalmente los terrenos aledaños a las ciudades industriales que estaban empujando la conurbación hacia el campo. La venta de lotes no se dio por sí sola, sino que “influyó también la creciente contaminación de ríos y cuencas hídricas por lo que muchas familias campesinas dejaron de sembrar sus huertos” (Franco, 2018: 104).

5 Véase Reportes de Protección Civil del Estado de Jalisco, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2017. También véase periódicos locales *El Informador* y *Mural* para esos años, particularmente meses de febrero a marzo.

Crisis civilizatoria ¿natural?

Pero ¿qué significa que el medio ambiente esté en crisis? ¿qué significa que haya actualmente una crisis civilizatoria medio ambiental?

La crisis civilizatoria indica un rompimiento con el equilibrio de las formas de vida de las sociedades y su relación con su espacio social, ambiental, simbólico. La naturaleza ya no es natural; las civilizaciones ya no son civilizadas en el sentido del equilibrio inteligente con sus interacciones; que el conocimiento y saberes ya no son compatibles ni con la vida ni con la noción de la naturaleza como ente finito.

La crisis civilizatoria ha rebasado incluso los conflictos tradicionales en los que la gente peleaba por los recursos para vivir. Por señalar un ejemplo, las guerras del agua del siglo XX que explica Vandana Shiva (2008) no son nuevas; lo que ha cambiado es la forma de pelear el agua de una manera sublimada en que el robo a gran escala es apenas perceptible. Los que tienen el conocimiento de la tragedia son los pueblos directamente afectados y aún en esta era de la comunicación masiva, los conflictos translocales siguen siendo ajenos a los locales.

En el caso de la privatización del agua en países como Chile, el problema de la desigualdad al acceso al agua ha trastocado la posibilidad de que pueblos como Petorca en el valle chileno, puedan tener incluso una agricultura de autoconsumo para sobrevivir. Frente a ellos, grandes extensiones de tierra son cultivadas por empresarios aguacateros que exportan a Europa. La moda del *Avocado Show* como el alimento “naturalmente milagroso” o *super food* ha rebasado la producción local para consumo regional de cada país que produce aguacate. Así, un fenómeno cosmopolita europeo de “vida natural y orgánica” afecta la sobrevivencia de una comunidad local en Sudamérica. Varios factores están involucrados en esta crisis. El primero es que el agua en el país sudamericano está privatizada como forma estructural de abastecimiento. En este sentido, quiénes pueden pagar más litros de agua usufructúan cantidades que desequilibran la cantidad de agua que puedan pagar los más pobres y los más vulnerables. Un segundo factor es la tala masiva de árboles nativos, endémicos de dicho valle para imponer o sustituir una “naturaleza” por otra que consta de miles de árboles de aguacate. Se podría hablar de la imposición de una naturaleza-natural o una naturaleza-artificial. El tercer factor se relaciona al monocultivo de árboles de aguacate por parte de algunos productores que acaparan el agua para su producción. Hay que mencionar que para obtener un kilo de aguacate se requieren un total de mil litros de agua en el proceso de cultivo. Es decir que el cuarto factor es el *agua virtual* que no se contempla ni en el coste económico ni en el coste socio ambiental cuando se trata

de un pueblo en crisis. Aquí, la crisis radica en que el pueblo mismo no cuenta con los elementos necesarios para su supervivencia ni para su permanencia. El agua virtual (Allan, 1993 y 1997) es un modelo de medición de la cantidad de agua que se requiere para producir un objeto, servicio o bien de consumo; por lo que terminan siendo las externalidades del uso del medio ambiente para el mercado y no un bien de sobrevivencia humana.

El ejemplo de los aguacates no es exclusivo de Chile; se puede mencionar el caso de España, con los invernaderos de jitomate y vegetales en Murcia, que durante años proveyeron de hortalizas al norte de Europa. Actualmente se han desertificado los pueblos de dicha región española y no queda tierra fértil ni para el cultivo de autoconsumo.⁶ Otro ejemplo son las *berries* producidas en México, particularmente en el estado de Jalisco, en donde el gobierno estatal ha presumido la cantidad de dinero entrante por las grandes exportaciones a China y a Estados Unidos. Tan sólo en el 2016 se lograron \$1 800 000 dólares de ganancias para los empresarios productores. (*El Economista*, 12-11-2017) Dichos frutos rojos, frambuesa, fresa, zarzamora y arándanos son producidos a orillas, principalmente, del Lago de Chapala, cuyas aguas abastecen a la Zona Metropolitana de Guadalajara con una población de 5 millones de habitantes (Inegi-Pre, 2015). Los planes de desarrollo estatal incluyen empresas dependientes de este tipo de uso del medio ambiente.

El director de Hortalizas y Ornamentales de la Secretaría de Desarrollo Rural (Seder) en Jalisco, Fernando Antonio Nava Aguilar, indicó que arriba del 90 % de lo que la entidad produce de *berries* o frutillas como también se le conoce, se envía a otros países. Resaltó que, bajo diferentes técnicas de agricultura protegida, Jalisco ocupa los primeros lugares en la producción de *berries* (frambuesa, zarzamora, arándano y fresa), cultivos que son casi exclusivamente para la exportación. El 90 % de arándanos de Jalisco se exporta a Estados Unidos, China, Corea y Europa (*Notimex*, 06-01-2015).

Pero la concepción de infinitud de los recursos naturales está presente en los discursos políticos en donde se expone como un gran logro de desarrollo, cuando no deja de ser un logro desarrollista a corto plazo, es decir, depredador:

La producción de *berries* en Jalisco ya supera las seis mil 800 hectáreas en este 2017, y con esto se espera superar el valor de las exportaciones en este

6 En 2009, la alcaldesa de Madrid, España, prohibió el uso del agua en las fuentes centenarias, símbolo de la gran ciudad y racionó el agua a unas horas al día.

año, las cuales alcanzaron las 107 mil 109 toneladas y los mil millones de dólares exportados en 2016, de acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Rural (*El Informador*, 10-08-2017).

En realidad, este tipo de producción está enviando fuera de la región millones de litros de agua que, de otra manera, se emplearían para producir alimentos de consumo local, regional e incluso nacional. Aunado a este desequilibrio medio ambiental, debemos mencionar que para gran parte de los mexicanos el consumo de las *berries* es prohibitivo ya que estos alcanzan por kilo de fruta un precio superior al salario mínimo diario de un trabajador común.

La crisis del agua en la región, sumada a la contaminación del lago de Chapala, por los plaguicidas de dichos invernaderos demuestran un desequilibrio entre la sociedad y su medio ambiente. En el caso de Uzbekistán, un país al sur de Rusia, de vocación campesina, retomó el desarrollo con la llegada de nuevas empresas tecnificadas para la siembra de algodón. Estas grandes extensiones de tierra asegurarían el futuro de los pueblos de dicha región gracias a las crecientes industrias de textiles de algodón para las pasarelas de Europa y Japón. Sin embargo, el algodón utiliza grandes cantidades de agua y terminó dejando secos los campos y las ciudades de Uzbekistán. Lo mismo con el *fracking* en diversos países en donde el agua subterránea y el agua fósil están siendo contaminadas por los residuos mineros que atraviesan los mantos freáticos. Esto pone en riesgo las reservas de agua dulce de países y es causado principalmente por las grandes compañías mineras canadienses y británicas. El caso más grave de contaminación lo representa el del Río Lerma-Chapala-Santiago-El Verde en la cuenca occidental de México, en donde los niveles de polución por metales pesados, deshechos humanos, industriales, farmacológicos y agrícolas han destruido toda la vida en la cadena ecosistémica (Torres, 2017: 50). Ha sido nombrada en el Foro Mundial del Agua 2006 como “foco rojo”, lo que en realidad quiere decir, que está en crisis irreversible. A nivel global, las estructuras de gobierno no han puesto límites en sus modelos de desarrollo por lo que los economistas ecológicos llaman a las sociedades a un proceso de *decrecimiento del desarrollo*. Este se refiere a dar una pausa a la crisis ya que se pretende dar vuelta atrás a la destrucción de los recursos medio ambientales o al menos buscar alternativas. En este sentido, estamos en una época crítica, localizada, desterritorializada que marca una época y el inicio de otra en crisis civilizatoria.

¿Qué está sucediendo detrás de esta interacción con el medio ambiente? Que no sólo se están exportando *berries*, aguacates, café, acero, plata, algodón, etc., sino que se está exportando una cantidad impresionante de reservas hídricas

y naturales. Esas reservas no van a ser repuestas ni renovadas, por lo que la producción y desarrollo son sostenibles a corto plazo, pero no sustentables ni a mediano o largo plazo.

La sustitución de la “naturaleza” ha sido también una práctica que ha mermado la capacidad medioambiental de regenerarse por sí sola. Actualmente, los recursos naturales incluido su paisaje ecológico, dependen también de la mano del hombre no solo para utilizarse sino para restaurarse. Los conflictos sociales han sido no sólo por la degradación del medio ambiente natural sino por la imposibilidad de restaurarlo. El caso de Petorca, Chile es críticamente icónico; sin embargo, en Brasil, la deforestación del emblemático Cerro del Corcovado en los noventa con el fin de sembrar cafetos, terminó en un cerro desertificado que tuvo que ser vuelto a “naturalizar” en los 2000. Este cerro volvió a recibir de mano del hombre su “naturaleza selvática”, siendo objeto de cultivo de árboles de la región, flora y fauna silvestre medianamente relacionada con la que existió años atrás. Cuando por fin se logró su restauración, se convirtió otra vez en un lugar turístico en donde los visitantes pueden ser sorprendidos por un paisaje “natural” cuando un mono araña asoma su rostro por entre los árboles de mango.

Históricamente, la riqueza fue medida por el enriquecimiento y acaparamiento de tierras y recursos naturales (minas, bosques y ganado), así como de tierras cultivables. Actualmente la riqueza es representada por la cantidad de concentración hídrica a partir de las concesiones de agua en cada país. Así, la crisis ambiental se denota por la capacidad de concentración hídrica de los países. Es por este motivo que ha causado tanta polémica y alerta en varias naciones las modificaciones constitucionales de las concesiones de agua, ya que pretenden disfrazar la privatización del recurso en, por ejemplo, un préstamo del líquido por 30 o 50 años con la etiqueta de concesión. En el caso de México, se decretó el 6 de junio del 2018 la apertura para concesiones a 50 años de tal naturaleza. Ha sido una lucha constante entre diversos sectores la nueva *Ley de Aguas Nacionales* que se contrapone con la *Ley Ciudadana de Aguas Nacionales* formulada por la academia y la unión de pueblos y comunidades indígenas del país. En Chile las concesiones están a 30 años. En Sudáfrica, el agua está completamente privatizada y las empresas trasnacionales como la Danone extraen agua de vecindarios en donde la gente no tiene ni infraestructura de abastecimiento y para sobrevivir se “roba” el agua que se derrama de las plantas extractoras. La crisis civilizatoria implica entonces la vulnerabilidad de los medios naturales, pero también de la humanidad, así como de su permanencia en su esencia física y cultural. La crisis ha llegado no sólo a los estratos vulnerables sino en general a una población sorprendida por las restricciones drásticas de abastecer sólo 50

litros diarios por persona. La alcaldesa de Cape Town, Patricia de Lille, señaló que las restricciones son para paliar un año de sequía y que si no se logra la meta para el 6 de abril se harán recortes drásticos. Conocido como el Día Zero, (*New York Times*, 31 enero 2018) marca el tope en un proceso histórico que los expertos llaman como el Decrecimiento que desde los años setenta ha hecho eco en la Economía Ecológica.

Esto no es nuevo y ya algunos países de Europa habían estado reduciendo la cantidad de agua por persona, pero desde una perspectiva diferente: desde la responsabilidad social. Esto se refleja en la cultura, ya que las comunidades utilizan la menor cantidad de agua aún en países con suficiente líquido como Dinamarca, Holanda, Alemania y los países nórdicos. El consumo es de 80 litros por persona por día en estos países, cuando en Estados Unidos es de 300 litros p/p/d. En México, en algunos estados como Jalisco es de 280 l/p/p/d (Mendoza, 2014: 270 y SIAPA 2012) y en Sudamérica la cantidad se reduce notablemente ya que en Uruguay el consumo es de 130 l/p/p/d. En algunos países las restricciones son por práctica cotidiana derivada de una conciencia responsable como es el caso de Bolivia. Como resultado de las luchas por la defensa del agua en Cochabamba, se logró una participación autogestiva de la administración del agua desde una perspectiva del *buen vivir*. (Gleason E., 2011: 157) La defensa del agua en contra de la privatización ha sido una constante que ha dejado como resultado que la participación ciudadana y de los pueblos organizados haya logrado proteger los manantiales y la distribución del líquido para las comunidades indígenas y los pueblos. En otros países como Argentina o Chile, el consumo se restringe por normatividad y por los precios del mercado y el usufructo depredador de las transnacionales y los modelos de desarrollo exportador.

Neocolonialismo, crisis conceptual de la naturaleza

Es evidente el proceso neocolonizador de la naturaleza en donde el capitalismo es un factor regulador de este proceso depredatorio, productor de desigualdades sociales y conflictos cada vez más numerosos. Tan sólo en el 2018, se tienen contabilizados 2056 conflictos medioambientales en los cuales se han visto involucrados casos de homicidios de defensores del medio ambiente en diversos rubros (EJATLAS, 2018). El reporte actual del *Environmental Justice Atlas*, categoriza los problemas medioambientales en fósiles (petróleo), mineros, hídricos, agrícolas, conservación de la biodiversidad, turismo depredador, contaminación industrial, deforestación, conurbación invasiva, contaminación, salud, energía nuclear, transgénicos y explosión demográfica.

Sin embargo, el neocolonialismo no sólo se relaciona con los problemas de depredación, explotación y destrucción de los recursos naturales, sino también con las nociones de naturaleza como concepto y como forma simbólica de relacionarse con ella. Así la tercera parte de este capítulo aborda la dimensión cultural de la transformación perversa del concepto de naturaleza en el siglo XXI.

En tiempos coloniales, las ciencias se dedicaron a recolectar y recoger información sobre la naturaleza de las Indias en América, sobre la flora, fauna, recursos minerales, madereros, geográficos, climáticos, etc. Parte del colonialismo político y social también fue conceptual e ideológico en el sentido de concebir y designar a la naturaleza y los recursos naturales. Desde la época colonial “un elemento central de las relaciones sociales con la naturaleza en Latino América, ha sido la extracción de recursos” (Kaltmeier, 2016: 13); es decir, una especie de extractivismo pero sustentado en el colonialismo o relaciones de poder y dominación.

Estas prácticas no se han modificado, y en pleno siglo XXI se puede decir que la concepción sobre la naturaleza permanece dentro de una “conquista ideológica y práctica” por lo que estaríamos hablando de nuevas formas de dominación, con distintas caras, pero con la misma esencia y las mismas o peores consecuencias. Es decir, de un neocolonialismo que se enfrenta a la resistencia de movimientos que buscan descolonizar y desmercantilizar la naturaleza; sin embargo, esta es una lucha lenta, más lenta que la misma destrucción del medio ambiente.

Concepción cultural de la Naturaleza: la Naturaleza como una construcción social

El medio ambiente como objeto-sujeto de análisis implica un abordaje también desde la dimensión cultural y la dimensión simbólica, ya que, desde los individuos y su capacidad de discernir conceptualmente el mundo, es que se propicia y define la concepción de lo que es la naturaleza y el medio ambiente. Del cómo se relaciona con ella y de cómo la vive. La necesidad de una “nueva modernidad” que señala Ulrich Beck (2002) es una oportunidad para revisar desde dónde estamos concibiendo a la naturaleza como medio y modo de vida.

Going green o “hacerse verde” como un nuevo estilo de vida se vuelve imperativo para sectores de clase media y alta, genuinamente preocupados por las consecuencias de la crisis ambiental. Este interés y preocupación, sin embargo, convierte a estos sectores en un “nicho” o “*target*” para innumerables empresas montadas en el discurso verde. Las empresas, descubriendo la capacidad adquisitiva de un sector de consumidores, elaboran y presentan una serie de nuevos

productos que satisfacen necesidades tanto físicas como simbólicas. Nos enfrentamos entonces a los llamados *lifestyles* o estilos de vida creativamente presentados por la publicidad y que funcionan como efectivos y seductores ganchos.

Lo que la publicidad de estilos de vida y productos verdes omite sistemáticamente son las *externalidades* que subyacen a lo ofertado. Los costos ambientales y sociales que conllevan los nuevos productos y las nuevas prácticas, desaparecen de la envoltura de los anuncios –manteniendo a salvo la buena conciencia de los consumidores y, sobre todo, la rentabilidad empresarial–.

Los mercados “verdes” también han ido sucumbiendo a las lógicas del capital. La imaginería publicitaria los ha logrado presentar como “alternativas ecológicas” que se relacionan incluso con nuevos estilos de vida, cuando en realidad también son capaces de reproducir el ciclo de ganancias de las transnacionales. Ejemplos de ello son las cada vez mayores extensiones de tierra cultivable dedicadas a la siembra de caña de azúcar, soya, maíz y palma africana, plantas procesadas y transformadas en etanol y biodiesel. El dilema radica en que crecientes superficies de tierra fértil dejan de producir alimentos para humanos y se destinan a alimentar automóviles.

Hay también un elemento identitario que marca a quien consume productos verdes, identidad caracterizada por lo *cool*, lo *healthy*, y en el fondo un “no-soy-del-montón” que se puede leer entre líneas y que se adquiere al comprar dos jitomates orgánicos en cuarenta pesos. Ocurre algo similar a lo señalado por Klein respecto a los consumos y prácticas de los jóvenes (Klein, 2005). La distinción (Bourdieu, 2002) obtenida al consumir productos verdes, genera un estatus que nos distingue del resto. Cuando las mercancías de la *línea verde* son más costosas, nos aseguramos una pertenencia –o cercanía– a la élite. La decantación por los productos orgánicos, ecológicos o biológicos, es pues, un nuevo nicho del mercado global que ha logrado comercializar efectivamente el derecho a la alimentación sana, libre de pesticidas, conservadores, antibióticos y hormonas.

La Naturaleza privatizada: las urbanizaciones cerradas

Lo natural, la naturaleza es pues una especie de marca que atrae a millones de potenciales compradores. Se ha vuelto una dimensión esencial para un creciente sector de la población: aquél que se puede dar el lujo de adquirirla. De esta manera, la encontramos de manera persistente en la publicidad de los fraccionamientos cerrados, tan caros para los sectores medios y altos de Latinoamérica. En el espacio simbólico de la publicidad de este nuevo producto urbano –caracterizado por la auto-segregación del tejido urbano y por una privatización de espacios

públicos— la Naturaleza aparece como un elemento presente y consumible de manera privada, por los habitantes las urbanizaciones cerradas más exclusivas. Así, se presume la cercanía con algún elemento natural o paisajístico, como un bosque, un lago, una cañada, o bien, se sugiere que la vida cotidiana de los que comprenden una casa, tendrá una convivencia anhelada: el contacto con el bosque e incluso con los animales silvestres. La naturaleza deja de ser un espacio al que todos tienen derecho y se vuelve una mercancía ordenada y privatizada, puesta al servicio y consumo de los felices habitantes de los nuevos espacios urbanos segregados.

Este contacto idílico con Flora y Fauna (relacionado con aire puro, lejanía del tráfico y caos urbano y en última instancia, con una mejor calidad de vida) se ve, sin embargo, matizado cuando nos enteramos que el “contacto con la naturaleza” cobra precios económicos, sociales y ambientales altos como la dependencia del automóvil para desplazarse (Ickx, 2002), la afectación y tala de bosques, y la privatización de áreas de esparcimiento y espacios públicos, antes accesibles a pobladores de colonias populares.

La Naturaleza, como bien lo plantea Enzensberger, cada vez se vuelve más claramente un artículo de lujo, al alcance de unos pocos (Enzensberger, 1997): un medio ambiente limpio y seguro que garantice el acceso a agua pura, aire limpio y a alimentos sin plaguicidas y fertilizantes químicos (para las plantas) o antibióticos y hormonas (en el caso de las carnes) se aleja de las masas. El medio ambiente se ha mercantilizado y vendido como artículo de lujo. Si antes, bajo la lógica del Estado de Bienestar, aun cuando ello no se alcanzara del todo, el medio ambiente y el espacio público fueron construidos como un derecho colectivo; ahora, bajo la fiebre neoliberal, sólo las élites pueden acceder a este sueño verde. El resto, las infamantes mayorías, deben conformarse con el deterioro de los espacios públicos, la ausencia de áreas verdes, con las atmósferas infectadas de bióxido de carbono y ozono y con alimentos cargados de venenos desconocidos.

Nuevos productos

Nuevos productos o viejos productos rejuvenecidos han comenzado a inundar el mercado global. El aguacate, sembrado, por ejemplo, en diferentes países latinoamericanos, representa un ejemplo paradigmático de las modas culinarias y su impacto social y en el medio ambiente. Dado el crecimiento en el consumo del aguacate en Norteamérica, particularmente en California, y en Europa, la presión ejercida por la demanda ha hecho que los productores de este fruto no puedan resistirse a ampliar la frontera agrícola, desforestando grandes superficies

de bosques de distinto tipo, con el objetivo de establecer modernas plantaciones de aguacate para la exportación. Otro tanto sucede con las llamadas *berries* y con el agave *tequilana* (planta base para la producción de tequila), cuya producción para exportación, también ha provocado la deforestación de bosques.

Además de la deforestación, que agrava el calentamiento global, muchos de los sembradíos de aguacate, *berries* y agave, requieren grandes cantidades de agua para regadío. Ello provoca una competencia por el líquido con los pueblos centenarios que viven en las regiones y que, de alguna manera, habían alcanzado cierto grado de convivencia armoniosa con el entorno. La llegada de empresarios nacionales o internacionales a sus regiones –frecuentemente ayudados por los gobiernos locales o nacionales–, representa la irrupción violenta de un capitalismo más agresivo y conectado con los mercados globales. Los espacios rurales conectados más con los mercados nacionales y regionales, de pronto se insertan en la escala global a través de los productos y frutos de moda en las naciones desarrolladas. Vastas poblaciones rurales que viven a un lado de las nuevas plantaciones, son arrojadas a un lado y permanecen *desconectadas*. De esta manera, cada vez más regiones productoras enfrentan problemas de sequía y conflictos sociales derivados de este tipo de plantaciones.

En el caso mexicano, el estado de Michoacán, principal productor de aguacate, enfrenta incluso quemas de bosques y deforestación orquestadas por grupos del crimen organizado, quienes también han buscado entrar en el vertiginoso y hambriento mercado del llamado “oro verde mexicano”.

Biocombustibles: ¿manejar sin culpas?

En relación a la producción de biocombustibles, tenemos que hay una presión por sustituir a los combustibles fósiles (responsables del efecto invernadero) por opciones más amigables o menos dañinas para el planeta. En este contexto, ha crecido el cultivo de plantas que permiten la producción de biocombustibles, tales como el etanol y el biodiesel. De acuerdo a las corporaciones agroenergéticas, al grupo de gobiernos y científicos entusiastas, los biocombustibles tienen un prometedor futuro puesto que, afirman, no contribuyen al aumento del calentamiento global, favorecen las economías rurales y el ingreso de los campesinos.

Sin embargo, desde la academia se han señalado los riesgos de una estrategia basada en el cultivo de agrocombustibles (Altieri y Bravo, 2007). Sea el maíz, la soja, la palma aceitera o la caña de azúcar, las plantaciones requieren grandes extensiones de monocultivos que facilitan la erosión de los suelos, las plagas y necesitan fuertes cantidades de herbicidas (como la atrazina, que provoca altera-

ciones endócrinas). El maíz requiere grandes cantidades de nitrógeno que, al ser arrastrado y mezclado con el agua del subsuelo, favorece la aparición de cáncer gástrico, de vejiga y esófago en los humanos que consumen el agua local.

La soya transgénica, creada por Monsanto para resistir a su herbicida *Roundup*, hecho de Glifosato. Este compuesto utilizado como herbicida genera resistencia en malezas y elimina microorganismos necesarios. Sus efectos sobre seres humanos incluyen defectos reproductivos, cáncer, daños neurológicos, como el mal de Parkinson (Greenpeace, 2011). Dado que la superficie de biocombustibles en Estados Unidos no es suficiente para paliar su demanda energética, extensiones crecientes de Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador y Paraguay son destinadas al cultivo de caña de azúcar, palma africana y soya. Dichos cultivos extienden rápidamente la “frontera agrícola” a costa de la desaparición de bosques y pastizales (Altieri y Bravo, 2007).

Sobre el supuesto beneficio de cero emisiones, se ha descubierto que la huella de carbono del etanol es alta. Dicha huella se crea por su producción, reparación de maquinaria agrícola, equipo de fermentación y destilación, así como por su traslado a naciones desarrolladas. De esta manera se calcula que la producción de 1 galón de etanol requiere de 1.29 galones de combustible fósil. Por su parte, un galón de biodiesel de soya necesita de 1.27 galones de energía fósil, lo cual relativiza su utilidad (Pimentel y Patzek, 2005). Esta huella de carbono se agrava si tomamos en cuenta la deforestación que estos cultivos requieren, deforestación que implica una mayor cantidad de CO².

Respecto a la seguridad alimentaria, los biocombustibles suelen desplazar a la población rural (como los *Sin Tierra* en Brasil). En Argentina el área soyera se incrementó un 126 % reduciendo la extensión previamente dedicada a la producción de lácteos, maíz, trigo y frutas para consumo humano. Este país, produce más soya, pero requiere de crecientes importaciones de alimentos básicos, lo cual conduce a una pérdida de la soberanía alimentaria:

El avance de la “frontera agrícola” para biocombustibles es un atentado contra la soberanía alimentaria de las naciones en desarrollo, en tanto la tierra para producción de alimentos está crecientemente siendo destinada a alimentar los automóviles de los pueblos del Norte” (Altieri y Bravo, 2007: 6).

Certificación ambiental y laboral: *glamour* y realidad

Los sellos de certificación de productos tienen una historia reciente. Su objetivo es asegurar que un producto fue elaborado siguiendo estándares éticos en el

tratamiento de la mano de obra, con salarios dignos y sin explotación de mano de obra infantil. También garantizan el respeto al medio ambiente de las zonas productoras. El té hindú, cuyo consumo en Europa se ha vuelto *trendy* y que ha dado lugar a toda una subcultura con rituales y centros de degustación, no se ha escapado de la influencia de los sellos.

Recientes investigaciones (DW, 2017) han averiguado las condiciones de trabajo y ambientales existentes en las granjas de té de las regiones Darjeeling y Assam, dos importantes zonas productoras de hoja de té, localizadas en el noreste hindú. Los sellos involucrados son *Fair Trade* (“Salarios más altos y mejores condiciones laborales”), *Rainforest Alliance* (“Conservación de la biodiversidad, modo de vida sustentable y justicia social”) y *UTZ* (“Agricultura sustentable y mejores condiciones laborales”). El reportaje encontró que los sellos han certificado a innumerables granjas productoras de té en las dos zonas mencionadas, aun cuando las condiciones laborales y ambientales son deplorables y visiblemente alejadas de sus promesas. Los trabajadores ganan un promedio de 45 euros al mes (990 pesos mexicanos), lo cual resulta insuficiente en la India. Viven hacinados en casuchas deterioradas. No hay agua potable ni excusados (hay letrinas que contaminan los pozos de agua de donde los trabajadores y sus hijos beben), no hay drenaje ni electricidad. Por otra parte, se fumiga a las plantas sin ropa ni máscaras de protección adecuadas, contaminando el suelo y el agua de los alrededores. Las tasas de cáncer y diarrea, así como la mortalidad infantil son elevadas en las granjas certificadas por los sellos. Tanto *Fair Trade*, *Rainforest Alliance* y *UTZ* alegaron ignorar tales condiciones y retiraron su certificación (únicamente de algunas de las granjas involucradas), sólo cuando el reportaje causó escándalo en Europa (DW, 2017).

Es decir que el discurso ecologista y de justicia social que enarbolan estas certificadoras (que supuestamente evitan las prácticas de las grandes corporaciones y el intermediarismo, que afecta a los productores) se convierte en realidad en un envoltorio verde que encubre las condiciones de explotación de corte neocolonial y los daños al medio ambiente local. Los mecanismos de verificación de las certificadoras son laxos, pues en realidad lo primordial es surtir de materia prima barata a las empresas europeas.

El caso del *té Hindú* no está aislado. Crear los propios sellos para auto-certificarse en cuanto a distintos ejes (social, ecológico, seguridad laboral, reducción de químicos), así como el uso de discurso verde son dos de las técnicas de “maquillaje” más utilizadas por las corporaciones transnacionales de distintos ramos, sobre todo después de algún escándalo medioambiental y/o social (Basaldua, et al.: 2015).

Con un toque de verde, mejora lo que sea. El término *Green Wash* designa a este tipo de acciones de lavado de imagen a través de la ecología en marcas con poco o ningún compromiso ecológico en su forma de funcionar (Ibíd.).

La imagen verde, pues, es una novedosa manera en que la lógica del capital puede volver a reproducirse sin muchos escrúpulos de por medio. Teniendo sus ejércitos de fans en todo el mundo, la lógica empresarial revestida de naturaleza (sea manejando un auto híbrido o eléctrico, viviendo en un fraccionamiento cerrado junto a un bosque privatizado o tomando un té que limpia la mala conciencia) tiene asegurado el porvenir. Nuestro papel es mostrar al hombre de hierro, oculto bajo los mil disfraces de la mercantilización y el despojo.

Conclusiones

El abordaje analítico sobre las problemáticas medio ambientales ha mostrado diversas facetas por donde la crisis civilizatoria se muestra. La perspectiva histórica permite exponer cómo el proceso de mercantilización de la naturaleza fue avanzando en el eje temporal. Los objetos que la naturaleza ponía sin costo al alcance de todos, se revisten con la envoltura de la mercancía. En el Siglo XX, y de manera intensa bajo los aires neoliberales, este proceso se ha intensificado y ha despojado a millones de seres humanos de sus modos de vida tradicionales, amenazando incluso, la supervivencia planetaria.

La crisis ambiental también se explica por la desconexión con el medio ambiente de buena parte de los pobladores urbanos. Hay un fenómeno de artificialización de la naturaleza cuando en vez de bosques tenemos áreas verdes en las urbes. La concepción museística del medio ambiente produce intocables jardines en las ciudades (“Prohibido pisar el pasto”) y parques nacionales en los territorios de los países. El mismo crecimiento urbano se ha vuelto depredador de las áreas vecinas, produciendo colonias marginales asentadas en zonas de riesgo ambiental, o costosos fraccionamientos cerrados que privatizan áreas naturales para sus selectos habitantes.

El neo extractivismo se expresa en mineras contaminantes, proyectos turísticos invasivos, represas faraónicas que ahogan pequeños poblados y en gigantescas plantaciones para la producción de agrocombustibles o de *productos de moda* (en los países ricos) que expolian tierra y agua de vastas áreas del planeta. La extracción neocolonial del *agua virtual*, contenida en los aguacates o las *berries*, simboliza dramáticamente el despojo y las relaciones desiguales entre las naciones centrales y las periféricas. Llamar “oro azul” al agua y “oro verde”

a los aguacates, es significativo del avance de la lógica mercantilista, expresada en el lenguaje, sobre el medio ambiente: ¿hay algún símbolo más poderoso que el oro, como valor de cambio por excelencia?

La naturaleza también se vuelve un valor simbólico que otorga estatus a quien la posee. La naturaleza, trastocada y vuelta símbolo de identidad y estatus, permite disimular procesos de explotación laboral y destrucción medioambiental. El *glamour* verde ha probado ser una efectiva receta que permite reproducirse al capital. Afortunadamente, las múltiples resistencias locales al monstruo del capital, se organizan y se mueven. Los colectivos y los pueblos se enfrentan a la mercantilización de la vida y la enfrentan social y simbólicamente.

El hombre de hierro, del que habla Bartra, simula la inexistencia del cambio climático, invisibiliza las consecuencias trágicas del consumo del planeta y ahora vive tras altos muros, resguardado de la muchedumbre empobrecida que se organiza. El hombre de hierro maneja un auto con etanol, bebe agua en botellas *pet* y consume productos *Fair Trade*.

Referencias

- Adams, C., Ide, T., Barnett, J. Detges, A. (2018). Sampling bias in climate-conflict research. En *Nature Climate Change*, Vol. 8, March 2018, www.nature.com/natureclimatechange.
- Albino Gervacio, F. (2015). La construcción del problema en la valoración de los servicios ambientales a partir de la crítica de la economía ambiental. En *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* [en línea] 2015, 1 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2018] Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263139243005>> ISSN 2007-0934
- Allan, J. A. (1993). Fortunately there are substitutes for water otherwise our hydro-political futures would be impossible. In *ODA, Priorities for water resources allocation and management*, ODA, Londres, pp. 13-26.
- _____ (1997). Virtual water: A long term solution for water short Middle Eastern economies? Paper presented at the *1997 British Association Festival of Science*, Inglaterra: University of Leeds, september 9, 1997.

- Altieri, M. y Bravo, E. (2007). La tragedia social y ecológica de la producción de agrocombustibles en el continente americano. En: <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/743>
- Appadurai, A. (1992). *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspectives*. Inglaterra: Cambridge University.
- _____ (1995). *The production of locality, in Modernity at Large. Cultural dimensions of globalization, Public worlds, volumen 1*. Estados Unidos de América: University of Minnesota Press.
- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM-UAM-Itaca.
- Basaldúa, Z., López-Aranguren, L. y Castellanos, N. (2015). Siete pasos para lavar la cara de tu multinacional. *OMAL (Observatorio de Multinacionales en América Latina)*: <http://omal.info/spip.php?article6990>.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2002). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Daly, H. (1971). *Essays toward a Steady State Economy*. México: Centro Intercultural de Documentación.
- DW. (2017). Bitter Cup. The dark side of the tea trade. A report by Erik Hane, *Deutsche Welle Documentary for ZDF* (www.youtube.com/watch?v=b7fZb-Mzubos&t=819s).
- Enzensberger, H. M. (1997). Memorias de la abundancia. *Revista Nexos*, No. 232, México, abril 1997.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En Viola, A. (Coord.). *Antropología del Desarrollo, Teoría y estudios etnográficos en América Latina*. España: Paidós Studio.
- FNUAP. (2018). *Fondo de Población Naciones Unidas*.
- Franco Brizuela, C. (2018). *¿De lo rural a lo urbano? Transformaciones urbanas en el pueblo de Zalatitán, 1970-2018*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara.
- García Ruiz, L. (2016). Ciclones tropicales: su impacto social y económico en las poblaciones del Golfo de México. Siglos XVIII y XIX. En Arriola, L. A. y Alberola, A. *Clima, Desastres y Convulsiones Sociales en España e Hispanoamérica, Siglos XVII-XX*. México: El Colegio de Michoacán / Universidad de Alicante.

- Gleason Espíndola, M. (2011). Las ideas y las prácticas de defensa, conservación del agua y procesos autogestivos de la Coordinadora del Agua y de la Vida en Cochabamba, Bolivia. Tesis para obtener el grado de maestra en Ciencias Sociales, por la Universidad de Guadalajara. México.
- González de Molina, M. (2009). Sociedad, naturaleza, metabolismo social. Sobre el estatus teórico de la historia ambiental. En Loreto, R. (Coord.). *Agua, Poder Urbano y Metabolismo Social*. Puebla: BUAP.
- Greenpeace. (2011). Glifosato: Informe de Greenpeace advierte efectos nocivos para la salud y el ambiente. En: <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/Glifosato-Informe-de-Greenpeace-advierte-efectos-nocivos-para-la-salud-y-el-ambiente/>
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX. Historia del mundo contemporáneo*. España: Editorial Crítica-Paidós.
- Hood, L. (2010). Biodiversidad: hechos y cifras. En *SciDevNet* (www.scidev.net/america-latina/biodiversidad/especial/biodiversidad-hechos-y-cifras.html).
- Ickx, W. (2002). Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, en Cabrales, L. F. (Coordinador). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara / UNESCO.
- Iturriaga, J. N. (2002). *El medio ambiente de México a través de los siglos. Crónicas extranjeras*. México: UNAM-Profepa.
- Kaltmeier, O., Tittor, A. y Acker, A. (2016). The social production of Nature between Coloniality and Capitalism (Introduction) *Vol. 9*. Alemania: Ed. FIAR.
- Klein, N. (2005). *No Logo. El Poder de las Marcas*. Barcelona: Paidós.
- Mendoza B., Sofía, L. (2014). La cultura del agua en las nuevas políticas metropolitanas. En Moreno, M. G. y Hernández, M. E. (Coord.). *Una visión de México a futuro*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2017). Desarrollo local y apropiación del espacio periurbano a través de los usos de agua. La sublimación rural del espacio urbano. En González, O. y Torres, A. (Eds.). *Explorando nuevas miradas en los estudios del agua y en las transformaciones socio territoriales en el occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Pimentel, D. y Patzek, T. W. (2005). Ethanol production using corn, switchgrass and wood; biodiesel production using soybean and sunflower. *Natural Resources Research*, No. 14, 65-76.
- Roeder, R. (1973). *Hacia el México Moderno: Porfirio Díaz, I*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rueda, A. (2018). Latinoamérica, invisible en estudios de conflictos climáticos. En *SciDevNet* (www.scidev.net/america-latina/comunicacion/noticias/latinoamerica-invisible-en-estudios-de-conflictos-climaticos.html).

- Santos, B de S. (2010). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Shiva, V. (2008). From Water crisis to water Culture. Interview by Andrew Opel. En *Cultural Studies* vol. 22 number 3-4 May/July 2008. Inglaterra: Routledge.
- Torres, A. (2017). Transferencia y cambios de los usos de agua de lo rural a urbano. La Zona Metropolitana de Guadalajara y el desarrollo regional de la cuenca del Río Santiago y su impacto ambiental. En González, O. y Torres, A. (Eds.). *Explorando nuevas miradas en los estudios del agua y en las transformaciones socio territoriales en el occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Wakild, E. (2011). *Revolutionary Parks. Conservation, Social Justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940*. Estados Unidos de América: University of Arizona, Press.
- Wirth, L. (1930). *Urbanism as way of life*. Estados Unidos: University of Chicago Press.

Referencias Web

- <https://www.20minutos.com.mx/noticia/b230638/jalisco-exporta-mas-del-90-de-la-produccion-de-berries/#xtor=AD-1&xts=513356>, consultado el 30 de abril del 2018.
- EJATLAS. *Enviromental Justice Atlas* <https://ejatlas.org/>
- <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Exportacion-de-berries-supera-al-tequila-20171112-0083.html> consultado el 2 de mayo del 2018.
- United Nations Sustainable Development Goals: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/cities/>, consultado 18 de mayo 2018.
- <https://www.nytimes.com/es/2018/01/31/ciudad-del-cabo-sudafrica-sequia-agua/> “Esta ciudad sudafricana está cerca de su ‘día cero’ por la escasez del agua” consultado el 1 de mayo del 2018.
- Película *Der junge Karl Marx* (Consultada el 20 de junio de 2018 en YouTube). YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=8wY8ScoTQQg>
- Notimex, 06-01-2015 www.notimex.gob.mx

Hacia una visión crítica de la crisis alimentaria

Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández ¹

Nadia Xochiquetzalli González Briseño*

Presentación

En un contexto de crisis global y multidimensional, el abordaje de la crisis alimentaria, de sus alcances e impactos y de las alternativas en torno a ella, adquiere cada vez mayor vigencia y carácter de urgencia. En ese sentido, este texto realiza un acercamiento a dicha problemática, implicando algunas de las principales perspectivas (productivistas, demográficas, climáticas, de desigualdad) y modelos explicativos (asistencialista, de seguridad alimentaria, de soberanía alimentaria), atendiendo el entramado de relaciones con factores económicos, tecnológicos, políticos, sociales y ambientales y con expresiones de la crisis en términos hídricos, energéticos, financieros, bélicos, climáticos, etc.

Todo lo cual se relaciona estrechamente con modelos y procesos de producción característicos de la fase del capitalismo neoliberal, que predominantemente se enfocan en el monocultivo con fines de exportación y que responden más a dinámicas de precios y beneficios económicos de los mercados internacionales que a las necesidades alimentarias de la población. Así mismo, el trabajo recupera y atiende algunas propuestas, desde perspectivas bio-culturales, ligadas a resistencias y construcción de alternativas para el cambio alimentario.

Hacia una noción crítica de la crisis alimentaria

Las formas en las que se problematizan y abordan las crisis alimentarias difieren de los sitios de enunciación, visiones de mundo, e incluso intereses económicos y políticos, por lo cual es esencial abordarlos desde una perspectiva crítica que permita conocer las limitaciones de cada modelo y sus implicaciones en apuestas políticas.

El término de *crisis alimentaria* resulta ser una noción compleja y con diversas implicaciones en cuanto a sus significados y sentidos, a sus determinaciones

¹ Profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. jorgegu7@gmail.com

* Maestra en Ciencia del Comportamiento Alimentario y Nutrición por la Universidad de Guadalajara. nadiaxgb@gmail.com

y sus causas, así como a la búsqueda de alternativas que apunten a su reversión y solución desde la soberanía alimentaria y las resistencias bio-culturales. Las crisis alimentarias se asocian a la noción de inseguridad alimentaria que, a su vez, deriva en referentes como los de subalimentación y malnutrición, desnutrición y anemia, obesidad y sobrepeso. De igual forma, tratándose de sus alcances, pueden considerarse fases desde la escasez de alimentos o crisis mínimas hasta hambrunas o niveles catastróficos de crisis alimentarias.

En ese sentido, las crisis alimentarias o *estados de inseguridad alimentaria*, a decir de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), pueden entenderse mejor si se considera la definición que este mismo organismo internacional hace de la seguridad alimentaria:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2003: 29).

Ante lo que enseguida se sostiene: “la inseguridad alimentaria existe cuando las personas no tienen acceso físico, social o económico a suficientes alimentos en las condiciones arriba expuestas” (FAO, 2003: 29).

Si bien, estas definiciones dan una idea de la situación en la que se pueden encontrar las personas o los pobladores de comunidades, regiones o naciones diversas, resultan muy limitadas en cuanto a un sentido meramente descriptivo y únicamente enfocado al acceso a los alimentos, sin considerar cuestiones relacionadas con las causas y determinaciones de la situación que se vive, en el caso de nuestro interés, de inseguridad o crisis alimentaria. Hablar de crisis alimentarias y sus consiguientes situaciones de inseguridad alimentaria, implica una diversidad de componentes entrelazados de manera compleja, de forma tal que podemos entender a las crisis alimentarias como procesos en los que el acceso a los alimentos por parte de la población puede limitarse desde niveles de incertidumbre en su disposición cotidiana o escasez sostenida hasta hambrunas graves, o bien, en los que se imponen modelos alimentarios industrializados con alta carga calórica y de contenidos de sales, azúcares, aditivos, agrotóxicos y otros ingredientes dañinos para el ambiente y la salud humana, que desplazan modelos bio-culturales, usos, pautas y prácticas de cultivo y consumo de alimentos tradicionales, generando estados de subalimentación y malnutrición, desnutrición y anemia, sobrepeso y obesidad, así como de incremento de la pobreza, dependencia tecnológica, erosión de los suelos y del tejido socioambiental en las comunidades y regiones afectadas.

Se trata de procesos estrechamente relacionados con políticas neoliberales, medidas proteccionistas y aplicación de subsidios y *dumping* a alimentos por parte de gobiernos como los de Estados Unidos de América y de países de la Unión Europea, del sometimiento de su cultivo, distribución y consumo a las dinámicas de especulación financiera y a su uso para otros fines como los agrocombustibles, y del control hegemónico mediante prácticas extractivistas y la producción, distribución y comercialización de alimentos (incluyendo semillas transgénicas y mejoradas, pesticidas, fertilizantes sintéticos, etc.) por corporaciones transnacionales.² Todo ello con el consiguiente desmantelamiento de políticas agrarias, la pérdida de soberanía alimentaria, el encarecimiento de alimentos básicos y la vulnerabilidad ante fenómenos climáticos y conflictos bélicos en diversas naciones de África, Asia, América Latina y el Caribe.

Productivismo, tecnología y agroindustria en la crisis alimentaria

El modelo productivista subyacente, describe la problemática de crisis alimentaria como una falta de producción de alimentos, principalmente por motivos tecnológicos. Se afirma que los modelos de producción empleados por grupos racializados o considerados pobres no tienen las tecnologías necesarias para responder a la creciente demanda de alimentos —en este punto se entrecruza con el modelo demográfico malthusiano, al afirmar que no habrá alimentos suficientes para una población en constante crecimiento—. De esta forma la solución desde esta lógica es la transferencia tecnológica. Esta es una dinámica de poder entre países en “vías de desarrollo” y “desarrollados” o desde una perspectiva crítica entre países colonizados y colonizadores, pero esto se abordará más adelante. Esta perspectiva comúnmente responde a una noción colonizadora de la naturaleza, en donde hay que controlar y modificar la naturaleza para que ésta provea de alimento.

El simbolismo del hambre (y la alimentación) tiene históricamente una fuerza socio-política poderosa y ha sido utilizada como estrategia hegemónica para el control de las políticas alimentarias y agrícolas de los países del sur global.

La cuestión alimentaria y sus problemáticas han acompañado a la humanidad desde siempre, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial el hambre se volvió una cuestión político-científica para occidente, generando un área de

2 En el Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Hilal Helver, se destaca que las “Fusiones recientes han dado lugar a tres únicas corporaciones poderosas (Monsanto y Bayer, Dow y Dupont, y Syngenta y ChemChina), que controlan más del 65 % de las ventas mundiales de plaguicidas. Se plantean graves conflictos de interés, ya que estas empresas también controlan prácticamente el 61 % de las ventas comerciales de semillas.” (Elver, 2017: 21).

especialización científica que ha traído como resultado diversas estrategias en la era del desarrollo: desde alimentos enriquecidos, suplementos, educación en nutrición, ayuda alimentaria, reforma agraria, revolución verde, y planificación centralizada de la alimentación (Escobar, 2007).

Las instituciones político-científicas creadas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial han atribuido la problemática alimentaria a “factores” como la ingestión insuficiente de proteínas y calorías, bajos ingresos, condiciones sanitarias deficientes, prácticas agrícolas ineficientes o a una suma de todas ellas. Estas mismas instituciones han impulsado estrategias a través de grupos de expertos que diagnostican con verdades y métodos aplicables universalmente y ejecutan programas en nombre de los pueblos hambrientos y desnutridos del Tercer Mundo, que carecen totalmente de las técnicas científicas para actuar frente a esta problemática (desde su perspectiva). Dentro de estas prácticas institucionales se presentan violencias simbólicas en la forma de imágenes de personas y comunidades del sur global, asociando el hambre, el exceso de población, la ignorancia y la pobreza a éstas, deshumanizando y cosificando con el mensaje implícito de su incapacidad para actuar frente a estas situaciones.

las sociedades tradicionales habían desarrollado maneras de definir y tratar la pobreza que daban cabida a conceptos de comunidad, frugalidad y suficiencia. Como quiera que fueran tales formas tradicionales, y sin idealizarlas, es cierto que la pobreza masiva en el sentido moderno solamente apareció cuando la difusión de la economía de mercado rompió los lazos comunitarios y privó a millones de personas del acceso a la tierra, al agua y a otros recursos... (Escobar, 2007: 49)

Escobar (2007) hace una crítica fundamental a esta imagen naturalizada del hambre, analizando el tipo de programas internacionales de alimentación y agricultura que desde los años 60 en adelante se han dedicado a incorporar al campesinado a la economía de mercado, controlando y regulando sus prácticas, uniformizando, generando dependencia tecnológica, endeudando y erosionando los conocimientos, prácticas y relaciones comunitarias y territoriales. La principal de estas estrategias fue la modernización del campo, –cabe recordar el texto de Mignolo (2003), en el que explica como no hay modernidad sin colonialidad– a través de la denominada revolución verde, que eliminó la agricultura diversificada de subsistencia y las formas derivadas de economía campesina, imponiendo un modelo de monocultivo dependiente en su totalidad de semillas híbridas, agro-tóxicos y maquinaria para su desarrollo; además de su vinculación y dependencia

total a las fluctuaciones del mercado, el precio del petróleo y el control geopolítico de las corporaciones alimentarias. Esta política fue impulsada en México y Latinoamérica por Estados Unidos, como afirma Rubio (2016) es parte de un programa de dominio agroalimentario de fortalecimiento de la agroindustria corporativa a través del declive de la pequeña unidad de producción campesina en Latinoamérica. Este punto es muy relevante pues, como Escobar (2007) y Rubio (2016) señalan, México y Latinoamérica antes de ser los laboratorios de la revolución verde eran autosuficientes en cuestión alimentaria e incluso exportaban sus excedentes de alimentos a Estados Unidos. El modelo de la revolución verde se acompañó de políticas comerciales neoliberales que han dejado en desventaja a los países del sur global, a través del efecto *dumping* en el precio de granos básicos, en donde el maíz producido en Estados Unidos es vendido a un precio muy por debajo de su costo de producción, pero es compensado por los fuertes apoyos gubernamentales que Estados Unidos le da a su sector agropecuario. Sin embargo, el efecto en México es una precarización cada vez mayor de la producción y genera dependencia alimentaria, pues es más barato importar maíz que producirlo.

La alimentación es la actividad y necesidad humana que más claramente nos puede ayudar a comprender el entramado de la vida y las profundas raíces de la crisis civilizatoria-planetaria. Un análisis común de la cuestión alimentaria es el que divide el entramado en procesos productivos de producción-distribución-consumo y aunque es útil, invisibiliza relaciones claves y las tecnifica. Es decir, aborda problemas políticos, territoriales o de intereses económicos como un problema técnico que será resuelto a través de una reforma reduccionista del modelo. Si analizamos el uso de cañones antigranizo, biocombustibles, agroquímicos y semillas genéticamente modificadas de forma aislada, como meros procesos económicos o técnicos, perderemos de vista aspectos centrales para nuestra salida de la crisis civilizatoria-planetaria. Hacer visibles las conexiones entre cada hilo que constituye el entramado alimentario nos ayudará a ver las conexiones entre la crisis energética, hídrica, financiera, especulativa, climática, de biodiversidad, degradación de suelos, salud, migratoria, humanitaria, epistémica e identitaria. La alimentación es atravesada por estas crisis pues en ella convergen aspectos que han sido estudiados de forma fragmentada: biológicos, sociales, políticos, económicos, bio-culturales, territoriales.

La producción masiva de alimentos densamente energéticos a “bajo costo”, es decir que suministran una cantidad considerable de kilocalorías de forma concentrada, es imprescindible para sostener la explotación del trabajo humano. Por eso no es coincidencia la extensión masiva de cultivos fuente de estos nutrientes:

hidratos de carbono, grasas y proteínas. Así, pueden considerarse los hidratos de carbono como la caña de azúcar, el maíz (del cual se extrae el jarabe de maíz de alta fructosa, el endulzante más común en los productos alimentarios industrializados), arroz, papa, trigo, soya y canola; y proteínas de origen animal como carne de res y leche, carne de pollo, huevo y cerdo. El consumo de estos alimentos se ha extendido como parte de la dieta globalizada, modificando los patrones de consumo locales y se ha vinculado al desarrollo de enfermedades metabólicas y crónico degenerativas como hipertensión y diabetes mellitus tipo 2.

Aproximarse a las crisis alimentarias desde una perspectiva que incluya las políticas en torno a la agricultura, permite tener una mejor comprensión del entretrejo planetario en el que se están manifestando crisis energéticas, hídricas, migratorias, económicas y ambientales. La agricultura industrial es un sistema de producción ampliamente extendido en el mundo que se plantea, de acuerdo a sus promotores, como la única forma de alimentar a la creciente población ante el cambio climático con *precios bajos*. El sistema agroindustrial de producción de alimentos es caracterizado por el monocultivo a gran escala de variedades limitadas consideradas como *insumos* alimentarios. El monocultivo es la siembra de una sola variedad de plantas espacial y temporalmente extendidos a gran escala; de tal manera que se cultivan territorios completos con una sola planta, como la caña de azúcar, por ciclos agrícolas continuos e ininterrumpidos, pues el sistema alimentario integrado a la economía de mercado requiere constantes insumos y es totalmente ajena a la ciclicidad de los sistemas biológicos. Para sostener esta producción constante de insumos, los monocultivos requieren de un constante suministro de fertilizantes, herbicidas, pesticidas y fungicidas sintetizados a partir de petróleo, además de que se requieren tractores y avionetas para fumigación que demandan combustibles. Por estas razones la especulación alimentaria depende de la especulación energética (García-Miró, 2017).

La *Union of Concerned Scientists* (2018) cuestiona este punto, argumentando que, si bien los precios de los alimentos producidos bajo el esquema de agricultura industrial son relativamente bajos, implican una serie de costos ocultos que afectan la salud, bienestar social y degradan el medio ambiente. Entre estos costos ocultos se encuentran la toxicidad de los agroquímicos utilizados.

Es importante recalcar este aspecto, pues no se consideran directamente alimentos, sino *materias primas* de éstos. Ejemplo es la producción de maíz, soya y aceite de canola, que se destinarán a la alimentación de ganado vacuno, porcino, aviar o incluso en piscifactorías. Estos *insumos* se procesarán en la industria de alimentos, como aceites en el caso de la canola, o en materias primas para una amplia variedad de productos, como es el caso del jarabe de maíz de alta fructosa

que se encuentra como aditivo endulzante en bebidas, bollería, aderezos, cereales de caja, yogur, entre muchos otros.

El jarabe de maíz de alta fructosa se ha vinculado, al desarrollo de enfermedades metabólicas como la diabetes mellitus tipo 2, una de las principales causas de muerte en México en el grupo etario que va de los 45 a 65 años (INEGI, 2017). Otro vínculo fundamental, es la producción de biocombustibles de etanol, el cual se deriva del maíz. Como parte de las políticas ante la crisis energética del petróleo, la respuesta de la industria ha sido el impulso de la producción de maíz para la obtención de etanol.

Industrialización, tecnología y agroindustria en la alimentación: un caso en México

En la década de 1940, se inició en el campo mexicano el proceso de industrialización y modernización de la agricultura mexicana. Las industrias química y mecánica, tuvieron un desarrollo acelerado durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de fabricar insumos bélicos como armas químicas y tanques de guerra. Por supuesto, es muy cuestionable que los motivos de este proceso de industrialización hayan sido puramente la erradicación del hambre, pues tiene importantes intereses económicos (García-Miró, 2017). El discurso tecnócrata alimentario parte de la suposición malthusiana de que el problema alimentario se debe de resolver aumentando la producción de alimentos. Sin embargo, las mismas tecnologías y su aplicación extensiva y monopólica retroalimenta las crisis hídrica, energética, climática y de diversidad biológica.

El principal discurso para promover la revolución verde es la necesidad de transferencia tecnológica, apuntando su neutralidad y buenas intenciones; pero toda tecnología tiene implicaciones ideológicas, por lo tanto, políticas; puede responder a intereses de grupos económicos situados en posiciones de poder, que toman decisiones que afectan la vida. A su vez tiene repercusiones complejas en los sistemas vivos.

Un ejemplo de una tecnología de reciente aplicación en la agroindustria son los generadores ionizantes, utilizados en cultivos para exportación como *berries* y aguacates. Las *berries* y el aguacate son cultivos dedicados a la exportación que se han expandido de manera exponencial en Jalisco, México, en los últimos 10 años, ocupando una parte muy significativa de la superficie territorial (Subsecretaría de Planeación y Evaluación, 2018). Los generadores ionizantes, popularmente conocidos coloquialmente como *cañones antigranizo*, se desarrollaron como una tecnología que respondía a la necesidad de evitar que las granizadas

afecten los cultivos. Utilizando gas etileno se “bombardean” las nubes para evitar la condensación y precipitación sobre los cultivos. La operación de estos sistemas se hace a través de sistemas monitores que activan estos dispositivos a distancia a través del monitoreo climático satelital (Sistemas Antigranizo S. A., 2014).

Aunque se ha cuestionado la efectividad de estos sistemas para evitar el daño de las cosechas por el granizo, pues se estima que sólo tienen efectividad en el 35 % de los casos para evitar la formación de cristales (Pérez, 2018), se han usado ampliamente en la zona del sur de Jalisco en la producción de monocultivo de *berries* y aguacate. Dentro de la denominación de *berries* se encuentran la zarzamora, mora azul, frambuesa y arándano y han superado al tequila como principal producto de exportación, pues en 2017 sus ventas superaron a dicha bebida por 55 millones de dólares de acuerdo al *Servicio de Información Agraria y Pesquera del gobierno mexicano* (2018). Sin embargo, estos cultivos ponen presión en los recursos hídricos y forestales de la zona sur de Jalisco. El uso de tecnologías como los cañones antigranizo disminuye la disponibilidad de agua para cultivos de temporal, poniendo en crisis toda la agricultura vecina a los cultivos donde se utilizan.

Algunas estimaciones en torno a la crisis alimentaria

Ahora bien, después de este recorrido conceptual y contextual, cabe preguntarnos sobre las dimensiones y alcances de la crisis alimentaria a nivel planetario, qué es lo que sugieren algunas tendencias al respecto y cómo podemos interpretarlas desde los referentes anteriormente expuestos.

Según cifras del informe *El Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutrición en el Mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria* (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017), para el año 2000 las personas aquejadas por subalimentación crónica en el mundo ascendían a cerca de 900 millones, presentando un pico en 2005 que llegó a los 926 millones, para luego mostrar un declive hasta los 775 millones en 2013. Sin embargo, a partir de 2014, se ha presentado un repunte en el número de personas en esta situación de subalimentación crónica, a grado tal que entre el 2015, en que se presentan 777 millones, y 2016, con 815 millones, se considera un aumento notorio de 38 millones de personas. Específicamente, la FAO estima que el mayor número de personas con subalimentación se registra en Asia con casi 520 millones, seguida por África con más de 243 millones y luego por América Latina y el Caribe con más de 42 millones.

Dentro de esto, se destaca un empeoramiento en las condiciones de seguridad alimentaria en regiones como África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental, resaltando las zonas en condiciones de conflicto armado y que pasan por sequías o inundaciones asociadas al fenómeno de *El Niño*. Se hace evidente también que, en la medida que las situaciones de conflicto aumentan en número, se intensifican y prolongan, los alcances de las crisis alimentarias graves y las hambrunas aumentan. Aunque el mismo informe refiere que también se observa un empeoramiento de condiciones de seguridad alimentaria en entornos más pacíficos en donde, particularmente, se presenta desaceleración económica y disminución de reservas de divisas e ingresos fiscales, con afectación negativa a la disponibilidad de alimentos (con una menor capacidad de importación) y al acceso a la alimentación, así como al aumento de precios nacionales de los alimentos.

Hablando en cifras, el informe expone que, de acuerdo a datos recopilados por la FAO en 2014, 2015 y 2016, en 150 países, casi una de cada diez personas (9.3%) en el mundo padecen inseguridad alimentaria grave, equivaliendo a aproximadamente 689 millones de personas. Dentro de esto, África presenta los niveles más altos, llegando en 2016 al 27.4 % de la población, seguida por Asia con 7.0 % y América Latina con un 6.4 %. Aunado a ello, 155 millones de niños menores de 5 años, padecen desnutrición crónica y retraso en el crecimiento y, con especial atención, 52 millones presentan desnutrición aguda a grado tal que representa una amenaza para su vida. (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017)

A decir del mismo informe, concurren también diversas formas de malnutrición, como es el caso, en algunos países, del registro simultáneo de elevadas tasas de desnutrición infantil, anemia en mujeres y obesidad adulta. En este sentido, a la vez que se registra una disminución relativa de subalimentación y desnutrición, aparece un considerable aumento en las cifras de sobrepeso y obesidad. Resaltando el sobrepeso infantil en algunas regiones, mientras que la obesidad adulta resulta más generalizada en todo el mundo y la anemia alcanza a casi un tercio de las mujeres en edad fértil en el planeta, implicando serios riesgos para su propia salud y para la nutrición infantil.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a nivel mundial, la población infantil menor de 5 años que padece sobrepeso u obesidad, pasó de 32 millones en 1990 a 41 millones (alrededor de un 6% del total de la población infantil) en 2016 y se estima, de mantenerse las tendencias, que para el 2025 esa población puede llegar a los 70 millones (OMS, 2018 y FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017). En lo que corresponde a la población infantil y adolescente entre los 5 y los 19 años de edad, el número de obesos se multiplicó por diez en cuarenta años, pasando de 11 millones en 1975 a 124 millones en 2016, a lo que se agregan en este último año, 213 millones con sobrepeso (OMS, 2017).

El número de adultos obesos pasó de 100 millones en 1975 (69 millones de mujeres y 31 millones de varones) a 671 millones en 2016 (390 y 281 millones, respectivamente). Además, otros 1300 millones de adultos tenían sobrepeso, si bien no superaban el umbral de la obesidad (OMS, 2017).

En tanto más de 600 millones de personas adultas se registran como obesas para el 2014, lo que significa aproximadamente el 13% de la población de ese rango de edad. Siendo este problema más grave en América del Norte, Europa y Oceanía, con un 28% de adultos obesos y en América Latina y el Caribe, con alrededor de un 25%, en tanto en África es del 11% y en Asia de 7% de la población adulta (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017).

Estrechamente relacionados con esto, se encuentran los impactos en la salud que el sobrepeso y la obesidad pueden ocasionar en los diversos grupos de edad mencionados, especialmente en el caso de su aparición cada vez más temprana en niñas y niños, como lo son cardiopatías, síndrome metabólico asociado a resistencia a la insulina, diabetes tipo 2, hipertensión, hígado graso, trastornos osteomusculares, depresión inmunológica, algunos tipos de cáncer (mama, endometrio, colon, próstata), etc.

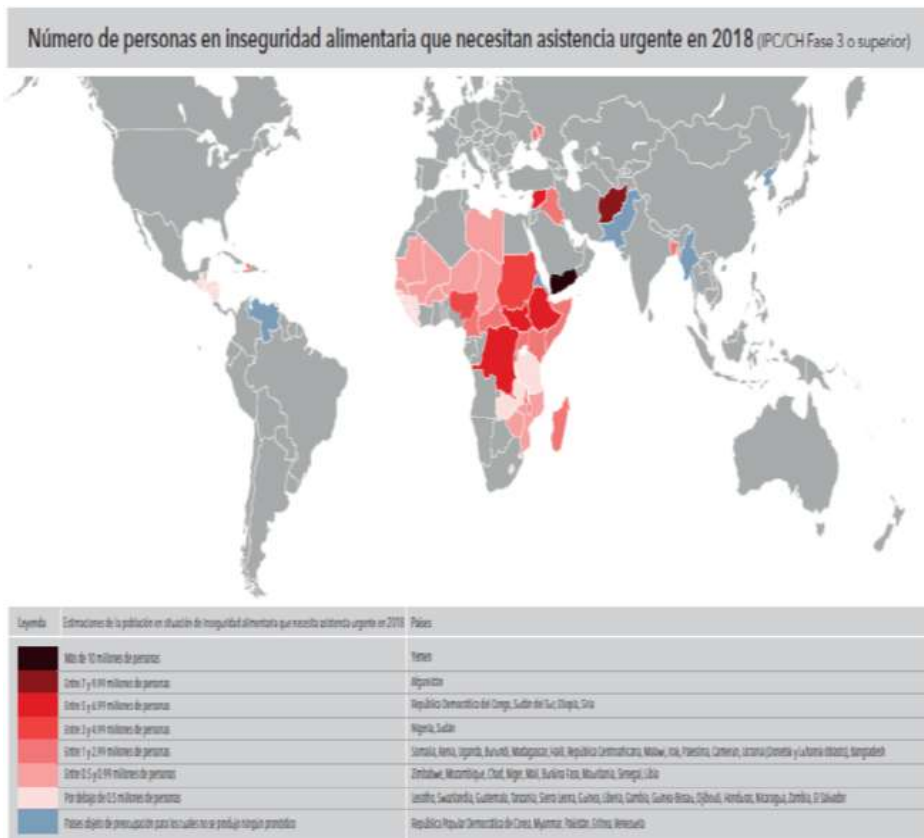
Entre las principales causas de estos elevados índices de obesidad y sobrepeso destacan la producción, mercadeo masivo y consumo de bebidas y alimentos industrializados y procesados con alta carga calórica y alto contenido de carbohidratos simples, sal, harinas y azúcares refinados, grasas saturadas, trans e hidrogenadas; precios más bajos de ese tipo de alimentos y bebidas de bajo valor nutritivo, ante precios más elevados de alimentos y bebidas sanas (a nivel comercial); pérdida de cultura alimentaria y de patrones de consumo alimentario tradicional, al igual que deficiencias en educación en nutrición y salud. A lo que se agregan factores genéticos y epigenéticos, así como cambios importantes en el estilo de vida y de carácter tecnológico que implican más sedentarismo y la consiguiente disminución de actividades físicas.

Sobre los alcances de la crisis alimentaria

Ahora bien, en cuanto a los alcances o grados que alcanza la crisis alimentaria, según el *Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2018* de la *Food Security Information Network* (FIAN, 2018a y 2018b), para el año 2017, alrededor de 124 millones de personas en 51 países se han enfrentado a una situación de crisis (fase 3) de inseguridad alimentaria o, incluso, de emergencia (fase 4) y catástrofe (fase 5),³ que representa una amenaza para la vida y los medios de subsistencia de la

³ En el informe se aplica una clasificación de cinco niveles de crisis alimentarias basada en dos herramientas

población afectada, requiriendo de una acción humanitaria urgente para salvar vidas, proteger los medios de vida y reducir los niveles de hambre y desnutrición aguda. En tanto, en 2016, la población en esa situación se había estimado en 108 millones de personas en 48 países. Esto es, 16 millones más en tan sólo un año; dicha situación, por países, se representa en la siguiente gráfica:



Gráfica tomada de Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2018. Mensajes claves (FIAN, 2018b: 2)

denominadas *Integrated Food Security Phase Classification (IPC)* y *Cadre Harmonisé (CH)*: Fase 1 Mínima; Fase 2 Estrés; Fase 3 Crisis; Fase 4 Emergencia y Fase 5 Catástrofe.

Según el mismo informe, las peores crisis alimentarias de 2017 tuvieron lugar en Yemen, el noreste de Nigeria, Somalia y Sudán del Sur donde cerca de 32 millones de personas fueron afectadas por la inseguridad alimentaria. Resaltando el caso de dos provincias de Sudán del Sur que, en febrero de ese año, fueron declaradas en fase 5 o catastrófica.

Este aumento para 2017 y la primera mitad de 2018, a decir del mismo informe, se puede atribuir en gran medida a la aparición o la intensificación y prolongación de conflictos y de situaciones de inseguridad en países de África, Medio Oriente y Asia, como el norte de Nigeria, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Somalia, Myanmar y, resaltando por las dimensiones de la crisis, Yemen. A lo que se suman la República Centroafricana, la región del Lago Chad, Libia, Malí y Níger, en África, así como Siria y Afganistán en el continente asiático. A lo anterior, se agregan severos brotes de cólera y otras enfermedades, así como el acceso limitado a servicios básicos de salud, agua potable y saneamiento. Como una de las expresiones más dramáticas de este cuadro de crisis alimentaria severa y prolongada, se presentan niveles críticos de desnutrición aguda y crónica en las áreas afectadas por aquella.

Otro factor que se resalta en este informe global, es el relativo a los desastres climáticos, como la sequía persistente, que repercute en cosechas reducidas consecutivas e incide en crisis alimentarias en 23 países con más de 39 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria que requieren asistencia urgente. Encontrándose dos tercios de estos países en África oriental y meridional, donde casi 32 millones de personas se enfrentan a la inseguridad alimentaria aguda. A lo que se agregan más de 3 millones de personas de cinco países de América Latina y el Caribe (Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) y alrededor de 3 millones de tres países del sur de Asia. En esto, cabe resaltar el impacto de huracanes de gran magnitud, como el caso *Irma* y *María*, en la región del Caribe, que incrementaron sobre todo la frágil situación de inseguridad alimentaria en Haití, donde la pobreza crónica, huracanes y terremotos han impactado de manera severa (FIAN, 2018a).

Los agrotóxicos, un factor ausente en las cifras oficiales

Un factor que no es visible en las cifras y estimaciones oficiales sobre la crisis alimentaria es el relativo a los efectos que ocasiona el uso de agrotóxicos en el cultivo y consumo de los alimentos. Si bien, hay diversas consideraciones en torno a la escasa información disponible acerca de los impactos en la población por envenenamiento vía exposición y contacto por procesamiento y aplicación de

agrotóxicos en el campo, así como por la ingestión de estos mediante el consumo de alimentos, hay diversos estudios y estimaciones que dan cuenta de algunas tendencias que muestran la gravedad de esto.

Además de los daños en el ambiente y en los ecosistemas, existe amplia evidencia sobre los daños a la salud humana de los agrotóxicos, abarcando impactos hepáticos y gastrointestinales (incluyendo hemorragias masivas), daños en los riñones, daños en el sistema respiratorio, daños en el sistema nervioso (incluyendo *Parkinson* y *Alzheimer*), daños en el sistema hormonal, en el sistema cardiovascular y en el sistema inmunológico, daños dermatológicos y oculares, daños en el sistema reproductivo y esterilidad, impactos en el desarrollo embrionario, abortos, partos prematuros y malformaciones congénitas, efectos genotóxicos y mutagénicos, diversos tipos de cáncer, etc. (Nicolopoulou-Stamati, Maipas, Kottampasi, Stamatis y Hens, 2016).

Una de las estimaciones del impacto de los agrotóxicos, es la que J. Jeyaratnam realizó con base en un estudio sobre envenenamiento por pesticidas que realizó en 1982 en Sri Lanka. A partir de sus resultados hizo una extrapolación a países en vías de desarrollo, con lo que calculó que, a nivel mundial, en dichos países, se presentaban anualmente alrededor de 2.9 millones de casos de envenenamiento agudo por pesticidas que requerían internamiento hospitalario, de los que alrededor de 220 000 fallecieron. Con lo que el mismo investigador daba cuenta de lo subestimados que eran los cálculos de la OMS que estimaba que anualmente se presentaban 500 000 casos de envenenamiento agudo en países en vías de desarrollo, con alrededor de 5000 muertes (Jeyaratnam, 1985).

Para fines de los años ochenta, en el informe *Public health impact of pesticides used in agriculture*, la OMS (1990) refiere que la incidencia anual de envenenamientos agudos no intencionales por pesticidas, excede probablemente el millón de casos, en tanto algunos estudios estiman entre 750 000 y dos millones de casos. Además, presenta estimaciones para países en vías de desarrollo, de 50 millones de casos de exposición intensiva y de 500 millones de personas con bajos niveles de exposición a pesticidas. Lo que se traduce en una probable estimación de entre 3.5 y 5 millones de personas con envenenamiento no intencional al año.

En otras cifras presentadas en el mismo documento, se estima que, a nivel mundial, se presentan 3 millones de casos de exposiciones de corto plazo con envenenamiento agudo severo (incluyendo suicidios), de los que 220 000 desencadenan en fallecimientos. En tanto, se presentan 750 000 casos de envenenamiento de larga exposición con impactos identificables en la salud y 37 000 casos de exposición de largo plazo con impactos no identificables de manera directa (como casos de cáncer). (OMS, 1990). Siendo que las dos últimas cifras pueden considerarse muy subestimadas.

Aunado a esto, estimaciones presentadas por Thundiyil, Stober, Besbelli, Pronczuk (2008) en el boletín de la OMS, calculan que en países desarrollados hay casos de envenenamiento agudo por pesticidas en 18.2 de cada 100 000 trabajadores agrícolas de tiempo completo y en 7.4 de cada millón de niñas y niños en edad escolar. En tanto en Centro América, en El Salvador y Nicaragua se presentan 35 casos por cada 100 000 habitantes y en Belice 17 casos por cada 100 000 residentes. Mencionando también el caso de Tailandia con 17.8 casos por cada 100 000 trabajadores con ocupaciones relacionadas con el uso de pesticidas.

¿Y qué nos dicen de esas cifras?

En estrecha relación con estas cifras, objeto de diversas opiniones y apreciaciones en cuanto que tan reales o subestimadas pueden ser, los organismos multilaterales que las presentan consideran que entre los principales factores que generan la crisis alimentaria y las consiguientes condiciones de inseguridad alimentaria, se encuentran procesos de desaceleración económica y disminución de reservas de divisas e ingresos fiscales, déficits en reservas de alimentos, aumento de precios de alimentos a nivel nacional e internacional, así como sequías e inundaciones asociadas al cambio climático y conflictos bélicos regionales. A lo que se agregan, en lo relativo al sobrepeso y la obesidad, la producción, comercialización y consumo de alimentos y bebidas con alta carga calórica y con ingredientes y aditivos dañinos para la salud humana.

Si bien, esos factores pueden influir en la crisis alimentaria, son sólo síntomas, todos ellos, de causas estructurales más profundas que tienen que ver con las dinámicas del modo de producción propio del modelo de desarrollo capitalista en su fase neoliberal, regido bajo principios del libre mercado y de la oferta y la demanda, mediante los que los alimentos, en lugar de ser vistos como medios para sustentar la vida ligados a la cultura y el territorio de los pueblos y comunidades que los cultivan, son convertidos en mercancías objeto de negocio, de especulación financiera y de liberalización comercial.

Esto puede demostrarse, por ejemplo, si se consideran algunas de las razones y argumentos que se presentan en el documento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo denominado *Cómo afrontar la crisis alimentaria mundial. Políticas de comercio, inversión y productos básicos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria sostenible y aliviar la pobreza*. (UNCTAD, 2008). En el mismo, se resalta que una causa fundamental de la crisis alimentaria es la inestabilidad a la alza en el precio de los alimentos,

especialmente en el caso de los básicos, asociada a un mal funcionamiento del mercado y a consiguientes crisis de producción y desequilibrios en la oferta y la demanda; combinada con malas cosechas y baja en la producción de alimentos (sobre todo en lo que consideran como países menos adelantados y en vías de desarrollo), sequías e inundaciones, disminución en las reservas de alimentos, crecimiento demográfico (léase explosión demográfica) y la alta factura que los países afectados pagan por la importación de alimentos que cubran dichos déficits. Todo ello es asociado también al aumento en los precios de la energía y la incorporación de los biocombustibles, a la especulación financiera en el mercado global de futuros de alimentos y a la crisis en los mercados financieros, hipotecarios e inmobiliarios, así como a programas de ajuste estructural que ocasionan el debilitamiento o desaparición de subvenciones y medidas de apoyo institucional estatal para la producción de alimentos (UNCTAD, 2008).

Con todo, en este documento se resaltan como causales de la crisis alimentaria a factores sintomáticos como los mencionados anteriormente, a la vez que a algunos factores estructurales de mayor peso, pero atribuyéndoles tan solo fallas en políticas y estrategias de desarrollo nacionales e internacionales, malos funcionamientos, errores e incapacidades sectoriales o crisis, temporales, corregibles y salvables (a fin de conservar y mejorar el sistema), sin cuestionarles de fondo y sin plantear alternativas que impliquen una transformación del modo de producción dominante.

Otro ejemplo de esto lo da Holt-Jiménez (2008) al comentar lo sucedido en la Conferencia de Alto Nivel Sobre la Seguridad Alimentaria Global: Los desafíos del cambio climático y la bioenergía, convocada por la FAO y realizada del 1 al 5 de junio de 2008 en Roma, Italia:

Los gobiernos, el Banco Mundial, elementos de la FAO, el IFAD y el PMA evaluaron las causas estructurales de la crisis e ignoraron la contradicción fundamental de que –según la FAO– ya tenemos 1.5 veces de alimentos necesarios para dar de comer a todo el mundo. Ignoraron los resultados del reciente *Estudio sobre la Agricultura Ciencia Tecnología y Desarrollo* (IAASTD en inglés) que plantea la recampesinización del agro y advierte que ni el complejo agroindustrial ni los transgénicos son la solución a la crisis alimentaria (Holt-Jiménez, 2008: 3).

El mismo autor menciona que en dicha reunión se consiguieron compromisos de \$12.3 mil millones de dólares en fondos frescos para enfrentar la crisis alimentaria, que resultan estar muy por debajo de los \$30 mil millones que pidió

Jaques Diouf, Director General de la FAO, quien enfatizó la necesidad de reconstruir la agricultura de los países del sur. A lo que agrega que, paradójicamente, desde antes de la Cumbre, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) logró recaudar los \$755 millones en fondos de ayuda alimentaria de emergencia que pidió a la comunidad internacional. En ese sentido es que Holt-Jiménez se pregunta: “¿Cómo explicamos la facilidad con que los gobiernos del Norte apoyan a los programas de emergencia alimentaria, pero se resisten a apoyar a la agricultura?” A lo que responde que “... los cereales para la ayuda alimentaria siempre han sido mayormente comprados en los países donantes a pesar de que los países receptores muchas veces tenían o exportaban comida. Al “regalar” alimentos subvencionados que se vendían a precios por debajo de sus mismos costos de producción, los países del Norte lograron quebrar a los pequeños productores de alimentos en los países del sur” (Holt-Jiménez, 2008: 3-4).

A lo que agrega que la ayuda alimentaria responde al precio de los granos en el mercado internacional y no a la necesidad alimentaria de los países pobres. Así, destaca que cuando el precio de los cereales está bajo, los países del norte y las compañías trasnacionales de granos buscan colocarlos en los programas de ayuda alimentaria y, en cambio, cuando el precio está alto, prefieren vender sus granos en el mercado internacional. Con lo que puede concluirse que, si la producción de alimentos y la elevación de sus precios es un negocio para las trasnacionales, las crisis alimentarias y la consiguiente venta de paquetes de ayuda alimentaria también lo es.

A esta conclusión resulta pertinente agregar las que enlista Iván Cortés (2016), quien destaca que la crisis alimentaria global no es una crisis de escasez, sino de imposibilidad de acceder a los alimentos; que la crisis alimentaria pone en evidencia las contradicciones del modelo mecánico-químico de industrialización de la agricultura, sostenido en la “revolución verde”; que dicha crisis no representa una caída en las ganancias de las agroindustrias trasnacionales, sino un cauce para que incrementen sus ganancias; que la misma refuerza los mecanismo de dominio y subordinación del capital monopólico-financiero conformado por dichas trasnacionales y que, a fin de cuentas, la crisis alimentaria global representa un incremento en el número de personas con hambre y desnutrición en el mundo.

Abonando alternativas: la milpa como resistencia biocultural

La milpa representa modelos de vida que responden a formas de ser, conocer y relacionarse alternas a la modernidad agroindustrial capitalista. Si bien, se vislumbran nuevas tendencias agroalimentarias bajo los nombres de “orgánico”

“agroecología” “agricultura ecológica” “permacultura”, éstas parten de los saberes bio-culturales campesinos y de culturas originarias del mundo. Las naciones del sur global, de África, Asia y Latinoamérica, incluido de manera elocuente México, son centros de origen de la agricultura y como tales, en cada región hay un acervo biocultural diverso. Además de la erosión de la tierra y de la biodiversidad (Toledo & Ortiz-Espejel, 2014), la expansión de la agroindustria ha erosionado los saberes en torno al territorio y las relaciones agroecológicas. Sin embargo, México y otras naciones de dichas regiones siguen siendo de los países más diversos en términos bioculturales.

La bio-culturalidad enlaza la diversidad biológica y la diversidad cultural, expresada en lenguas originarias. Este entramado de relaciones biología-cultura, responde a lógicas que se oponen al modelo biocida de la agroindustria corporativa y a sus expresiones más gore de extractivismo, ya que establece relaciones de reciprocidad y cuidado mutuo con el territorio.

Este tipo de sistemas agroindustriales se caracterizan por el policultivo y la multifuncionalidad, de hecho, para el caso de las aportaciones bioculturales de México, la palabra milpa no significa maíz, sino tierra sembrada o lo que se siembra en la tierra. Algunos de los organismos básicos que se encuentran en la milpa son el maíz, el frijol, el chile, la calabaza y el tomate, alimentos base de la gastronomía biocultural mexicana, pero no se limita a ellos, integrando al sistema una amplia variedad de especies vegetales endémicas o no, de la región, arbustos, árboles, plantas silvestres, medicinales, hongos, algas y animales. En vez de competir, se promueve la interacción y la simbiosis entre estos organismos, a través de complejas relaciones alelopáticas, observación, experimentación y diálogo con otras personas y culturas. A la vez existe una profunda consciencia de las relaciones de interdependencia vitales, no solo en la propia parcela sino en el territorio en su totalidad, incluyendo fuentes de agua, bosques, monte, animales y plantas silvestres. Todo esto incluye formas de organización comunitaria que, sin romantizar, plantean alternativas para decolonizar la política.

Sin embargo, estos territorios al ser un reservorio de “recursos naturales” son amedrentados por políticas y actividades extractivistas, que van desde la minería, el monocultivo, la fractura hidráulica, las presas y la extracción y contaminación del agua, hasta la militarización, el crimen organizado y los intereses partidistas, que fragmentan las comunidades a partir de dádivas y programas de gobierno, así como de amenazas y violencia.

Muy a pesar de esto, existen esfuerzos por generar organización comunitaria a gran escala, centrándose en la defensa de las formas de vida y relación con el territorio que podría representar alternativas a las crisis civilizatorias: “... nuestra

lucha es por la vida... la vida incluye la tierra, el territorio, el agua, los árboles, todo... Si queremos seguir existiendo, tenemos que organizarnos y ponernos de acuerdo” (María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, vocera del Consejo Indígena de Gobierno, 2017).

La metáfora de la milpa sirve para plantear alternativas al desarrollo que uniforme, mercantiliza y despoja, hacer milpa es una metáfora de la diversidad, colaboración, ayuda mutua, diálogo, de relaciones simbólicas y materiales, de comunidad, de memoria, de reproducción y sostén de la vida (Crespo, 2015).

Buscando hacer un cierre de este texto, que a la vez se convierta en una apertura para continuar por sendas alternativas, nos inspira esa metáfora para hacer milpa. Hacer milpa podría servirnos de inspiración epistémica, ética, organizativa y sustento material para generar alternativas de nuestro campo, de nuestra alimentación, de nuestra vida misma. En este sentido, de visión de futuro, cerramos este texto compartiendo el decir de las comunidades que pertenecen a la *Red en Defensa del Maíz* (2016):

Seguiremos buscando formas propias para enfrentar el caos y la devastación de la vida protegiendo nuestras semillas nativas y nuestras relaciones comunitarias... en el contexto de las debacles que ocasiona la crisis de la economía, y de los variados escenarios de guerra abierta contra la vida campesina, manteniendo y promoviendo nuestro propio Derecho e insistiendo en encontrarle un lugar a las nuevas generaciones. El quehacer de los campesinos tiene importancia crucial para el futuro de las personas y el planeta. El sentido de sus saberes y procedimientos rebasa el ámbito comunitario y de la milpa al punto de ser una de las claves que pueden evitar el suicidio de la humanidad, pues somos los pueblos originarios y las comunidades campesinas quienes aún mantenemos una conversación permanente, racional y emotiva, plena de saberes y siempre cuidadosa, con la naturaleza...

Referencias

Almeida Perales, C. (2016). Sobrepeso y obesidad escolar, impacto del sistema alimentario. El caso de la zona metropolitana Guadalupe-Zacatecas, 2000-2015. Tesis para obtener el grado de doctora en Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas. Zacatecas, México.

- Álvarez-Salas, L. M., Polanco-Echeverry, D. N. y Ríos-Orsorio, L. (2014). Reflexiones acerca de los aspectos epistemológicos de la agroecología. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 11(74) <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.raea>
- Bartra, A. (2011). Hambre: La dimensión alimentaria de la Gran Crisis. *Mundo Siglo XXI Revista CIEAS-IPN* 26 (VII): 11-24.
- Cortés Torres, I. (2016). La crisis alimentaria Mundial: causas y perspectivas para su entendimiento. *Razón y Palabra*. Vol. 20, núm. 3, p. 602-621.
- Crespo, L. F. (2015). *Patrimonio biocultural: haciendo milpa, ética y crisis civilizatoria. Construyendo nuestro futuro común*. México: INAH.
- Escobar, A. (2007). *La dispersión del poder: Fábulas de hambre y alimento. La invención del Tercer Mundo*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- FAO (2003). *Trade Reforms and Food Security: Conceptualizing the Linkages*. Rome.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2017). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FSIN (2018a). Global Report on Food Crises 2018. Food Security Information Network. Disponible en <https://www.wfp.org/content/global-report-food-crises-2018>
- FSIN (2018b). Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2018. Mensajes claves. Food Security Information Network. Consultado en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000068923/download/>
- García-Miró, J.V. (2017). Discursos e intereses hegemónicos y las políticas de la revolución verde en América Latina. *VIII Simposio Internacional de Geografía Agraria e IX Simposio Nacional de Geografía Agraria*. Recuperado de https://singa2017.files.wordpress.com/2017/12/gt05_1506832370_archivo_juangarciamiro-singa2017.pdf.
- Helver, Hilal (2017). Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la Alimentación. Nueva York: ONU.
- Holt-Jiménez, E. (2008). Hambre, crisis y negocio: La tormenta perfecta de la ayuda alimentaria. En *América Latina en Movimiento. Año XXXII, II época*, No. 433, 24 de junio. Agencia Latinoamericana de Información (Alai), p. 3-6.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). Tabulados básicos. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/vitales/mortalidad/tabulados/PC.asp?t=14&c=11817>
- Jeyaratnam, J. (1985). Health problems of pesticide usage in the Third World. *British Journal of Industrial Medicine*. Núm. 42, p. 505-506.
- Mignolo, W. D. (2003). *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fornerizo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Nicolopoulou-Stamati, P., Maipas, S., Kotampasi, C., Stamatis, P. y Hens, L. (2016). Chemical Pesticides and Human Health: The Urgent Need for a New Concept in Agriculture. *Frontiers in Public Health*. Vol. 4, article 148. Disponible en doi: 10.3389/fpubh.2016.00148
- OMS (2017). La obesidad entre los niños y adolescentes se ha multiplicado por diez en los cuatro últimos decenios. *Comunicado de prensa. 11 de octubre de 2017. Londres. Organización Mundial de la Salud*. Consultado en <http://www.who.int/es/news-room/detail/11-10-2017-tenfold-increase-in-childhood-and-adolescent-obesity-in-four-decades-new-study-by-imperial-college-london-and-who>
- Pérez, I. (2018). ¿Control de nubes? El mito de los cañones antigranizo. *Ciencia UNAM*. Recuperado de <http://ciencia.unam.mx/leer/707/-control-de-nubes-el-mito-de-los-canonos-antigranizo->
- Thundiyil, J., Stober, J., Besbelli, N. y Pronczuk, J. (2008). Acute pesticide poisoning: a proposed classification tool. *Bulletin of the World Health Organization. Past issues, vol. 86, num 3*, p. 205-209.
- Red en Defensa del Maíz (2016). Red en Defensa del Maíz. Declaratoria de la asamblea del 20 y 21 de abril de 2016, Ciudad de México. Recuperado de <http://redendefensadelmaiz.net/2016/05/declaratoria-defensa-del-maiz-otra-vez/#&panel1-3>
- Rubio, B. (2008). De crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*. 21 (57): 35-52. Recuperado de <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae2/u3l2.pdf>
- Rubio, B. (2016). La fase de transición mundial y el dominio agroalimentario de Estados Unidos: una visión histórico-estructural. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 1(2): 137-158.
- Sistemas Antigranizo S. A. (2014) Funcionamiento del sistema. Recuperado de <http://www.sistemaantigranizoargentina.com/sistema.asp>

- Subsecretaría de Planeación y Evaluación (2018). Monitoreo de Indicadores del Desarrollo de Jalisco. Recuperado de <https://seplan.app.jalisco.gob.mx/mide/panelCiudadano/detalleIndicador/1278>.
- Toledo, V. M. & Ortiz-Espejel, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad: una geopolítica de las resistencias bioculturales*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- UNCTAD (2008). Cómo afrontar la crisis alimentaria mundial. Políticas de comercio, inversión y productos básicos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria sostenible y aliviar la pobreza. UNCTAD/OSG/2008/1. ONU, Nueva York y Ginebra.
- Union of Concerned Scientists (2018). Hidden Costs of Industrial Agriculture. Recuperado de https://www.ucsusa.org/food_and_agriculture/our-failing-food-system/industrial-agriculture/hidden-costs-of-industrial.html#.W6Oi-TWhKjIU
- WHO (1990). *Public health impact of pesticides used in agriculture*. Geneva.

Migración y crisis civilizatoria: análisis y propuestas

Ignacio Medina Núñez ¹

Introducción

Desde mediados del siglo XX habían llamado la atención los problemas de la migración en nuestro planeta, pero focalizados en espacios geográficos específicos como los tres mil kilómetros de frontera México-Estados Unidos, o como los turcos que han cruzado por miles la frontera hacia Alemania, o como en la frontera del río San Juan donde cruzan los nicaragüenses hacia Costa Rica, etc. Sin embargo, al terminar el siglo XX el flujo de migrantes fue creciendo con una magnitud exponencial, siendo los focos de atracción principalmente, acorde con los informes de Naciones Unidas, diez países desarrollados: Estados Unidos, Alemania, Rusia, Arabia Saudita, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos, Canadá, Francia, Australia y España. Norteamérica sigue siendo quien más recibe migrantes puesto que en 1990 tenía 23.3 millones y en el año 2015 registró 46.6 millones.²

Pero el flujo ha aumentado de manera exponencial en cuanto a la cantidad, y no solamente de migrantes legales sino sobre todo de población que entra de manera ilegal al país donde quiere fijar su destino. Es esta cantidad desorbitante de migrantes que se expresa en la población africana y asiática que quiere llegar a Europa, y en la población mexicana y centroamericana que quiere llegar a Norteamérica –además de otros numerosos casos regionales–, lo que se expresa ya no en determinados problemas nacionales sino en una crisis civilizatoria a nivel planetario. Esta crisis está cuestionando de manera contundente en la práctica el desorden mundial que vivimos y que, usando los conceptos de Samir Amín (1975), expresa un *Desarrollo Desigual* cuyas causas son estructurales y están provocadas no solamente por los problemas internos de los países expulsores de población sino también por el impulso desordenado de ganancia de un capitalismo salvaje proveniente de las empresas transnacionales de los países centrales, las cuales están apoyadas por sus respectivos gobiernos para saquear los recursos de las regiones subdesarrolladas y para inundar el mercado interno de productos de consumo industrializados.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y actualmente es profesor investigador en El Colegio de Jalisco, en Guadalajara, México. nacho@coljal.edu.mx

² Con datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, la BBC reporta que Estados Unidos tiene un 14.3 % de inmigrantes respecto a su población total mientras que Alemania tiene el 11.9 %. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39059460>

Este artículo ofrecerá una aproximación a la migración como manifestación de una crisis civilizatoria (que también tiene otras expresiones en el siglo XXI como la lucha por el agua y los esfuerzos por privatizarla, como la contaminación ambiental y el calentamiento global), que necesita ser analizada, no solamente desde la perspectiva de los derechos humanos de los migrantes en su caminar hacia sus países de destino, sino también como necesidad de cambiar los modelos de desarrollo para evitar que el neoliberalismo salvaje deje de llevar al extremo las condiciones de pobreza en los países subdesarrollados, que son los lugares de donde proviene, en gran manera, para la población el deseo de salir.³

Antecedentes generales de una situación mundial

En los orígenes de la aparición del *Homo sapiens*, cuando los seres humanos empezaron a vivir en comunidades, todos los grupos eran migrantes: buscaban donde vivir y alimentarse mejor a través de lo que ofrecía por sí sola la naturaleza y por medio de la caza. Sin embargo, el proceso histórico de la humanidad sufrió un cambio sorprendente con el descubrimiento de la agricultura: la producción de granos para la alimentación obligó a la raza humana a convertirse de transeúnte a sedentaria.

Pero junto con el sedentarismo también se intensificó la producción y venta de mercancías junto con la propiedad privada y la aparición de las clases sociales, donde unos vivían de su trabajo mientras que otros comenzaron a vivir del trabajo de otros. De esta manera, como lo atestiguan muchos historiadores, comenzaron también los grandes imperios que se asentaron en lugares estratégicos para la supervivencia y la acumulación de riquezas en manos de unos pocos, defendiéndolos por la fuerza y, después, expandiéndose con invasiones hacia otros lugares, para apropiarse de los recursos de otros pueblos y expulsándolos también en muchos casos a otros lugares.

Los grandes imperios antiguos de las llamadas *Sociedades Hidráulicas* (Wittfogel, 1955) como China, Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma, etc., tuvieron lugares fijos para vivir llamándose a sí mismos ciudadanos de un solo lugar, mientras que muchos otros siguieron siendo migrantes y extranjeros cambiando de lugar de asentamiento de manera constante.

En Occidente, la destrucción del imperio romano de occidente con sede en la península itálica del siglo V d.C. dio origen a múltiples asentamiento feudales

³ Podemos precisar que en este trabajo solamente tenemos como objeto de análisis a los migrantes que cruzan las fronteras nacionales y no a la migración interna de cada país, que también constituye otro problema real en múltiples naciones. Dentro de cada país hay numerosos movimientos internos, sobre todo del campo hacia los centros urbanos, con los mismos deseos de buscar mejores fuentes de trabajo o mejores condiciones de vida.

en toda una época de diez siglos hasta el XV d.C., después de la cual empezaron a formarse las naciones modernas: cada pueblo empezó a definir su propia nacionalidad y fronteras considerando como propio un determinado territorio y una determinada población, aunque muchos límites siguieron siendo movibles por las anexiones forzadas en guerras por parte de Estados con mayor fuerza.

En el mundo contemporáneo sigue dominando el concepto de nación en donde todos nacemos con una identidad cultural que define nuestras costumbres y modo de vida, aunque hayan aparecido procesos importantes de integración como el sueño de Bolívar sobre la gran patria americana del siglo XIX, o la Unión Europea a finales del siglo XX o la comunidad africana de naciones, etc. De esta manera, muchas personas pueden seguir siendo francesas o alemanas, pero también guardan el sentido de lo europeo; también muchas pueden seguir siendo mexicanas o cubanas o peruanas, etc. pero también guardando el sentido de una identidad latinoamericana. Sin embargo, el peso de lo nacional sigue siendo determinante en nuestra cultura moderna a pesar del sentido de una cierta ciudadanía regional e incluso universal mirándonos en el planeta como seres humanos que vivimos en una misma casa.

De esta manera, cuando miramos cada uno nuestro propio país, por lo general sentimos una gran atadura a lo específicamente familiar, regional, estatal o nacional y no esperamos que nos puedan sacar por la fuerza del lugar que hemos habitado por nuestros ancestros y por nosotros mismos. Pero la situación llega a ser tan desesperada que nos puede llegar a expulsar de nuestro lugar de origen. O visto desde la perspectiva del foco de atracción, se piensa que en un posible país de destino simplemente las condiciones puedan ser mejores para nosotros, para nuestra familia o para nuestra descendencia.

Los datos globales sobre la migración contemporánea

Ciertamente cada país tiene derecho a tener sus propias leyes de inmigración, lo cual nos ofrece un marco legal para todos aquellos que solicitan entrar, vivir y trabajar; de otra manera, una entrada y salida sin control únicamente provocaría más caos, anarquía e inseguridad en las relaciones internacionales. Se tienen los datos de lo que ocurre en cada país receptor porque se regula el ingreso. Sin embargo, lo preocupante es la magnitud de la inmigración ilegal en donde, por ejemplo, Estados Unidos, que es el país más atractivo, tenía en el período de 2010 a 2014 en su territorio 11 millones de personas provenientes de 170 países (aunque mayoritariamente tenemos ahí a mexicanos y centroamericanos provenientes de Guatemala, El Salvador y Honduras), no autorizados en su ingreso, según el

Migration Policy Institute,⁴ entre los cuales sobresalen dos estados con el mayor número: California con 3 019 000 ilegales y Texas con 1 470 000.

Pero si damos una mirada al mundo contemporáneo en general, tenemos por ejemplo el cálculo de 258 millones de personas migrantes en todo el mundo en 2017, según el *Migration Policy Institute*, mientras que la *United Nations Population Division* establecía 257 715 425 personas de ambos sexos en situación de migrantes para ese mismo año de 2017⁵ (Batalova et al., 2018: 24). Y estamos ante un fenómeno que va aumentando tendencialmente: “el incremento de los migrantes internacionales ha ido creciendo con el tiempo —en forma numérica y proporcionalmente— y con un porcentaje mayor de lo que muchos habían anticipado” (IOM, 2017: 2). Hay que recordar que según Özden (et al.: 2011), la población migrante en el mundo aumentó de manera acelerada en la segunda parte del siglo XX, pasando de 92 millones en 1960 a 165 millones en el 2000. Y hay que tener en cuenta que la migración del mundo subdesarrollado a los centros industrializados es la que más ha crecido en términos absolutos y relativos.⁶

Y podemos acceder a otros casos también muy específicos como los siguientes. Por ejemplo: 12 683 000 migrantes mexicanos en Estados Unidos; hay 1 662 000 turcos en Alemania; hay 707 000 marroquíes en España, 941 000 en Francia y 433 000 en Italia; hay 2 967 000 centroamericanos (de Guatemala, Honduras y El Salvador) en los Estados Unidos y 80 000 en México; hay 671 000 haitianos en Estados Unidos, 93 000 en Canadá y 75 000 en Francia; Hay 39 000 bolivianos en Chile, 48 000 en Brasil y 152 000 en España.⁷ Y así

4 Este Instituto (MPI) se ha especializado con un banco de datos bastante extenso. <https://www.migrationpolicy.org/programs/us-immigration-policy-program-data-hub/unauthorized-immigrant-population-profiles>

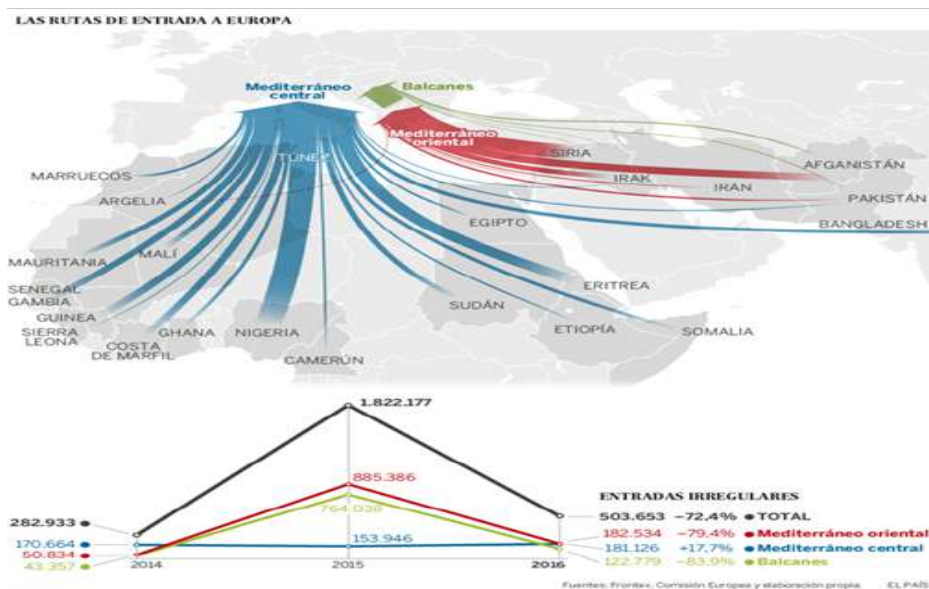
5 Las estimaciones pueden tener algunas diferencias dependiendo de la fuente utilizada porque a veces se utilizan diferentes metodologías y también diferentes criterios para calificar a alguna persona como migrante, aunque hay muchas coincidencias generales en las cifras globales. La Organización Internacional de Migración ya en 2015 reconocía 244 millones de migrantes en todo el mundo (IOM, 2017: 2) en un proceso que ha ido aumentando en su magnitud tendencial. La ONU puede seguir siendo una fuente bastante confiable en los datos generales. Sin embargo, muchas cifras seguirán teniendo sus matices: Pederzini V., (2018) nos habla por ejemplo, de las Posibilidades y limitaciones de Censos y Encuestas para el caso de México, mientras que Rodríguez E. (2018) habla de la diversidad de fuentes estadísticas sobre migración internacional y flujos de fronteras en México.

6 La migración desde los países en vías de desarrollo hacia los desarrollados es la que más ha crecido como componente en la migración internacional tanto en términos absolutos como relativos. Los Estados Unidos han permanecido como el más importante destino migratorio en el mundo, como casa de una quinta parte de todos los migrantes del mundo y considerado el principal destino de migrantes de 60 países”. <https://academic.oup.com/wber/article-abstract/25/1/12/1678242>

7 *Migration Policy Institute* (MPI): *Immigrant and Emigrant Populations by Country of Origin and Destination*. <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/immigrant-and-emigrant-populations-country-origin-and-destination?width=1000&height=850&iframe=true>

podríamos seguir por los principales países focos de expulsión atraídos por la cercanía geográfica o por relaciones familiares que los llevan en dirección de otra nación donde esperan conseguir trabajo más remunerado y una vida mejor.

Los hechos que llamaron la atención mundial en 2015 fueron las migraciones masivas hacia Europa –principalmente buscando llegar a Alemania o al Reino Unido– provenientes del norte de África por un lado a través del mar mediterráneo, y provenientes de medio oriente y Asia por otro a través de Grecia, alcanzando ese año un record de 1.8 millones de entradas irregulares de inmigrantes. Ese año hubo 1.2 millones de personas que demandaron asilo en Europa; en el 2016 fueron 511 371. La situación de los migrantes se fue convirtiendo en una crisis de refugiados, pero aumentaba la tendencia del crecimiento migratorio a partir de focos de expulsión hacia puntos de atracción, pero ya no sólo para mejorar las condiciones de vida sino para intentar preservar la vida misma a partir de situaciones de guerra provocadas por Europa y los Estados Unidos.



Fuente: Cuadro presentado por el País Internacional, España, el 7 enero 2017, con base en diversas fuentes oficiales

Con esto, entramos a tratar de entender las principales causas de los movimientos migratorios.

¿Cómo explicar la migración en el mundo contemporáneo?

Aparte de las causas que ya se consideran normales de búsqueda de mejores condiciones de vida, en los casos mencionados de la crisis migratoria europea del 2015 se sumó otra motivación terrible como foco de expulsión, provocada por los mismos países europeos junto con los Estados Unidos: la intervención bélica imperialista que buscó derrotar a Kaddafi en Libia, a Bashar al-Ásad en Siria (sin conseguirlo) y la prolongada intervención bélica en Afganistán. El caso de Siria es el más extremo al superar ya en 2017 la cifra de los cinco millones de refugiados,⁸ casi un cuarto de la población total; a esto hay que sumarle los 6.3 millones de desplazados internos y más de 300 000 asesinados.

Sabemos que en el mundo existe una multitud de casos de migrantes, si por ello se entiende el cambio ubicación de individuos de un país a otro. ¿Por qué lo hacen? Hay individuos y familias que lo hacen por razones familiares, por negocios, por estudios, por simple aventura, etc. Sin embargo, lo que llama la atención –sobre todo a finales del siglo XX y con una intensificación de gran magnitud a principios del siglo XXI– es la magnitud del movimiento migratorio; se trata de un acontecimiento que no se da por la voluntad propia de los sujetos sino eventualmente por razones de guerra y sobre todo por cuestiones económicas que los obligan a abandonar su lugar de origen.

Nos referimos entonces al problema migratorio contemporáneo caracterizándolo como una crisis civilizatoria, porque se nos muestra la magnitud de la situación por sus grandes números como un grave problema mundial, en donde no solamente hay que echarle la culpa a los migrantes como lo hace actualmente el presidente norteamericano Donald Trump –quien señala que deberían quedarse en su casa–, sino que también hay que pensar en una falta de perspectivas de una vida digna en lo local, provocada por la incapacidad de las élites nacionales o estatales para dirigir equilibradamente al país, en un contexto donde la globalización neoliberal solamente busca la ganancia a costa de los demás.

De esta manera, tenemos que profundizar en las causas estructurales, más allá de las guerras iniciadas por las naciones industrializadas, aunque incluso éstas mismas siguen la misma dinámica de apoderarse de los recursos naturales de otros países, como vemos lo que ha ocurrido en Libia, en Siria, en Irak y en

⁸ Según ACNUR, se calculan casi tres millones de sirios registrados en Turquía; un millón huyó a Egipto, Irak y Jordania. Líbano tiene más de un millón.

Afganistán. Con la guerra y después de iniciada ésta, se instaura una estructura para proseguir con el saqueo de los recursos naturales por parte de empresas del primer mundo –apoyadas fervientemente por gobiernos locales y elites de oligarquías nacionales–; se provoca entonces un contexto en donde, aprovechándose de situaciones de fuerza y contubernios legales, se llevan a cabo lo que Samir Amin mencionaba como actividades predominantes del primero sobre el anteriormente llamado Tercer Mundo: extracción ilimitada de los recursos de la región, imposición de un costo de mano de obra barata, inundación del mercado interno de los países subdesarrollados con la venta de productos de los países industrializados. Esa interrelación mundial entre los países en lo que se llama proceso de globalización dentro del sistema capitalista está condicionada por la lógica de los centros industrializados a costa del subdesarrollo de los países de la periferia. “La propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema. Es decir, que esta forma de mundialización no ofrece una posibilidad de rattrapage que será aprovechada o no según las condiciones internas propias de los países en cuestión” (Amin, S., 2006: 2).

Los acuerdos y contubernios entre las élites de los países centrales y los grupos dominantes de los países periféricos provocan un modelo impuesto de intercambio desigual; se llega incluso a situaciones de fuerza para provocar intervenciones violentas que buscan remover gobiernos locales que han querido resistir las imposiciones imperiales. La caída de Sadam Hussein en Irak, la de los Talibanes en Afganistán, la de Gadafi en Libia, el intento de quitar a Bashar al-Ásad, etc. no se debe a motivos humanitarios o razones democráticas, sino que constituye el intento de derrocar a gobernantes que no se someten fácilmente a los intereses globales de un capitalismo salvaje.

A pesar de los intentos de Walt Rostow (1959) con su gran influencia en la Alianza para el Progreso de la década de 1960, intentando presentar las grandes diferencias de los países desarrollados con el mundo del subdesarrollo como algo meramente natural, la realidad es que la contraposición del norte con el sur sigue siendo una perspectiva explicativa sobre cómo el norte se ha enriquecido a costa del sur, pero estableciendo grandes alianzas entre los intereses de las empresas transnacionales con los gobiernos locales del sur y sus élites económicas para mantener en la pobreza y el subdesarrollo a multitud de países de África, de Asia y de América Latina. Aquí es donde estamos encontrando situaciones locales en donde la población se ve forzada a abandonar sus lugares tradicionales de vida.

¿Cómo explicarnos la migración masiva más que por factores de expulsión del lugar de origen, combinados con elementos de gran atracción en los lugares

del destino final? Así se puede expresar el deseo simple de una jovencita que ve morir a su padre en Marruecos a la edad de 56 años y lo compara con Francia, el lugar al que pudo llegar con condiciones de vida muy diferentes: “Ha muerto joven. 56 años es joven, ¿no? Pero es un promedio razonable en Marruecos. Yo lo sé. La esperanza de vida. Es así como se le llama” (Taïa, A., 2015: 11). Y entonces lo compara con la vida en París donde tuvo la fortuna de llegar y de donde ya no quiere salir. Y por eso escribe así el título de su libro: *Un pays pour mourir* (*Un país para morir*).

Pero, dentro de un sistema mundial bajo la lógica del capitalismo salvaje que domina la globalización actual, tanto lo local (factor de expulsión) como el factor de atracción son parte de un todo en donde no se explica uno sin el otro; las condiciones de un polo tienen mucho que ver con la pobreza y circunstancias deplorables del otro.

La relación cercana en su geografía, por ejemplo, entre Estados Unidos y México empezó a asombrar en la segunda mitad del siglo XX por los flujos migratorios que de manera legal e ilegal se intensificaron del Sur hacia el Norte. Y después ya no sólo fue la migración mexicana sino también la centroamericana, provocada, junto a la inestabilidad económica de estos países, por una guerra de baja intensidad por las ofensivas militares de los Estados Unidos contra el sandinismo en Nicaragua, contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, contra la insurgencia en Guatemala.

¿Debería de sorprendernos que los mexicanos –con el más bajo salario mínimo de América Latina, es decir, unos 4 dólares por 8 horas de trabajo– aspiren a llegar a California donde les pueden pagar por lo menos 14 dólares por hora de trabajo? Y ¿qué decir del triángulo del norte centroamericano (Guatemala, Honduras y El Salvador), cuyos habitantes llegan a México por miles anhelando e intentando llegar a la frontera con Estados Unidos?

Pueden ser múltiples las causas que motivan la migración conjugando la historia cultural personal y familiar, la economía nacional y regional, los conflictos locales, etc., pero la Dra. Jeanne Batalova, del MPI, señala que uno de los mayores motivos es que “la gente se desplaza buscando trabajo”,⁹ y lo aplica a la histórica migración mexicana que quiere llegar a los Estados Unidos pero que también es pertinente aplicarla a los movimientos humanos que buscan llegar a Alemania o el Reino Unido o a Canadá. Para el caso de México, aparte del nivel

9 BBC Mundo: “Estos son los 10 países del mundo con más migrantes”. 23 febrero 2017. Batalova es Senior Policy Analyst en el Migration Policy Institute (MPI) y Manager of the Migration Data Hub, <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39059460>

contrastante de condiciones de vida con los Estados Unidos, aunque no hay una situación de guerra, lo cierto es que también se ha incrementado la violencia de forma extraordinaria a partir de 2006 a niveles que nunca antes se habían vivido en el país; y por ello también ahí, junto a las causas económicas de pobreza y falta de oportunidades, hay que sumar el deseo de huir de una situación de violencia generalizada donde el ejército interviene en las calles en la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico provocando más homicidios y violaciones a los derechos humanos.

La discusión sobre las propuestas

Hablar de una migración forzada que va creciendo en magnitud y proporción en el mundo contemporáneo nos lleva a plantear tres temas fundamentales: primero, el tema del desarrollo en aquellos países que están catalogados en graves condiciones de desarrollo humano (empleo, educación y salud); segundo, la necesidad de promover acuerdos binacionales o multinacionales para establecer consensos legales sobre los movimientos migratorios, y tercero, la perspectiva del respeto a los derechos humanos fundamentales, sobre todo cuando encontramos las situaciones de tránsito y condiciones de los migrantes ilegales.

Podemos constatar que desde finales del siglo XX la desigual situación social y económica entre los países del planeta ha propiciado estas categorías de Norte y Sur, que se asemejan a las utilizadas hace 40 años cuando hablábamos de los países del primero y del tercer mundo. La migración ha estado creciendo en magnitud y en proporcionalidad del Sur hacia el Norte, en la perspectiva de un mundo subdesarrollado en el Sur que expulsa a su población y centros que atraen en el Norte por su gran desarrollo industrial. Y se ha mostrado con números los casos más destacados en el flujo de mexicanos y centroamericanos hacia los Estados Unidos y del flujo casi incontrolable también de africanos junto con medio oriente y Asia hacia los países de Europa Occidental. Las causas más importantes que hemos recalcado son dos: la búsqueda de mejor calidad de vida en general queriendo salir de lugares con difícil situación económica, y la necesidad de escapar de situaciones de guerra porque se provoca un flujo masivo de migrantes como refugiados hacia fuera de las zonas de conflicto. Y los gobiernos por lo general no saben qué hacer frente a esta movilización de miles de personas: se rehúyen los acuerdos migratorios o se quiere poner freno por la fuerza a los migrantes construyendo muros o vallas que contengan a los refugiados.

Por ejemplo, después del comienzo de la gran crisis migratoria hacia la Unión Europea en el 2015, no ha habido más que intentos de frenarla en muchas ocasiones utilizando la fuerza. La idea de no dejar entrar a los migrantes o refugiados, de construir vallas o cercas en la frontera, de imponer campos de refugiados muy parecidos a los de concentración en condiciones deplorables ha crecido en gran parte de la población, fortaleciendo grupos nacionalistas aun de tendencia fascista. Incluso dentro de la Unión Europea hay gobiernos que se han negado tajantemente a la sugerencia de acceder a recibir una pequeña cuota de los millones de migrantes y refugiados. Aunque finalmente, el 29 de junio 2018, los 28 países que la integran pudieron llegar a un acuerdo migratorio¹⁰ con algunos puntos mínimos: tener un acuerdo con Libia para que desde ahí controlen tanto a la población que desea migrar como a los traficantes de personas, otorgar recursos a Turquía para que en su territorio puedan construir grandes centros para refugiados, crear plataformas de desembarque de migrantes albergando a los rescatados extranjeros fuera del territorio de la Unión Europea, construir centros controlados de migrantes también fuera de territorio europeo (donde se distinguirá a los indeseables para volverlos a su lugar de origen y a los necesitados de asilo), crear fondo de 500 millones de euros de ayuda a África, y un apoyo financiero en las fronteras de los países europeos para impedir la entrada de migrantes irregulares.

Si se quiere de verdad intentar solucionar este problema que se ha convertido así en una crisis civilizatoria, se debe empezar reconociendo que hay una responsabilidad compartida entre el Norte y el Sur al haber llegado a una situación de estas dimensiones. Ciertamente, por un lado, hay que culpar a los países focos de expulsión por mantener una situación de pobreza y opresión en sus políticas nacionales por varias décadas; pero también hay una gran corresponsabilidad de los países centrales debido a que se han enriquecido por siglos a costa precisamente del saqueo de los recursos naturales de la periferia en alianza con las élites oligárquicas de cada nación. Y si esto es así, habría que mirar una solución a mediano y largo plazo en donde los pueblos de manera masiva no

¹⁰ Al fin se trata de un acuerdo de los 28 países a través del Consejo Europeo, pero los puntos acordados son muy débiles y están sujetos a la voluntad de ciertos países. Se enfocan más a impedir la entrada que a tratar de resolver el problema de fondo. Ellos son también quienes decidirán quiénes son los migrantes aceptados según los intereses de cada país y cuántos serán regresados a sus respectivos países. Suena bien esa ayuda de los 500 millones de euros, pero serán enfocados según la costumbre como apoyos de programas controlados por los gobiernos nacionales pero dirigidos por Europa, en el mismo espíritu con que fue concebida en América Latina la llamada Alianza para el Progreso de la década de 1960. Sin embargo, en este acuerdo de mínimos alcances, la propia canciller de Alemania Ángela Merkel sigue encontrando dificultades internas porque varios de sus aliados internos en la formación del gobierno se siguen oponiendo tajantemente al ingreso de refugiados.

tengan que tener el imaginario de una vida mejor solamente del otro lado de sus fronteras, sino que encuentren mejores oportunidades de vivir y crecer en el desarrollo interno de su propio país.

Esto último no debe considerarse ciertamente como una utopía puesto que tenemos procesos históricos que en 30 o 40 años han dado el salto del subdesarrollo a condiciones que los acercan ya a mejores condiciones de empleo, salud y educación para la mayoría de su población. Ha sido el caso de los llamados Tigres Asiáticos que en la última parte del siglo XX empezaron a dar un salto muy importante teniendo ejemplos contemporáneos como Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, Taiwán, etc. cuya productividad económica ha aumentado de manera significativa con mejores beneficios hacia la mayoría de la población. Y si bien no es un caso semejante a esos países asiáticos, también en América Latina tenemos ejemplos en donde, por su nivel de desarrollo humano reconocido por la ONU, las naciones de Uruguay, Chile y Costa Rica han propiciado condiciones de vida que son muy atractivas en comparación con sus vecinos regionales. Es el caso de la vecindad, por ejemplo, entre Nicaragua y Costa Rica, en donde, siendo el primero todavía un país pobre, gran parte de la población se ha trasladado a Costa Rica de forma masiva cruzando el río San Juan para buscar oportunidades de un mejor trabajo ¿Qué ha pasado con países latinoamericanos como México y Brasil que, siendo naciones con tan grande potencialidad económica, con sus altibajos, sus gobiernos han fracasado en proponer un modelo de desarrollo equilibrado que beneficie a toda la población? Habrá que seguir revisando continuamente nuestras políticas de desarrollo interno para hacer cambios radicales en las políticas económicas con el objeto de detener la práctica del neoliberalismo salvaje, que solamente ha llegado a enriquecer a unos pocos dejando desamparada a la mayoría de la población.

Pero sabiendo que esta tarea de una perspectiva de desarrollo es un camino a mediano y largo plazo que pueda propiciar que países y regiones dejen de ser un foco de expulsión de su propia población, hay que pensar también en propiciar en las relaciones internacionales acuerdos bilaterales o multinacionales que regulen la migración. Hay necesariamente que considerar la migración no solamente en su aspecto negativo como llegada de extranjeros que perturban o modifican el modo de vida de una población nacional sino también como una oportunidad para crecer mejor en la economía y en un ámbito multicultural. Los Estados Unidos y la propia Europa han llegado a ser naciones desarrolladas debido a la gran cantidad de migrantes que han recibido por décadas y por siglos. El mismo presidente norteamericano actual Donald Trump, que tanto odia a los migrantes en su gobierno, es hijo de una inmigrante irlandesa. Y si tenemos en cuenta que

en los centros industrializados está bajando peligrosamente la tasa de natalidad, la falta de mano de obra en el futuro próximo para la economía en general se constituirá necesariamente en otro grave problema. Los acuerdos migratorios que ha llegado a hacer el Consejo Europeo buscan solamente detener el movimiento masivo de migrantes y seleccionar a aquellas personas cuya fuerza de trabajo podrá contribuir en beneficio de sus intereses nacionales; saben perfectamente que el ingreso ilegal y masivo de extranjeros es lo que puede perjudicar la economía y la estabilidad política, y por ello prefieren ser selectivos e ir estudiando caso por caso llegando a un tope máximo que cada país debería aceptar.

De cualquier manera, lo que suena demasiado hipócrita es la restricción que se quiere imponer a los migrantes y refugiados por causas de guerra, cuando ha sido una sangrienta guerra ejecutada por los mismos países europeos y Estados Unidos. Fue Europa y sobre todo Francia con el presidente Sarkozy quien empezó la guerra contra Gadafi en Libia, no solamente armando a los movimientos internos sino apoyando incluso con bombardeos en territorio libio; y ya logrado el objetivo de quitar y asesinar a Gadafi, la situación se volvió incontrolable en la etapa post Gadafi, cuando los grupos armados y terroristas armados por el mismo Occidente se quisieron repartir el territorio y cuotas de poder con una serie de conflictos interminables; entonces se produjo la salida masiva de migrantes y refugiados que han querido y siguen queriendo cruzar el mediterráneo hacia Europa. En esta lógica hay que entender también la salida masiva de sirios y afganos producida por la intervención militar norteamericana y europea. ¿A quién hay que culpar de la migración masiva? Claro que hay situaciones internas permanentes de conflicto en cualquier país, pero nunca habían provocado la salida tan grande de habitantes de su propio territorio como con el accionar de estas guerras de intervención imperialista que solamente siguen buscando el petróleo y otros recursos naturales. Si se quiere evitar la migración, por lo menos habría que evitar esos sangrientos y prolongados conflictos armados que causan tremendos estragos en la población civil y que han sido provocados por los propios países centrales intentando apoderarse de los recursos de la región.

De modo que, una vez ocurridos los hechos, la discusión también se debe centrar en dilucidar el tipo de acuerdos migratorios que deben hacerse entre los posibles países receptores pero no solamente a nivel de contención de los migrantes sino en aminorar las causas que han provocado estructuralmente la migración. En Europa no hay un consenso y hay gobiernos de la Unión Europea que se niegan terminantemente a aceptar una cuota de inmigrantes, aunque se haya conseguido ya ese débil acuerdo migratorio de junio de 2018. En Estados Unidos tenemos con el presidente Trump el ejemplo claro de una xenofobia en

donde la única solución gubernamental propuesta es la de construir muros. Y en el extremo del pensamiento del presidente de Estados Unidos no solamente está la idea de edificar un muro (que ya está construido en gran parte de la frontera, pero lo quiere ampliar y fortalecer) sino de ¡que lo paguen los mismos mexicanos! Llama la atención la falta de acuerdos en el congreso norteamericano para llegar a un acuerdo migratorio; no han tenido uno desde 1987 con la entrada en vigor de la ley Simpson-Rodino.¹¹ El propio presidente Trump había propuesto un nuevo acuerdo donde se reducía el número de migrantes admitidos, se mantenía la mano dura sobre los ilegales, se reforzaba el control de la frontera y pedía recursos (25 mil millones de dólares) para seguir construyendo el muro; pero esta propuesta fue rechazada el 28 de junio 2018 no solamente por los diputados demócratas sino también por integrantes del partido republicano. Y sigue en el aire en Estados Unidos el problema de los *dreamers* y el de la separación de los hijos de inmigrantes ilegales.¹² Y es de tal magnitud la repercusión para México de las políticas migratorias del presidente norteamericano que el mismo gobierno mexicano tiene que aplicar medidas inmediatas ante esta situación urgente. Si bien, por ejemplo, el problema de los retornados ya era evidente desde la administración Obama –porque este presidente hizo retornar a cerca de tres millones de mexicanos–, actualmente la retórica de un odio antiinmigrante es aún mayor. En este sentido son muy interesantes tanto el análisis que realizan Jacobo y Alaminos (2018) sobre la complejidad de atender en México la diversidad cultural de los que regresan, como las propuestas de acción que hacen Gzesh y Schiavon (2018) como *Recomendaciones de Acción Inmediata para las oficinas consulares mexicanas en Estados Unidos*.

De cualquier manera, siempre será necesario llegar a acuerdos migratorios bilaterales o multinacionales para ofrecer un canal de salida regulado a este mo-

11 Se dio en 1987 con esta ley la oportunidad de legalizar a miles de migrantes, pero también se autorizó la deportación de más de seis millones de indocumentados latinos. Y los que fueron aceptados tenían que cumplir múltiples requisitos: probar una residencia de 6 años en territorio norteamericano, no tener enfermedad, no ser adicto al alcohol y drogas, no tener defectos físicos, no tener filiación con organizaciones anarquistas y comunistas.

12 Estos *dreamers* se expresan en unas 700 mil personas jóvenes y adultas que llegaron con sus padres siendo niños para los cuales se preveía que se les pudiera dar un permiso de residencia y trabajo de acuerdo a la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA: *Deferred Action for Childhood Arrivals*) propiciada por el presidente Barack Obama en el 2012. Pero el DACA fue suspendido en 2017 por el gobierno de Trump. Por otro lado, explotó a nivel nacional e internacional la situación de los menores que entraron junto con sus padres de manera ilegal a Estados Unidos pero que fueron separados por la fuerza para vivir en otro lugar. El ilegal adulto que entra ilegalmente a Estados Unidos ahora es arrestado en el acto, pero los menores son separados para vivir también encerrados en otro lugar. Con la presión nacional e internacional, el presidente Trump llegó a aceptar en junio que no iba a separar de sus padres a esos 2300 menores, pero no por ello iba a ablandar su política migratoria.

vimiento masivo de migrantes. Pero mientras tanto, el tema urgente es el de la defensa de los derechos fundamentales de cualquier ser humano, independientemente de su condición.

Los miles de migrantes cruzan en barcos endebles el mar Mediterráneo queriendo llegar a España, Italia o Grecia ¿Será su propia culpa si encallan o se ahogan? ¿Será solamente la culpa de los mexicanos si mueren, si se accidentan o se enferman cuando cruzan el río Bravo o las zonas desérticas para ingresar a territorio norteamericano? ¿Será culpa de los menores que cruzaron ilegalmente con sus padres como para que sean separados por la fuerza de sus progenitores, a los cuales se les arroja en la cárcel por haber cometido un delito? ¿Será culpa de los refugiados el vivir en campos de concentración en condiciones inhumanas después de haber cruzado miles de kilómetros pasando fronteras para llegar a Alemania, Francia o Inglaterra? Aquí tenemos un tema fundamental de derechos humanos que son violados de manera continua, porque se les echa la culpa a los migrantes de no haberse quedado en su lugar de origen y haber venido a delinquir a otro país.

Consideraciones finales

Estos tres temas son fundamentales al considerar la crisis civilizatoria de la migración en el siglo XXI: el problema del desarrollo en los lugares de origen para evitar que en el futuro sean focos de expulsión; el problema de la dificultad de realizar acuerdos migratorios bilaterales o multinacionales; el problema de la violación casi permanente de los derechos humanos de los migrantes, aunque hayan cruzado de manera ilegal determinadas fronteras. Y todavía queda en el marco de este mismo problema otras situaciones aledañas para resolver: ¿qué hacer con los migrantes en tránsito (Casillas y Córdova, 2018) como es el caso de México para los centroamericanos? ¿Qué hacer con miles de deportados que retornan a su territorio de origen (Jacobo y Alamino, 2018) con pocos o muchos años de haber estado fuera? ¿Cómo distinguir migrantes, terroristas y narcotraficantes? ¿Cómo distinguir a los migrantes de los refugiados?

Todas son tareas muy complejas por resolver, pero la más importante de todas, que es la que menos se atiende, es la de construir una política económica nacional para desarrollo de mercado interno, con oportunidades laborales para todos y salarios adecuados para un mínimo nivel de desarrollo humano. Esto es lo que se han negado a hacer los gobiernos nacionales cuyo territorio es foco de expulsión de migrantes, porque han aplicado una política económica de enriquecimiento de unos pocos y de empobrecimiento de la mayoría de la población. Y

hay que considerar necesariamente la corresponsabilidad de los países imperiales porque son ellos mismos quienes han alentado a sus respectivas empresas transnacionales para que extraigan los recursos naturales del mundo subdesarrollado, los que mantienen un intercambio desigual inundando con sus productos el mercado interno de la periferia y los que apoyan a las oligarquías locales para mantener un bajo salario, que es perfectamente aprovechado con la instalación de empresas provenientes del exterior.

El concepto de crisis civilizatoria lo podemos definir en la terminología de Edgardo Lander como un patrón cultural y de forma de vida dominante que se nos ha impuesto durante los últimos siglos con el surgimiento del modo de producción depredador del capitalismo dominante y que se está agudizando en la moderna época de la globalización a través de grandes cambios tecnológicos; ello se expresa en,

las formas de organización de la vida del capitalismo durante los últimos 500 años, la constitución del sistema-mundo colonial moderno, que durante este tiempo ha tendido a expandirse más y más hasta pelear por apropiarse del último rincón de la vida, tiene como una de sus potencias mayores la capacidad de convertir este modelo de organización de la vida en algo que parece natural, que parece que simplemente fuese así, que los seres humanos somos de esa manera, y por lo tanto que este es el patrón de vida más adecuado para los seres humanos porque somos así (Lander, 2010: 27).

Por eso encontramos problemas tan graves en el siglo XXI como la escasez de agua a nivel mundial y su privatización, el deterioro ambiental exacerbado, el calentamiento global, el crecimiento de la pobreza frente a una minoría que se enriquece, todo lo cual está provocando en las últimas décadas este gran movimiento masivo de migrantes que hemos analizado.

Pero no se trata tampoco solamente de agentes externos que desde fuera están saqueando los recursos de las naciones subdesarrolladas; el problema se ha hecho más grave porque todas las causas de la crisis las estamos viendo como naturales tanto en las élites oligárquicas internas dentro de cada país e incluso en gran parte de la población, bajo lo que Aníbal Quijano (1992) llegó a llamar la *Colonialidad del poder*, con patrones culturales que se nos quieren imponer como algo normal para aceptar que las cosas no pueden ser de otra manera. Pero lo que está sucediendo en este siglo XXI en la sociedad es tan grave que está expresando un proceso que amenaza la vida del planeta entero. Los fenómenos alarmantes que deterioran la ecología de manera monstruosa y la falta de trabajo que

impiden condiciones mínimas de vida en determinados territorios son los que han obligado al deambular de millones de personas. Y los problemas no sólo deben atenderse en sus efectos para evitar que empeoren sino sobre todo en sus causas fundamentales que se encuentran en un desequilibrado modelo de desarrollo que solamente ha beneficiado en la práctica a grupos minoritarios. Será fundamental promover un cambio en dicho modelo que se ha impuesto bajo la forma de un neoliberalismo salvaje, y optar entonces por una política económica que pueda ofrecer más fuentes de trabajo, aumentar los salarios, darle prioridad al mercado interno del país, como lo anunció el presidente electo de México (2018-2024), Andrés Manuel López Obrador, la noche del 1 de julio 2018; de esta manera, con las palabras de su discurso, al reconocérsele la ventaja de 53 % de votos de más del 60 % de los mexicanos que participaron, se puede afirmar que en una situación de verdadero desarrollo interno, “quien desee emigrar, que lo haga por gusto y no por necesidad” (Video en TV Azteca, 1 julio 2018).

Es urgente darle respuesta a los derechos humanos de los migrantes (en su tránsito, en su lugar de destino y en los lugares a donde retornan) pero también es necesario resolver las causas estructurales que dieron origen al problema, que no se encuentran más que en un cambio de la política económica neoliberal.

Referencias

- Amín, S. (1975). *El Desarrollo Desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- _____ (1980). Reflexiones sobre la teoría del Imperialismo. *Nueva Sociedad*. Número 50, septiembre-octubre 1980. Páginas 5-24.
- _____ (2006). Capitalismo, Imperialismo y Mundialización. *Uruguay de las Ideas (UI)*. 15 de diciembre de 2006. <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/768.pdf>
- Batalova, J. (2006). *Skilled Immigrant and Native Workers in the United States. The Economic Competition Debate and Beyond*. New York: New Americans, LFB Scholarly Publishing.
- Batalova, J., Shymonya, A. y Mittelstadt, M. (2018). *Immigration Data Matters. Migration Policy Institute / Population Reference Bureau*. March 2018.

- Casillas, R.; Córdova Alcaraz, R. (2018). Un vuelco de timón: Prioridades y estrategias para la migración en tránsito. Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria, abril de 2018*. CDMX.
- Coria, E., Zamudio, P. (2018). Inmigrantes y refugiados. ¿Mi casa es tu casa? Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria, abril de 2018*. CDMX.
- Gzesh, S. y Schiavon, J. A. (2018). La protección consular mexicana ante la administración Trump: Recomendaciones de Acción Inmediata. Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria, abril de 2018*. CDMX.
- Heredia Zubieta, C. y Durand, J. (2018). Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano. Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria, abril de 2018*. CDMX.
- IOM (2017). *World Migration Report 2018*. International Organization for Migration (IOM), The UN Migration Agency. Geneva, Switzerland.
- Jacobo, M.; Cárdenas Alamino, N. (2018). Los retornados. ¿Cómo responder a la diversidad de migrantes mexicanos de Estados Unidos? *Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG)*, abril de 2018. CDMX.
- Lander, E. (2010). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota. En Sumak Kawsay/ *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. 2da. Edición. Irene León (Coordinadora). Páginas 27-40. FEDAEPS. Quito, Ecuador.
- Özden, Ç., Parsons, C. R., Schiff, M., Walmsley, T. L. (2011). Where on Earth is Everybody? The Evolution of Global Bilateral Migration 1960–2000. *The World Bank Economic Review, Volume 25, Issue 1*, 1 January 2011, published 25 May 2011. Pp. 12–56, <https://doi.org/10.1093/wber/lhr024>
- Pederzini Villarreal, C. (2018). Posibilidades y limitaciones de censos y encuestas de hogares para la medición de la migración en México. Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria, abril de 2018*. CDMX.

- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad / Racionalidad. En *Perú Indígena*. Pgs.11-20 <http://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>
- Rodríguez Chávez, E. (2018). Fuentes estadísticas sobre movilidad y migración internacional de personas en México. Las encuestas de flujos en fronteras y los registros administrativos. Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE-MIG). *Documentos de política migratoria*, abril de 2018. CDMX.
- Rostow, W. (1959). The Stages of Economic Growth. *The Economic History Review. New Series. Vol. 12*. No. 1. Pp. 1-16. Published by Blacwell Publishing on behalf of the Economic History Society Stable, <http://www.jstor.org/stable/2591077>
- Abdellah, T. (2015). *Un pays pour mourir*. Paris: Éditions du Seuil.
- Wittfogel, K. (1955). Aspectos del desarrollo de las sociedades hidráulicas. J. H. Steward (Ed.). *Las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América*. Unión Panamericana 1955. Publicaciones del CIESAS-UAM-UIA: Clásicos y Contemporáneos en Antropología: http://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/Articulos_CCA/CCA_PDF/039_WITTFOGEL_Aspectos_de_las_sociedades_hidraulicas.pdf

La democracia (im)posible en el Estado neoliberal

*Teresa Isabel Marroquín Pineda*¹

Introducción

A principios de los años noventa, muchos países latinoamericanos padecieron crisis autoritarias. Estas crisis fueron interpretadas erróneamente como transiciones democráticas exitosas por el hecho de implementar los requerimientos básicos de un procedimentalismo electoral. Las sociedades de dichos países, acostumbradas a soportar el yugo autoritario y a la ausencia de libertades civiles y políticas, colocaron grandes expectativas en la democracia electoral. Sin embargo, cuando elecciones relativamente limpias y justas no derivaron en disminución de la pobreza y la desigualdad, en gobiernos más eficientes y en economías más incluyentes, sobrevino el desencanto democrático. Cuando esto ocurrió, se responsabilizó a los ciudadanos de no comprender la dinámica del sistema democrático y de haber colocado excesivas expectativas de reorganización económica, política y social en un sistema que sólo aseguraba el juego electoral.

Al observar las luchas sociales democratizadoras en América Latina así como los inagotables esfuerzos realizados por emprender y sostener el crecimiento económico, y contrastarlos con los magros resultados obtenidos en términos de igualdad política, de inclusión social, y de superación de la pobreza y desigualdad, surgen las preguntas: ¿por qué a pesar de los avances relativos en términos de procedimentalismo electoral, las condiciones generales de vida no mejoran, e incluso los avances aparentes parecen menguar? ¿Por qué las sociedades experimentan un creciente desafecto democrático?

El desencanto democrático era inevitable. Desde hace algunas décadas, América Latina emprendió dos proyectos incompatibles: por un lado, un proyecto económico y social excluyente y marginador; y por el otro, un proyecto de democratización cuyos postulados de igualdad jurídica-política y de representación prometían la inclusión social.

El patrón civilizatorio hegemónico actual se sustenta en la mercantilización de los diferentes ámbitos de la vida humana y en la gestión neoliberal de la economía con base en la noción de un crecimiento económico ascendente. Como parte de este patrón civilizatorio, se ha presentado a la democracia liberal como la

¹ Profesora investigadora del Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. terema41@gmail.com

concepción democrática hegemónica. En este contexto, cabe el cuestionamiento de si la democracia –tal como ha sido planteada por las llamadas democracias consolidadas– es un logro alcanzable en los tiempos que corren; esto es: ¿la democracia es un objetivo asequible en el contexto de la gestión neoliberal de la economía mundial? O en todo caso, ¿qué democracia es posible en un Estado que impulsa el programa político-económico neoliberal?

El presente documento pretende reflexionar sobre qué democracia es (im) posible en el contexto del patrón civilizatorio hegemónico actual. El postulado básico es que la gestión neoliberal del sistema capitalista imposibilita concretar las promesas democráticas de igualdad jurídica-política de la democracia liberal, y que es incompatible con proyectos políticos democráticos integradores e inclusivos.

La estructura del documento es la siguiente: en un primer apartado se aborda el minimalismo democrático que coloca el énfasis en lo procedimental. Se aborda la concepción hegemónica de la democracia liberal, la llamada tercera ola democratizadora y el declive de la democracia liberal. En un segundo apartado se revisa el Estado económico neoliberal, así como la vinculación entre el fundamentalismo de mercado y la democracia liberal. En un tercer apartado se aborda la inviabilidad del actual patrón civilizatorio hegemónico, la insuficiencia de la percepción minimalista de la democracia, y la incompatibilidad del patrón civilizatorio con cualquier dimensión democrática que trascienda la fachada del procedimentalismo electoral. Por último, se bosquejan unas breves consideraciones finales.

Minimalismo democrático

El énfasis en lo procedimental y la democracia liberal

Aunque la democracia de los antiguos es básicamente la misma que la democracia de los modernos, a pesar de la discontinuidad temporal, en la actualidad es posible encontrar definiciones mínimas y máximas de la democracia; definiciones prescriptivas y descriptivas; procedimentales y sustantivas; y un sinnúmero de adjetivos calificativos que persiguen distinguir subtipos de democracia, en contraste con las llamadas democracias consolidadas. Los observadores de los regímenes políticos, intentan seguirle el paso a los procesos de cambio político, conceptualizando las experiencias empíricas y contrastándolas con el bagaje conceptual de la ciencia política.

Con objeto de comprender los procesos transicionales e identificar cuando una transición desde un régimen autoritario se traduce en una democratización exitosa, los observadores se cuestionaron cuáles debieran considerarse los elementos característicos esenciales de una democracia. De ahí el debate conceptual sobre definiciones mínimas o procedimentales, y definiciones máximas y normativas.

Las teorías normativas o prescriptivas de la democracia refieren principios e ideales, que funcionan como aspiraciones y parámetros que permiten contrastar lo deseable con lo realmente existente. La democracia radical de Chantal Mouffe, la democracia igualitaria de John Rawls, la democracia participativa de Carol Pateman, la democracia asociativa de Ronald Dworkin, o la democracia deliberativa de Habermas son algunas de las propuestas más influyentes. Pero sin duda, la democracia liberal es la teoría contemporánea dominante.

Lo que caracteriza a los debates contemporáneos respecto al significado de la democracia, es justamente la ausencia de consenso (Diamond, 2003). Buena parte del disenso proviene de la concepción que se tiene de la dimensión en que se mueve la democracia. Las diferentes concepciones divergen sobre el alcance y la extensión de las propiedades que aquélla engloba. La democracia se asocia a la igualdad jurídica-política de los integrantes de una comunidad. Sin embargo, hay quienes consideran que la democracia debe trascender la igualdad jurídico-político formal, y materializarse en lo económico y lo social. Para quien tiene esta percepción sustantiva o material de la democracia, ésta debe contribuir a la disminución de las desigualdades existentes. Para quienes conciben la democracia como igualdad jurídico-política, el énfasis debe colocarse en los mecanismos, procedimientos, estructuras y técnicas que posibilitan que la democracia se materialice.

Con una visión procedimental mínima, Schumpeter (1942: 358) conceptualiza la democracia como un método de lucha entre los individuos por el voto popular, para adquirir el poder de decidir sobre los asuntos que son fundamentales para una comunidad política. El método democrático es "... aquel sistema institucional para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo". La teoría de la competencia por el caudillaje político de Schumpeter sostiene que los individuos compiten por el voto del pueblo para adquirir el poder de decidir las cuestiones en litigio. El gobierno se integrará por aquellos que ganen la lucha electoral, acaudillados por un hombre que decidirá qué asuntos ameritan la intervención gubernamental.

La postura de Schumpeter plantea un serio cuestionamiento respecto a las nociones fundamentales de la teoría clásica respecto a la voluntad general y el bien común, en las que se concibe al pueblo con una opinión definida y racional sobre toda cuestión singular y que lleva a cabo esta opinión eligiendo representantes que cuidarán que esa opinión sea puesta en marcha. Para Schumpeter no existe un bien común en el que todos estén de acuerdo racionalmente; sin mencionar además que éste puede significar cosas diferentes para los distintos individuos y grupos.

La teoría clásica de la democracia postula que el pueblo decide las cuestiones en litigio a través de la representación. Esto es, la democracia es un sistema a través del cual se gestan decisiones políticas, mediante la elección de individuos que buscan llevar a cabo la voluntad general. Luego entonces, el pueblo elige al gobierno para que este tome decisiones orientadas a realizar el bien común. Contrario a esta visión, Schumpeter concibe que el gobierno puede ejecutar la voluntad de la mayoría, que no es lo mismo que la voluntad general. Para la teoría política clásica, el fin primario del método democrático es investir al electorado del poder de decidir las controversias políticas, y el fin secundario es la elección de los representantes. Para Schumpeter, el fin primario es la elección de los hombres que efectuarán las decisiones, y el fin secundario es decidir sobre las “controversias del electorado” (1942: 335).

Popper (1980: 81) presenta la democracia como un método que permite despedir malos gobiernos sin derramamiento de sangre, a través del voto mayoritario. La democracia es preferible no por su bondad, sino porque evita los males de la dictadura. En alusión a la postura popperiana, Przeworski (2003: 12-13) se pregunta retóricamente: “¿Pero por qué debería preocuparnos cambiar a los gobiernos?”² a lo que responde que la mera prospectiva de que los gobiernos puedan ser cambiados genera una regulación pacífica de los conflictos. Cuando una decisión se logra mediante el voto, algunas personas deben someterse a una opinión diferente a la suya o a una decisión contraria a sus intereses. Esto implica que el sistema democrático –mediante las elecciones– autoriza el uso de la fuerza como el último recurso. Apunta Przeworski (2003: 14): “... Votar genera ganadores y perdedores, y autoriza a los ganadores a imponer su voluntad, aún dentro de los límites, sobre los perdedores. Esto es lo que “gobernar” significa”.³ La votación resulta de gran importancia porque obliga a sus participantes a respetar los resultados del proceso. El derecho a votar impone la obligación de obedecer

2 La traducción es de la autora. Originalmente en inglés: “*But why should we care about changing governments?*”.

3 La traducción es de la autora.

los resultados producidos. En este sentido, la democracia legítima, ya que las personas están dispuestas a aceptar decisiones en tanto hayan podido participar en el proceso en que éstas fueron tomadas. Przeworski (16) apunta que si bien votar no genera consenso absoluto, por lo menos evita el caos: los perdedores esperan su oportunidad de ganar los cargos públicos y los conflictos se limitan al ser regulados y procesados de acuerdo a las reglas.

Dahl (1971) considera que la democracia es un sistema ideal, y que en el mundo moderno de Estados-nación no hay (ni ha habido) democracias perfectas, en las cuales todos los ciudadanos tengan recursos políticos más o menos iguales y en las que el gobierno sea completamente responsivo ante todos. No existe ningún régimen totalmente democratizado, sino regímenes relativamente democráticos. Esta forma de democracia más limitada es lo que denomina poliarquía. Inicialmente utilizó el término para caracterizar la política de Estados Unidos y de otros sistemas políticos que son abiertos, inclusivos y competitivos. Propuso el término para poder diferenciar entre democracia como un sistema ideal, y regímenes que se aproximan a este ideal. La propuesta de Dahl aporta tanto a la democracia procedimental como a la sustantiva, dado que presta importancia a los procedimientos, pero señala que ciertas condiciones deben ser cubiertas para que estos procedimientos tengan pleno vigor. En una poliarquía, no basta la realización de las elecciones. La poliarquía requiere dos dimensiones indispensables: oposición y participación. La primera se refiere a la oposición organizada a través de elecciones regulares, libres y justas; y la segunda, consistente en el derecho de prácticamente todos los adultos a votar y a competir por los puestos. Ambas dimensiones sólo son factibles en un contexto de libertad civil.⁴

Dahl (2006) señala que en un sistema democrático, todos los integrantes deben ser considerados como iguales para participar en el proceso de toma de decisiones. Consciente de la dificultad de la aplicación de este principio en una asociación política real, estima que su utilidad consiste en permitir evaluar la actuación de asociaciones reales que pretender ser democráticas.

Aunque la definición de Dahl (1971) es considerada instrumental, los procedimientos garantizan derechos que conciernen cuestiones sustantivas. De modo que su definición de democracia implica elecciones libres, imparciales y frecuentes, pero también cargos públicos electos, libertad de expresión, fuentes alternativas de información, autonomía de las asociaciones, y ciudadanía inclusiva. Dahl (2006: 165) apunta: “el siglo XX ha sido una época de frecuente fracaso demo-

4 Considera indispensables otras condiciones: a) incertidumbre previa (la posibilidad real de que quienes se encuentran en el poder puedan perder la elección); b) irreversibilidad posterior (que quien haya ganado la elección pueda asumir el cargo); y c) repetición de las elecciones.

crático. En más de 70 ocasiones colapsó la democracia y dio paso a un régimen autoritario. Pero ha sido también una época de extraordinario éxito democrático”. Desde su perspectiva, la debilidad o la inexistencia de ciertas condiciones de fondo, explicarían por qué la democracia no ha logrado implantarse en todo el mundo o no ha podido consolidarse. Señala ciertas condiciones que son esenciales para la democracia y ciertas condiciones que son favorables para la misma. Estas condiciones son: a) Control del poder militar y de la policía por parte de cargos electos democráticamente; b) Valores democráticos y cultura política que promuevan en los ciudadanos la noción de que la democracia y la igualdad política son fines deseables; c) Inexistencia de un control exterior hostil a la democracia. Al mismo tiempo, considera que una economía de mercado y una sociedad moderna, cierta homogeneidad cultural y bajo pluralismo sub-cultural son condiciones favorables para la democracia (2006: 178-180).

Diamond (2003) considera que la perspectiva *schumpeteriana* de reducir la democracia a una dimensión electoral, puede provocar que regímenes claramente *iliberales* se autoproclamen democráticos por cumplir exclusivamente con la parte electoral. Muchos países pueden simular. Si bien las elecciones —cumpliendo con ciertos requisitos previos, durante y después de— son el elemento mínimo indispensable para considerar que un régimen ha cruzado el umbral democrático, no basta contar con elecciones para que un sistema pueda afirmar que vive una democracia plena. Diamond estima que la importancia que la democracia electoral le concede a la libertad para asegurar competencia y participación reales y efectivas, no es la suficiente. Ello puede desembocar en lo que Terry Karl (citado por Diamond, 2003: 32-33) denomina como la “falacia del electoralismo”.

A pesar de la insuficiencia de la democracia electoral, ésta permite establecer un umbral mínimo a partir del cual deseablemente podrían profundizarse otras dimensiones que diferentes concepciones de la democracia consideran como constitutivas. La democracia liberal suele considerarse como el ideal a alcanzar. Diamond (2003) señala que existen pseudo-democracias y no democracias; así como concepciones intermedias entre la democracia electoral y la democracia liberal, dependiendo del grado de libertades que permitan la competencia electoral y la participación. En el caso de las concepciones intermedias, la dificultad es definir a partir de qué momento ya puede denominarse liberal a un régimen.

Una democracia debe asegurar ciertos mínimos de libertad para que la competencia y la participación sean reales. Sin libertad, no son posibles elecciones regulares, libres y justas que aseguren la oposición abierta; como tampoco puede

asegurarse la participación. Sin libertad no tiene cabida el disenso, ni otros aspectos que no son electorales pero que resultan fundamentales (Diamond, 2003: 31-32).

O'Donnell y Schmitter (1994: 22), estiman que no hay un "... conjunto único de instituciones o normas específicas que por sí mismo defina a la democracia, ni siquiera algunas tan destacadas como el voto mayoritario, la representación territorial, la soberanía legislativa o la elección de un poder ejecutivo por el voto popular". Consideran que la forma específica que adopte la democracia en un determinado país es contingente. Sin embargo, dada la existencia de ciertos modelos destacados, se ha establecido un cierto consenso respecto a ciertos procedimientos mínimos, como el voto secreto, el sufragio universal de los adultos, las elecciones periódicas, la competencia libre de los partidos, así como la rendición de cuentas del poder ejecutivo.

La teoría democrática dominante en la actualidad es la de la democracia liberal. Ésta tiene en mente la igualdad jurídica-política, minimalista –acotada a lo procedimental– electoral, y con una perspectiva centrada en la libertad del individuo y su protección frente al Estado.

Diamond (2003: 34) parte de una definición de democracia electoral, para de ahí expandir los requisitos adicionales que deben cubrirse en una democracia liberal. Entiende la democracia electoral como "... un sistema civil y constitucional en el cual los cargos legislativos y del ejecutivo son cubiertos a través de elecciones regulares, competitivas, con múltiples partidos y con sufragio universal".⁵ A partir de estos mínimos, una democracia liberal requiere que no haya dominios de poder ocupados por los militares o actores que no rindan cuentas ante el electorado; que los mandatarios rindan cuentas vertical y horizontalmente; que haya disposiciones para el pluralismo político y cívico, así como libertades individuales y de grupo.

Para Diamond (2003), una democracia liberal debe tener como elemento o requisito mínimo una democracia electoral. Sin embargo, una democracia electoral no es sinónimo per se de democracia liberal. Morlino (2009) sugiere el término "régimen híbrido", para denominar regímenes que sustituyen a los poderes ejecutivo y legislativo a través de elecciones pero que no son liberales. Para efectos de medición y comparación, *Freedom House* utiliza el concepto de *democracia electoral*; esto es, un sistema multipartidista, competitivo, con sufragio universal, elecciones competitivas y justas. Sin embargo, no todas las democracias electorales que incluye en sus evaluaciones son liberales. La democracia electoral es el umbral de ingreso a un régimen democrático que

⁵ La traducción es de la autora.

potencialmente puede o no ampliar y profundizar sus dimensiones y lograr estabilidad, permanencia y calidad. Sin embargo, la democracia en sentido amplio, no se agota ahí.

La tercera ola democratizadora y el declive de la democracia liberal

Samuel P. Huntington denominó al período 1974-1984 como la “tercera ola” de la democratización, debido a la rápida sucesión de democratizaciones exitosas que ocurrieron en el sur de Europa (Grecia, España, Portugal), América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay) y Europa Central (Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia). A partir de entonces, inició lo que parecía una tendencia global hacia la democratización. Cuando inició la *Revolución de los Claveles* portuguesa, sólo 46 países en el mundo podían calificar como democracias electorales; y al menos hasta el 2007, la democratización pareció seguir avanzando (Diamond, 2016). Couso (2004: 31) ⁶ apunta que a comienzos de la década de los noventa, la democracia parecía haber llegado a su cenit “... porque docenas de países establecieron democracias electorales en esa época... por primera vez en la historia de la humanidad hubo más personas viviendo bajo regímenes democráticos que sujetos al autoritarismo”.

La implosión económica de la Unión Soviética y de toda su esfera de influencia, fue presentada como el triunfo ideológico de Occidente. La democracia liberal fue presentada como la única opción factible compatible con el nuevo orden económico global. No había ninguna otra fuerza ideológica ni ningún modelo económico funcional bajo un gobierno autocrático que pudiera desafiar a la democracia liberal y a la economía de mercado:

Tras el fin de la guerra fría, los expertos que han estudiado de cerca las tendencias en materia de democratización creían que la democracia estaba destinada a instalarse en la superficie del planeta... La democracia había echado raíces en todos los rincones, incluso en los países más pobres de África y Asia, desmintiendo algunos teóricos que creyeron en su día que la libertad política sólo funcionaba en los países ricos (Kurtlantzick, 2016: 48).

⁶ Couso (2004: 31, en nota a pie de página) señala que a partir de la tercera ola, más de 30 países iniciaron procesos de transición a la democracia. Señala además que “... de acuerdo con Huntington, la primera “larga ola” democrática habría comenzado a comienzos del siglo XIX, con la expansión del sufragio en los Estados Unidos, extendiéndose hasta 1926, cuando el número de democracias alcanzó a 29. La “segunda ola democrática” habría partido inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y hasta 1966, cuando se registraron un total de 36 sistemas democráticos en el mundo”.

La democracia liberal fue presentada como la única solución posible a prácticamente todos los problemas sociales. Krastev (2016: 88) se refiere a este período como la “era del triunfalismo democrático”, en el que la democracia era la única respuesta correcta a “cuestiones inconexas”. La democracia lograría, entre otras cosas, el crecimiento económico, acabar con la corrupción de los políticos y crear gobiernos eficaces y responsivos. Krastev apunta que la “retórica democrática” omitió puntualizar que si bien un entorno democrático puede contribuir a la solución de los problemas, no basta con la mera introducción del sufragio universal, materializado en elecciones periódicas, libres y justas.

No todas las transiciones desde regímenes autoritarios derivaron en regímenes democráticos. A pesar del entusiasmo inicial provocado por la tercera ola, al poco tiempo los observadores de los procesos de democratización empezaron a cuestionar la naturaleza de los regímenes resultantes, que no podían categorizar como autoritarios pero tampoco como democracias plenas. Estos regímenes híbridos (Morlino, 2009) no mantenían todos los rasgos del autoritarismo al que en principio desplazaron, pero tampoco lograron instaurar y consolidar todos los rasgos de una democracia plena. Señala Schedler (2006: 4):

Desde los primeros días de la tercera ola de democratización, hemos estado presenciado la emergencia de regímenes políticos que cumplen las condiciones mínimas de la democracia electoral pero que carecen de los atributos esenciales de una democracia liberal.

El consenso en torno al concepto de democracia electoral empezó a romperse en los años noventa, cuando se cuestionó su utilidad conceptual ante la baja calidad democrática de países que en sentido estricto y de acuerdo a esta concepción minimalista calificaban como tal (Couso, 2004).

Se crearon diversos conceptos que pretendían clasificar la variedad de regímenes que se declaraban democráticos: democracias de fachada, cuasi-democracias, dictablandas y democraduras, democracias excluyentes, semi-democracias, democracias electorales, democracias iliberales, autoritarismos competitivos, semi-autoritarismos, democracia defectuosa, democracia parcial, régimen mixto, regímenes parcialmente libres, entre otros (Morlino, 2009).

Estas conceptualizaciones intentaron describir las gradualidades o las características de estos regímenes que negaban su carácter autoritario y alegaban haber transitado hacia estadios democráticos. Se trataba de sub-tipos disminuidos de democracia, de acuerdo con Schedler (2006), que podían categorizarse como democracias defectuosas, regímenes híbridos, o nuevos autoritarismos. Las pri-

meras son aquellos regímenes políticos que cumplen con las condiciones mínimas de la democracia electoral pero que carecen de los atributos esenciales de la democracia liberal. Los regímenes híbridos combinan características democráticas y autoritarias; por lo que no pueden ser considerados ni democráticos ni autoritarios. Finalmente, los nuevos autoritarismos son "... instancias de gobernanza no democrática" (Schedler, 2006: 4). Dentro de esta última perspectiva, Schedler introdujo el concepto de autoritarismo electoral; el cual se trata de un gobierno autoritario con una fachada democrática.

A partir del año 2006 empezó a surgir un consenso en el sentido de que la democracia entró en declive, y que el mundo experimenta desde entonces un retroceso o una regresión democrática. Arch Puddington (citado por Levitsky y Way, 2016: 28) señaló un retroceso contra la democracia en 2006, un declive en los años 2007 y 2008, la aceleración de la erosión democrática en 2009 y la democracia bajo fuerte presión en 2010. Observó una mejoría durante la primavera árabe, pero advirtió un nuevo retroceso en 2012 y un resurgimiento autoritario en 2013.

En el año 2015, el influyente *Journal of Democracy*, dedicó su edición de aniversario al tema de la democracia en declive.⁷ En ésta, Diamond (2016: 19)⁸ señaló que la democracia global ha experimentado una moderada pero prolongada recesión democrática desde 2006. Además del desgaste de la democracia y la libertad, observó el aumento del índice de crisis democrática, la pérdida de calidad o estabilidad de la democracia en países poderosos e importantes en términos geoestratégicos (Rusia, Venezuela, Tailandia, Turquía), así como el aumento del autoritarismo.

Para Krastev (2016: 88), la combinación de la crisis económica global y el auge del capitalismo autoritario, derrumbaron la supuesta necesidad de la democracia para el crecimiento económico, la seguridad y la gobernanza. La experiencia africana demostró que la expansión de la democracia electoral no se tradujo en menores niveles violencia, y el éxito económico de China desmintió el vínculo necesario entre democracia y crecimiento.⁹

Kurtlantzick (2016) coincide también en que la democracia se encuentra en retroceso. En muchos casos de democracias jóvenes, los gobernantes electos democráticamente actuaron de forma autoritaria, lo que provocó que sus

7 Diamond, Larry y Plattner, Marc F. (2015). "Democracy in decline" en *Journal of Democracy*. Johns Hopkins University Press. January 2015. Volume: 26. Issue: 1.

8 En este documento se ha utilizado la traducción al español publicada por *Vanguardia Dossier*. ¿Está en declive la democracia liberal? Número 59, enero-marzo 2016.

9 De acuerdo con Plattner (2016: 11), la capacidad de China "... de realizar grandes progresos económicos sin introducir reformas democráticas ha puesto en entredicho la noción de que la democracia es el único sistema político apropiado para países ricos".

sociedades se volvieron contrarias a la democracia cuando ésta aún no había podido consolidarse:

...demasiados líderes elegidos, después de ganar votos, no han logrado sostener los cimientos de las democracias. Aplastan los medios de comunicación, el poder judicial y la burocracia, crean cultos a la personalidad a su alrededor y reducen la democracia a unas elecciones (con frecuencia amañadas) de vez en cuando. Su sendero de destrucción convence a muchas personas en sus países de que la democracia no es muy diferente de un gobierno autoritario y de que la democracia, tal vez, puede ser aun más violenta y caótica que la autocracia (Kurtlantzick, 2016: 48-49).

Krastev (2016: 89) se pregunta: “¿significa esto que el autoritarismo ha renovado su poder de atracción?” Desde su perspectiva, lo que distingue la actualidad no es el auge del autoritarismo sino “... los límites borrosos entre democracia y autoritarismo”.

Plattner (2016: 11) observa que en los años 2000, en un contexto de estancamiento del crecimiento global, algunas democracias consolidadas mostraron signos de debilidad, en tanto que algunos países autoritarios cobraron una renovada autoconfianza y vitalidad, y ejercieron influencia política a nivel regional. Se refiere Plattner a lo que denomina como los cinco grandes autoritarios: China, Rusia, Irán, Venezuela y Arabia Saudí.

Desde la perspectiva de Levitsky y Way (2016: 28), las interpretaciones que perciben una regresión democrática son erróneas. Con base en los índices de democracia de *Freedom House* y *Polity*, sostienen que el mundo es más democrático actualmente de lo que era en el año 2000. Desde su perspectiva, no hay evidencia de que “...el firmamento democrático esté derrumbándose o... de que haya llegado el lobo del resurgimiento autoritario”. Si bien en la década de los 2000 hay casos de retroceso democrático, consideran que también hay avances democráticos que desmienten la noción de un declive democrático global. Las interpretaciones del retroceso democrático se basan en una “comprensión defectuosa” de los acontecimientos de principios de los años noventa:

El excesivo optimismo y voluntarismo que impregnan los análisis de las primeras transiciones registradas durante la posguerra fría dieron lugar a expectativas irreales que, al no tener lugar, produjeron un exagerado pesimismo y desesperanza (Levitsky y Way, 2016: 28).

Levitsky y Way (2016: 30) se preguntan: “¿Por qué numerosos observadores perciben la existencia de una regresión democrática cuando las pruebas en este sentido son tan tenues?”. La respuesta estriba en que erróneamente interpretaron que toda crisis autoritaria era sinónimo de transición democrática. En las exitosas democratizaciones de la llamada tercera ola (Grecia, España, Portugal, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Polonia), cuando los regímenes autoritarios cayeron fueron sustituidos por democracias. Esto llevó a los observadores a homologar crisis autoritaria y democratización, y a creer que toda inestabilidad o crisis autoritaria devendría automáticamente en democratización. Los observadores efectuaron generalizaciones equivocadas con las cuales interpretaron las subsecuentes transiciones de los años noventa. Esto es, por un lado, etiquetaron como democracia allí donde caía una dictadura y asumían el poder los grupos de oposición; y por el otro, ignoraron el hecho que los autócratas pueden emprender medidas de liberalización política de fachada para salvar la crisis presente, con miras a reconstruir su poder en el futuro inmediato.¹⁰

Cuando cae el muro de Berlín e implosiona la Unión Soviética, *El fin de la historia* de Fukuyama anunció el término de la búsqueda ideológica de la humanidad, presentando que las mejores alternativas posibles para la convivencia de las comunidades humanas eran la democracia liberal en combinación con la economía de mercado. Aunque la década de los noventa es caracterizada como una de un gran impulso democratizador, los estudiosos del cambio político caracterizaron las crisis de régimen de la posguerra fría erróneamente. Dado que: “... todos los caminos parecían llevar a la democracia, los observadores empezaron a interpretar todas las crisis de régimen como incipientes transiciones a la democracia” (Levitsky y Way, 2016: 29).

Levitsky y Way (2016: 31) señalan que el fin de la Guerra Fría planteó un enorme desafío a los autócratas, pues se crearon las condiciones para lo que ellos llaman la tormenta perfecta sobre las dictaduras. La posguerra significó para los gobiernos autoritarios crisis económica que derivó en fragilidad estatal. Los gobiernos perdieron la capacidad de contener a la oposición, pues en muchos casos carecían incluso de los recursos para sufragar sus aparatos represivos. Se produjo cierta pluralidad, e incluso alternancia. Los dictadores cayeron del poder por su debilidad, “... No porque hicieran frente a sólidos movimientos democráticos,

10 Señalan Levitsky y Way (2016: 31): “Tales expectativas pasaban por alto el hecho de que los autócratas pueden (y de hecho suelen) emprender reformas de lavado de cara destinadas a desactivar las crisis a corto plazo y a continuación utilizan su permanente control de las fuerzas armadas y de seguridad, así como las principales fuentes de ingresos para poder consolidar el poder una vez ha pasado la crisis”.

sino porque se hallaban en la bancarrota, sus estados estaban sumidos en el caos y, en muchos casos, habían perdido el control de su aparato represivo” (Levitsky y Way, 2016: 31).

Estos episodios de debilidad autoritaria fueron interpretados como procesos de democratización, y los gobiernos de alternancia fueron caracterizadas como nuevas democracias, o por lo menos, como algún subtipo de democracia, que eventualmente devendría en democracia plena. Cuando estos regímenes no evolucionaron de la forma democráticamente prevista, los observadores lo evaluaron como erosión o declive democrático. Lo que realmente ocurrió fue que los autócratas recuperaron el vigor perdido cuando la economía mejoró: “Las condiciones de la tormenta perfecta del período inicial de la posguerra fría, en última instancia, pasaron” (Levitsky y Way, 2016: 32). Los autócratas que una década atrás carecieron de fondos, en los años 2000 tuvieron los recursos para restablecer un mínimo de capacidad estatal. Así pues, las regresiones en las nuevas democracias que los observadores, con un gran voluntarismo democrático etiquetaron en los años noventa, no fueron tales. Los retrocesos significativos en términos de libertad, pluralidad y competencia tuvieron lugar no en democracias, sino en regímenes que ya eran autoritarios; que simplemente experimentaron episodios democráticos. Cuando la inestabilidad de los regímenes autoritarios propició la debilidad de los actores internos y la presión internacional permitió elecciones competitivas y rotación, estos experimentaron lo que Levitsky y Way (2016: 33) denominan momentos democráticos. Pero en muchos casos, la democracia se limitó a la jornada electoral. De ahí que los regímenes no pueden ser calificados como democráticos.

Además de la recuperación económica mundial, Levitsky y Way (2016) enfatizan la pérdida de influencia de Estados Unidos y la Unión Europea, así como la influencia emergente particularmente de China y Rusia. Ello amplió el margen para los autócratas; los cuales, además, con mayores ingresos y con gobiernos más eficaces, se hicieron menos vulnerables a la presión internacional y pudieron fortalecerse y estabilizar su poder. Además, los autoritarios aprendieron a mantener fachadas democráticas para impedir el aislamiento internacional, así como a evitar crisis internas. Aprendieron a gestionar elecciones, a convivir con una pluralidad moderada, y a mantenerse en el poder sin tener que recurrir a la represión generalizada.

Así pues, las crisis autoritarias de principios de los noventa, derivadas de finanzas débiles, incapacidad estatal y un contexto internacional poco favorable, fueron interpretadas por los observadores como democratizaciones. Cuando en los años 2000 estas autocracias tuvieron mayores ingresos, restablecieron una

mínima capacidad estatal, y gozaron de mayores márgenes a nivel internacional por el declive de la influencia de Estados Unidos y la UE, y se recuperaron y estabilizaron, los observadores lo interpretaron como un declive democrático; errores de apreciación, señalan Levitsky y Way (2016).

Plattner (2016: 10) no rechaza la explicación de Levitsky y Way (2016), pero también considera importante poner la atención en la mala gobernanza de las nuevas democracias. Muchas nuevas democracias han fracasado en promover crecimiento económico, no son capaces de garantizar la seguridad de sus ciudadanos, sus administraciones públicas no proporcionan servicios públicos eficientes, y la corrupción sigue siendo una constante. Todo ello provoca que los ciudadanos se sientan decepcionados de la democracia.¹¹

Para el autor, la mala gobernanza, en un contexto en el que los ciudadanos “...no suelen estar todavía acostumbrados a las actitudes e instituciones democráticas, se registra una tendencia casi inevitable a echar la culpa de la deficiente gobernanza a la democracia”. De esta vinculación entre mala gobernanza y decepción democrática, se desprende la importancia que Plattner concede a los aspectos sustantivos de la democracia, más allá de las cuestiones netamente procedimentales para la rotación de los gobernantes. Asocia la legitimidad política que se desprende de lo procedimental, a una gobernanza eficaz.

Youngs (2016) observa que el desencanto y frustración de los ciudadanos respecto a la democracia están vinculados con las debilidades de lo que denomina el modelo democrático occidental; entre ellas, la incapacidad de los gobiernos de enfrentar a los grupos más poderosos. Pero también responde al descontento con los partidos políticos, la persistente corrupción y la profunda desigualdad económica. Además, aunque todavía no hay claridad de lo que entrañaría un modelo de democracia no occidental “...hay una creencia general que otras sociedades quieren menos individualismo, más valores sociales tradicionales, más igualdad económica, y una política más consensuada y participativa” (Youngs, 2016: 40).

Estado económico neoliberal y democracia liberal

El Estado económico neoliberal

Los apologistas del fin de la historia equipararon el colapso del bloque soviético con el término de la evolución ideológica del ser humano; homologando

¹¹ Fukuyama (citado por Plattner, 2016: 10), apunta: “la legitimidad de muchas democracias de todo el mundo depende menos de la profundización de sus instituciones democráticas que de su capacidad de ofrecer una gobernanza de elevada calidad”.

el fracaso de la URSS con la supremacía del capitalismo como la única opción de desarrollo posible. A partir del hundimiento del comunismo soviético y con el desmantelamiento de todos los regímenes del Pacto de Varsovia en 1991, se privilegió la economía como la esfera prioritaria de la actividad humana, y desde una perspectiva muy concreta, la del fundamentalismo de mercado. La rapidez y facilidad creciente en el intercambio de bienes, productos y servicios, y los flujos libres, incesantes y a veces simultáneos de información y capitales, facilitaron la mundialización de un nuevo orden económico.

En las últimas décadas, los países del Sur —particularmente en América Latina—, han padecido el agravamiento de la pobreza, la desigualdad y otros fenómenos de diferenciación social. La profundización de estos problemas ancestrales deriva de un conjunto de razones; desde condiciones estructurales que prohicieron sociedades duales en las que coexisten grupos poblacionales con diversos grados de desarrollo, la inviabilidad de la deuda externa, los programas de estabilización y de ajuste estructural diseñados por organismos financieros multinacionales, la condicionalidad impuesta por la nueva arquitectura financiera internacional, el poder supraestatal de las corporaciones transnacionales, hasta la actuación de las élites nacionales que —vinculadas con las élites transnacionales— abogan por la eliminación de toda restricción estatal a la libertad laboral, productiva, comercial y financiera.

Los actores globales, netamente las grandes corporaciones transnacionales, respaldados por los organismos financieros internacionales, y las élites políticas y económicas locales en colusión con las élites empresariales internacionales, han actuado en detrimento de proyectos sociales incluyentes, han empobrecido aún más a las naciones del mundo en desarrollo, han incrementado las asimetrías económicas, sociales y políticas, y han contribuido a perpetuar un orden socioeconómico intrínsecamente injusto y excluyente.

La mundialización de la economía fue presentada como una oportunidad para las naciones en vías de desarrollo. En la concepción hegemónica neoliberal, la modernización de América Latina y la superación de la pobreza y la marginación, estarían determinadas por su capacidad de adecuar sus exportaciones a las demandas del mercado mundial, así como por su apertura a la entrada de capitales extranjeros y a permitir su intervención en todas las áreas económicas. Luego entonces, el atraso económico y la ausencia de crecimiento es explicado como la cerrazón de los gobiernos nacionales a la nueva dinámica mundial, como nacionalismo trasnochado o como falta de voluntad o de pericia técnica de los gobernantes.

A pesar de las restricciones y condicionantes, la mayoría de los gobiernos de América Latina intentó afanosamente insertarse en la dinámica global para colocarse en una posición más ventajosa y obtener una mayor participación de los beneficios de la nueva economía global. Los gobiernos nacionales observaron disciplinadamente los programas de ajuste estructural, restringieron y reorientaron el gasto, abrieron las fronteras, flexibilizaron su legislación, y modificaron su forma de participar en la economía. A pesar de ello, su inserción en la economía global continuó siendo dependiente y supeditada.

Los problemas sociales más pronunciados y extendidos en América Latina son la pobreza y la desigualdad. Intentar explicar la multiplicación exponencial de la pobreza y la desigualdad de las décadas recientes, inicia por la aceptación de su naturaleza socio-histórica y entenderlas como fenómenos socialmente contruidos a través de la estructuración y funcionamiento de modelos, estructuras y procesos. Nun (2000: 125) ha señalado que uno de los grandes problemas políticos de la posguerra en los países desarrollados fue tratar de contener las desigualdades que generaba el capitalismo; tarea la cual fue mucho más complicada en América Latina debido a que las desigualdades eran mucho mayores y además se combinaron con estructuras previas de dominación y de explotación.

Si bien en los países latinoamericanos la pobreza y la desigualdad social son problemas añejos, éstos se complejizaron con la gestión neoliberal de la economía mundial. La creciente interdependencia del mundo, la apertura económica y los incesantes flujos de bienes, servicios e información, la liberalización de los mercados financieros y el impresionante número y monto de las transacciones financieras internacionales, incluso los avances tecnológicos, han agravado condiciones previas y determinado nuevas formas de exclusión social en países en donde siempre ha imperado una enorme injusticia y desigualdad.

La gestión económica, financiera y comercial neoliberal ha acentuado la asimetría, la fragmentación, la polarización de las sociedades, y la distancia entre las élites nacionales y la inmensa mayoría de la población, así como entre las naciones ricas y las pobres. La responsabilidad es de los organismos financieros internacionales, las grandes corporaciones transnacionales y los dueños del capital financiero internacional; así como de las élites políticas, empresariales y profesionales al interior de cada país, que claman por mayor apertura económica, liberalización absoluta de los mercados financieros, y eliminación de cualquier restricción que impida la total libertad de actuación.

Suele creerse que la gestión neoliberal de la economía global provocó un debilitamiento del Estado. Se trata de una percepción errónea. Inicialmente se creyó que el Estado era la víctima colateral de los nuevos agentes económicos

transnacionales. Si bien los Estados en América Latina han tenido siempre una soberanía restringida, su mayor acotamiento debido a la gestión neoliberal de la economía global se consideró un efecto indeseable, ante el cual los Estados nacionales reaccionaron protegiendo a sus poblaciones frente a las ingobernables fuerzas económicas transnacionales. Incluso se temió el fin de la era de los Estados nación. Sin embargo, paulatinamente quedó en evidencia que los Estados no van camino a la extinción. El Estado dejó de ser visto como víctima colateral, y empezó a ser percibido como el agente que facilita la actuación de los actores económicos con influencia global, tanto nacionales como internacionales.

Las corporaciones transnacionales y de las instituciones financieras han adquirido un poder supraestatal que les posibilita imponer las políticas públicas (Lander, 2015: 37). En la mayoría de los países, el Estado opera en beneficio de las grandes corporaciones y los dueños del capital, más que como promotor del bien común o defensor de los intereses de los ciudadanos. Tanto en las economías de altos, medianos o bajos ingresos, el Estado es un agente promotor activo de la expansión del sistema mundial capitalista. Apunta Osorio (2004: 137-138): "... quienes detentan el poder se atrincheran en el Estado, logrando con ello que sus intereses puedan presentarse como intereses de "la nación", cuando no de la humanidad, y potenciar desde allí su fuerza para impulsarlos". El Estado abandonó su carácter de representante de lo público y dejó de ser un factor de integración y cohesión social. En mancuerna con las élites locales, insertaron las economías nacionales de acuerdo a la lógica e intereses de los agentes internacionales:

... tanto el antiguo como también el nuevo capitalismo necesitan del Estado para reproducirse y expandirse, tanto por razones económicas como políticas tales como: la preservación de un "orden" y de una "paz social", dentro de fronteras establecidas, que someta al trabajo a las condiciones que el capital reclama... (Osorio, 2004: 135).

La capacidad creciente de producción de bienes y servicios no se ha correspondido con una reducción de la pobreza mundial. A cuestiones estructurales previas se sumaron condiciones propias de la gestión neoliberal de la economía global: altos niveles de desempleo, depresión de salarios, creciente emigración de mano de obra, despidos masivos, desplazamiento de sistemas productivos ante la llegada de las grandes corporaciones transnacionales, ruptura de cadenas productivas locales, desarticulación de servicios públicos, entre otras afectaciones.

Castells (2006) señala que la gestión neoliberal de la economía ha provocado nuevos procesos de diferenciación social, como resultado de las relaciones sistémicas entre el capitalismo informacional, la reestructuración del capitalismo, y las nuevas tendencias de las relaciones de producción y de las relaciones de distribución. Derivado de las relaciones de distribución/consumo, surgieron nuevos procesos de desigualdad, polarización, pobreza y miseria; en el ámbito de las relaciones de producción, surgieron procesos de individualización del trabajo, sobreexplotación laboral, exclusión social, y la integración perversa, referida al proceso laboral en la economía criminal.

Los partidarios del fundamentalismo de mercado sostienen que éste posee una estabilidad intrínseca y un mecanismo de auto-corrección. La globalización de las crisis financieras evidenció la falibilidad del sistema y la incapacidad de los mecanismos internacionales diseñados para salvaguardar la estabilidad mundial. A pesar de las evidentes fallas inherentes al modelo, sólo se han propuesto paliativos para atemperar los impactos negativos de las crisis. Estas propuestas evaden el hecho fundamental de que la gestión neoliberal de la economía impide resolver las necesidades humanas esenciales, genera miseria, marginación, injusticia y desintegración social.

La gestión neoliberal de la economía afecta los aspectos políticos y sociales de las sociedades. O'Donnell (2004: 178) observa que las sociedades latinoamericanas siguen siendo sumamente fragmentadas y desiguales, y que en casi todas ellas hay una amplia proporción de la población que se encuentra por debajo de un piso mínimo de desarrollo humano. Por ello, el grueso de la población demanda un Estado fuerte e interventor, lo cual: "... tiende a corroer las bases de sustentación del propio régimen democrático". De ahí que considere que, a menos que los sistemas políticos alcancen nuevos niveles de participación que no dejen duda sobre la legitimidad y consenso sobre la política económica emprendida, la exigencia de eficacia gubernamental terminará por enfrentar a los gobiernos con las sociedades a las cuales dicen servir.

Fundamentalismo de mercado y democracia liberal

El incremento de la pobreza y la desigualdad, así como el surgimiento de nuevos procesos de diferenciación social, evidencian la inviabilidad política y social de la gestión económica neoliberal. Los pilares de la democracia liberal son la libertad de los individuos y su protección frente a los abusos del Estado. Presuntamente, democracia liberal y economía de mercado son mancuerna natural: individuos en libertad que persiguen la satisfacción de sus necesidades y el desarrollo de sus

capacidades, operando sin restricciones estatales que distorsionen la libre competencia del mercado. Paradójicamente y en contra de los postulados de la utopía liberal, la gestión neoliberal de la economía ha dejado a los individuos indefensos frente a poderosas fuerzas transnacionales, con poderes supraestatales, capaces de incidir en las políticas estatales y de distorsionar a su favor las aparentemente libres fuerzas del mercado.

Es inverosímil sostener que en las sociedades actuales productores y consumidores se encuentran en igualdad de condiciones. Held (1997: 291) considera que el modelo de libre mercado propuesto por Hayek es incompatible con el actual sistema capitalista que tiene a las corporaciones transnacionales como el principal y más poderoso agente económico. El poder supraestatal de las corporaciones, aunadas a las transacciones financieras masivas e instantáneas, hacen que resulte imposible "... afirmar que los mercados son mecanismos libres y sensibles de elección colectiva". Destaca Held (291):

...las corporaciones multinacionales... han desarrollado una habilidad extraordinaria para transferir recursos con gran rapidez desde una jurisdicción nacional a otra y para hallar las condiciones económicas más favorables a su propio desarrollo. Asimismo, en un sistema monetario internacional que fomenta vastos movimientos instantáneos del capital a corto plazo, entra en operaciones un complejo sistema de restricciones económicas que incide fuertemente sobre los gobiernos nacionales...

Para asegurar su propia estabilidad, los gobiernos intentan satisfacer los imperativos de los agentes económicos globales y de los mercados de capitales. Las élites políticas buscan satisfacer intereses de las élites económicas en parte para obtener beneficios personales, pero también para asegurar una estabilidad relativa al mantener el crecimiento económico. Mantener el proceso de acumulación implica ciertas exigencias de los dueños del capital, que limitan el margen de actuación política de las instituciones gubernamentales: "... las medidas de un gobierno deben... seguir una agenda política que favorece... el desarrollo del sistema de empresas privadas y el poder de las corporaciones" (Held, 1997: 294). Agrega el autor:

... El sistema de propiedad e inversión privada crea exigencias objetivas que es menester cumplir si se quiere mantener el desarrollo y el crecimiento económico. Por consiguiente, los gobiernos deben afanarse por contribuir a la rentabilidad y prosperidad del sector: por su propia estabilidad, deben preservar el proceso de acumulación, lo cual significa, por lo menos, asegurar la compatibilidad de las

políticas económicas con los imperativos del sector empresario y/o de los mercados de capital internacionales...

La expresión actual del capitalismo neoliberal plantea desafíos teóricos y prácticos a la democracia en su concepción más amplia, y paradójicamente, incluso a la democracia liberal y al procedimentalismo electoral mismo. Held (1997: 294) apunta que, en el sistema capitalista en su fase actual, las corporaciones transnacionales y los bancos multinacionales gozan de un poder estructural desproporcionado sobre la comunidad política, planteando serios desafíos al sistema democrático. En ese sentido: “Para los representantes políticos sería extremadamente difícil satisfacer los deseos de un electorado decidido a reducir los efectos adversos del capitalismo de corporaciones sobre la democracia y la igualdad política”. Agrega que, dado que la democracia “... está empotrada en un sistema socioeconómico que garantiza la “posición privilegiada” de ciertos intereses”, no puede considerarse al Estado como un árbitro neutral (294).

Bourdieu (1988:1) califica al neoliberalismo como la utopía de la explotación sin fin. Considera a la teoría neoliberal como una ficción basada en la abstracción, que pone en jaque las condiciones mismas que permiten su realización:

Esta teoría tutelar es una pura ficción matemática basada, desde su mismo origen, en una formidable abstracción, que, en nombre de una concepción tan estrecha de la racionalidad, identificada con la racionalidad individual, consiste en poner entre paréntesis las condiciones económicas y sociales respecto a las normas racionales y de las estructuras económicas y sociales que son la condición de su ejercicio.

El autor acusa que, desde su origen, la teoría del neoliberalismo está desocializada y deshistorizada. Convertido en programa político, para crear las condiciones de su realización, el neoliberalismo destruye de forma sistemática las estructuras políticas y las estructuras colectivas (nación, sindicatos, familias...) que obstaculizan la lógica del mercado; provocando un desfase entre la realidad social y un sistema económico teórico. Puntualiza:

El giro hacia la utopía neoliberal de un mercado puro y perfecto, posibilitado por la política de desregulación financiera, se realiza a través de la acción transformadora y, hay que decirlo muy claro, destructora de todas las medidas políticas... tendientes a poner en tela de juicio todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro...

El programa neoliberal, que extrae su fuerza social de la fuerza político-económica de aquellos cuyos intereses expresa (accionistas, operadores financieros, industriales, políticos conservadores o socialdemócratas convertidos a la deriva cómoda del *laissez faire*, altos ejecutivos de las finanzas...), tiende a favorecer globalmente el desfase entre las economías y las realidades sociales, y a construir de este modo, en la realidad, un sistema económico ajustado a la descripción teórica, es decir, una especie de máquina lógica, que se presenta como una cadena de restricciones que obligan a los agentes económicos (Bourdieu, 1988: 3).

Para Bourdieu (1988: 5), la utopía neoliberal, sustentada en la fe del libre mercado y la eficacia económica, encarna en la violencia estructural. Se finca en la precariedad, en la inseguridad y la inestabilidad, que posibilita que siempre haya alguien dispuesto a hacer por necesidad lo que otros rechazan: “en efecto, el fundamento último de todo este orden económico situado bajo el signo de la libertad, es la violencia estructural del paro, de la precariedad y de la amenaza de despido”.

Osorio (2004:128) apunta que los procesos que se observan en la reproducción del capital en su fase actual pueden ser interpretados como los que Marx acusaba como utilizados para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia: “aumento del grado de explotación de los trabajadores, reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, incremento de la superpoblación relativa, intensificación del comercio exterior”. La violencia estructural a la que alude Bourdieu, Osorio la identifica derivada de procesos como la relocalización de plantas productivas, la flexibilización laboral, incremento e intensificación de las jornadas de trabajo, reducciones salariales, precariedad en el empleo, aumento del desempleo y del subempleo, entre otros.

De acuerdo con Bourdieu (1988: 7), el neoliberalismo es un régimen político-económico que además de generar un “volumen extraordinario de sufrimiento”, encierra la paradoja de destruir justamente aquello que permite su realización: destruye las solidaridades sociales y familiares que son las que permiten que el orden social no se hunda a pesar de la precarización que provoca en la población.

La democracia (im)posible en el orden económico neoliberal

En los países del Sur, a las dificultades inherentes a la democratización de regímenes políticos previamente autoritarios, se añadieron las complejidades de la gestión económica neoliberal. En muchos casos, como señalan Levitsky y

Way (2016), el voluntarismo y el excesivo optimismo de los observadores llevaron a interpretar episodios de debilidad autoritaria como procesos de democratización, y a caracterizar gobiernos de alternancia como nuevas democracias. La inestabilidad de los regímenes autoritarios y la presión internacional permitió elecciones competitivas y alternancia, pero fueron momentos democráticos (Levitsky y Way, 2016), que en muchos casos se limitaron a la jornada electoral y la democracia nunca estuvo realmente en la agenda de la élite gobernante.

En América Latina, los procesos de democratización emprendidos en las últimas décadas ocurrieron al tiempo en que se consolidaba un nuevo orden económico mundial que implica la exclusión y la explotación de amplios sectores de la población. Los avances democratizadores, aunque inestables –quizá incluso de fachada– transmitieron a los ciudadanos la noción de que éstos son quienes deciden los asuntos públicos a través del ejercicio electoral. Las sociedades colocaron en las votaciones un cúmulo de expectativas. Se generalizó la idea de que los ejecutivos y legislativos eran integrados de acuerdo a la voluntad de los ciudadanos expresada en las urnas, y que éstos representarían los intereses de las mayorías.

Cuando elecciones relativamente limpias no se materializaron en disminución de la pobreza y la desigualdad, en gobiernos más eficientes, en economías más incluyentes, se responsabilizó a las sociedades de no comprender la dinámica del sistema democrático, y de atribuirle capacidades fuera de su ámbito de competencia. Frente al desencanto democrático, se sostuvo que la población colocó altas expectativas de reorganización económica, política y social, en tanto que la democracia es sólo una forma de gobierno, de reemplazo pacífico y regular de los gobernantes. Sin embargo, en América Latina la democracia ha sido entendida siempre desde una perspectiva maximalista. No se le percibe exclusivamente como la igualdad jurídica-política de los individuos integrantes de una comunidad política; sino como el instrumento para alcanzar el desarrollo colectivo.

Los nuevos autoritarismos con fachada electoral no sólo fueron incapaces de generar una buena gobernanza, sino que además fueron quienes condujeron la inserción de sus países de forma dependiente y supeditada a la nueva economía global. Para los ciudadanos, la aparente nueva democracia no modificó la organización social y económica, y la corrupción, la pobreza y la desigualdad se profundizaron. Todo lo anterior provocó una prematura pérdida de legitimidad del procedimentalismo electoral y el cuestionamiento a la concepción hegemónica de la democracia liberal.

A la democracia liberal se le acusa de su concepción extremadamente individualista del ser humano, y de utilizar la política como un instrumento que posibilita la competencia entre grupos, que buscan asegurar sus intereses y no el bien público. El poder supraestatal de ciertos actores económicos, su influencia en la determinación de los asuntos públicos, la percepción negativa de la política y los políticos, provocaron una desafección y una pérdida de apoyo hacia el sistema democrático mismo. Surgieron importantes cuestionamientos respecto a la legitimidad de los procesos en que se toman las decisiones políticas fundamentales. Los ciudadanos no se sienten representados por los políticos y los partidos, y no perciben que los gobernantes y representantes populares consideren sus necesidades e intereses al momento de tomar decisiones vinculantes que han de ser obedecidas, y que el Estado puede implementar en última instancia coercitivamente.

Osorio (2004: 61) apunta que la democracia procedimental básicamente reconoce la igualdad jurídica-política, pero se muestra reacia a asumir la igualdad social. Desde la perspectiva liberal, la diferenciación social es inherente a la naturaleza humana, la libertad individual entraña la libertad económica y la posibilidad de perseguir el propio beneficio (la competencia es entonces percibida como natural y benéfica). Una perspectiva democrática que trascienda lo procedimental y con un énfasis en lo social, antepone el bienestar colectivo a la competencia entre individuos por el beneficio particular:

Mientras la democracia procedimental se sustenta en principios individualistas, la democracia sustantiva es más comunitaria. En tanto el individuo lucha por alcanzar sus objetivos económicos, la sociedad toda se verá beneficiada y tendrá mejores condiciones de desarrollo, dirá la primera. Mientras la sociedad cree condiciones para una buena sociedad, los individuos tendrán mejores condiciones para desarrollarse, dirá la segunda (Osorio, 2004: 61).

En contra de las ideas que postulan que la democracia liberal es la forma de gobierno natural al capitalismo, habría que señalar que la historia desmiente este supuesto; ya que "... sólo la condición de reducir la democracia a las concepciones procedimentales, parece alcanzar cierta adecuación entre capitalismo y la democracia" (Osorio, 2004: 62).

El desencanto democrático era inevitable, dado que América Latina emprendió dos proyectos incompatibles: por un lado, un proyecto económico y social excluyente y marginador; y por el otro, un proyecto de democratización cuyos postulados de igualdad jurídica-política y de representación prometían

la inclusión social. La gestión neoliberal de la economía es incompatible con proyectos políticos integradores. Osorio (2004: 181) apunta que, frente a esta dicotomía, “...una economía que expulsa y una organización política que supuestamente incluye”, las alternativas parecieran ser simples: o la economía incorpora a la población marginada, o los procesos políticos ofrecen menos de lo que son capaces de entregar. Sin embargo, los países del Sur no perciben que basten correcciones o paliativos al modelo económico imperante, ni consideran como deseable una concepción minimalista de la democracia centrada exclusivamente en lo electoral.

Inviabilidad del actual patrón civilizatorio hegemónico

En cuanto a la gestión de la economía, lo que se percibe desde el Sur es la inviabilidad de un patrón civilizatorio hegemónico que, entre otros aspectos, impulsa una economía depredadora y extractivista; cuya visión cortoplacista y centrada en el beneficio inmediato de unos cuantos, elude su lógica suicida que amenaza la sobrevivencia misma del planeta. Para Lander (2010: 31), este patrón civilizatorio hegemónico “... antropocéntrico, monocultural y patriarcal, de crecimiento sin fin y de guerra sistemática contra los factores que hacen posible la vida en el planeta”, tiene al planeta en crisis terminal.

El actual patrón civilizatorio de organización de la vida colectiva está fincado en la sobreproducción con base en la destrucción sistemática de la naturaleza, para el disfrute hiperconsumista de algunos cuantos. Da por sentado la noción del crecimiento sostenido en el tiempo; siendo que la explotación del planeta supera su capacidad de auto-regeneración. Este patrón civilizatorio ha provocado una situación que Lander (2010: 30) describe como patológica e insostenible, pues “... la vida y la felicidad está sustentada en la destrucción de aquello que posibilita la vida”. Esto es, presenta el bienestar y la felicidad como la acumulación de cosas materiales, pero la producción de cosas materiales destruye las condiciones que hacen posible la vida. Pero este patrón está llegando a sus límites “... porque lleva al crecimiento desbordado de una parte sobre la base de la sistemática destrucción del resto” (31).

Harvey (2005: 113) denuncia la “... persistencia de prácticas depredadoras de acumulación a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital”. Dado que le parece desacertado denominar “primitivo” u “originario” a un proceso en curso, introduce el término acumulación por desposesión. Lander (2010:31) retoma la expresión para denominar al actual patrón civilizatorio, el cual mercantiliza los diferentes ámbitos de la vida, de forma que hasta los derechos se han transformado en mercancías.

Para Bartra (2014), la crisis del capitalismo va más allá de una crisis de sobreproducción en un contexto de escasez para las mayorías. Se trata de un deterioro de las condiciones naturales y sociales de la producción, haciendo que el capitalismo sea inviable. Señala Bartra (2014: 269):

Estrangulamiento por abundancia irracional en extremo pues la destrucción de productos excedentes, el dismantelamiento de capacidad productiva redundante y el despido de trabajadores sobrantes coincide con un incremento de las necesidades básicas de la población que se encuentran insatisfechas.

Aunado a la inviabilidad de las condiciones naturales y sociales de la producción, la gestión neoliberal del capitalismo es profundamente injusta. La riqueza está concentrada en una oligarquía global, en tanto que las repercusiones negativas de la acumulación por desposesión están injustamente repartidas: los países industrializados del norte padecen menos los efectos del cambio climático y tienen mayores recursos para hacerle frente; las diferentes modalidades del extractivismo son ejercidas en los países del sur; el agotamiento de recursos naturales y la afectación de los ecosistemas se lleva a cabo principalmente en el sur, etc. (Lander, 2015: 33).

Conclusiones

El actual patrón civilizatorio de la gestión neoliberal de la economía, implica también la concepción hegemónica de la democracia liberal. La gestión neoliberal del sistema capitalista provoca profundas desigualdades que hacen imposible concretar las promesas democráticas de igualdad jurídica-política. En América Latina, la democracia como aspiración política, ha sido siempre percibida como algo más que procedimientos para reemplazar a los gobernantes. La perspectiva liberal es entendida como contraria a la pluralidad y la diversidad *societal*. La libertad individual y la igualdad jurídica-política que la democracia liberal plantea como ideales normativos, son incompatibles con el actual patrón civilizatorio en el que unas minorías imponen al Estado las políticas públicas y en el que la lógica de acumulación por desposesión deja expuestos y vulnerables tanto a individuos como a colectivos. La lógica extractivista del actual modelo económico amenaza la viabilidad misma del planeta, así como la lógica de la oligarquía global que determina las formas de organización económica y social amenazan la viabilidad de organizaciones *sociales* diversas, plurales e inclusivas.

La representación y la participación como pilares de la democracia liberal han perdido legitimidad. Las sociedades se han percatado que los procesos electorales no derivan en gobiernos representativos; que los representantes populares no operan a favor del interés colectivo; que las posibilidades de participación se encuentran mayormente constreñidas al ámbito partidista; y el Estado no es percibido como el promotor de lo público, sino como el instrumento de los sectores privilegiados para eliminar los obstáculos que se interpongan en la lógica de la acumulación, en detrimento de proyectos de inclusión social. Así pues:

El imaginario de un Estado de todos que propician las masivas consultas electorales se topa con una realidad dura: el actual Estado latinoamericano sigue siendo un campo de fuerzas que expresa más los intereses de unos pocos. Por ello, cabe preguntarse: ¿qué tanto puede propiciar el bien común un Estado que ha sido elegido por mayorías, pero que, sin embargo, ha sido privatizado por los reducidos sectores sociales que conforman hoy el bloque en el poder? (Osorio, 2004: 85).

El riesgo de haber reducido la democracia a lo meramente procedimental, conllevó a la decepción de las sociedades latinoamericanas, que percibían en esta forma de gobierno la posibilidad de una reorganización política, social y económica. Para Osorio (2004: 184), la política entendida como "... la capacidad de definir la acción estatal en los aspectos sustantivos de la sociedad", le fue expropiada a la población, y la ejercen núcleos reducidos de políticos, empresarios y tecnócratas.

El rechazo a la concepción hegemónica de la democracia liberal no implica un rechazo a la democracia; sino la apertura hacia la coexistencia de diferentes modelos y prácticas democráticas, vivenciadas por cada comunidad desde su identidad y su percepción de lo que significa una buena vida.

Referencias

- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*. México: UACM, ITACA, UAM.
- Bourdieu, P. (1988). The Essence of Neo-Liberalism. Link: *Le Monde Diplomatique* (English Edition), diciembre 1988. Consultado el 23 de mayo de 2018, de <https://mondediplo.com/1998/12/08bourdieu>

- Castells, M. (2006). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. III. Fin de milenio*. México: Siglo XXI.
- Couso, J. (2004). Consolidación democrática y poder judicial: los riesgos de la judicialización de la política. En *Revista de Ciencia Política/Volumen XXIV/ N° 2 /2004/* pp. 29-48.
- Dahl, R. A. (2006). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. México: Taurus.
- _____ (1971). *La Poliarquía. Participación y oposición*. España: Tecnos.
- Diamond, L. (2016). Hacer frente a la regresión democrática. En *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Núm. 59, enero-marzo 2016. Pp. 17-25.
- _____ (2003). Defining and Developing Democracy. En Dahl, Robert, Shapiro, Ian, y Cheibub, José Antonio (Eds.). *The Democracy Sourcebook*. Cambridge, Massachusetts, London, England: The MIT Press. Pp. 29-39.
- Diamond, L. y Plattner, M. F. (2015). Democracy in decline. En *Journal of Democracy. Johns Hopkins University Press. January 2015. Volume: 26. Issue: 1*. Consultado el 29 de mayo de 2018 de <https://www.journalofdemocracy.org/january-2015>
- Harvey, D. (2005). El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register, 2004*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 101-129.
- Held, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. España: Paidós.
- Krastev, I. (2016). China. ¿Un modelo político alternativo para las democracias occidentales? En *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Número 59, enero-marzo 2016. Pp. 87-90.
- Kurtlantzick, J. (2016). Factores económicos y sociales del declive de la democracia. En *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Número 59, enero-marzo 2016. Pp. 47-51.
- Lander, E. (2015). Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época* Núm. 36, julio-diciembre 2015. Pp. 29-58. Recuperado el 4 de junio de 2018 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/52598>
- _____ (2010). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota, en León, Irene (Coord.). *Buen vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FEDAE. Pp. 159-179.
- Levitsky, S. y Way, L. (2016). “El mito de la regresión democrática”, en: *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Número 59, enero-marzo 2016. Pp. 28-35.

- Morlino, L. (2009). Are There Hybrid Regimes? Or Are They Just An Optical Illusion? In *European Political Science Review*, 1 (2). Pp. 273-296.
- Nun, J. (2000). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Argentina: FCE.
- O'Donnell, G. (2004). Acerca del Estado en América Latina Contemporánea: diez tesis para su discusión. En *Contribuciones para el Debate Completo. Informe La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York: ONU. Pp. 149-191.
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. C. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol. 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós.
- Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: FCE.
- Plattner, M. F. (2016). ¿Se halla en declive la democracia? En *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Número 59, enero-marzo 2016. Pp. 8-13.
- Popper, K. (1990). La sociedad abierta y sus enemigos. Revisitada. En *Estudios de Filosofía*, ISSN 0121-3628, N° 2, 1990. Pp. 79-88. Recuperado el 30 de mayo del 2018, de <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Antioquia/002/Antioquia-002-06.pdf>
- Przeworsky, A. (2003). Minimalist Conception of Democracy: A Defense. En Dahl, Robert, Shapiro, Ian, y Cheibub, José Antonio (Eds.). *The Democracy Sourcebook*. Cambridge, Massachusetts, London, England: The MIT Press. Pp. 12-16.
- Schedler, A. (2006). The Logic of Electoral Authoritarianism. En Schedler, A. (Ed.). *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, CO: Lynne Rienner. Pp. 1-23.
- Schumpeter, J. (1942). *Democracia, socialismo y capitalismo*. Madrid, México, Buenos Aires: Aguilar Ediciones.
- Youngs, R. (2016). Nuevo orden global ¿nueva democracia? En *Vanguardia Dossier. ¿Está en declive la democracia liberal?* Número 59 enero-marzo 2016. Pp. 39-41.

La dimensión epistémica de la crisis civilizatoria y la búsqueda de alternativas para América Latina. Reflexiones a partir de *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe*

Emmanuel Rojas Botello ¹

Introducción

Boaventura de Sousa Santos en su obra *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (2010), pone sobre la mesa una situación que toca la legitimidad de los conocimientos a través de los cuales se busca dar respuesta a los problemas que en las sociedades latinoamericanas existe.

De Sousa formula el concepto de “pensamiento abismal” el cual consiste en la situación monopólica de la ciencia moderna, como dador y garante de lo que se comprende como cierto y falso en las distintas sociedades alrededor del mundo, desplazando y desestimando con ello a los saberes locales. Este tipo de conocimiento no sólo desplaza, sino que niega la posibilidad de otros tipos de conocimiento como los populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas.

El verdadero problema que suscita esta forma unilateral de generar conocimiento, reside en su limitada eficacia para resolver los problemas concretos de las sociedades (en específico las latinoamericanas). Invalida otras formas de conocimiento y explicación del mundo, así como restringe las posibilidades de que las sociedades disponen para atajar las crisis (económicas, medioambientales, bélicas, de salud, etc.) que enfrentan.

En buena medida la crisis civilizatoria (como suma de todas las crisis por las que cruza el mundo) es resultado de un modelo de pensamiento que se pretende absoluto pero que es insostenible o por lo menos cuestionable, pues no ha podido dar respuestas satisfactorias.

A través de su obra, el autor portugués propone la generación de un pensamiento pos-abismal el cual contempla la consideración y legitimación de formas de conocimiento que van más allá del científico moderno. Sin restarle importancia a los avances y respuestas que el campo científico ha contribuido a la humanidad.

Lo que finalmente sugiere esta corriente de pensamiento es la reconfiguración del lugar desde donde pensamos el devenir de las sociedades actuales, lo que

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara, en la línea de Cultura Política, Sociedad Civil, Ciudadanía y Movimientos Sociales. emmanuelrojasb@gmail.com

propone es una revisión de los modelos políticos, económicos, etc., sobre los que se está fincando el ordenamiento social.

Este tipo de manifestaciones alternas del conocimiento sobre el vivir en común han sido verificadas en diferentes regiones de América Latina (el caso zapatista como uno de los más famosos de las últimas décadas) cuestionando y denunciando la falta de respuesta o esta miopía intelectual.

Justamente en esta última parte es en la que se enfoca el presente capítulo. Se comparte la idea de Boaventura de Sousa sobre la existencia de una crisis epistémica, es decir, una presente imposibilidad para generar nuevos conocimientos, desde lugares diversos, que coadyuven a dar respuestas y explicaciones efectivas a los problemas sociales actuales. Esta crisis ha suscitado una serie de movimientos académicos e intelectuales desde dentro y fuera del dominio cientificista mundial.

Una de esas expresiones de la búsqueda de nuevas respuestas se ha dado a partir de la crítica y reformulación de las posturas modernas, verificable en la literatura existente de los últimos treinta años.

En este capítulo interesa revisar las posturas que han surgido como intentos de renovación epistémica, con especial énfasis en la situación latinoamericana, para tales efectos se ha decidido analizar el núcleo epistémico de dos autores, observar los quiebres que verifican sus tesis, las alternativas que proponen y las críticas de que han sido objeto dichas posturas. Los autores que se ha decidido analizar son: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

Ninguno de los autores elegidos para este capítulo calificarían como intelectuales altermundistas, no generan nuevas formas de acercarse al conocimiento. De hecho, podrían colocarse dentro del espectro del pensamiento moderno, construyendo conocimiento por la vía institucionalizada a través de la investigación científica y la filosofía occidental.

Sin embargo, el valor de sus aportes reside en que han buscado nuevas vías de volver potente a la investigación en ciencias sociales y generar nuevas alternativas para resolver cuestiones sobre lo político y la política.

Su éxito y su aporte reside en transgredir las fronteras desde las cuales eran pensados los conceptos y los alcances mismos de la política, ponen sobre la mesa nuevas interpretaciones de las posturas modernas. En buena medida podemos observar a través de estos investigadores, la existencia de una crisis epistémica que busca nuevas respuestas y las vías por las cuales se han intentado las mismas, su valor reside en ser la prueba y ser la posibilidad de esta turbulenta etapa por la que pasa la validez de los procesos a través de los cuales se construye el conocimiento humano.

En este capítulo nos preguntamos por las formas en las cuales se ha desplegado una revisión crítica y reformulación de la posición epistémica moderna a partir de la cual se piensa a la política. Creemos que el campo latinoamericano ha sido de especial importancia para la generación de estas críticas, donde algunos autores han tomado un lugar protagónico que a continuación se describirá.

Si bien Boaventura de Sousa Santos ha puesto especial énfasis en la revisión de posturas altermundistas y alternas al cientificismo de raigambre moderno occidental, en este capítulo se considera que desde la misma posición moderna ha habido fuertes e importantes quiebres como resultado de esta crisis epistémica que el autor portugués describe muy bien. Es objeto de este trabajo revisar las reconfiguraciones epistémicas desde el pensamiento moderno.

El presente capítulo no es una revisión desinteresada de autores, tampoco implica el abandono de los conceptos modernos; lo que aquí se pretende es pensar a dichos autores como parte integral de los flujos por los cuales corren las alternativas a dicha crisis epistémica, donde los virajes teóricos significan intentos por reformularse, transformarse en pos de responder cuestiones que se han dejado pendientes desde el siglo XVIII. En ese sentido, nos unimos a la postura de De Sousa en la cual se piensa a los esfuerzos de las ciencias sociales de cariz moderno como parte integrante de la ecología de saberes, como parte que interactúa, aporta y aún tiene potencial explicativo para lo que en el mundo acontece.

Ruta epistemológica de los autores

Ernesto Laclau nació en Argentina y a mediados del siglo XX comenzó sus estudios profesionales en Historia en la Universidad de Buenos Aires. Mientras se encontraba adscrito a esta institución surgió el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón de la Presidencia de aquella nación austral.

Ese hecho lo llevó a ligarse y militar activamente en algunas asociaciones de izquierda y pro-peronistas de los que destacan el Partido Socialista Argentino, Partido Socialista Argentino de Vanguardia y Partido Socialista de Izquierda Nacional. En 1964 terminó sus estudios como historiador y comenzó a trabajar en diferentes instituciones como la Universidad Nacional de Tucumán y en Instituto de Investigaciones Di Tella.

Finalmente partió hacia Inglaterra en 1969 para posgraduarse en la Universidad de Essex donde obtuvo su grado de doctor en 1977. Posteriormente continuó sus labores investigativas en esa misma institución llegando a fundar el programa de Ideología y Análisis del Discurso y el Centro de Estudios Teóricos de las Humanidades y las Ciencias sociales.

De esta trayectoria saltan a la vista algunas consideraciones sobre la ruta epistemológica de este autor argentino. Es de remarcarse su temprana militancia en los partidos de izquierda argentinos y el acercamiento que verificó con las agrupaciones peronistas que en ese momento se encontraban en franca disputa con el gobierno militar que depuso a Perón.

La forma de entender a la política y la opción que la izquierda representaba en esta búsqueda por constituir los contornos del poder lo llevaron a revalorar, desde adentro, los posibles alcances y logros que una lucha socialista podía alcanzar; es pues en ese momento de la Argentina de los golpes de Estado donde se comienza a replantear la manera en la cual se constituyen unidades sociales.

Al parecer, es a través de esos procesos de militancia donde se cuestiona la operatividad del “socialismo real” tanto epistemológicamente como empíricamente. El objetivo manifiesto de Laclau implicaba hacer pensable nuevamente a la política. Con la entrada en crisis de las posiciones de izquierda en el mundo durante fines de la década de 1980 y la caída de la URSS, parecía que el marxismo tradicional fallaba en por lo menos dos aspectos: 1. Su ortodoxia lo había vuelto miope para el análisis de las situaciones sociales y políticas “reales”; y 2. El proyecto socialista de Rusia no había logrado cambios significativos en las condiciones materiales de las personas y, por tanto, el proyecto parecía estar sentenciado al fracaso.

Por ello, a través de retomar algunas categorías del marxismo (hegemonía como una central) y del abandono de otras (la posición central de la clase obrera) proponen una nueva forma de entendimiento de lo social y una forma “posible” de acción política: la democracia radical a través de una lógica populista, no configurada a partir de un bloque clasista.

A partir de la década de 1970, Mouffe se dedicó al estudio de la epistemología y la filosofía de las ciencias en la Universidad Nacional de Colombia, lo cual la ligó de manera determinante a los estudios sobre las dinámicas políticas de América Latina. A su vez, estuvo ligada a los movimientos estudiantiles y sociales de finales de la década de 1960, trayectoria que compartió con Ernesto Laclau e itinerario que los llevó a hacer postulados conjuntos, de los cuales el más famosos y más polémico ha sido el libro *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, publicado en 1985.

Como militante de izquierda en movimientos sociales y estudiantiles, su pensamiento académico se enfiló en dos vertientes, los fundamentos a partir de los cuales se articulaban las luchas desde la izquierda y la posibilidad de llevar a la práctica los postulados socialistas.

Críticas a los modelos

La crítica que hace Laclau al modelo socialista se divide en tres aspectos, el primero de ellos tiene que ver con la centralidad ontológica de la clase obrera como dirigente *sine qua non* de la revolución y como único motor de los cambios políticos posibles; la segunda tiene que ver con la revolución como el momento necesario para el tránsito de una sociedad a otra, es decir, como el único medio de translación social; y la tercera crítica va dirigida hacia “la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea” (Laclau & Mouffe, 1987: 9).

Para Laclau, la clase obrera como dirigente de la revolución que garantizará el cambio social es más o menos improbable, pues pareciera que la unidad de este sector está dada, es estable y es reconocible, lo cual resulta cuestionable pues señala que, incluso este sector, ha reportado obstáculos para asumirse como clase. Comenta que en los países capitalistas periféricos, es más fehaciente “(...) la redefinición de las fronteras de lo político y a la emergencia de identidades populares y colectivas que no se recortan en términos de la divisoria de clases” (Laclau & Mouffe, 1987: 7), es decir, pone en cuestión la construcción sin contingencia de las clases obreras alrededor del mundo e incluso indica que estos procesos de configuración de clase obrera fueron distintos en países con una fuerte tradición liberal, como Inglaterra, una democrático-jacobina como el caso de Francia, o con identidades étnicas y religiosas fuertes como el caso de Estados Unidos. En ese sentido las posiciones del sujeto en el sentido *gramsciano* no llevan a una automática construcción y conciencia de los sujetos como obreros, sino que esta constitución pasa por una identidad subjetivada a través de procesos políticos y no como un simple resultado de una situación económica dada.

La segunda crítica tiene que ver con pensar a la revolución liderada por la clase obrera como el único momento de cambio social y como necesaria ruptura con la ideología liberal. En este punto, Laclau reconoce la imposibilidad de una consistencia y unidad social que no orbite únicamente sobre la construcción de los sujetos como clase obrera, en su lugar postula una multiplicidad de antagonismos que pueden converger y ser articulados a través de una práctica discursiva y que se inscriben en su llamada “revolución democrática” que implica el reconocimiento de diversas posiciones de sujetos que marcarán el rumbo de la revolución, lo que le quita un carácter progresista y de cariz únicamente obrero.

En ese sentido, la tarea de una revolución democrática no es renegar y destruir a la ideología liberal-democrática sino “profundizar su momento democrático” (Laclau & Mouffe, 1987: 291) rompiendo con ello la articulación que existe

entre el liberalismo y el individualismo posesivo. En buena medida, la revolución democrática no sirve como momento de cierre de la era liberal, sino un intento de su operalización.

Finalmente, una de sus grandes críticas se enfila hacia la idea de una voluntad colectiva homogénea. Para este autor en el sujeto no existen identidades en sentido positivo sino sólo procesos de identificación posibles en la medida en que son resultado de interacciones sociales y no como resultado de una configuración interna plena.² En ese sentido la voluntad general no es algo dado ni existente sino la configuración parcial de objetivos dados a partir de una articulación temporal, siempre precaria y perecedera.

La voluntad general no es un principio *a priori* de la unidad social sino el resultado de las formas específicas de su articulación. En ese sentido la idea de conciencia de clase pierde consistencia como resultado unívoco de la posición del sujeto en una relación económica dada. Se trata más bien de la construcción discursiva que dentro de cierta unidad social es posible durante un momento específico (cambiante, perecedera, limitada).

Mouffe clama por una nueva perspectiva de la democracia, pero a diferencia de los revolucionarios del marxismo clásico, ella no propone el rechazo y la destrucción de la democracia liberal y su posterior remplazo por una forma política completamente nueva de sociedad; lo que ella propone es una radicalización de la traición democrática moderna. En sus propias palabras “¿Por qué no tomar sus principales declaraciones [de los postulados liberales] de manera literal y forzar a las sociedades democráticas liberales a ser responsables por sus ideales profesados?” (Mouffe, 2012: 12), cuyos ideales son libertad e igualdad.

La autora belga indica que el individualismo liberal ha despojado a las nociones de ciudadanía y comunidad de gran parte de su contenido, el cual tiene relación con la participación activa que tiene la tradición republicana clásica (Mouffe, 2012: 13).

Mouffe pugna por el rescate de la idea de ciudadanía pues “no se puede concebir propiamente un ciudadano separado de su inserción en una comunidad política” (Mouffe, 2012:14) lo cual implica superar el carácter individualista neoliberal. Indica que es necesario apuntalar la noción de ciudadanía, entendida como un sistema de derechos garantizados por una constitución, pero dichos derechos no sólo son políticos sino también sociales (Mouffe, 2012). Es decir, como un ciudadano activo que se conciba como participante de una labor colectiva.

2 Véase la idea de la falla (en sentido geológico) y la sutura que se expresa en el libro Laclau, E., Chantal Mouffe, (1978), *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia Una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Aunque tampoco debe sacrificarse al individuo por el ciudadano, es decir, la pluralidad de formas de identidades por las cuales se constituyen las personas. Por ello para lograr una ciudadanía democrática y pluralista ésta debe construir en un marco teórico de la justicia social que coadyuve a regular la diversidad y la pluralidad de exigencias y derechos reclamados por los diferentes participantes de la comunidad política (Mouffe, 2012: 17). En otras palabras, no se puede negar la diferencia y las diferentes posturas de los sujetos, pero lo que si se debe hacer es regular o poner las “reglas” dentro de las cuales se discutirá y se acordará dentro de la diferencia.

Este marco que regule las diferencias no puede basarse en la idea de una “igualdad simple”, donde se busque hacer a las personas tan “iguales” como se pueda acudiendo al Estado como interventor de dicha justicia reguladora. Lo que se requiere es una “igualdad compleja” que implica el reconocimiento de varias esferas de justicia; “consistirá en no violar el principio de distribución que es específico en cada esfera y en asegurar que el éxito en una de estas esferas no afecte en las otras, como es el caso de la riqueza (Mouffe, 2012: 19). Por tanto, se tiene que aceptar que la homogeneidad nacional, la idea de igualdad entre los sujetos de una nación (igualdad simple) no puede ser más el fundamento de la ciudadanía. Por ello, la ciudadanía no puede entenderse en los simples términos de una condición legal la cual acarrea consigo a un conjunto de derechos, sino que también debe implicar la identificación con un conjunto de valores y principios políticos.

Mouffe critica fuertemente a la idea liberal de ciudadano pero también a la idea republicana cívica del mismo. En la primera indica que “sólo permite una comunidad “instrumentalista”, una comunidad en la que los individuos, con sus intereses y su identidad previamente definidos, entran con vistas a la persecución de esos intereses” (Mouffe, 1999: 90). Si bien el liberalismo contribuyó a formar la idea de ciudadanía universal, es decir, todos los individuos son libres e iguales, también contribuyó a establecerlo como un mero *status* legal. De la segunda, considera que “es imposible organizar una comunidad política democrática moderna exclusivamente en torno a la idea sustancial de bien común”. La recuperación de una vigorosa idea participativa de ciudadanía, según Mouffe, “no debería tener como precio el sacrificio de la libertad individual” (Mouffe, 1999: 91).

Propuestas

Uno de los aspectos más significativos y conocidos de la propuesta *laclausiana* es la potencia que le otorga al término populismo, definiéndolo como una forma de pensar a la política y en algunos casos refiriéndolo como herramienta a partir de

la cual introducirse en el juego político a través de la construcción de una frontera antagónica entre propuesta hegemónicas diferenciadas, dentro de una batalla por apropiarse de sentidos que interpelen a los ciudadanos. Con estas consideraciones, el populismo implica hacer hegemonía y la lógica que interviene ahí es la siguiente:

I. Demanda

Laclau no toma al grupo como una totalidad cerrada (pues no existe un grupo humano definido *a priori*), sino que busca una unidad de análisis más pequeña, es decir las demandas. Estas demandas son entendidas en dos niveles: democráticas y populares.

Las democráticas no hacen equivalencia con otras demandas y se limitan a ser reclamos individuales sobre asuntos pragmáticos (falta de bienes o servicios, por ejemplo). El deslizamiento de estas demandas democráticas hacia otras populares implica el ensanchamiento de sus alcances evitando que esta se agote y que tenga la capacidad de erigir un punto común con otras demandas democráticas.

Ejemplo de lo anterior puede ser la transformación de un reclamo individual sobre los servicios públicos hacia uno más general e indeterminado que tenga que ver con gobernabilidad, por poner un caso. Así pues, los reclamos de servicios (y muchos otros más) encuentran un punto de articulación en una demanda popular que es dotada de significado sobredeterminado.

II. De una frontera interna

El segundo estadio de la conformación de un campo populista requiere de la victimización del espacio social: formación de un nosotros y un ellos.

Cuando son desbordados los aparatos institucionales estamos ante una formación populista, es decir se pone en cuestión la legitimidad de las instituciones lo que revela una naturaleza anti-stat quo del populismo y la lucha por la constitución de una nueva forma organizacional del Estado y, en última instancia, de la sociedad. Para ello se requiere que este campo antagónico defina una identidad política y que indique lo que representa y lo que queda fuera, lo que actúa como antagónico.

Para Laclau hay una necesidad inamovible de un liderazgo, de lo contrario, la constitución de un polo populista es imposible.

III. Expresión de una falta

El principio ontológico *laclausiano* indica que en lo social hay un espacio fracturado, un antagonismo que es resultado de la experiencia de una falta que

ha surgido en la continuidad de un espacio social. El pueblo es un intento de darle nombre a esa plenitud ausente (la plenitud de lo social) y es en ese lugar de ausencia donde aparece la *plebs* como parte que reclama ser el legítimo *populus*.³ Este grupo humano de los estratos bajos se entiende a sí mismo como víctima de una situación estructural, que le impide su realización y su constitución como el cuerpo de todos los ciudadanos (Laclau, 2011), el cual se erige como soberano, entendido bajo la tradición democrática contemporánea.

IV. Cristalización del pueblo

Para que pueda entenderse la conformación de un pueblo, estas demandas democráticas tienen que ir más allá de un lazo de solidaridad, tiene que cristalizarse cierta identidad, que no represente sólo a los elementos que componen la cadena, sino que la cadena equivalencial sea presentada en cuanto tal. El peronismo, por ejemplo, engloba un cúmulo de diferencias donde, más que formas programáticas compartidas, los elementos también comparten un lazo emocional en la identificación con el grupo de referencia. En ese sentido las demandas democráticas (particulares) quedan subordinadas a la cadena equivalencial, a la experiencia de ser, en este caso, peronista.

Por su parte, Chantal Mouffe contrapone a la suposición de igualdad simple la idea de pluralismo, que implica reconocer al agente social no solamente como un sujeto unitario sino como “la articulación de un conjunto de posiciones subjetivas, constituidas dentro de discursos específicos y siempre suturadas, de manera precaria y temporaria, en la intersección de esas posiciones subjetivas” (Mouffe, 2012: 22)

Para entender lo antes referido por la autora, es necesario hacer un paréntesis y explicar de manera breve cómo se comprenderá a la sociedad bajo este marco teórico.

La sociedad pensada en los términos de Mouffe no es una totalidad cerrada, ¿esto qué quiere decir? Que lo que se construye socialmente no es absoluto sino que se encuentra en constante negociación. No existe un sistema, un régimen o una postura que logre integrar por completo y satisfactoriamente a todos los sujetos y a todos los elementos sociales. Las diferencias intrínsecas e insalvables en los elementos no permiten un acoplamiento exacto.

Esta imposibilidad de cierre es en esencia la ausencia de “totalidad” o la formación de un término positivo, por ello afirma junto con Ernesto Laclau:

³ Asimilando *plebs* al vulgo, y *populus* a una idea más cercana a la de ciudadano o al legítimo soberano.

[...] debemos renunciar a la concepción de la sociedad como totalidad fundante de sus procesos parciales. Debemos pues considerar a la apertura de lo social como constitutiva, como «esencia negativa» de lo existente, y a los diversos «órdenes sociales» como intentos precarios y en última instancia fallidos de domesticar el campo de las diferencias (Laclau y Mouffe, 1987: 160-161).

Esta imposibilidad de cierre es pensada en términos de una “falla” en sentido geológico, es decir una grieta que en este caso impide que una particularidad logre erigirse como el todo, su diferencia intrínseca con lo demás imposibilita ese cierre de la “falla”. No obstante, la búsqueda de dicho cierre es algo imperativo para la sociedad, es la necesidad latente de una condición imposible.

Visto con esta luz, el cierre en la sociedad es un horizonte y no un fundamento, es algo hacia lo que nos dirigimos, hacia lo que se apuestan todos los esfuerzos pero que a su vez escapa de nuestro alcance, algo que se aleja cuanto más buscamos acercarnos. Esta búsqueda es la que le da coherencia al sistema social mismo. Sin la búsqueda de este cierre, de esta totalidad, la relación social sería imposible. Con la carencia de sentido en toda comunidad, toda organización sería simplemente insostenible.

Por lo antes expuesto, cuando Mouffe se refiere a la imposibilidad de la realización total de la democracia, no se refiere a ella en un sentido nihilista, sino como una imposibilidad inserta en el seno mismo de las lógicas sociales, pero también como un esfuerzo necesario para la articulación de los individuos en sociedad.

Lo relevante de su propuesto es que la idea de ciudadanía debe postular un conjunto de valores que constituirán los principios ético-políticos de los individuos, pero estos valores no deben concebirse de ningún modo como un “bien común”, sino solamente como un marco de prácticas comunes a la conducta política (Mouffe, 2012: 25). En otras palabras, no se trata de indicar qué acciones debe llevar a cabo el individuo sino establecer un marco ético bajo el cual el individuo debe conducir sus acciones, poner las reglas del juego en donde la estrategia dentro del mismo depende de los jugadores.

Este es el punto básico sobre el que descansa su peculiar idea de “agonismo” en la cual el juego político no consiste en destruir a un “enemigo”, hasta desaparecerlo de la palestra política, sino que se constituye como un “adversario” con existencia legítima en donde “[...] se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas” (Mouffe, 1999: 16).

Lo que se necesita para realizar esto es un conjunto de instituciones y prácticas que constituyan el marco de un consenso dentro del cual pueda existir el

pluralismo (Mouffe, 2012: 26). Es decir, la aceptación y verificación de una serie de reglas que permitan la convivencia de diferentes posiciones. El proyecto democrático radical que Mouffe plantea descansa sobre las bases de la articulación entre derechos del individuo y la participación política del ciudadano (con un cariz participativo y colaborativo).

En las sociedades democráticas modernas ya no se habla de “bien común” lo cual ha desarrollado una separación entre el dominio de la moral y de la política que no ha sido totalmente benéfico, pues se ha vuelto dominante una concepción instrumentalista que sólo se interesa en acuerdos de conveniencia entre intereses ya definidos. Por ello parece necesario recuperar la conexión entre ética y política.

Lo que se comparte y constituye a los individuos como ciudadanos dentro de un régimen democrático liberal no es una idea sustancial del bien (algo así como un “sentido común”), sino un conjunto de principios políticos específicos de esa tradición: los principios de libertad e igualdad.

Ser un ciudadano implica reconocer la autoridad de tales principios y las reglas en las que se encarna, hacer que sean ellos los que den forma a nuestros juicios y a nuestras acciones. [...] El mismo implica no considerar la ciudadanía como estatus legal, sino como forma de identificación, un tipo de identidad política: algo a construir, no dado empíricamente (Mouffe, 1999: 96).

Se trata de concebir a una comunidad, es decir la formación de un “vínculo ético que crea un lazo entre los participantes en la asociación” (Mouffe, 1999: 96); en lo cual se debe reconocer un reacomodo de los vínculos entre lo público y lo privado o si lo queremos poner en otros términos, entre la moral y la política.

Para esta autora *universitas* implica “el compromiso de una empresa para perseguir una finalidad sustancial común o promover un interés común” (Mouffe, 1999: 97) y la *societas* implica “una relación formal en términos de reglas” (no acciones) en común, lo cual significa que lo que mantiene unidos a los miembros de la *societas* no es un objetivo común (cosa que no existe o no es verificable) sino una lealtad común a un conjunto de reglas establecidas. Esta definición ayuda a la autora a mantener un sistema de asociación que permite la constitución de una comunidad fundada en un vínculo ético. En cuanto a la lógica que encierra la acción colectiva, ésta apunta a la constitución de un “nosotros” diferente de un “ellos” lo cual implica la constitución de una frontera, es decir, la definición de un adversario. Por tanto, cuando pensemos en comunidad política forzosamente se tiene que pensar como una unidad, lo cual solamente es posible gracias a un

proceso de exclusión de un “exterior constitutivo”. Esta exclusión no significa negar a “ellos” sino postularlos como antagónicos legítimos con los cuales se discutirá la constitución e implementación de un sistema hegemónico. Bajo esta lógica Mouffe propone:

[...] una concepción de ciudadanía que, a través de una identificación común con una interpretación democrática radical de los principios de libertad y de igualdad, apunta a la construcción de un «nosotros», una cadena de equivalencias entre sus demandas, a fin de articularlas a través del principio de equivalencias democráticas. Pues no es cuestión de establecer una mera alianza entre intereses dados, sino de modificar realmente la identidad misma de estas fuerzas (Mouffe, 1999: 102).

Lo que propone Mouffe es la construcción de un nuevo sentido de ciudadanía que compita con las interpretaciones existentes, pero que lo haga dentro de la lógica social de equivalencia y diferencia señalada algunas líneas antes.

Críticas a los autores

Uno de los puntos más polémicos del pensamiento *laclausiano* es el uso del concepto *gramsciano* de *Hegemonía*. Mientras que para Laclau éste implica la constitución de una conducción moral sin la dirigencia de la clase obrera, los *gramscianos* “ortodoxos” cuestionan si eso es realmente lo que implica hegemonía en el autor italiano. Según éstos, a partir de lo escrito en los *Cuadernos de la Cárcel*, si bien se reconoce un corrimiento sobre la dicotomía base-superestructura (Gramsci, 1999: 69) y la necesidad de que esta “dirección moral” vaya más allá del posicionamiento de la clase obrera, esto no implica la desarticulación de la dicotomía clasista.

Por ello, para autores como Fernando Rosso o Juan del Maso esto no es más que una deficiente interpretación de Gramsci pues éste nunca se aleja de la dicotomía base-superestructura y –aunque matiza su posición– la hegemonía en términos gramscianos mantiene la dirigencia y la articulación a partir de la clase obrera y sus objetivos específicos.

Para críticos de Laclau como Néstor Khoan, uno de los principales errores de Laclau es asumir que el marxismo ya no explica nada y no tiene posibilidades dentro del juego político, mientras que pragmáticamente le “hace el juego” al sistema capitalista y a la hegemonía burguesa como una edulcorada izquierda:

los conflictos terminan siendo externos y ajenos al corazón de las relaciones sociales del capitalismo. Por lo tanto, solucionables y superables en el horizonte de una supuesta y enigmática “democracia absoluta” –según Negri– o “democracia radical” –según Laclau– que, ¡oh casualidad! dejan intacto el régimen capitalista (Kohan, 2006: 8).

La clave de este párrafo es que muestra que la “democracia radical” trastoca las formas de la política (siendo ambigua en ese término) pero no el sistema a través del cual se alimenta y legitima el sistema capitalista. De tal modo que la democracia radical puede cuestionar las formas del “juego” pero no las reglas; en resumidas cuentas, puede parecer menos una propuesta política y más una “tentación liberal”.

Tanto es sus textos *Dimensiones de la democracia radical* (2012) como en *El retorno de lo político* (1999) Chantal Mouffe hace una reiterada crítica al modelo que John Rawls propuso para comprender el liberalismo político. Su crítica se centra en la incapacidad de este modelo para observar e incluir todo aquello que queda fuera de lo que en Rawls es conocido como pluralismo razonable. Aquellas formas que escapan a los preceptos liberales de “lo razonable” quedan marginados ante una discusión que se encuentra desde un inicio acotada y restringida a aquellos esquemas de validez liberal.

En este sentido, limitar lo que es razonable e irrazonable restringe el espacio político público únicamente a aquellas posturas previamente alineadas a los principios liberales, dejando fuera manifestaciones alternativas. Esto finalmente conduce a que el juego de lo político (de disputa) que sustenta a la democracia esté fincado de antemano en una dimensión meramente procedimental. Es decir, reducir la ciudadanía a una mera condición legal (Mouffe, 2012: 16) eliminando la figura de adversarios, pues el pluralismo se restringe únicamente a los liberales.

Cunningham (2017) ha postulado un mal entendimiento por parte de Mouffe sobre la base liberal que sostiene al pensamiento *rawlseano*. Para este autor la belga ignora la figura de tolerancia que existe en todo conceso traslapado, lo cual se constituye de manera previa a su constitución de estas doctrinas aprehensibles como razonables o irrazonables. Esto indica que cualquiera de éstas puede interpelar y cuestionar los elementos constitutivos del consenso traslapado.

Lo que busca Rawls es construir una base pública de justificación (Cunningham, 2017: 144), es decir, una matriz procedimental y de consenso (instancias constitucionales) a partir de la cual se impida el desborde de lo político sin que ello menoscabe la conformación del pluralismo dentro de la discusión democrática.

En esencia, parece que Mouffe hace una crítica inexistente e injustificada a los postulados del autor estadounidense, haciendo de su lectura una visión parcial que genera un malentendido inexistente.

La que puede ser la mayor crítica a la democracia radical como forma política y al agonismo como mecanismo es su aparente apertura total, dando legitimidad a una pléyade de posiciones plurales dentro del campo de lo político, en este afán de no restringir las diferencias sino poner un piso común e institucionalizado en normas y reglas a partir del cual se enfrenten en la palestra política por lo que se abre paso a cualquier postura ideológica. La democracia radical tendría pues que lidiar tanto con el liberalismo político tanto con el fascismo.

Quien ha sido enfático con esta crítica hacia la democracia radical ha sido Slavoj Žižek, quien en su artículo “Un gesto leninista. Contra la tentación populista” (2014) argumenta que la misma construcción argumental que hace Laclau y Mouffe del populismo tiene semejanzas con una construcción fascista del campo político, contradicción imperdonable si la supuesta apuesta política de estos autores es la legitimidad misma del pluralismo en la palestra (que el fascismo niega).

La principal crítica del que aquí escribe hacia los posicionamientos de Laclau tiene que ver con el carácter necesario de un líder, el cual se constituye como esa amalgama que mantiene unidos a los ciudadanos en un pacto de lealtad. Los significantes vacíos se erigen como lugares a partir de los cuales se crea un sentido más o menos compartido, estabilizados a través de la figura de un líder. Este posicionamiento deja la puerta abierta para formas de caudillaje que ya se han verificado en el siglo XIX, por ejemplo. He ahí la razón de las suspicacias de Žižek al pensar que hasta el fascismo tiene cabida bajo esta construcción argumental de la y lo político.

La posición de Mouffe es mucho más institucional pues sus postulados no se enfocan en la creación de figuras catalizadoras a través de las cuales se construyen las fronteras de lo político, sino que se ocupa sobre la constitución de principios básicos a través de los cuales acudir a la palestra. Sin embargo, deja un cabo suelto: ¿cómo hacer cumplir estos principios? Buena parte de las discusiones actuales sobre la calidad de la ciudadanía y el nuevo paradigma de gobernanza se han enfrentado al reto que implica tender mecanismos a partir de los cuales verificar estos principios, Mouffe no parece ahondar en el asunto.

Conclusiones

Hace falta comprender que estos autores son resultado de una crisis profunda en la izquierda mundial, crisis verificada en la actividad política y con resonancia

en los supuestos teóricos en los que se funda. La idea de democracia radical, del pueblo como signifiante central para la construcción de una sociedad siempre escindida, pero absolutamente necesitada de una “sutura”, son formas y vías que estos autores abren para poder explicar lo que en el mundo sucede y, finalmente construir alternativas posibles.

Para algunos de sus críticos, esta visión desde la izquierda está constituida más como una “moda” que como un postulado teórico sólido. Sin embargo, habría que señalar dos cosas importantes:

En primer lugar, una moda tiene que ver con una tendencia que los sujetos siguen por imitación y en el afán de ser reconocidos como parte de un grupo, dicha tendencia seguida no es cuestionada ni sancionada en ningún momento por los que a ella se acogen. Sin embargo, las propuestas de los autores aquí señalados fueron polémicas desde su nacimiento, por lo cual han merecido un sin fin de cuartillas en su defensa y en su contra.

En segundo lugar, habría que decir que para ser una “moda” resulta exageradamente longeva pues ya acumula cerca de treinta años en las discusiones académicas de las instituciones de ciencias sociales alrededor del mundo, lo cual habla no de su potencia como punta de lanza para una profunda reflexión y discusión sobre la que descansan los supuestos teóricos desde la izquierda.

Se podrá estar de acuerdo o no con lo expuesto a lo largo de tres décadas por estos autores, no obstante, sería difícil negar su importancia en una doble vía: 1. como prueba fehaciente de que estamos asistiendo al momento de una crisis epistémica profunda en la izquierda y 2. Como un esfuerzo por construir rutas posibles a través de las cuales hacer nuevamente pensable a la política.

En la actualidad, el mundo está atravesando diferentes crisis que se reflejan en diversas dimensiones. Una de las más visibles y que ha obligado a redefinir el carácter de las políticas públicas globales es la crisis ambiental, provocada por la forma de producción, explotación y uso de los recursos naturales. A esta crisis se suman la energética, económica, migratoria, de representación, y muchas más que se están verificando ahora mismo alrededor del planeta, con diferentes repercusiones para la humanidad en su conjunto.

La crisis epistémica que aquí se presenta es una dimensión más de la crisis civilizatoria. La manera en la que los seres humanos hemos fincado nuestra relación con los recursos naturales y con la sociedad en su conjunto ha demostrado no ser viable y, más importante aún, ha mostrado su capacidad potencial para la autodestrucción.

Esta situación innegable abrió la puerta para cuestionar las raíces profundas sobre las cuales descansa nuestro entendimiento de lo social (de raigambre

liberal) y a través de este cuestionamiento comenzar a imaginar vías a través de las cuales transformar el pacto ciudadano hacia formas más sustentables. Lo que encontramos en estas líneas no son soluciones definitivas, o manuales de usuario para reconfigurar el pacto de los ciudadanos, lo que se revela a través de los autores revisados es la crisis epistémica misma en el pensamiento de izquierda y algunas de las vías que se han imaginado y propuesto para zanjar la crisis en la que nos encontramos, habrá que observar hacia dónde nos dirige esta búsqueda.

Referencias

- Cunningham Matamoros, M. (2017). Pluralismo y derecho al disenso: crítica a Chantal Mouffe como lectora de Rawls. En *Oxímora. Revista de ética y política*, No. 10: 132-147.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*, vol. VI, México: Ediciones Era.
- Kohan, N. (2006). Desafíos actuales de la teoría crítica frente al posmodernismo. Buenos Aires: *Cátedra Che Guevara–Colectivo Amauta*.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia la radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1996). *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?* Buenos Aires: Ariel
- _____ (2011). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2013). (en prensa). Prefacio. En *Movimientos Sociales e identidades*, editado por Di Marco, G. y Goren, N. Buenos Aires: UNSAMEDIA.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Madrid: Paidós Ibérica.
- _____ (Ed.) (2012). *Dimensiones de democracia radical: pluralismo, ciudadanía, comunidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

Crisis energética petrolera y sus repercusiones políticas en América Latina. El caso de la República Bolivariana de Venezuela

*Luis David Cruz González*¹

En la actualidad enfrentamos una crisis civilizatoria de distintos niveles y producto de varios factores, una de sus principales dimensiones es la crisis energética mundial. Los países industrializados consumen el 75 % de toda la energía generada, con sociedades de consumo basadas en la expectativa de que mientras más se consume mejor se vive (Santos, 2006). Razón de ello, la principal oferta de energía conocida como energía primaria de petróleo y gas es requerida por la mayoría de los países del mundo, por lo que la disputa por el control de los yacimientos es una pieza clave de la actual crisis civilizatoria.

La dependencia del ser humano a los recursos energéticos, en especial a los combustibles fósiles no renovables (gas y petróleo) y su progresivo agotamiento, generan la actual crisis energética que según el Foro Nuclear (2010: 1) es entendida como: “un desajuste temporal entre la oferta y la demanda energética que se salda, de forma habitual, con fuertes incrementos de los precios de las distintas energías”. Todo esto propiciado por la acelerada industrialización y la demanda de las sociedades de consumo de los países capitalistas en su mayoría desarrollados. Según el Foro Nuclear (2010), las crisis energéticas también pueden ser generadas por un exceso de la oferta lo que trae como consecuencia la caída en los precios de los energéticos, o bien, se puede producir por los incrementos anticipados a los costos de los recursos energéticos por el posible agotamiento de los mismos.

La excesiva utilización de gas natural para la obtención de calor y del petróleo como combustible, son los factores centrales de la actual crisis energética y medioambiental que vive nuestro planeta. El consumo de los energéticos primarios ha tenido diversas significaciones alrededor del mundo al convertirse en la principal fuente de energía, con esto, la disputa política y económica por el control de los principales suministros, ha traído desestabilidad a nivel mundial. Entre los más destacados conflictos mundiales por el energético se encuentran: la crisis del petróleo de 1973, la crisis del petróleo de 1979, el golpe de Estado de Irán en 1953, la primera Guerra del Golfo de 1991, la invasión a Irak de 2003, y el actual conflicto que involucra en Irak y Siria al Estado Islámico de 2011 al presente.

¹ Doctorante en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. luis_david_c@yahoo.com

En todos y cada uno de los grandes conflictos por el control del petróleo y sus derivados, han jugado un papel preponderante las potencias mundiales occidentales lideradas por los Estados Unidos. Comenzando con el derrocamiento en 1953 del Premier Mossadegh en Irán asistido con apoyo de la CIA norteamericana, luego de que en 1951, ese país nacionalizara su petróleo, lo que le permitió producir y vender libremente su hidrocarburo (con base en licitaciones públicas) en el mercado internacional, situación que golpeaba los intereses de las compañías petroleras británicas, holandesas y norteamericanas (Bina, 2014).

Posteriormente, en 1973 ocurrió la primera gran crisis del petróleo bajo el pretexto de establecer la seguridad energética mundial, luego de que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creada en 1960, decidiera no exportar el energético a los países de occidente que habían apoyado a Israel en la guerra contra la coalición de países árabes conocida como guerra de Yom Kippur (Ruiz-Caro, 2001).

Esta situación determinó que los costos del petróleo subieran para reducir la demanda y fijar un consumo impuesto por la oferta. Esto causó que se duplicara el precio del crudo y se dieran diversos cortes en el suministro. Por esta razón, en el año de 1974 los Estados Unidos comenzaron a fortalecer sus estrategias de control del energético por medio del Tratado Internacional de Energía, el cual estableció los lineamientos de la política de “seguridad energética”, dirigida a enfrentar las interrupciones del suministro, enfrentar las crisis ocasionadas por los precios del petróleo y evitar futuras competencias “dañinas”.

El *Tratado Internacional de Energía* de 1974 tuvo como objetivo primordial disuadir cualquier uso futuro del petróleo como “arma petrolera” por parte de los países exportadores. Bajo estas motivaciones, en ese mismo año, se fundó la Agencia Internacional de Energía (AIE) con el principal objetivo de unificar a los países industrializados frente a las amenazas futuras de la OPEP, y asegurar el abastecimiento de petróleo a los países occidentales (Yergin, 2011).

En 1979 tuvo lugar la segunda gran crisis del petróleo, con caracteres mayormente endógenos, producto de conflictos internos como la Revolución Iraní que derrocó al Sha de Irán, aliado de los países occidentales posterior al derrocamiento del Premier Mossadegh en 1953, y la guerra entre Irak-Irán, conflictos que generaron un nuevo desabastecimiento del hidrocarburo a nivel mundial aumentando los precios del petróleo.

Esta situación propinó la intensificación especulativa del mercado petrolero con la acumulación de stocks y de contratos futuros. Es necesario precisar que para estos momentos la OPEP había comenzado a perder terreno como principal proveedor petrolero a nivel mundial, ya que países como México, Gran Bretaña,

Noruega y la franja de Alaska en los Estados Unidos, (países por fuera de esta organización), incrementaran de forma significativa su producción (Ruiz-Caro, 2001).

Con el acenso en la producción de petróleo de la Unión Soviética en los años setenta, en la que los yacimientos de Siberia se convirtieron en una de las principales fuentes del energético durante las crisis del Medio Oriente, ese país convenció a los Estados Unidos para invertir en sus campos petroleros con un total de 10 mil millones de dólares en el transcurso de 25 años, después del cual, volverían a invertir en el negocio de petróleo y gas. Sin embargo, con el posterior colapso en los precios del hidrocarburo y del constante incumplimiento en los acuerdos por parte de la Unión Soviética debido a su deterioro económico, los Estados Unidos transmitieron la oferta y bajaron grandemente su demanda, argumentando que no tenían la seguridad de que existieran las reservas petroleras en el subsuelo de Siberia y por las posibilidades técnicas para llevar el gas y petróleo hasta el mercado estadounidense.

Para el año 1986 la fuerte caída en los precios del petróleo benefició a los países consumidores, principalmente los Estados Unidos, Japón y Europa Central; significando una gran reducción en los ingresos de los países productores de Europa del Norte (países escandinavos) y muy significativo para los miembros de la OPEP y la Unión Soviética (para ese entonces convertida en un importante productor del hidrocarburo), lo que derivó en el colapso final de esa nación en 1991 (Ganske, 2006).²

Conflicto energético con carácter bélico fue la primera Guerra del Golfo de 1991, como repuesta del gobierno norteamericano y de sus aliados a la invasión del Estado de Kuwait por parte del régimen iraquí de Saddam Hussein, quien pretendía su anexión. En este conflicto fue innegable el papel por el control del petróleo. Cabe mencionar que la intervención de los Estados Unidos y sus aliados en esta guerra contó con la total aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU, quien, por medio de la Resolución 660, exigía la inmediata retirada de los territorios invadidos por Irak. Al no ceder el gobierno iraquí a las recomendaciones de la ONU, se establecieron embargos económicos a ese país, dando como resultado la afectación de la importación de diversos productos incluyendo el petróleo, comenzando un nuevo ciclo de crisis energética a nivel mundial (García, 2016). Los Estados Unidos y sus aliados intervinieron militarmente en la recuperación de Kuwait, que sin duda fue motivada por la necesidad de asegurar el control

² Para muchos analistas esta situación fue una estrategia dirigida por los Estados Unidos y sus socios comerciales para colapsar la economía de la entonces Unión Soviética, y con ello finalizar con la hegemonía que en varios sectores del mundo mantenía esa nación (Bloque Socialista), convirtiendo a los Estados Unidos como única superpotencia a nivel mundial.

petrolero de esa nación y no para evitar la anexión que pretendía el gobierno de Irak (BBC Mundo, 2015).

Posterior a esta guerra, los Estados Unidos generaron un constructo ideológico a nivel mundial sobre la amenaza del gobierno de Saddam Hussein en Irak. Basado en ello, el presidente norteamericano George W. Bush (2001-2009) manifestó que el régimen de Hussein poseía armas de destrucción masiva (situación que posteriormente fue cínicamente desmentida por el propio gobierno estadounidense). Con este pretexto, en el año de 2003, los Estados Unidos determinaron unilateralmente invadir Irak pasando por alto los filtros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas quien discutía la legitimidad de dicha intervención. Como en su momento publicó el diario británico *The Economist*, la verdadera motivación de esta invasión militar norteamericana fue la de controlar las enormes reservas petroleras de Irak y frenar la posible expansión e influencia geopolítica de Saddam Hussein en Medio Oriente por medio del uso de las reservas petroleras (BBC Mundo, 2015).

En lo que respecta a los problemas internacionales más recientes por la disputa del petróleo, desde el año 2011, se presenta el conflicto en la frontera entre Siria e Irak con el Estado Islámico, el cual tiene un importante enclave energético. Fuentes periodísticas como la británica BBC (2015) y la agencia norteamericana CNN (2015), exponen que el petróleo juega un papel muy importante en este conflicto, ya que el Estado Islámico controla regiones productoras de petróleo en Siria y campos petroleros cerca de la región de Mosul en Irak, con lo que la organización terrorista (ISIS) mantiene el control del hidrocarburo que venden clandestinamente a través de la frontera de Siria con Turquía.

América Latina en el contexto del conflicto por el petróleo

La utilización del petróleo a escala mundial a finales del siglo XIX y principios del XX enclavó a América Latina en un proceso de extracción en las que debido a la insuficiencia industrial y tecnología requeridas para su explotación, permitieron obtener el control del energético a las industrias petroleras transnacionales. Desde entonces, cobraron importancia en la región empresas como: *Exxon* –primera en el mundo–, *Royal Dutch Shell*, *Texaco*, *Gulf Oil* y *Mobil Oil* (Bonilla, 1981).

América Latina se ha situado dentro del comercio internacional como una economía extractiva exportadora de materias primas en las que se encuentran los energéticos derivados de productos fósiles. Es importante aclarar que la región produce más petróleo del que consume, por lo que Latinoamérica se ha convertido en un exportador esencial del hidrocarburo, obviamente, bajo las reglas impuestas

por el desarrollo capitalista occidental. Cabe destacar que el control por parte de las compañías transnacionales de la explotación y comercialización del energético, han sido pieza clave de las políticas imperialistas de los países occidentales cuya búsqueda incesante de yacimientos propicia realizar inversiones en aquellos lugares del planeta en donde se localiza el petróleo (Bonilla, 1981).

Como principales productores de petróleo crudo en América Latina destacan los países de Venezuela, México y Brasil, seguido por Colombia y Ecuador, frente a países con poca o nula presencia de yacimientos como Costa Rica, Uruguay, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y El Salvador, por lo que la crisis de los energéticos les afecta de diferente forma.

En Latinoamérica las problemáticas derivadas por el control del petróleo se presentaron con las políticas de corte nacionalista asumidas por algunos gobiernos, los que establecieron cierta vigilancia a las actividades productivas del hidrocarburo por parte de los Estados, cuestión que presentó fuertes repercusiones en varios lugares de la región y en distinta forma. Por ejemplo, se tienen referencias históricas acerca del papel de las compañías norteamericanas como *Standard Oil* y *Texaco*, y la angloholandesa *Royal Dutch Shell*, en la desestabilización de gobiernos latinoamericanos durante todo el siglo XX (Galeano, 2005).

La trama política sobre la injerencia de las empresas petroleras en la soberanía de los pueblos latinoamericanos, se hace más presente con la utilización masiva de la gasolina y sus derivados durante el siglo XX. La industria motora comenzada en 1920, convierte al petróleo en el factor clave para la industrialización de los países.

Entre los principales conflictos de gobiernos latinoamericanos con empresas petroleras extranjeras encontramos el caso del Perú, primer país en el que se comenzaron las perforaciones en la región, nación que mantuvo grandes conflictos con las empresas *Standard Imperial Oil* y la *London & Pacific Petroleum*, como consecuencia de los irrisorios impuestos que pagaban sus empresas al gobierno. En este conflicto, las compañías petroleras tuvieron como aliado al gobierno británico, para que por medio de chantajes de carácter financiero presionaran al gobierno peruano. De la misma forma, los arbitrajes internacionales solicitados siempre favorecieron a las compañías petroleras, dejando al estado peruano con muy bajas tasas de impuestos. Las empresas petroleras internacionales fueron cruciales en la implantación de la dictadura militar del general Manuel Odría en 1949, quien otorgó concesiones a las compañías por 40 y 50 años (Hernández, 2008).

Bolivia y México, naciones pioneras en el mundo en materia de nacionalizar sus recursos naturales, enfrentaron serios conflictos con las compañías petroleras internacionales. En Bolivia, nación que en 1936 proclama la Ley Petrolera que culmina con las concesiones de todas las empresas petroleras, exceptuando la *Standard Oil Company*, crea la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) comenzando con el control de sus recursos naturales. Para el año 1937, el gobierno de Bolivia anuló las concesiones restantes de la *Standard Oil* acusándola de fraude fiscal y por ejercer acciones contrarias a los intereses bolivianos durante la Guerra del Chaco (1932-1935) (Hernández, 2008), situación que derivó en un bloqueo financiero internacional y en una campaña mediática en su contra.

Esta situación tuvo un viraje en el año 1953, año en el que fueron descubiertos más yacimientos en territorio boliviano, con lo que se restablecieron nuevos contratos con las compañías petroleras internacionales bajo condiciones muy favorables para éstas. Para el año 1969, el gobierno de Bolivia reestableció sus políticas de nacionalización de hidrocarburos estatizando a la empresa *Gulf Oil Company*, empresa que deseaba monopolizar la venta del gas natural en Argentina, situación que obligó al Estado Boliviano a desembolsar fuertes sumas de dinero para indemnizar a la compañía petrolera estadounidense (Del Granado, 2016).

En México, luego del establecimiento de compañías petroleras extranjeras como la *Standard Oil* y la *Royal Dutch* durante los gobiernos post-revolucionarios, el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934 a 1940) mantuvo serias tensiones con las empresas petroleras que se negaban a cumplir las leyes nacionales. Luego de varias tensiones entre el gobierno de México y las compañías petroleras trasnacionales por el desconocimiento de laudos laborales en favor de los trabajadores de la industria, el 18 de marzo de 1938 el gobierno de Cárdenas decretó la nacionalización de la industria petrolera por razones de utilidad pública, situación que ocasionó una serie de tensiones con las compañías petroleras extranjeras y la ruptura de relaciones diplomáticas entre Londres y México. Igualmente se produjeron conflictos con los Países Bajos quienes no reconocieron la legalidad de la expropiación (Hernández, 2008).

Los Estados Unidos realizaron un boicot económico contra el gobierno mexicano con el propósito de impedir la compra de productos necesarios para la perforación, procesamiento y refinación del hidrocarburo (Silva Herzog, 1993). Igualmente, llevaron a efecto la suspensión de compra de plata, la prohibición del uso de combustibles mexicanos, el aumento de los impuestos para la importación del hidrocarburo y la prohibición a compañías cargueras para transportar el energético (García, 2005), además de las múltiples presiones a gobiernos de

la región para dejar de comprar el petróleo nacional (Meyer, 2000). También fue implementada por la *Standard Oil* una campaña mediática en contra del gobierno mexicano, exigiendo el pago de fuertes cantidades por efecto de la estatización (Silva Herzog, 1989).

Con la nacionalización fue creada la empresa Petróleos Mexicanos (PEMEX) convirtiéndola en el principal pilar de la economía nacional durante muchos años. Lamentablemente, en la historia reciente y luego de un desgrave en las políticas energéticas implementadas desde los años ochenta por los gobiernos neoliberales, fue concretada la actual reforma energética por el presidente Enrique Peña Nieto, ocasionando un fuerte revés a la soberanía nacional de los recursos naturales al permitir a las empresas privadas invertir en todos los procesos de explotación del petróleo en territorio nacional, actividad antes exclusiva del Estado mexicano.

En cuanto a la historia de la explotación del petróleo en Colombia, ésta se encuentra ligada a las políticas entreguistas de sus diferentes gobiernos a compañías estadounidenses como: la *Tropical Oil Company*, filial de la *Standard Oil*, la entonces *Colombian Petroleum Company* y la *South American Gulf Oil Company*. No obstante, a mediados del siglo XX, y como parte del sindicalismo latinoamericano, las compañías petroleras en Colombia padecieron varios levantamientos de huelgas, por lo que en el año 1948 el Estado colombiano optó por crear la Empresa Colombiana de Petróleo (ECOPETROL) empresa industrial y comercial, la cual comenzó un proceso de privatización a partir de los años noventa.

La gran problemática que actualmente producen las compañías petroleras en Colombia es el daño socio-ambiental que producen, al igual que el resto de las empresas extractivistas alojadas en ese país. Esta situación se ha recrudecido en los territorios “vírgenes” antes controlados por la guerrilla de las FARC, con lo que el gobierno de Colombia ha podido asignar “grandes áreas a inversionistas privados para el desarrollo de actividades asociadas con la extracción petrolera, minera, y los monocultivos para exportación” (Roa García, et al., 2017: 320). El gobierno colombiano recurre al extractivismo como actividad fundamental de financiamiento, con lo que espera que los ingresos de esa actividad sea su fuente fundamental de recursos para poder cumplir con los compromisos adquiridos en el acuerdo de la paz.

Por su parte en Venezuela, nación cuya producción petrolera comienza en 1878 con la inversión de empresarios locales, en el año 1884 comenzó con las primeras concesiones al capital norteamericano con la explotación del asfalto en Guanaco en el estado de Bermúdez. Con las licencias de exportación concedidas al capital estadounidense se presentaron rápidamente conflictos entre el gobierno de Venezuela con el de los Estados Unidos. Por ejemplo, en el año 1887 las

compañías *The New York and Bermúdez Company* y la *Orinoco Shipping Company* fueron demandadas por el gobierno del presidente Joaquín Crespo (1884-1886) por incumplimiento de los acuerdos, situación que llevó a una ruptura de relaciones entre estas dos naciones debido al apoyo otorgado por los Estados Unidos a las compañías petroleras (Hernández, 2008).

Es de considerar que en el año 1902 la historia de Venezuela registró una primera invasión y bloqueo comercial por parte de la Gran Bretaña, Italia y Alemania, naciones que invadieron ese país con la excusa del incumplimiento del pago de intereses de la deuda externa. El trasfondo del conflicto fue la oposición de los respectivos gobiernos europeos a las políticas nacionalistas del presidente Cipriano Castro que amenazaba sus intereses petroleros. A esto se incorporan los Estados Unidos, que por medio de sus empresas transnacionales, comienzan a financiar una campaña de desprestigio para sacar del poder al presidente Castro (Calvo, 2017).

En 1904 es nacionalizada la compañía *The New York and Bermúdez Company* por el presidente Cipriano Castro, y posteriormente se expropia la *Orinoco Shipping Company*, trayendo consigo una nueva ruptura de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela en 1908. El desenlace, como en otras partes de Latinoamérica, es la destitución del presidente por medio de un Golpe de Estado en la que intervinieron activamente los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y Francia (Dominguez y Franceschi, 2010).

Según Carlos Mendoza (en Calvo, 2017), asesor en materia petrolera en Venezuela, a partir del año 1911 las compañías petroleras de la Gran Bretaña y los Estados Unidos tomaron el control del petróleo venezolano, incorporando al energético con fines estratégicos para la economía mundial. Durante los años 1925 a 1962, la mayor parte del petróleo exportado en el mundo fue extraído del subsuelo venezolano por las distintas compañías petroleras extranjeras. Para los años de la fundación de la OPEP (1960), Venezuela tenía la mayor producción de petróleo a nivel mundial por lo que fue crucial su papel en la creación de este organismo.

La importancia geopolítica del petróleo venezolano ha ocasionado un sinnúmero de amenazas, invasiones y golpes de estado. Por ejemplo, en 1943 el gobierno de Isaías Medina redacta una nueva Ley Petrolera en la que obliga a las compañías extranjeras a ampliar su infraestructura petrolera, además de aumentar los impuestos y regalías devengadas de su actividad. Estas razones fueron las que ocasionaron el derrocamiento del presidente Medina en 1945 por medio de un golpe cívico-militar. Por su parte, el Gobierno de Rómulo Gallegos, que en el año 1948 decretó una orden para elevar la participación fiscal de las empresas

petroleras que pagaban solo el 43 %, a un esquema fiscal del 50 % conocido como «*fifty/fifty*» (50-50), estrategia replicada posteriormente por otros países productores. Posteriormente, en 1948, el presidente Rómulo Gallegos fue derrocado por medio de un Golpe de Estado.

Durante el mandato de Carlos Delgado Chalbaud en Venezuela (1948 a 1950), se establecieron alianzas estratégicas con el gobierno iraní de Mossadegh (derrocado por la CIA), con motivo de establecer políticas nacionalistas de control del petróleo por parte de los Estados nacionales. Producto de estas acciones, el presidente Delgado fue secuestrado y posteriormente asesinado en noviembre de 1950. En todas estas acciones se observó la injerencia política de los Estados Unidos y de las compañías petroleras trasnacionales (Jaimes, 2016).

Por su parte, Brasil y Argentina naciones que desde inicios del siglo XX realizan políticas encaminadas a generar una industria petrolera sólida, lamentablemente han tenido que generar múltiples concesiones a empresas como la *Standard Oil, Shell, Atlantic, Gulf y Texaco*.

En el año 1938 el gobierno de Brasil creó el Consejo Nacional del Petróleo para tener mayor control del hidrocarburo, considerando al petróleo como bien de utilidad pública. En el año 1952 se fundó la empresa petrolera insigne del Petróleo Brasileiro (PETROBRAS), con naturaleza semipública y capital mayormente estatal (Hernández, 2008). Sin embargo, la empresa brasileña presenta en la actualidad comportamientos semejantes a las otras corporaciones petroleras trasnacionales manteniendo varios conflictos con países latinoamericanos como Uruguay, país con quien mantiene un litigio ante tribunales internacionales por cuestiones de impuestos locales (Agencia EFE, 2017).³ En el sudeste del Perú habitado por el grupo indígena Murunahua, mantiene una controversia por daños ambientales pese a la normativa del propio gobierno brasileño que prohíbe establecer contacto a las empresas de ese país en territorios indígenas aislados (Survival org, 207).⁴

En 1923 Argentina creó la Corporación Yacimientos Petrolíferos Fiscales Argentinos (YPA) con lo que controló el mercado interno hasta 1930. Sin embargo, esa nación ha mantenido una amplia presencia de compañías petroleras trasnacionales con las diferentes concesiones firmadas desde 1936 a las empresas *Standard y Shell*. En el año 1950, el gobierno de Domingo Perón retiró la autonomía financiera a la YPA propiciando la dependencia de la mayoría de sus extracciones con las mencionadas compañías trasnacionales (Hernández, 2008).

3 Agencia EFE (2017), Petrobras pide arbitraje por conflictos de sus empresas en Uruguay. Disponible en <https://elcomercio.pe/economia/negocios/petrobras-pide-arbitraje-conflictos-empresas-uruguay-noticia-450830>

4 La página oficial de Survival.Org, puede ser consultada en: <https://www.survival.es/sobre/Petrobras>

En Centroamérica y el Caribe, región que cuenta con pocos yacimientos de petróleo, el alza internacional de los precios del energético genera gran inestabilidad económica y política para sus países. Efecto paradójico con el resto de los países latinoamericanos productores del hidrocarburo, la baja en los precios del combustible los beneficia. No obstante, los vaivenes en la producción de petróleo es un punto de inflexión para implementar estrategias económicas, sobre todo para los sectores más vulnerables de esos países (NU. CEPAL, 2009).

Ya en el presente siglo, con el ingreso de gobiernos de izquierda progresista en América Latina, se ocasionaron fuertes tensiones entre las compañías petroleras como la española Repsol, las norteamericanas Exxon Mobil y Pioneer Natural Resources, la alemana Wintershall, la francesa Total y la angloargentina Pan American Energy (PAE) con los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil y Argentina.

En el trabajo periodístico de Alejandro Rebossio (2012) se exponen los principales conflictos entre las compañías petroleras trasnacionales con los gobiernos de la izquierda durante la primera década del presente siglo. Por ejemplo, con la nacionalización de los hidrocarburos en el año 2006 por el gobierno de Evo Morales en Bolivia, ese país aseguró el control de los energéticos por medio de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), se nacionalizaron varias filiales petroleras y se negociaron varias concesiones con compañías extranjeras con el objeto de que la YPFB mantuviera acciones mayoritarias. Sin embargo, la empresa PAE demandó al gobierno de Bolivia por la nacionalización de su petrolera Chaco ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), dependiente del Banco Mundial, situación que culminó con el arreglo de un cuantioso pago por parte del gobierno de Bolivia a la empresa PAE.

De acuerdo con la investigación de Rebossio (2012), el Gobierno de Ecuador de Rafael Correa realizó varias renegociaciones para que el Estado mantuviera mayor control de las explotaciones efectuadas por las empresas petroleras, al tiempo de expropiar varias concesiones a compañías extranjeras. Con la *Ley Reformatoria a la Ley de Hidrocarburos* del año 2010, el Estado Ecuatoriano con la compañía estatal PetroEcuador serían las encargadas de la explotación de petróleo y gas, quedando a su criterio delegar tareas operativas a empresas privadas. Estas situaciones produjeron que empresas como la española *Repsol*, las norteamericanas *City Orient* y *Company City Occidental*, junto con la anglo-francesa *Perenco*, presentaran controversias internacionales ante la CIADI por la expropiación de sus campos. Igualmente, la compañía norteamericana *Burlington & Murphy* demandaron al gobierno ecuatoriano por no estar de acuerdo

con el reparto de mayores beneficios al Estado. Por su parte, la petrolera brasileña Petrobras se marchó de ese país en ese mismo año.

En Venezuela, durante la administración del presidente Hugo Chávez, el Estado recuperó el papel rector en el diseño, definición e implementación de las políticas públicas referidas al sector energético por medio de la Ley Orgánica de Hidrocarburos de 2006. Con ella, la explotación de los hidrocarburos quedó en manos de Petróleos de Venezuela (PDVSA), empresa que fue recuperada plenamente por el Estado comenzando con un periodo de nacionalizaciones a las transnacionales. Producto de esta situación, empresas como la italiana ENI y las estadounidenses *Conoco Phillips* y *Exxon Mobil*, no quedaron conformes con el monto de la indemnización por lo que procedieron a demandar al gobierno de Venezuela ante el CIADI.

Durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013), la nación venezolana padeció una serie de ataques mediáticos y comerciales por parte de las potencias económicas internacionales con motivo del control del petróleo. El presidente Chávez desde el año 2000, reinició un proceso de fortalecimiento de la OPEP y una serie de nacionalizaciones de los recursos naturales al tiempo de establecer políticas de integración energética en Latinoamérica, con lo que logró consolidar su expansión e influencia geopolítica en la zona hasta su muerte en el año 2013.

En Brasil, las principales problemáticas con las compañías petroleras son a consecuencia de daños ecológicos. Así, el gobierno de Dilma Rousseff demandó a la compañía norteamericana *Chevron* por un derrame de crudo de 2400 barriles en el litoral del estado de Río de Janeiro en noviembre de 2011 (Darlington, 2011). Por una situación similar, la compañía *Chevron* fue condenada a pagar al Ecuador 18 000 millones de dólares, por los derrames ocasionados entre 1964 y 1990 en la provincia amazónica de Sucumbíos.

En Argentina los conflictos más recientes entre gobierno y petroleras se produjeron durante el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003), administración que impuso varios impuestos a la exportación de hidrocarburos, razones por las que compañías como *Exxon Mobil*, *Wintershall*, *Total*, *Pan American Energy*, *PAE* y *Pioneer* interpusieron demandas ante el CIADI contra el Estado argentino. Por otra parte, durante el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), se retiraron la mayor parte de las licencias de explotación a las compañías petroleras de la que sobresale la española *Repsol YPF*, por lo que su gobierno tuvo numerosas controversias jurídicas con esa petrolera.

Es de destacar que los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, fueron renunciando progresivamente a seguir siendo parte de la CIADI, al no estar con-

forme con las orientaciones que mantenía el organismo en favor de las empresas trasnacionales (Rebossio, 2012).

El control del petróleo y sus repercusiones en la República Bolivariana de Venezuela

Podemos afirmar que la guerra por el control de los energéticos es una de las caras más agresivas de la actual crisis civilizatoria de nuestro tiempo. Para América Latina esta crisis tiene resultados paradójicos como consecuencia de poseer una vasta riqueza petrolera frente a las pocas posibilidades de que se presente un cambio civilizatorio en las potencias occidentales.

La economía mundial aun depende de manera importante de este recurso natural para activar las energías productivas, sobre todo de los países industrializados. Esto trae aparejado la continua batalla por el control del energético por parte de las potencias occidentales, quienes no vislumbran un cambio civilizatorio. Por el contrario, “Los países capitalistas desarrollados, que abrigan al 2 % de la población mundial, controlan el 78 % de la producción de bienes y servicios, y consumen el 75 % de toda la energía generada” (Santos, 2006: 18).

Por otra parte, la economía global se encuentra desde el año 2008 en una crisis financiera de carácter endémica del propio sistema capitalista-neoliberal. Los países capitalistas industrializados no han implementado en gran medida fuentes alternativas de energía por lo que continúan en la búsqueda de más reservas, o generando estrategias para el control de los yacimientos existentes. El posible desaceleramiento o agotamiento en la producción petrolera afectará fuertemente a la economía global, razones por las que se ha considerado que el destino de la energía mundial dependerá tanto de la diversificación de combustibles como de la eficiencia energética (Rivas, 2017).

Las expectativas del posible agotamiento del hidrocarburo ocasionan que los países industrializados como Estados Unidos, Japón, China, junto con los países de Europa Central, mantengan una política intervencionista de diferentes signos en nuestra región. No debe olvidarse que en América Latina, específicamente en Venezuela, están ubicadas las mayores reservas del mundo con un total de 298 000 millones de barriles (Isgro, 2006).



Fotografías 1 y 2. Aspectos del nacionalismo petrolero venezolano en la ciudad de Caracas, Venezuela

Desde hace mucho tiempo la economía venezolana se encuentra estrechamente ligada a la producción petrolera y a los vaivenes de su demanda internacional. Así, por ejemplo, en los años setenta, producto de una baja en la producción del petróleo, ese país experimentó un proceso de deterioro económico que bajó progresivamente su calidad de vida. Estos años son recordados duramente por amplios sectores de la sociedad venezolana, pues los ajustes macroeconómicos de los gobiernos de Herrera Campíns (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989), desembocaron en una crisis causando un fuerte endeudamiento del país y dejando varias espirales inflacionarias propiciando el incremento de la pobreza (Lander y Navarrete, 2007).

El punto cúspide de la crisis social y económica en Venezuela llegó en el año 1989 durante el segundo mandato del presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien por recomendaciones del Fondo Monetario Internacional realizó un programa de austeridad muy riguroso con restricciones salariales, reducción en el control de precios, reducción a los subsidios e introducción del impuesto sobre la renta (López Maya 2005). De esta situación y por el aumento progresivo de los precios de la gasolina y de los productos de la canasta básica, se originó el 27 de febrero de 1989 la protesta social conocida como “el Caracazo”, la cual consistió en que la población cansada de la inflación y de los ajustes del gobierno, bajó de los cerros y asaltó los supermercados. El ejército reprimió fuertemente a la población para restablecer la supuesta paz social. De aquella masacre –aunque no hay un consenso sobre las cifras –, se habla de entre 500 y 3000 muertos (Monedero, 2010).

Esta serie de crisis sociales fueron las que posibilitaron el ascenso al poder del presidente Hugo Chávez Frías en 1999, quien prometía una refundación del Estado por medio de una mayor agenda social y participativa. Bajo su mandato, Venezuela comenzó con la implementación de una serie de políticas encaminadas a obtener el control estatal de los recursos naturales, situación que contravino con los intereses estratégicos de los EE. UU.

La *Ley Orgánica de Hidrocarburos* del 2006 recuperó para el Estado el papel rector en el diseño, definición e implementación de las políticas públicas referidas a este sector antes controlado por la gerencia de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), recuperando para la nación los niveles apropiados de ingresos fiscales de origen petrolero. Así mismo, lograr frenar las tendencias privatizadoras que mantenía el sector petrolero por medio de contratos compartidos y participación accionaria con la iniciativa privada (Lander L, 2002).

Según los reportes del Banco Mundial (BM) en su capítulo “Venezuela Panorama General de 2017”, desde los inicios del régimen de Hugo Chávez hasta

finales del año 2014 Venezuela se vio favorecida por los precios del petróleo, históricamente altos, lo que le permitió expandir el gasto público en programas ambiciosos como lo fueron las misiones sociales, la creación de empresas públicas y apoyos masificados a sectores de la economía popular.



Fotografía 3. Anuncio de la empresa estatal Petróleos de Venezuela enfatizando la prioridad del gasto social

Continuando con el reporte del BM, el crecimiento económico y la implementación de políticas redistributivas permitieron reducir la pobreza considerablemente de un 49.4 % en 1999, a 32 % en 2013. Por su parte, la pobreza extrema se redujo de 21.7 % a 9.8 %. La desigualdad también se redujo, ya que según el índice de Gini pasó de 0.49 en 1998 a 0.41 en 2013, parámetros entre los más bajos de la región.⁵

El índice de desarrollo humano más alto registrado en Venezuela se dio durante los primeros años del chavismo según los distintos informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de los últimos 10 años, esto gracias a las bonanzas petroleras y al alto precio del combustible que rebasó en ocasiones los 100 dólares por barril. El análisis se centra principalmente en los años 2006-2008, en los que los precios del petróleo y sus derivados alcanzaron los niveles más altos.

⁵ Estos datos pueden ser consultados en la página de del Banco Mundial disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/country/venezuela/overview>

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Venezuela pasó a convertirse, junto con Uruguay, en uno de los países menos desiguales de América Latina. Se realizaron efectivos programas de alfabetización y de alimentación básica; se llevó a cabo con el apoyo de médicos cubanos la Misión Barrio Adentro de asistencia médica primaria en los barrios populares; se ampliaron masivamente las pensiones y la matrícula universitaria; implementaron un programa de viviendas populares; mantuvieron bajos niveles de desempleo, reduciendo igualmente el empleo informal de un 51 % en 1999 a un 4 % para el año 2014. Se estima que del año 1999 al 2013 el gasto de inversión social sumó 650 mil millones de dólares (Lander, 2014).

Si bien estos beneficios sociales se lograron gracias a la voluntad política del régimen bolivariano quien re-direccionó el reparto de la renta petrolera a las políticas sociales, estas trasformaciones no fueron producto de modificaciones sólidas en la estructura productiva de ese país. Por el contrario, fueron producto de la dependencia de los ingresos provenientes del petróleo incrementando aún más su modelo rentista (Lander, 2014).

De la misma forma, la clase empresarial de Venezuela se pliega a la lógica rentista petrolera pues su actividad principal se centra en prácticamente importar bienes fabricados, los que posteriormente comercia en el mercado. “En consecuencia en Venezuela, prácticamente todo, menos el petróleo, es más barato importarlo que producirlo en el país” (Lander, 2014: 5). Toda esta situación produce un impacto negativo en los intentos de fomentar la producción interna, ya sea privada o de economía social, así como una fuerte burocracia en el tema del control de las divisas subsidiadas.⁶

Se han reducido significativamente las importaciones dejando un estado de desabastecimiento de ciertos productos básicos como harina-pan, leche, azúcar, café y productos de aseo personal, o bien una baja posibilidad para conseguirlos en los que los ciudadanos/as tiene que invertir varias horas para adquirirlos.

El gobierno venezolano en tiempo de bonanza petrolera no aumentó la producción nacional interna siguiendo con las lógicas de la economía capitalista del modelo de exportación de *commodities* primarios, basados en la demanda y en los precios internacionales. Nacionalizó varias empresas productoras entregándolas a colectivos obreros sin capacitarlos en eficiencia productiva, por lo que en parte es responsable del desabastecimiento de esos artículos (Petrás y Veltmeyer, 2010).

6 La mayoría de las divisas extranjeras en Venezuela (el 95 %), las obtiene el Estado venezolano por medio de la exportación del petróleo, las cuales vende a los empresarios y ciudadanos solicitantes a tasas preferenciales.

Sin embargo, el mayor porcentaje de la crisis que vive Venezuela es responsabilidad de una guerra económica y financiera que llevan a cabo sectores empresariales auspiciados por los EE.UU., para derrocar el proyecto socialista del gobierno. A juicio de la economista Pascualina Curcio (en Calvo, 2017), no es la caída de la producción la que responde a la escasez de algunos productos, ni del aumento de los precios, ya que los alimentos y la mayoría de los medicamentos se encuentran en mercados ilegales a precios más altos, con lo que podemos advertir que alguien los produce o los importa del extranjero.

Esta situación genera una escalada inflacionaria en la que los empresarios importan bienes de consumo básico con divisas subsidiadas a precio preferencial por parte del gobierno para luego venderlos bajo la cotización ilegal del dólar paralelo. El mecanismo del dólar paralelo es una de las principales herramientas de la guerra económica aplicada en Venezuela en los últimos 5 años. Consiste en una práctica ilegal de carácter especulativo auspiciada por grupos financieros con base en Miami, EE.UU., destinada a desestabilizar el control de divisas por medio del mercado negro donde el dólar norteamericano se cotiza muy por encima del precio oficial con lo que aumentan el precio de las mercancías importadas y hasta no importadas.⁷

Como igualmente sucedió en Chile durante la administración de Salvador Allende (1970 a 1973), los mecanismos de la guerra económica que vive Venezuela son resultado también del acaparamiento de productos esenciales de muy alto consumo como alimentos, medicamentos y artículos de aseo personal, con la intencionalidad política de generar descontento social y malestar psicológico en la población para desacreditar al modelo socialista como fracasado.⁸

Podemos decir que desde los inicios del gobierno de Hugo Chávez, Venezuela se convirtió en terreno de disputa por el gobierno de los Estados Unidos quien desea recuperar el control de los hidrocarburos ahora en manos del Estado. El Departamento de Estado, de los EE.UU. ha venido patrocinando a la oposición más radical de ese país con el propósito de derrocar al gobierno. Se han intentado varias estrategias como el Paro Nacional de las actividades productivas en 2001, el Paro Petrolero de 2002 y 2003, un golpe de Estado en 2002, y el referéndum revocatorio en 2004. Igualmente, los sectores más reaccionarios de la oposición, con el apoyo político y financiero del Departamento de Estado y de la Agencia de

7 En la estancia académica en Venezuela de finales del año 2018 el dólar oficial se cotizaba en 62.26 Bolívars Soberanos (BS), mientras en el mercado negro se podía vender hasta por 130 BS.

8 Según Pascualina Curcio (En Calvo, 2017), desde el año 2014, el Estado venezolano entrega a la industria farmacéutica aproximadamente 2 500 millones de dólares anuales para importación de medicamentos los cuales no se ven reflejados en la realidad venezolana.

los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) han pretendido la salida del gobierno de Nicolás Maduro por medio de vías violentas (Lander, 2014).

De la misma manera, se viene operando una campaña mediática internacional encargada de desprestigiar y resaltar los desaciertos del proceso político venezolano por medio de las compañías televisoras en lengua hispana como CNN en Español de EE.UU., Canal Caracol y RCN de Colombia, Televisa y TV Azteca de México, las cadenas televisoras O Globo en Brasil, Globovisión y Venevisión en Venezuela, los diarios argentinos Clarín y La Nación, El Mercurio de Chile y los diarios españoles del Grupo PRISA.

Para el año 2015, la administración del presidente Obama declaró a Venezuela como un país-amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos, situación que va en el sentido de declarar una inestabilidad política en dicho país. En esta lógica se viene generando una situación de desequilibrio económico, financiero, social y militar, que según los intereses de Washington puede contagiar a la zona, por lo que se contempla la posibilidad de intervención del estado venezolano.

Según declaraciones en el año 2015 del General John Kelly, jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, se contempla la posibilidad de una fase de intervencionismo internacional en Venezuela. “Intervención humanitaria” que posibilitaría la injerencia geopolítica de los Estados Unidos en la región. En este tenor va la propuesta energética *American First Energy Plan* presentada por Donald Trump en agosto de 2017, la cual declara como objetivo de política estratégica, económica y exterior, el predominio energético de los EE.UU.

El trasfondo político es sustraer las riquezas petroleras de Venezuela como sucedió en Medio Oriente con la intervención de Irak, ya que a juicio de Carlos Mendoza (En Calvo, 2017), el servicio geológico de los EE.UU. tiene la cuenta de que Venezuela posee el 28 % de las reservas petroleras probadas del mundo (la cuarta parte de las reservas del planeta).

Reflexiones sobre la propuesta alternativa civilizatoria de Venezuela

La abrupta baja en los precios del petróleo, que a inicio del año 2016 llegó a tener a 28 dólares el barril, quitó dos tercios del ingreso por crudo a la nación venezolana con lo que aceleró la crisis que actualmente aqueja a ese país.⁹ Con el objeto

9 Si bien los precios del petróleo son principalmente parte de una regulación internacional basada en la oferta y la demanda entre países productores y consumidores, realizando un juicio comparado, la abrupta baja de los precios del petróleo en tiempos recientes pueden suponer que es una estrategia desestabilizadora dirigida por los países consumidores liderados por los EE.UU., con el objeto de colapsar la economía venezolana por medio de la reducción de su principal fuente de divisas. Igualmente, con la implementación de este tipo de estrategias

de rebasar el estado actual de hiperinflación y desabastecimiento de alimentos, medicinas y productos de higiene personal, el Gobierno Bolivariano presentó una propuesta para generar un cambio civilizatorio post-petrolero con la instauración de la Nueva Asamblea Constituyente de 2017 con la que se pretende ingresar a Venezuela en una era post-capitalista.

Esta situación es recuperada del *Plan de la Patria* presentado por Hugo Chávez en 2012 que estipula “Propulsar la transformación del sistema económico, en función de la transición al socialismo bolivariano, trascendiendo el modelo rentista petrolero capitalista hacia el modelo económico productivo socialista, basado en el desarrollo de las fuerzas productivas”.

En este proceso es pieza clave la edificación de un Estado Comunal, distinto al Estado Liberal, constituido por la concentración de las organizaciones sociales de base integrada por los Consejos Comunales y Comunas, para que desarrollen actividades de economía productiva diversificada y descentralizada, promoviendo la organización de una economía no petrolera,¹⁰ con miras al desarrollo de la autogestión y el autogobierno.

Estas organizaciones del Estado Comunal pretenden impulsar el desarrollo de una democracia participativa para gestionar, planificar y direccionar políticas públicas en pro de sus comunidades, conjuntamente con la práctica de actividades productivas como la agricultura orgánica, el procesamiento de alimentos, la fabricación de material de vivienda y la utilización de medios de comunicación alternativos. En tiempos recientes los Consejos Comunales y Comunas se han articulado con los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP’s) como alternativa para la producción de bienes alimenticios de consumo básico, para que se entreguen a la población puntualmente y a precios bajos.

Se lanzó por parte de la Presidencia de la República la *Gran Misión Abastecimiento Soberano* (GMAS), con el objeto de impulsar la productividad del país en el campo agroalimentario, farmacéutico e industrial bajo un modelo productivo que combine los esfuerzos del gobierno con las de los Consejos Comunales y Comunas, lo que se conoce como economía comunal y humanista (Ministerio del Poder Popular para la Alimentación).

En términos generales el modelo post-petrolero promovido por Nicolás Maduro consiste en pasar de procesos de abastecimientos fundamentales que actualmente se tiene, a procesos productivos de economía local, regional y nacional que

se frena la expansión e influencia geopolítica de Venezuela en Latinoamérica comenzada por Hugo Chávez en 2001 por medio del uso de las reservas petroleras.

10 Referencia tomada de la página del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Disponible en <http://minci.gob.ve/2017/05/asamblea-nacional-constituyente-sistema-economico-post-petrolero/>

superen la dependencia del rentismo petrolero y los mecanismos especulativos de la guerra económica. Desarrollar una economía comunal con un nuevo sistema de distribución y fijación de precios que supere al modelo capitalista rentista-petrolero que no depende de los esfuerzos productivos de la industria, sino de la venta del petróleo, estableciendo una economía parasitaria la que lleva más de 100 años. Sin embargo, hasta ahora la mayoría de las actividades de las organizaciones sociales han estado subsidiadas por la renta petrolera, continuando la lógica estatista centralizadora y dependiendo de las trasferencias de recursos por parte del Estado (Lander, 2014). No obstante, por designación de los objetivos del Plan de la Patria se pretende que se constituyan en asociaciones autogestionables.

Se prevé impulsar un modelo económico eco-socialista de carácter decolonial basado en la relación armónica entre hombre y naturaleza, bajo el control estatal de los recursos naturales. Contribuir en la generación de un movimiento global para frenar las causas y reparar los efectos del cambio climático por la utilización de los combustibles fósiles.

Esta situación implica un quiebre radical del permanente papel asignado al petróleo como palanca del desarrollo venezolano, para impulsar nuevos rubros económicos como la producción agrícola rural, urbana, comunitaria y escolar. El fomento de actividades económicas como el turismo y el impulso del aparato industrial productivo por medio de la articulación de sectores públicos y privados que permitan exportar mercancías en rubros no petroleros, aunque paradójicamente auspiciado con la renta del petróleo.

Por ahora la experiencia de desarrollar una economía alternativa post-petrolera ensayada oficialmente desde el año 2017, tiene como principales objetivos lograr la soberanía alimentaria para dejar de importar productos agropecuarios y con ello saltar el cerco comercial. Según Alexander Alvarado (2018), en el rubro agropecuario se requiere de una producción planificada en diversas etapas de un total de 1 250 000 hectáreas en varios municipios rurales para producir maíz y demás alimentos fundamentales en la dieta de los venezolanos/as; instalar agroindustrias para la transformación de los alimentos libres de químicos; y la instalación de plantas procesadoras de productos derivados del maíz, plátano, cacao, sorgo, auyama, apio, arroz, leche y yuca.

Si bien la primera fase del impulso post-petrolero consiste en fortalecer la producción agrícola para abatir el desabastecimiento, se requiere también de invertir en varios rubros como el farmacéutico e industrial, así como impulsar sus recursos turísticos nacionales ¹¹ para iniciar con su proyecto alternativo al modelo

11 En el rubro turístico, Venezuela, país con una gran biodiversidad y sitios para el desarrollo del ecoturismo, se encuentra cada día más sitiada por el cerco comercial internacional luego de que compañías aéreas como Delta

rentista. Sin embargo, esta situación resulta contradictoria con la decisión del gobierno de consolidar a Venezuela como potencia energética mundial, con la propuesta de duplicar su producción petrolera para llevarla a seis millones de barriles diarios para finales del periodo presidencial 2013-2019.

Venezuela al contar con las mayores reservas petroleras probadas del mundo, no puede dejar de lado su actividad petrolera. Por lo tanto, hacer de ese país una potencia energética implica la inversión en tecnología petrolera de punta, lo que indirectamente mantendrá su dependencia petrolera por medio de concesiones con las empresas trasnacionales que cuentan con ella. O bien, comprometiendo la renta petrolera para comprarla¹² (Lander, 2014).

Para algunos analistas venezolanos hablar de una era post-petrolera es ilógico al contar con la mayor cantidad de reservas a nivel mundial. No obstante, exponen que se puede generar un cambio civilizatorio encargado a diversificar la utilidad del petróleo como fuente principal de moléculas primarias utilizables para producir casi cualquier material o sustancia, por lo que utilizarlo (quemarlo) sólo como energético, es desperdiciar este recurso natural de forma criminal (Weerman, 2017), por lo que se propone desarrollar más la petroquímica básica y secundaria.

En otra estrategia, el gobierno venezolano puso en marcha la criptomoneda denominada Petro con la idea de evadir la hiperinflación y el cerco financiero, como fuente alterna de divisas respaldada por el Estado, es decir, con soporte real en la riqueza petrolera principalmente la de los campos petrolíferos de la Faja del Orinoco, con reservas en ese yacimiento de más de 5000 millones de barriles.

El *Petro*, que equivale a un barril de petróleo, tiene como principales objetivos: posibilitar las transacciones internacionales sin intermediarios; ser un instrumento contra-ofensivo de la guerra económica; abatir la hiperinflación cambiaria inducida por el dólar paralelo; terminar con el mercado especulativo ilegal; obtener capitalizaciones ingresando divisas de forma instantánea con recursos futuros (petróleo). El *Petro* se comercia a través de billeteras móviles y posibilita intercambios de criptoactivos por bienes y servicios por medio del código QR como cualquier tarjeta bancaria, el cual es divisible y se puede comerciar en fracciones.

Como reflexión final, considero que una de las mayores crisis que al día de hoy sufre la humanidad, se debe a las escasas propuestas de modificar las formas de reproducción de la vida que actualmente se tienen. Para el presente siglo se

Air Lines, la United Air Lines, Latam, Aeroméxico, Lufthansa, Alitalia, Air Canada, Dynamic Airways, COPA Air Lines y Aerolíneas Argentinas, suspendieran sus vuelos a Venezuela de forma definitiva.

12 En este sentido se han contratado empréstitos con China para proyectos de infraestructura y de expansión de la actividad petrolera los que serán pagados con petróleo.

observa un panorama de poca apertura a generar cambios civilizatorios, la mayoría de las sociedades occidentales se encuentran renuentes a modificar sus hábitos por otros más sustentables y amigables con la vida en el planeta, con economías solidarias y alternativas que no persigan únicamente el lucro desmedido como en el actual capitalismo salvaje. Esta situación propicia un momento oportuno para que se materialice la propuesta civilizatoria de carácter alternativo que propone la Revolución Bolivariana en su discurso político y en su articulado legal.

Si bien el reto civilizatorio no es fácil, el proyecto político de Venezuela tiene la oportunidad de mostrar al mundo su capacidad para rebasar su actual crisis, sobre todo ahora que enfrentará nuevas sanciones económicas y el recrudecimiento del aislamiento político internacional promovido por los Estados Unidos, la Unión Europea, el Grupo de Lima y la Organización de Estados Americanos. Esta situación se ha originado como consecuencia del desconocimiento de las recientes elecciones presidenciales del 20 de mayo del presente año, en las que resultó reelegido el gobierno que preside Nicolás Maduro.

Considero que esta es la oportunidad del gobierno venezolano para levantar su proceso contra-hegemónico iniciado en el presente siglo. La posibilidad de salvar su proyecto y contravenir los vaticinios de su pronto colapso. La implementación del nuevo modelo civilizatorio post-petrolero iniciado en el año 2017, debe lograr resultados inmediatos que abatan su crisis y generen los cambios en el modelo productivo rentista hasta ahora ensayado. Las cartas están echadas.

Referencias

- Alvarado Contreras, A. (2018). La era Post Petrolera de Venezuela, hay que comenzar a construirla. Venezuela: *Revista Aporrea Digital*.
- BBC Mundo (2015). *Cuatro conflictos internacionales impulsados por disputas por el petróleo*. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151203_economia_conflicto_petroleo_gch
- Banco Mundial. (2017). *Venezuela panorama general*. Washington D. C.: Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/country/venezuela/overview>
- Bina, C. (2014). Nacimiento del Estado paranoico: aprietos y parodia de la seguridad petrolera en Estados Unidos post-hegemónico. *Revista Ola Financiera*, vol. 7, no 18. México.

- Bonilla Sánchez, A. (1981). El impacto de la crisis de los energéticos en América Latina. *Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 12, no. 45.
- Calvo Ospina, H. (2017). Venezuela, la obscura causa. *Documental*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BS34AWZ1fFo>
- Ganske, C. (2006). *The Long War in the Middle East and Russian Oil*. USA: Discovery Institute.
- Chávez, H. (2012). Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019. *Comando Campaña Carabobo*. Venezuela: (S/Edic.). S/E.
- Domínguez, F. y Franceschi, N. (2010). *Historia General de Venezuela*.
- NU, CEPAL (2009). *La crisis de los precios del petróleo y su impacto en los países centroamericanos*. México: Ediciones CEPAL.
- Darlington, S. (2011). Brasil demanda a Chevron 11 millones de dólares por derrame de crudo. En *CNN en español*. Disponible en <http://cnnespanol.cnn.com/2011/12/15/brasil-demanda-a-chevron-11-millones-de-dolares-por-derrame-de-crudo/>
- Del Granado, H. (2016). La nacionalización del 69 y los hechos de octubre de 2003. En Pablo Peralta M. Dos 17 de octubre: la nacionalización de la Gulf y la Guerra del Gas. *La Paz: Periódico Página Siete*.
- Fantz, A. (2015). Venta de petróleo, impuestos, saqueos, extorsiones... así gana dinero ISIS. En *CNN en español*. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2015/02/20/venta-de-petroleo-impuestos-saqueos-extorsiones-asi-gana-dinero-isis/>
- Foro Nuclear (2010). *Cuestiones de Energía, Capítulo 2. Energía y sociedad*. España: disponible en <https://www.foronuclear.org/es/energia-nuclear/faqas-sobre-energia/capitulo-2/articulo/115625-27-ique-es-una-crisis-energetica>
- Galeano, Eduardo (2005). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- García Reyes, M. y Ronquillo, J. G. (2005). *Estados Unidos, petróleo y geopolítica: las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración política*. México: Plaza y Valdés.
- García Sánchez, P. (2016). *La Guerra del Golfo. Operaciones Desert Shield y Desert Storm*. España: GEHM.
- Hernández, H. (2008). América Latina: petróleo y conflicto. *Ciencia política. Volumen 3*, Número 5.
- Isgro, M. (2006). *Crisis Energética Mundial*. Argentina: Colegio Universitario Patagónico, Comodoro Rivadavia, Chubut.

- Jaimes, M. (2016). En defensa del petróleo. *Revista Aporrea Digital*. Venezuela.
- Lander, E. (2002). La reforma petrolera del gobierno de Chávez. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8 n° 2 (mayo-agosto). Caracas, pp. 185-187.
- _____ y Navarrete, P. (2007). *La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno*. Venezuela, Amsterdam: Transnational Institute.
- _____ (2014). Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista? *Aporrea.org*, 30 (10), 2014.
- López Maya, M. (2005). Democracia Participativa y Políticas Sociales en el Gobierno de Hugo Chávez Frías. *Revista Venezolana de Gerencia*. Maracaibo.
- Meyer, L. (2000). La institucionalización del nuevo régimen. En Daniel Cosío Villegas (et al.). *Historia general de México*. México: El Colegio de México. Pp. 823-880.
- Monedero, J. C. (2010). Venezuela bolivariana: reinención del presente y persistencia del pasado. *Revista Temas y Debates*, año 14, número 20, Argentina, octubre de 2010, pp. 229-256.
- Petras J. y Veltmeyer, H. (2010). *Espejismos de la izquierda en América latina*. México: Lumen.
- Rebassio, A. (2012). *Los múltiples conflictos entre petroleras privadas y gobiernos latinoamericanos*. Madrid: El País.
- Rivas, O. (2017). ¿Quién determina el precio del petróleo? *Latin American Post*.
- Roa García, M. C., Roa Avendaño, T. y Acosta, A. (2017). La democratización ambiental, pieza clave en el post-conflicto colombiano. En Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín. (Coords.). *Ecología Política Latinoamericana. Vol I*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ruiz Caro, A. (2001). *El papel de la OPEP en el comportamiento del mercado petrolero internacional*. Ediciones CEPAL.
- Santos, B. de S. (2010). *Des-pensar para poder pensar. Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

La crisis civilizatoria desde la perspectiva de los activistas en resistencia de Temacapulín

Alejandro González Vera ¹

Desde hace doce años la construcción de la presa el Zapotillo amenaza la vida de tres comunidades: Temacapulín, Acasico y Palmarejo. La comunidad de Temacapulín está localizada en el municipio de Cañadas de Obregón en el estado de Jalisco, en el occidente de México, con una población de 332 habitantes de los cuales 170 son mujeres y 162 son hombres, ellas y ellos representan la vanguardia de resistencia por la vida en el río Verde y contra el embalse del agua en la presa.

Este capítulo es el resultado de la compilación de los testimonios de habitantes de Temacapulín, siete mujeres y dos hombres, habitantes del poblado y activistas, en un diálogo realizado mediante dos grupos de reflexión en torno al problema civilizatorio, intentando comprender las afectaciones de la crisis civilizatoria en su vida, las acciones que hacen para hacerle frente, y para entender su esperanza y las alternativas por “otro mundo”; estos testimonios fueron recogidos durante los meses de octubre y noviembre del 2017.

La *Crisis Civilizatoria* descrita por varios autores (Holloway, 1994; Toledo, 2012; 2017; Bartra, 2014; Lander, 2010) se hace evidente en la comunidad de Temacapulín como una realidad empírica que se puede palpar. Su origen se identifica en el sistema que se encuentra en decadencia y crisis, también descrita por varios autores (Castro, 2008; OXFAM, 2016; Reguillo, 2003; Wallerstein, 2009). La civilización construida bajo un modelo económico capitalista ha topado con algunos límites los cuales han incrementado su propia crisis. A su vez ésta se ha expandido a otras áreas de la vida haciendo más profundas sus incongruencias y ampliando sus grietas, como ha sido descrito por John Holloway (1994: 2010).

La amenaza de inundación de las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo se hizo visible cuando Manuel Villagómez, desde la fundación Cuenca Lerma-Chapala, pudo advertir los peligros que se avecinaban debido a la cancelación de la presa San Nicolás, en virtud de la resistencia de las comunidades. Al respecto Marco von Borstel recuerda que: “cuenta la gente de San Nicolás, agarraron a las camionetas a palazos, llegaron a los migrantes, mandaron lana y había quien sabe qué cosa que cancelaron el proyecto”. Anahi Copitzi precisa: “cancelaron públicamente y ahí Ramírez Acuña ² dice: “nos vamos a Temaca”,

1 Maestrante en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. alejandregonver@iteso.mx

2 Francisco Javier Ramírez Acuña, presidente municipal de Guadalajara (1999-2001) y posteriormente Gobernador de Jalisco (2001 a 2006).

“nos vamos por el Zapotillo”. En el 2005 se anuncia el proyecto de la presa, con varios intentos para tratar de engañar a la comunidad.

Desde entonces estos poblados han tenido que enfrentar la amenaza y ha surgido una resistencia semejante a la del ecologismo de los pobres, descrita por Martínez Alier (2004). Entonces surgieron los primeros carteles que advertían del proyecto y las primeras acciones de resistencia, recuerda Marco von Borstel: “Coll,³ los niños de Temaca no quieren la presa”. “Dau,⁴ los niños de Palmarejo te pondrán parejo”, agrega Emma.

La crisis económica

La presa El Zapotillo es también atravesada por la crisis económica. La inversión en construcción e infraestructura fue un intento de salida a la reciente crisis económica, por ello megaproyectos como éste en México y América Latina “se han incrementado por la volatilidad que tenía (...) el tema bursátil de la economía ficticia, ahora la lana está en las construcciones, represas, agua, energía, minas ¿no?, cambió la forma”, comenta Marco von Borstel.

Mega proyectos como éstos, considera Emma Juárez, acarrearán también funestas consecuencias para la comunidad, que afecta directamente, además de la región, al Estado y otros territorios. Así, Temacapulín enfrenta una crisis económica al desaparecer sus medios y forma de vida, el sembrar el chile, salir a venderlo y obtener de ahí el sustento: “pero ahora, ya ni siquiera van a vender, sino simplemente ellos tienen que consumir, que comprar de ahí”.

La Región Altos de Jalisco se vería severamente afectada. Así lo consideran Marichuy García y Socorro Jáuregui, quienes estiman que con el trasvase se afectaría la fauna, la productividad avícola, ganadera, y todo lo que se produce localmente. Por ello, empresarios, como la gente de REDES,⁵ agrega Marco von Borstel, han estado contra la presa debido a que “sería un efecto sobre el tema de la crisis alimentaria porque generaría una crisis económica local y aparte una Crisis alimentaria por desabasto de grano, leche de vaca y gallinas”. Así, Beatriz J. concluye explicando sobre la transformación de la gente: “los productores se convertirían igual ahorita en consumidores nomás, porque ahorita son productores

3 Cesar Coll Carabias, presidente municipal de Guadalajara (1995-1997); Secretario de Administración del Estado de Jalisco (1998-2001); Subdirector General de Administración en la Comisión Nacional del Agua (2001-2007) y Director General de la Comisión Estatal del Agua de Jalisco (2007-2010).

4 Enrique Dau Flores, quien fue fundador y presidente del consejo de administración del Consejo Estatal del Agua y secretario de seguimiento del Proyecto del Purgatorio.

5 Red de Afectados por Represas y en Defensa de los Ríos, sus Comunidades y el Agua.

(...) de cualquier siembra, pero ¿si no hacen –actividades agrícolas– de aquí cómo le van a hacer?”.

Empresarios agrícolas que se verían afectados (o no obtendrán beneficios directos) por el proyecto El Zapotillo se han aliado con la lucha de Temacapulín; sin embargo Socorro Jáuregui observa algunas tensiones las cuales hacen evidentes diferencias personales e intereses particulares entre los involucrados. Ella recuerda una situación incómoda con los empresarios cuando éstos sintieron una diferencia de fuerzas en un encuentro y explica: “pero su molestia fue esa: que todo el mundo decía “Temaca no está solo”, “Temaca sabe que...”; y olvídate del famoso acueducto, nadie mencionaba nada, puro “Temaca, Temaca y Temaca”. Por lo tanto, ella advierte la debilidad de una frágil alianza, sustentada en un vínculo de conveniencia económica, porque, aunque el grupo de empresarios y el grupo de la comunidad están unidos por la defensa del río Verde, los primeros persiguen sus propios intereses económicos (de abastecimiento de agua) y de liderazgo político, mientras que la comunidad persigue la continuidad de su vida comunitaria en la defensa de su río Verde.

La crisis sistémica

Gabriel Espinoza considera que el origen de la crisis es sistémico quien, partiendo desde el análisis que hizo sobre el proyecto de la presa El Zapotillo y los problemas que acarrea, comenta que existen “muchas cosas que están mal, porque lo que mueve a mucha gente, al gobierno, o inclusive a veces a las personas es el dinero, el poder, el acaparamiento, la ambición, y ese es el tema del agua: la privatización, corrupción”.

La Crisis sistémica es observada por Marco von Borstel quien señala un aspecto problemático a raíz del triunfo de Donald Trump en la presidencia de los EE. UU. Debido a que, a pesar de haber mostrado actitudes negativas (como el racismo y la intolerancia), le sea conferida una responsabilidad de poder tan alto como éste, se hace evidente la vulnerabilidad social ante sistemas dictatoriales de gobierno con “la posibilidad de llegada del fascismo a cualquier nación a través de los sistemas democráticos, entonces es una crisis del sistema”. Esta situación, aunada a la crisis económica, parece anunciar el desmoronamiento de la credibilidad del Estado. Marichuy García complementa: “es como tapar el hoyo (...) y que todavía pues a futuro sería terrible”.

La crisis estructural

La *crisis es estructural*, considera Marco von Borstel, pues a pesar de que son evidentes la crisis del capitalismo y del sistema, en el caso de Temaca se hace evidente la existencia de una crisis mayor del Estado, debido a que no se cumplen las leyes, ni se garantizan los Derechos Humanos. Así “ganes en lo técnico, ganes en la prensa, ganes en los juicios, les ganes en todos los temas, siguen de necios; o sea, hay una crisis de Estado, crisis de estado de derecho, pero también hay una crisis como que parece estructural”. Beatriz Juárez lo confirma con la expresión “creo que es estructural, queda embonado todo” y observa que todas las crisis que se han mencionado van unidas.

El origen político de la crisis es sentido por Margarita Juárez cuando explica que las consecuencias de las malas decisiones políticas “van a afectar a las comunidades y a la población, quienes son los que, al fin y al cabo, pagamos las malas decisiones de la gente que está en la política”.

La crisis política

Los bajos niveles de agua del lago de Chapala, registrados durante los últimos años son propiciados por decisiones gubernamentales y de diversos actores en el tema de la cooptación y gestión del recurso, el cual es almacenado en presas y embalses previos a la llegada al lago, considera Copitzi. Esta situación muestra algunas semejanzas a la problemática surgida con la presa El Zapotillo debido a que el origen del caos surge de decisiones del ámbito político y de gestión de recursos, así se demuestra que no es una crisis natural, y aclara: “puede ser una crisis natural obviamente de fenómenos naturales, pero ésta es una cuestión netamente política, entonces es una crisis política pero que impacta lo económico, lo ecológico, todo; todo está interrelacionado”.

Con desilusión Emma Juárez observa la transición de gobierno debido a que no han hecho ninguna diferencia a pesar de ya haber pasado tres gobernadores distintos.⁶ Sin embargo “nos seguimos confrontando a lo mismo, el que viene y de los que vengan, no sabemos cómo va a estar, pero de igual manera sabemos que van a ser otro tipo de comportamientos, pero no paran”.

Por su parte Margarita Juárez amplía la grieta explicando la pérdida de confianza en el gobierno y sus instituciones, por eso ella cuestiona la falta de claridad

6 Los dos primeros, gobernadores del Partido Acción Nacional (PAN): Francisco J. Ramírez Acuña (2001-2007) y Emilio González Márquez (2007-2013); el tercer, gobernador del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Aristóteles Sandoval Díaz (2013-2018).

y transparencia de las autoridades políticas con los recursos como los destinados a desastres del FONDEN,⁷ se cuestiona el destino de dichos fondos de los cuales muchos aún no han sido entregados a las personas afectadas por los recientes sismos en la Ciudad de México y en la zona del Istmo en Oaxaca, ante lo que se pregunta: “¿Dónde están? (...) mientras le estás pidiendo a la población... ¿Dónde están los fondos?”.

Las ciudades son caóticas, los habitantes pierden mucho tiempo de vida útil, considera Gabriel Espinoza. El excesivo consumo energético, de hidrocarburos, la contaminación generada por el efecto humano y la saturación en los sistemas sociales los hacen ser inoperantes como actualmente sucede con los servicios médicos, escolares, entre otros. Ante esta situación caótica él las ha nombrado “ciudades monstruo”.

El gobierno no brinda las mejores oportunidades laborales según expresa Marichuy García:

Ellos dan unos sueldos de hambre... porque tienen todo absolutamente controlado, porque hasta para ir a pedir trabajo, el... ya ni siquiera van con el patrón, ya se manejan por medio de segundas personas, aunque vengan las empresas, pero ya dan sueldo al gobierno, entonces por eso yo me imagino que le dan menos al trabajador

Por ello, situaciones como estas colocan a la gente en una condición de mayor vulnerabilidad, pues son quienes padecen directamente las malas decisiones políticas, quedando sujetos a caer como en una hilera de fichas de dominó. Margarita Juárez considera terrible la crisis y menciona que: “es muy visible, ahora sí que yo creo que todo esto es un círculo, y van conectadas”.

La crisis de Estado

La *crisis mayor del Estado*, explica Marco von Borstel, se hace evidente con la indemnización que el Estado paga a los empresarios encargados de la obra, pues la misma ha estado detenida durante casi cuatro años, debido a un amparo ganado por la comunidad en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en agosto del

7 El Fondo de Desastres Naturales (Fonden) es un instrumento financiero a cargo del Sistema Nacional de Protección Civil, con la finalidad de apoyar a las entidades federativas de la República Mexicana, así como a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal, en la atención y recuperación de los efectos que produzca un fenómeno natural (Secretaría de Gobernación, 2016).

2013 recuerda Marichuy, pero también en virtud de que la obra está mal planteada desde sus fundamentos jurídicos, el permiso de cambio de uso de suelo y las manifestaciones de impacto ambiental.

La imposición del megaproyecto por encima del estado de derecho evidencia la crisis: “cada mes se les paga a las empresas una indemnización, una suma alta de dinero que el gobierno mexicano, es decir, nosotros estamos pagando. Una obra que es ilegal (...) es un robo al erario finalmente, del que a nadie se le hará responsable” considera Marco von Borstel; un gasto que no sólo es excesivo sino además, económicamente inviable.

Hay consenso evidente entre los activistas sobre esta crisis de Estado. Marco von Borstel se lamenta que la economía de los ricos, así como el dinero que está en juego en el proyecto, sea más importante que la gente común, pasando “por encima de los derechos humanos, por encima de todo, por encima de vida de la gente (...) que las leyes, que los estándares técnicos, que los estándares de derechos humanos, que la cuestión cultural”.

Marichuy agrega que el mismo Tribunal de lo Administrativo del Estado (TAE) en el 2012 clausuró definitivamente las obras en el predio llamado el Talicoyunque”.⁸ Por ello a Marco le sorprende que a pesar de que la ley le ha dado la razón a Temacapulín, sigan estas situaciones. Esto evidencia una *crisis de Estado* muy fuerte, en “un lugar donde hubiera Estado de derecho ya podríamos dormir todos tranquilos”. Sin embargo, ante la carencia de tal, se hacen visibles grandes fisuras del sistema.

En ocasiones las malas decisiones políticas son el resultado de intereses personales y corruptos. Marichuy García señala la compra de conciencias de organismos internacionales como la UNOPS,⁹ quienes recibieron una donación de 90 millones del erario que no fueron destinados a la finalidad a que debían implementarse: “y así como ese dinero, pues muchos, muchos otros recursos. También por ejemplo como cuando hicieron las Villas Panamericanas ya viste, pues nomas hicieron puras pendejadas”.

Por desgracia, en ocasiones, conveniencias políticas e intereses personales han logrado infiltrarse en la lucha para desvirtuar sus objetivos y la organización interna de la resistencia. Como sucedió por ejemplo con el comité donde estaba “la Yegua”, personaje que fue depuesto de dicha responsabilidad recuerda Margarita Juárez ya que: “resultó ser que era alguien que era amigo del gobernador, y que fue el primero que vendió, y que más que estar en la defensa, estaba en la venta ¿no?”.

⁸ La nota fue publicada en el periódico *La Jornada* (Partida, 2012).

⁹ Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS).

Autoridad

En esta crisis es fundamental el papel que tienen las autoridades debido a que, mediante su influencia y poder, reordenan y ejecutan decisiones y acciones, las cuales, por representar los intereses de la élite de poder, afectan a un gran número de personas y agudizan las crisis existentes.

Al respecto Copitzi señala el nepotismo que las autoridades de la CONAGUA han tenido ante la situación, que en ocasiones no sólo carecen de una sensibilidad mínima ante la problemática, sino que, además, se mofan de las condiciones de afectación de los pobladores; como cuando el entonces titular del organismo, Raúl Antonio Iglesias Benítez, sugirió a los habitantes de Temaca “comprar salvavidas para no ahogarse”.

Marco von Borstel recuerda otros tipos de intimidación que el movimiento ha sufrido por parte de políticos y funcionarios. Se trata de cuerpos de seguridad y guardaespaldas que median, con su imposición y contacto físico, entre la clase gobernante y el pueblo. Así sucedió en Guanajuato frente al gobernador y el presidente municipal, Salvador López Cruz –agrega Marichuy–. Por ello, en esa ocasión Marichuy y Marco requirieron actuar en unión y sin temor ante la amenaza del poder coercitivo ejercido por políticos y su personal de seguridad.

Las autoridades religiosas, cómplices –o parte– de los grupos de poder, también han sido agentes de represión y desactivación de la organización social. Fue el caso del cardenal Juan Sandoval Íñiguez quien al entonces sacerdote Gabriel Espinoza le dio la orden de no asistir a diversos eventos de resistencia que se realizaban en algunas localidades de la región. El ex sacerdote explica: “dice el cardenal: ‘oye, supe que iban a ir gente de Chiapas, de Oaxaca, de Guerrero a Temaca y pues, no vayas a ir porque son gente...’ y le dije: ‘no, pues no creo, pero yo ya estaba ahí’”.

Por ello, la comunidad podría “insultar” a los actores económicos, políticos o religiosos, porque puede organizarse para confrontarlos, engañarlos o burlarlos cuando éstos se contraponen a la vida o a la justicia. Sin embargo, autoridades simbólicas como la virgen María y el papa Juan Pablo II a través de estatuas e imágenes, han acompañado a la resistencia, tanto en marchas como en diversos eventos de protesta. Se trata de elementos importantes de la religiosidad de la lucha de un pueblo. Son representaciones y ejemplos de su vivir, y de la esperanza de llegar a un lugar ideal aún no encontrado, como una representación del paraíso terrenal, pero que se materializa en el cotidiano de la resistencia. Por ello, el Cristo de la Misericordia fue partícipe con la comunidad en la toma de la presa El Zapotillo y en todas las mesas de diálogo con autoridades federales. Ha sido su principal acompañante, siempre ha contado con un lugar privilegiado.

La crisis ambiental / ecológica

La “aguda *crisis ecológica*”,¹⁰ que amenaza la vida de los pueblos de Temacapulín, Acasico y Palmarejo, producto de decisiones tomadas basadas en intereses de beneficios económicos personales y en una atmósfera oscura de corrupción por parte de malos gobiernos, ponen en riesgo la vida de estas poblaciones que quieren volver a la tranquilidad, con derecho a su vivienda, a su comunidad y a su espacio de existir. Así lo expresa Margarita Juárez al señalar “nosotros no estamos en contra del progreso. Sin embargo, parece que el gobierno está en contra de todo, que va... por todos los pueblos, por todo... el agua, todo el territorio”.

Emma Juárez confirma el origen político desde donde se desprenden múltiples crisis y explica que, en el caso de Temacapulín, la crisis ecológica es ya evidencia empírica de la existencia de la crisis. Por ello, coincide con su hermana Margarita J. y explica: “nuestra situación y en nuestra problemática, ya está siendo palpable y visible desde el momento en que entró a crisis nuestro río Verde, cuando lo dañaron, cuando lo encementaron”.

La *crisis ambiental/ecológica* es de las más fuertes cree Marco von Borstel y ésta se encuentra estrechamente vinculada al ‘por qué’ quieren construir la presa. Se trata de una incongruencia total debido a que son justo esos megaproyectos el origen de la crisis ambiental, construyendo barreras que gangrenan la irrigación de la tierra, propiciando la sequía del río corriente abajo. Por ello, en vez de ser la solución, son parte del problema y la enfermedad ambiental generada por esta crisis.

Entre las pérdidas, precisa Socorro Jáuregui, debería también contemplarse el daño a la fauna y los árboles que se acabarían o dañarían con el deterioro a la ecología, la cual ya es evidente. Para Emma Juárez este deterioro inició desde que el río,

perdió realmente sus arterias originales ¿no? Y ahí sí puede ser palpable de un touch, de un tocar, y eso hace que no solamente la parte de la cortina o la parte encementada pierda pues como esa parte por donde respira todo lo que auxilia a lo demás ¿no?

10 Comparto la cuestión abierta sobre la existencia de una *crisis ecológica* en Temacapulín, en el mismo tenor que Copitz lo hace, explicada como consecuencia de decisiones políticas que han afectado al ecosistema y a la comunidad. Además de que el tema de la “crisis de recurso”, ha sido un tema utilizado por autoridades de gobierno para justificar megaproyectos de captación de agua, contra otras alternativas de solución sustentable y que son respetuosas con el ambiente y los seres vivos que lo habitan, alternativas que fueron ampliamente sustentadas durante el proceso de “diálogo” (escrito entrecomillado en documento consultado) sostenido del 1 de abril al 1 de junio con el gobierno (Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo, 2011).

De continuar el proyecto, considera Marichuy, habría terribles cambios propiciados por la devastación del lugar donde viven las personas, el entorno natural y las especies que coexisten. Beatriz Juárez observa afectación río arriba y a nivel de orilla del agua de la presa. Marco von Borstel explica que esta situación afectaría hasta la desembocadura en San Blas en Nayarit, “si el río Verde no se mezcla con el río Santiago en el punto de Arcediano pues significa que el agua del río Santiago va a seguir igual de contaminado... va a salir como drenaje en la parte del río abajo”.

“No sabemos si se llenará la presa”, —expresa Marichuy—, “el clima ha cambiado, como el incremento en las tormentas y otros fenómenos naturales, y no podemos permanecer indiferentes a recibir ayuda esperando pasivamente a ver si Dios nos ayuda, o la Virgen de los Remedios y que el Señor de la Peñita, yo digo, sí «a Dios rogando, pero con el mazo dando»”.

La crisis alimentaria

Todas las crisis anteriores atraviesan la *crisis alimentaria*. Marco recuerda las palabras del relator de la ONU sobre este tema quien destacó la importancia de esta área por ser una zona de cultivo, por ello es preocupante que con el proyecto la gente sea expulsada de estos lugares. Todas estas personas que viven del campo no podrán desarrollarse en Talicoyunque o en las ciudades, porque allá no hay tierra donde cultivar, tampoco podrían aprovecharse los nutrientes del río, como el pescado, lo que propiciaría una crisis alimentaria.

Por otro lado, Emma J. destaca la importancia del agua como uno de los recursos con que cuenta Temaca, de donde obtienen los medios de subsistencia porque “el agua es vida”, provee alimentos no sólo para la comunidad, sino además, para otras regiones, por ello esta *soberanía alimentaria* es una fortaleza de la comunidad.

La crisis migratoria

La migración en Temacapulín inició desde hace más de cien años, cuando sus antepasados y parientes actuales, migraron a EE.UU. o a otras ciudades de la república mexicana a vivir. Como en muchos poblados campesinos de México, la situación económica y la falta de oportunidades en el campo ha generado un éxodo de habitantes. Gabriel Espinoza considera lo anterior como “migración salvaje” pues a pesar de que Temacapulín, Acasico y Palmarejo son poblados de vida “el sistema económico obligó a salirse a nuestras familias” comenta. Por su parte, Marichuy G. agrega que esta *crisis migratoria* es una desbandada, una

debilidad con el “rompimiento del tejido” derivado de la migración, propiciada por la *crisis económica*.

La zona de los Altos de Jalisco, donde está ubicado Temacapulín, por muchos años ha sido una zona de muy alta migración, explica Emma Juárez quien además observa un cambio en la migración de los hijos e hijas de Temacapulín: ahora migran hacia ciudades o poblados cercanos, debido al amedrentamiento que sufren:

No por necesidad ni por querencia, porque han sido amenazados, porque han sido engañados, en la propia compra de las casas han sido engañados y eso los ha obligado a que ahora pierdan sus hogares, no reciban un finiquito, pero que migren, repito: aun sólo a comunidad cercana, el hecho de desplazarse de su lugar de origen, lo siguen provocando.

Alrededor de 400 personas habitan Temaca, estima Marco von Borstel. La mayoría de sus hijos ausentes viven en Guadalajara, en EE.UU., o en Monterrey, lo que ha sido una debilidad. Sin embargo, al darse cuenta del proyecto de despojo, pudieron transformarla a su favor mediante la organización de distintos comités tales como el Comité Monterrey, el Comité Guadalajara y el Comité Los Ángeles, desde los cuales se vinculan y articulan distintas estrategias de apoyo.

La muerte espera al migrante, piensa Marichuy García, quien además considera que las personas mayores tienen más elementos por su experiencia respecto a los jóvenes quienes, al salir por primera vez de su hábitat, suelen enfermarse en las ciudades.

A Marichuy le preocupan los jóvenes expulsados, porque diferencia a aquellos que salen, que se van a trabajar a las peleterías,¹¹ y que siempre regresan. Ella observa en ocasiones indiferencia de los jóvenes en temas económicos o de la defensa del territorio, pero a la vez reflexiona sobre la expulsión de los jóvenes ante una salida completa del pueblo:

¿Qué harían?, ¿Qué harían si una persona que tiene licenciatura no halla trabajo?, entonces esas personas ¿qué harían ahí? (...) piensan que se pueden comer el mundo de una «tarajada», pero es también indigestarse, porque la ciudad ya está muy... ya es diferente, no sé si esté mal en eso, pero sí, yo lo he analizado mucho, mucho, mucho.

11 Una actividad laboral muy popular al que van a trabajar mujeres y hombres de Temacapulín en ciudades como Monterrey y Guadalajara, donde hay negocios de algunos “hijos ausentes” del poblado.

La situación del migrante no resulta sencilla en la ciudad. Marichuy García comprende la difícil situación laboral entre aquellos que pretendan hacer comercio, éstos, deben poseer un establecimiento o permisos:

pienso que es como... como sumarse al crimen organizado, porque ahí les van a dar buen billete, les van a hablar bonito. Si yo estuviera en su lugar y yo saliera y yo estuviera joven, a lo mejor hacía lo mismo, me iba a donde me dieran más billetes. Por ello, el destino de las personas mayores en esta crisis es morir, morir de pena y de tristeza, eso es lo que yo he pensado.

La crisis emocional / psicológica

Marichuy inicia con una remembranza de la ciudad de Oaxaca donde, aun siendo una capital, se percibe la tranquilidad y el espacio desde donde se pueden mirar las montañas de los alrededores; compara el estilo de vida de las grandes ciudades como Guadalajara, donde uno se enferma por el ruido.

Anímicamente nos ha afectado bastante, comenta Socorro, quien además expresa que después de 12 años de lucha aún le salen las lágrimas al pensar en la situación de Temaca, la gente no es apática a pesar de que en ocasiones lo parezca; ella al pensar empáticamente en ¿qué va a pasar con tanta ancianita y tanto niño? Comenta: “yo un momento dado que de veras se hiciera eso, mando a la chingada todo y no quiero saber nada de Los Altos, así definitivamente, pero es una forma también que te está dañando, definitivamente”. Por eso, como hija ausente, ella reconoce que esto la daña y se imagina los padecimientos que enfrentan los niños, los jóvenes y los ancianos. Por ello, más que la crisis alimenticia, le preocupa la *crisis psicológica*, porque definitivamente “pues sí, te acabaría”. Beatriz J. agrega concluyendo: “ésta te pegaría, te está pegando pues más”.

Debido a los frecuentes enfrentamientos y divisiones hay *crisis emocional*, y eso les baja la moral, Marichuy García comparte que:

uno está criado desde niños, todos estamos ahí y eso viene también a romper algo (...) rompimientos emocionales porque... mucho tiempo estuvimos conviviendo juntos. Ahora hay divisiones entre los que quieren y quienes no. Algunos tuvieron miedo, otros aprovecharon la oportunidad agandallando, por lo que sea, mucho se ha fragmentado —la comunidad— aparte chico y luego fragmentado.

De lo más profundo de su ser, Marichuy, con nostalgia y tristeza, comparte uno de sus rompimientos:

Ya nunca me atreví a ir a su casa por... pues por temor pues, de que uno anda aquí y yo sé que, ella era una excelente persona, pero ya por esta muchacha, y ahora aun Tola fue mi alumna y todo eso, pero esas son las emociones que también dañan.

“Sí, yo creo que deben de dañar”, agrega Beatriz J. “y dividen”, concluye Socorro. Marichuy entonces prosigue contando su primer encuentro con Tola después del inicio del conflicto. Ella recuerda lo bonita que era la convivencia y explica que, inclusive, fue maestra de las niñas.¹² Llegó el momento en que cada una conoció su posición, que fue cuando Tola le preguntó: “tú qué piensas Chuy” y entonces tuvo que asincerarse: “yo tengo la convicción de que yo nunca voy a vender. Sin saber, empezando, empezando, empezando –aclara– es decir, no había todavía muchas... así cizañas entre el pueblo”.

Así, Marichuy explicó cómo fue la separación con esta familia. Explica que ha habido respeto y nunca ha habido agresiones “pero sí es algo doloroso, es algo doloroso porque uno los conoció desde chiquitillos, así de que...”, ella hace un silencio, como tantos otros que parecen ser un nudo en la garganta o un recuerdo difícil. Beatriz Juárez interviene para explicar que en la comunidad ahora hay muchas familias divididas “entre hermanos, primos y todo por lo mismo, lucha psicológica es lo que está pegando, ahorita es lo que está pegando mucho”.

La *crisis psicológica* es tremendísima, considera Marichuy García, sobre todo porque “lo estamos experimentando aquí y sabemos que donde quiera es exactamente igual”. Marco von Borstel agrega que quienes han sido parte del movimiento han sufrido todo tipo de vejaciones como *crisis personales*. Le resulta curioso el impacto de una crisis desde lo individual,

a lo comunitario, a lo rural ¿no?, pero se afecta la vida individual de las personas, nos ha afectado en lo económico también con los gastos generados por resistir, y te afecta en lo psicológico en la salud, ¿cuántos viejitos no se han muerto de angustia? nada más por eso ¿no? Es increíble.

La vida en el pueblo superaba no tener grandes lujos, expresa Marichuy García, quien valora y compara la tranquilidad, paz y fraternidad que había y que ahora se ha perdido. Ella recuerda con nostalgia el vínculo que tenía con otras mujeres de la comunidad quienes quedaron solas al momento de morir:

12 Las niñas de la familia de Tola.

Cuando murió mi madrina Nerea para mí fue un golpe muy fuerte, cuando murió Toña para mí fue devastador... a mí no se me va, no se me va de aquí –dirige sus dedos juntos hacia su corazón y expresa– Pues mira, ésta va por ti, y si voy a hacer una cosa, ésto va por ti, porque pues, fueron víctimas... fueron víctimas y aparte solitas estaban... solitas.

Otro que falleció de tristeza e impotencia, recuerda Socorro Jáuregui, fue Marín, el papá del *Zorro*,¹³ y por ello evoca un diálogo muy revelador que tuvo con él, algunos días antes de su muerte, quien expresó:

Como siento tan bonito cuando las veo luchando, como quisiera estar joven y poder, pero, sabes qué, esto a mí me va a llevar a la tumba” –y le dije: no inventes, no, aquí nos vemos en septiembre, –“no, ya no llego ni a medio año (...) a mí me mató lo que hizo mi hijo, a mí, yo ya no tengo vida, no tengo vida y nada más estoy esperando el momento.

“Psicológicamente es lo que sigue”, expresa Beatriz Juárez, a lo que Marco von Borstel confirma, explicando que, además, Marín fue testigo de la traición de su hijo contra el pueblo: “que su hijo se haya convertido en el *Judas* de Temaca, para él ha de haber sido... –doloroso–.”¹⁴

Marichuy recuerda algunos síntomas de su dolor: “yo sí me empecé a sentir mal, yo empecé a no dormir, a estar soñando noche con noche, noche con noche, y como que sí era mucho llorar” recuerda Marichuy:

En la noche veía este... el Salto,¹⁵ y cuando crecía, te acuerdas, de muchísimo –tiempo– (...), y yo veía por ahí, veía como que andaban los monitos por allá y yo en mi desesperación dormida, a grite y grite y corriendo para poder sacarlos, fueron mucho tiempo así, por eso digo que en la parte ésta –“psicológica” complementa Beatriz J.– es muy importante, es muy importante claro, claro que éste, hay que vivirlo, hay que vivirlo para saber.

Posterior a la toma de la presa fue una época muy tensa y de mucho desgaste, coinciden Beatriz Juárez y Marco von Borstel. *La crisis psicológica o emocional*, expresa Marichuy, ha sido intensa y devastadora:

¹³ Seudónimo.

¹⁴ Esta palabra no fue verbalizada, sino expresada con una mímica, mediante una seña que parece expresar tener algo en la mano que acerca a su pecho, como si fuera dirigido al corazón, acompañada de una expresión de tristeza.

¹⁵ La cascada de agua El Salto de Juanacatlán, El Salto, Jalisco.

Han muerto pues compañeros y gente de la comunidad por este tipo de situaciones. Entonces pues yo creo que, de todo, de todo, es lo que más le ha pegado a la gente, todo lo emocional, el estrés que se ha venido viviendo todos estos años y pues han tenido que tolerarlo desde el momento en que se están metiendo las máquinas en la parte de arriba para hacer Talicoyunque, y entonces trabajando de noche. Pues eso es una situación tremenda para la gente, estar escuchando las máquinas día y noche; y estar volviendo la gente de la CONAGUA, de la CEA, de Gobernación. Y entonces ha sido un hostigamiento terrible, que va a impactar en lo psicológico, y claro que también va a afectar en la salud, o sea es un desgaste terrible.

Para Marco von Borstel la crisis psicológica se encuentra asociada a una falta de ética, ya que, por un lado, intentan imponer el proyecto, mientras que por el otro engañan a la población en general –en León y Guadalajara– argumentando la necesidad del proyecto; con esto generan presión contra la comunidad y los opositores a la presa para frenar o detener su oposición.

Argumentar la carencia de agua para las ciudades desde el discurso que las autoridades han manejado es una psicosis colectiva, considera Margarita Juárez, debido a que las personas carentes de información pueden pensar que sí es cierto: “Guadalajara no tiene agua y Los Altos tampoco, y si nosotros vamos a tener agua, nos va a tocar agua, pues bueno, entonces pues que Temaca, que pena ni modo, pero pues que lo inunden”. Por ello Temaca empezó a visibilizar qué hay detrás de este proyecto y de la supuesta crisis de agua.

Al darse a conocer la información en los medios de comunicación, la gente comienza a comprender que este problema tiene relación también con las inundaciones en la mayoría de las ciudades de México, considera Margarita Juárez, quien inclusive agrega que soluciones como la captación de agua en los hogares, y mediante canales de desviación y captación de agua pluvial, forman parte de las alternativas estudiadas y explicadas por el académico Arturo Gleason; con las cuales comienzan a mirarse “otras formas” de abastecimiento del recurso.

Con esta comprensión las personas observan que no es totalmente cierta la carencia de agua, y que el recurso no es ni para abastecimiento urbano, sino para dar servicio a un puerto seco industrial que pretenden realizar en la ciudad de León Guanajuato, por ello explica Margarita Juárez que: “obviamente, querían mantenerlo oculto, querían mantenerlo como muy bajo pues, entonces se empiezan a dar cuenta de esta situación, y se cae la psicosis colectiva, pues «que en Guadalajara no había agua»” como la justificación que utilizó el Estado para la obra.

Al hablar de psicosis colectiva, Margarita J. explica que ésta se origina a raíz del miedo que nos confronta el sistema, el cual hace uso de este recurso, como mediante el hostigamiento, “están acostumbrados a trabajar tirando miedo o pánico, asustando a la población, infundiendo miedos. Para mí, es un arma cuando tú vas con la gente diciendo oye: «si no te sales, te quito tu casa». La simple amenaza es causa suficiente para entrar en pánico “es una forma bélica de conducirse” debido a que la gente no se conduce por la vida esperando ser amenazada.

Nos han lastimado, sí nos han llegado a intimidar, reconoce Emma Juárez, nos merma la intriga del saber “¿en qué momento nos va a tocar?, ¿en qué momento va a sonar el teléfono?”. Hay a quienes ya les tocó, por ello “no es necesario a veces tal cual que huela a pólvora, si cuando siempre están ahí presentes ¿no?”, por lo tanto el acto en sí mismo es ya un acto de esta *crisis bélica*.

“Va a seguir el hostigamiento”, anticipa Margarita Juárez, quien explica que, recientemente recibieron una llamada en la caseta de Temacapulín para amedrentar, argumentando que “la presa les perjudicaría. Entonces van a ir a ver, van a ir a medirles –su propiedad–, para finiquitar o para (...) expropiar, tanto ahí a ellas,¹⁶ como a don Luis Villegas,¹⁷ y claro, pues ellas, pues sí están muy asustadas”.

Doce años de lucha han implicado un desgaste explica Marco von Borstel, quien previamente lo reflexionaba con Marichuy “ya estamos cansados, toda la gente que ha estado en la lucha sigue estando o no, pero todo el mundo está cansado, es algo que no puede ser, que se tiene ...”.

Llega a impactar psicológicamente ver derribadas las casas, comparte Marichuy García. Sin embargo, explica Margarita J., la CONAGUA lo establece como una condición de compra: “tú ya decidiste vender, yo te voy a comprar, pero la condición es que tú tires la casa”.

La crisis de comunicación

Dentro de la cultura hay una crisis profunda de comunicación, a pesar de hablar el mismo idioma muchas veces no nos entendemos y perdemos el respeto por las personas que están presentes con nosotros por atender llamadas al celular y brindar más atención a otros por una “supuesta confianza”. Así lo considera Gabriel Espinoza quien además recuerda lo importante que es el lenguaje como código, destaca la forma de hablar en chiflidos de un grupo de indígenas el cual no recuerda si son mixtecos o zapotecos; sin embargo, ésta es su ventaja de la comunicación.

¹⁶ Propietarias de la caseta telefónica y tienda de abarrotes.

¹⁷ Propietario del hotel de Temacapulín.

Destaca además, la importancia de la comunicación y los códigos al recordar que durante la toma de la presa El Zapotillo fue de vital importancia el apoyo que compañeros tzotziles dieron a la estrategia interna de comunicación; debido a que el lenguaje permitió la comunicación interna, dificultando el proceso externo de comunicación para quienes interceptaran la señal, siendo ésta una codificación que permitió lograr mayor reserva interna.

La crisis jurídica

Esta crisis de comunicación ha servido para que la autoridad engañe, comenta Gabriel Espinoza, y explica que han llegado a Temaca citatorios por parte de la CONAGUA, pero que esta institución no se presenta al encuentro. Por ello cree que “es una comunicación que lleva otro objetivo, realmente no es el resolver un asunto ni siquiera legal que se veía, también hay otra cosa, jurídica: una *crisis jurídica*.”

La crisis religiosa

Crisis religiosa y social es añadida por Gabriel Espinoza. Temacapulín desde hace tiempo se quedó sin sacerdote debido a un escándalo. Como sucede en otras partes, esta situación ha sido bien aprovechada por la comunidad para que haya sido posible que figuras como el “Cristo de la Humildad” los haya acompañado a los campamentos de resistencia y a otros eventos. El pueblo ha tomado decisiones sobre ciertas cosas, incluyendo los temas religiosos: “porque la gente de Temaca, si no hubiera querido que sacáramos al Cristo, el Cristo no va, si la gente de Temaca se opusiera (...) También la gente pedía, o sea, la imagen peregrina de la Virgen de los Remedios vino en la peregrinación”. Ahora el grupo mira con simpatía el recuerdo en el que fueron, además en otras ocasiones, acompañados por las imágenes de sus símbolos religiosos y culturales; hasta el Papa fue compañero de la visita a la CONAGUA, complementa Copitzi y Gabriel Espinoza.

La crisis ética y moral

Esta problemática se ha tornado una *crisis moral* debido a que “el valor económico está por encima de todos los demás valores, por encima de los DD.HH., por encima de todo, por encima de la vida de la gente y lo más importante es la economía”, considera Marco von Borstel. Por ello, esta crisis se vincula con la crisis de Estado, debido al gran peso que el dinero tiene, inclusive mayor que las leyes,

por eso implica una crisis cultural. Los años de historia de la comunidad de estos pueblos pesa menos que el dinero que hay de por medio. Por eso expresa que es inclusive *una crisis moral y crisis sistémica*, cuyas manifestaciones se observan en las fragmentaciones: “los que tienen el poder sobre... digamos hoy en día, sobre el mundo y las naciones son las empresas ¿no? Y el valor económico está muy por encima de cualquier otro de los valores”.

La *crisis ética* en la clase política ha sido observada por Marco von Borstel debido a la imposición del proyecto a pesar de que éste se encuentra mal desde sus carentes y deficientes fundamentos jurídicos, de impacto ambiental, autorizaciones para cambiar el uso de suelo y el permiso constitucional que está en debate en el Congreso. Por ello, se hace evidente que esta imposición se encuentra por encima del estado de derecho.

Para Gabriel Espinoza la crisis es social y cultural. Él comprende a la cultura como el “cultivo de la vida”, por ello le resulta muy lejana la idea de que el país sea una cosecha de vida “integral o ahora que está de moda decir sustentable”.

La crisis bélica

El enfrentamiento cotidiano de la comunidad no es precisamente con armas, —expresa Margarita Juárez—; éstas no han sido necesarias, pues la comunidad enfrenta el miedo propiciado por el sistema quien tiene por costumbre propiciar el pánico, asustando a la población mediante la siembra de miedos.

Se han sufrido álgidos momentos bélicos, considera Emma J., “no es con «una 45», pero sí es con presencia, de figuras que ante el sistema representan, un policía, un soldado, o hasta de renombre” con lo que pretenden amedrentarnos. Por ello evocó la expresión de muchas personas y movimientos «nos tienen miedo porque no tenemos miedo», porque explica que desde el gobernador Ramírez Acuña, hasta el actual, Aristóteles Sandoval, han sufrido vejaciones.

A partir del tercer sexenio panista de gobierno, con Emilio González Márquez recuerda Emma J., fue cuando comenzó el hostigamiento policiaco. Pues posterior a la campaña de “cincuenta más uno” arribaron patrullas a amedrentar a la gente mientras se realizaba el evento, el cual se debió a la exigencia de la promesa que el gobernador hizo a Temaca, quien expresó que: “si el 50 más uno no quiere, no se hace”. Por ello como parte de la campaña, la comunidad recolectó firmas y realizó un plantón afuera de Casa Jalisco, “desde ahí empezaron las primeras presencias policiales ¿no?, entonces esa es como una de las simbólicas; además fuimos desalojados”, agrega Marco von Borstel.

Superan los dedos de las manos de Emma J. aquellas veces que han tenido que salir a la calle a protestar, así lo expresa ella. Y además, agrega, que no falta la presencia de policías de varios niveles de gobierno, con el pretexto de resguardar el orden para otros transeúntes. Sin embargo, hay otra interpretación del acto que amenaza: “«Encuádrate» a pesar de que quiero levantar la voz, o sea «estoy aquí cerquita para chingarte o darte un macanazo si más de ahí quieres salir»”.

En marzo del 2011 cuando se tomó la presa, explica Emma J.:

Era un amedrentamiento, estabas ahí, en la noche hacían hostigamientos, sabíamos que eran la policía municipal de Cañadas de Obregón, llega el mismo comisario en ese momento. A mí personalmente sí me tocó que venía de la Ciudad de México dentro de esa semana que estuvimos instalados, y en diferentes puntos había... se me fue el nombre de estos cabrones, son, eran... ¡guachos! ¡soldados!

Eran soldados vestidos de traje civil, clarifica Margarita Juárez, y ambas confirman estas presencias de grupos de seguridad.

Una de las agresiones más fuertes sucedió cuando se realizaba una manifestación de protesta a las afueras del CODE,¹⁸ recuerda Emma Juárez, mientras se realizaba algún torneo de los “Juegos Panamericanos”. En ese entonces, alrededor de doce personas, entre la comunidad y aliados, fueron rodeados por fuerzas de seguridad del estado: “nos aventaron como cien, ciento cincuenta policías municipales, federales y estatales, de los tres poderes”.

Por su parte Marco von Borstel recuerda la situación más fuerte en presencia de armas, la cual ocurrió:

Cuando fue “el Peje”, el Andrés Manuel López Obrador, y venían todos los diputados del Frente. Venía –Porfirio– Muñoz Ledo, venía Ibarra,¹⁹ venían todos –“venía Rojas, María Rojas” agrega Emma– todos los federales, eran como 30 diputados federales... –“que hubo ejército ¿no?” agrega Copitzky con incertidumbre– y era muy fuerte (confirma y prosigue contando la anécdota)... hicieron sesión oficial en Temaca, en la plaza y de repente llega un momento en que nos rodea la policía estatal (...) con las calcomanías tapadas de... o sea, con cinta negra para que no se vieran los números –de las placas de circulación–, rodean la plaza y cortan cartucho, y de repente me acuerdo, pálidos la mayor parte. Entonces veo a Muñoz Ledo, recuerdo muy bien la escena, porque lo primero que yo hago, a mí me toca hacerlo pues, es, ir a ver al comandante a ver qué es lo

18 Consejo Estatal para el Fomento Deportivo.

19 El entonces diputado Enrique Ibarra Pedrosa.

que está pasando. Muñoz Ledo agarra y me dice: “permíteme yo me encargo”, y agarra, saca su gafete de diputado federal, él «se las sabe de todas, todas» y dice: “¿qué está pasando aquí? estás hablando con... aquí tenemos todos fuero, ¿Qué está pasando?”. Ya luego se consideró como un amedrentamiento de Emilio González Márquez a todo este grupo que era el que estaba haciendo en aquel entonces, el Frente Ciudadano, Andrés Manuel, que luego se dividió, etcétera. Pero me acuerdo que esa fue una de las presencias que a nivel así de violencia... una sorpresa ¿no? de repente ver a la policía estatal, cortando cartucho en la plaza ¿no?

Hubo denuncias por el hecho, sin embargo, esto no quita la amenaza a que se vio confrontada toda la población de Temacapulín.

En fiestas patronales hacen presencia policías y militares, complementa Emma, J.: “en otras épocas que también llegaban de visita, digo su presencia, pero al final del día van cargando el arma, muchos de ellos de hecho la portaban”.

De repente tiran balazos agrega Marco von Borstel “cuando uno todavía como de pueblo se quiere acercar a observar la presa”. Respecto a Aristóteles Sandoval recuerda:

El hecho de que hace poco un gobernador de su boca diga que está preparando un comando especial, donde en México se tiene entendido que un comando especial, pues es un tumulto de policías que van a atacar a los sicarios, que es a lo que la sociedad está acostumbrada ¿no? para tener confrontamientos, que te lo digan que te los van a mandar a tu comunidad, pues realmente es que tú ya estás preparado para decir “pues a qué hora van a aventar los balazos” ¿no? o sea, un comando especial ¿de qué?, ¿o qué? o ¿para qué?

Por ello Margarita Juárez concluye que: “ya no se necesitan balas, la verdad, para que este asunto haya sido bélico durante 12 años”; cuando la sola presencia y amedrentamiento constante de los grupos de poder han sido factores suficientes para mantener un clima de inseguridad y tensión constante de palabra, mediante oficios, llamadas telefónicas o presencia física.

El concepto de *Guerra de Baja Intensidad* (GBI) es usado por Marco von Borstel para explicar:

la violencia desde diferentes perspectivas, desde la violencia estructural, psicológica, pero desde todas las perspectivas que es, y lo que genere desgaste. La gente ya está cansada. Sin embargo, debe luchar, porque a pesar de tener la

razón desde lo técnico, lo antropológico, desde lo legal, desde todos los términos se ha probado que la presa... ¡que la comunidad tiene razón! Pero los capitalistas y el gobierno siguen en la necedad, por eso es algo difícil de creer que, a pesar de todo, continúe. Esta situación hace muy evidente la crisis, de pronto eso deja ver unas fisuras más grandes, ahora que se habla mucho de las fisuras, se ve la fisura del sistema.

Posterior a la toma de la presa se emitieron órdenes de aprehensión contra algunos pobladores y activistas que luchaban por la vida y la comunidad. Marco von Borstel recuerda que fue una época muy tensa, y “de mucho desgaste” agrega Beatriz J. También hubo presión contra el padre Gabriel por parte de sus autoridades religiosas, lo que concluyó con la renuncia de Gabriel al servicio del sacerdocio.

Muchas amenazas han recibido los pobladores de Temacapulín. Sin embargo, a pesar de la edad o el corto tamaño de los activistas,²⁰ mujeres y hombres de la comunidad resisten. En su acción y sus expresiones hacen evidente el rechazo al proyecto y a las autoridades que lo impulsan. Copitzit recuerda la respuesta ante la amenaza de Iglesias,²¹ quien expresó: “parece que en Temaca van a tener que comprar salvavidas”. Entonces “Mona”, la prima de Socorro Jáuregui, le respondió diciendo: “les compras salvavidas a tu tiznada madre, porque en Temaca todos sabemos nadar”.

El ataque impositivo y bélico ha sido una constante que amenaza la vida de la comunidad de tres pueblos. Los años de resistencia han sido también años de aprendizajes y lucha, las nuevas generaciones comienzan a hacer lo que les corresponde. Así lo piensa Marichuy García cuando observa que los niños comienzan a hablar en los foros públicos: “hasta unos... un niño cuando dijo Aristóteles que sí inundar, estaba un niño llore, llore y llore (...) Porque iban a acabar con su lugar favorito”.

La crisis sanitaria

Lo lastimado que está el área del río Verde, considera Emma Juárez, es una evidencia de la *crisis sanitaria*, provocada por químicos arrojados al agua, los cuales no pueden degradarse en la tierra debido al encementado de algunas áreas de su cauce. La salud de la gente que vive cercana a la obra ha sido también afectada

20 Mujeres defensoras de la comunidad hacen hincapié en que, a pesar de su pequeño tamaño, su edad avanzada y su condición de género, confrontan con valentía y energía al oponente.

21 Raúl Antonio Iglesias Benítez, quien tenía el cargo de director del organismo de Cuenca Lerma-Santiago-Pacífico de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

y no sólo estas comunidades, además los obreros de la presa, “claro que sanitariamente les ha dañado, porque hasta los mismos trabajadores han tenido consecuencias, que obviamente no sacan evidencias”.

Otro aspecto de la *crisis sanitaria* que observa Marco von Borstel es la salud mental. Menciona la semejanza de algunos aspectos del proceso de tensión como el de la terapia de shock, descrito por Naomi Klein y Eduardo Galeano como una eterna presión cuyo objetivo es provocar temores en la gente. Se trata de una *crisis* generada debido al desequilibrio que provocan sobre la estabilidad psicológica de los pobladores. Es una *crisis* provocada contra los habitantes para intentar evitar el movimiento.

El daño psicosocial se ha hecho. Actualmente hay mucha división entre los pobladores, observa Marichuy G., “porque yo sí quiero, yo no quiero, yo tengo miedo o por “gandallés” o por lo que sea, mucho se ha fragmentado, aparte de que es... aparte chico y luego fragmentado”.

Hay un poblado en el Istmo de Tehuantepec que se encuentra tan dividido “que, de hecho, unos ya no dejan pasar a los otros, porque unos sí quieren el proyecto y otros no quieren el proyecto”, así dice Marichuy García que le contó su cuñado Mario. Esta situación también la observamos en el encuentro MAPDER²² en Nayarit, recuerda Marco von Bortel: “la mitad de la comunidad mestiza si quería el proyecto y la mitad de la comunidad indígena –Coras– no, y estaban divididos por el río, que fue toda la crisis que hubo en este encuentro”. Sí, son esos rompimientos, se podría decir, sociales ¿no?, concluye Marichuy García.

La división comienza desde lo global hasta lo particular, considera Marco von Borstel, el divisionismo en la localidad es un reflejo de la división nacional “donde vivimos en un pueblo dividido por cuestiones políticas, por «X», (...) como que se manifiestan desde lo micro a lo macro, pero que tienen que ver con estas crisis en cada una de sus formas o aristas”. Esto así mismo impacta de lo individual a lo comunitario, la vida rural y la vida individual de la gente. Por ello Marichuy recuerda la fraternidad que antes se vivía en la comunidad.

La división está al interior de las familias. Socorro Jáuregui recuerda a don Lauro quien, “está tan aferrado que, aunque el hijo, digo el sobrino o no sé qué chingados este cabrón, perdón, pues dicen que ya nomás... que en cualquier momento va a negociar, porque pues ese cabrón lo único que quiere es... (dinero²³)”.

Las divisiones han generado también soledad entre los pobladores. Socorro Jáuregui recuerda una conversación que tuvo con Aleja:

22 Movimiento Mexicano de Afectados por Presas y en Defensa de los Ríos.

23 Lo expresa con mímica, haciendo una señal con sus manos como si sostuviera una paca de billetes.

¿Por qué te fuiste a Talicoyunque?, dijo: “mira, aquí estoy sola, fui allá...” ...ah le dije: “pues ten mucho cuidado, no se te ocurra vender”. Y ya me dijo: “¿sabes qué? Ya les di copia de las escrituras”. Le dije: “pues nomás no... bueno total, ya diste copia, pero no sueltes las originales” le dije, “ni sueltes tus llaves, porque el padre lo acababa de decir de misa”, eso ya me lo había dicho el padre, y veníamos de misa, y el padre acaba de decir en misa: «el muerto y el arrimado a los tres días apesta»” y tú, quieras o no, estás de arrimada con ellas, aunque te traten ahorita así –complacientes–,²⁴ tú sabes que ellas están compradas por el gobierno, y están tratando de jalar gente, entonces en cualquier momento... ahorita te tratan así porque te quieren convencer, para que sueltes todo, que dejes tus escrituras y para vendérselo al gobierno, porque como ella ya vendió, ¿qué va a pasar el día de mañana que por alguna cosa te molestas con ellas y tú quieres regresar a tu casa?, o sin que te molestes, simplemente ahorita, mira ahorita te viniste tú sola, estás... te viniste a misa si quieres te regresas en la tarde, sino te quedas aquí ¿y quién te dice algo?, dice: “sí, fíjate, es lo que estoy pensando, no sé qué hacer”.

Por estas situaciones Socorro considera muy vulnerables a las personas mayores, debido al peligro que también enfrentan y concluye: “estos adultos ¡son los pilares!, para mí son los pilares”.

La gran crisis global interrelacionada

Estamos viviendo casi todas las crisis, expresa Marichuy, “todo definitivamente, una crisis global mundial, bueno no mundial... pero pues en realidad sí es –planetaria–”²⁵ concluye Socorro, quien observa que en la zona de Los Altos ocurre todo y desde ahí se hace visible esta “crisis global mundial”.

Esta situación confirma el pertinente nombre de *La Gran Crisis* que menciona Armando Bartra (2014), debido a que ésta se encuentra en todo el planeta de una forma entreverada con otras crisis múltiples y que se afectan agudizándose mutuamente cada vez más.

Riesgos, vejaciones y sufrimiento

La resistencia contra la amenaza generada por el gobierno ha impactado directamente en la economía de los pobladores de Temacapulín, señala Marco von

24 Hace una seña con la mano extendida hacia arriba como cargando algo sobre una charola, como la expresión popular “En charola de plata”.

25 Con sus manos hace una figura de esfera, como del planeta y lo rodea como abarcándolo.

Borstel, debido a los requerimientos de organización y lucha como la recurrente necesidad de viajar a otras regiones. Los hijos ausentes y la propia comunidad, “ha tenido que sufrir la economía que estaba dirigida a sus hogares”, pues con los doce años viviendo esta problemática, explica Emma Juárez “por elegir el compromiso y la participación, es redirigido el ingreso doméstico a cubrir las necesidades de la lucha, y no porque te pese, porque así tiene que ser necesario; y ya no está dirigida a lo que era tu primer objetivo o a lo que le llaman otro tipo de calidad de vida”.

En este país las personas comunes son muy vulnerables, siendo o no defensores de derechos humanos, considera Margarita Juárez. Sin embargo, los activistas en defensa de algo o de alguien sufren un mayor riesgo debido a que están en “la mira de un gobierno, nos ven como amenaza ante sus proyectos de muerte que tiene, se les ha olvidado que, ante todo, ellos tienen que ver por el pueblo, por el bienestar de las comunidades”. La crisis social impacta en la seguridad “en estos momentos, la sociedad en general, estamos vulnerables, porque la sociedad se ha transformado de una forma terrible y esto es una situación de círculo”.

Alternativas ante la crisis civilizatoria

Las alternativas para salir de estas crisis que la comunidad enfrenta han sido bastas y diversas. Se ha invitado a la sociedad civil a ser parte de la solución, se mantiene enlace con los medios de comunicación quienes han cubierto muchas de las acciones de protesta que Temacapulín ha realizado. Marco von Borstel recuerda la importancia que los medios tuvieron en la actividad “50 más uno” afuera de casa Jalisco, contra el gobernador.

La comunidad ha tenido que aprender a resistir y sortear todas las vejaciones y riesgos que enfrentan para defender la vida; pues no luchar es ya mismo un riesgo debido a que esta crisis terminaría por acabar con la vida de un pueblo, por ello resisten de múltiples formas creativas. Marco von Borstel recuerda que en su primera acción, Temaca decidió ser un “pueblo fantasma” cuando la CEA iba a medir y presentar el proyecto en el poblado. La comunidad se encontraba muy preocupada por haber realizado esta actividad. Sin embargo, aún no sabían que ésta sería la primera de muchas, el origen de una lucha que ahora se conciben de por vida.

La esperanza ante la gran crisis de civilización

Lo único que queda ante la crisis provocada es seguir resistiendo. Marco von Borstel observa una esperanza política de medio alcance al reconocer que: “ya

no están los que decía el gobierno que eran los del no, y la lucha sigue, eso me parece fundamental”; por ello, la actual transición democrática que dejó fuera al PRI y al PAN, como los grupos políticos más conservadores de derecha, resulta una esperanza, o al menos, la expectativa de ella.

La comunidad continúa luchando contra el proyecto de la presa El Zapotillo, que agudiza esta *crisis civilizatoria* que enfrentamos; por ello, Marichuy García reafirma la continuidad de la lucha como la continuidad de la vida misma, por lo tanto, la lucha debe seguir para lograr el anhelo de volver a su pueblo con tranquilidad y sin ninguna amenaza. Ella recuerda con añoranza la vida en Temacapulín, quien expresa del poblado: “siempre ha sido la gente pobre que ¿no? Que hay uno que otros riquillos, pero eso como que se subsana con el estar tranquilo, el estar bien, que de cualquier manera se va caminando”.

Referencias

- Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Ítaca.
- Castro, G. (2008). *¿Qué significa hoy ser Anti-sistémico?* San Cristóbal: Otros Mundos.
- Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo. (01 de junio de 2011). Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua (COMDA). Obtenido de Temacapulín: *Pronunciamiento de Mesa Resolutiva*: <http://www.comda.org.mx/temacapulin-pronunciamiento-de-mesa-resolutiva/>
- Holloway, J. (1994). *Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Buenos Aires: Tierra de fuego.
- _____. (2010). *Crack capitalism*. New York: Pluto Press.
- _____. (2010a). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP.
- Lander, E. (2010). “Crisis civilizatoria: el tiempo se agota”. En: I. León, *Buen vivir y cambios civilizatorios* (págs. 159-179). Quito: FEDAEPS.
- Martínez, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

- OXFAM. (2016). *Una economía al servicio del 1%. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*. Oxford: Oxfam GB.
- Partida, J. C. (13 de enero de 2012). “Detienen construcción de viviendas en Talicoyunque”. *La Jornada*, pág. 37.
- Reguillo, R. (2003). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Guadalajara: Editorial Norma.
- Toledo, V. M. (2012). “Diez tesis sobre la crisis de la modernidad”. *Polis* (Santiago), 11 (33), 283-292.
- _____ (28 de febrero de 2017). “La crisis de la civilización moderna”. *La Jornada*. Obtenido de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/02/28/opinion/016a2pol>
- Wallerstein, I. (2009). ¿Qué significa hoy un movimiento antisistémico? En: W. M. *Otro mundo: discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 113-127). México: Fondo de Cultura Económica.

Semblanzas de los autores

Jaime Antonio Preciado Coronado

Licenciado en Arquitectura por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos con especialidad en Geografía Política por el Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad de París III. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en el nivel III. Profesor investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara desde 1993. Actualmente es coordinador del Doctorado en Ciencia Política por la misma Universidad. japreco@hotmail.com

Jorge Ceja Martínez

Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Guadalajara-CIESAS/Occidente); miembro del SNI-Conacyt; investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos del CUCSH, Universidad de Guadalajara. Proyecto de investigación en curso: “Extractivismo minero, desposesión y movimientos de resistencia socio-ambientales en México, 2000-2017”. Profesor en diversos programas de maestría y doctorado en la UdeG, El Colegio de Jalisco y la Universidad Complutense de Madrid. Publicación reciente: “43 + n. Impunidad, derechos humanos y violencia estructural en México.” En: Chinas y Preciado (Coord.). Reflexiones sobre Ayotzinapa en la perspectiva nacional. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2017. Disponible en la Biblioteca Virtual de CLACSO.

Lourdes Sofía Mendoza Bohne

Profesora Investigadora Titular C de tiempo completo. Adscrita al Departamento de Estudios Socio Urbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara. Obtuvo el grado de doctor Phil. en Historia, obtuvo *cum laude* en la defensa de tesis titulada “The Meanings of Water in everyday life, Mesa Colorada a local history” en febrero del 2016 en la Facultad de Historia por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Miembro del Sistema Nacional nivel I. Maestría en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara. Miembro del Cuerpo Académico en consolidación 570 Agua, Medio ambiente y Sustentabilidad. Miembro del grupo de investigación de

Historia Medio Ambiental del Center for Advanced Latin American Studies CALAS-Alemania con sede en México. Miembro de la Red de Investigadores Sociales del Agua REDISSA. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales AMER. Miembro del comité de Reforma Curricular del Departamento de Historia. Miembro del Colegio Departamental del DESU.

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor

Sociólogo por la Universidad de Guadalajara y doctor en Historia y Sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara dentro del Departamento de Estudios Socio Urbanos (CUCSH). Sus líneas de investigación se relacionan con la ciudad, los imaginarios urbanos, la etnicidad, la movilidad urbana y el transporte sustentable.

Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández

Doctor en Educación por la Universidad De La Salle Costa Rica y maestro en Sociología con atención en Desarrollo Regional por la Universidad de Guadalajara. Profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Coordinador de investigación del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericano y profesor de las Maestrías en Ciencias Sociales y en Gestión y Desarrollo Social de dicho Centro. Profesor de la Maestría en Educación Ambiental del Centro de Ciencias Biológicas y Agropecuarias y de las Licenciaturas en Psicología y en Nutrición del Centro de Ciencias de la Salud de la misma Universidad. Trabaja temas como sustentabilidad integral, procesos socioambientales civiles y comunitarios y cambio alimentario.

Nadia Xochiquetzalli González Briseño

Licenciada en Nutrición y maestra en Ciencia del Comportamiento orientación Alimentación en Nutrición por la Universidad de Guadalajara. En 2016 presentó su trabajo de tesis de maestría “Tejidos alimentarios: un acercamiento a las prácticas alimentarias de tres estudios de caso en Amacueca, Jalisco” como parte de la línea de investigación “Luchas por la soberanía alimentaria y etnicidades en el contexto global”. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Salud Pública y la Universidad Veracruzana. Actualmente trabaja como docente en la Licenciatura de Gastronomía de la Universidad del Valle de México.

Ignacio Medina Núñez

Licenciado en Filosofía por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), maestro en Sociología por la Universidad Iberoamericana y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Trabajó como profesor investigador en la Universidad de Guadalajara donde fue jefe del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos; trabajó en el ITESO donde fue coordinador de la Maestría en Política y Gestión Pública. Actualmente labora en El Colegio de Jalisco. Desde 1990 es reconocido como investigador nacional en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), donde actualmente tiene el nivel II. En noviembre 2012 recibió la Presea al Mérito Académico Enrique Díaz de León. En 1999-2000 estuvo como profesor visitante en Georgia State University, en Atlanta, Ga. EUA, en el Programa Fulbright-García Robles. Actualmente coordina la Sección de Ciencias Políticas en la Western Social Sciences Association (WSSA) de Estados Unidos. En el tema de la política y democracia, destacan sus siguientes publicaciones: *Sindicalismo y Estado* (2006); *Elecciones Presidenciales en América Latina* (2009); *Política, Democracia y Educación ciudadana: de la Antigüedad a la época moderna* (2015); *Minería extractiva y deterioro ambiental en América Latina* (2018); *Contextualizaciones Latinoamericanas: Avances y Retrocesos de la Democracia* (2018).

Teresa Isabel Marroquín Pineda

Profesora Investigadora del Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es maestra en Política Social y Planeación por *The London School of Economics*, y doctora en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara. Forma parte del Cuerpo Académico 642 “Cultura política y poder en América Latina”. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “El proceso de democratización en México a la luz de las dimensiones básicas que caracterizaron la naturaleza autoritaria del régimen del siglo XX” en el libro colectivo *Contextualizaciones Latinoamericanas. Avances y retrocesos de la democracia* (2018); “Incidencia de los nuevos movimientos sociales en el proceso de democratización en México” en el libro colectivo *Movimientos sociales del México contemporáneo. Denuncia, resistencia y construcción de alternativas* (2017), y “El potencial democratizador de la deliberación” en el libro colectivo *Calidad de la democracia. Problemas y Debates* (2016).

Emmanuel Rojas Botello

Licenciado en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara, en la línea de Comunicación Política y Medios de Difusión; y doctor en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara, en la línea de Cultura Política, Sociedad Civil, Ciudadanía y Movimientos Sociales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra: “La construcción conflictiva de Nosotros en los Movimientos Sociales contemporáneos en México. Una revisión a la literatura académica” [Capítulo de Libro] en: Gallardo Gómez, Luis Rigoberto (2017) *Movimientos Sociales del México Contemporáneo. Denuncia, resistencia, construcción de alternativas*, Universidad de Guadalajara. Y la ponencia: “Jóvenes y confianza en las instituciones democráticas”, dictada en el marco del congreso anual de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Montevideo, Uruguay, 2017.

Luis David Cruz González

Doctorante en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Maestro en Estudios Políticos por la Universidad Autónoma de Querétaro. Estudios de especialización en Derecho de la Seguridad Social en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia y de Políticas Sociales en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. En la actualidad se desempeña en la labor docente en universidades públicas y privadas. Sus líneas de investigación son: democracia en América Latina, democracia participativa y procesos contra-hegemónicos de Latinoamérica.

Alejandro González Vera

Licenciado en Psicología por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de 1998 a 2002; maestrante en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (CUCSH) cursada durante los años 2016 a 2018. Cuenta con un diplomado en Metodología: propuesta pedagógica-política de la Educación Popular, que realizó en ITESO e Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C. (IMDEC), durante el año 2015; obtuvo el reconocimiento Pedro Arrupe en el ITESO y el CIFS, por el servicio social e investigación realizada en Chiapas de enero a junio del 2001.

Vivir en la encrucijada.
Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y alternativas

se terminó de imprimir en diciembre de 2018 en los talleres de
Kerigma Artes Gráficas
calle Pamplona 1136 Colonia Santa Elena Alcalde
Guadalajara, Jalisco, México

Para su composición se utilizó fuente
Times New Roman
de 14, 12, 11, 10, 9 y 8 puntos

Esta edición consta de 1 ejemplar

Diseño:
Rafael Valdez López

Diagramación y cuidado de la edición:
José Obdulio Valdez Amezcu

Encaramos una crisis multidimensional y global. Es una crisis medioambiental, pero también política, energética, alimentaria, migratoria, sanitaria, económica, bélica, epistémica... Todo lo cual cuestiona nuestras maneras de relacionarnos con la naturaleza y con nuestra propia especie.

En tiempos de intensa interconexión planetaria, como la que hoy vivimos, sus repercusiones son de amplio espectro. Se trata de varias crisis entreveradas que evolucionan en tiempo real, cuyos impactos negativos son desiguales y, a la vez, resultado de la suma de innumerables acciones humanas y consecuencias acumuladas a lo largo de varias centurias. Basta con mirar el estado que actualmente guarda la naturaleza, como la suerte “naturalizada” que depara a -por lo menos- la cuarta parte de la población mundial, condenada a una vida sin dignidad y esperanza, para reconocer que el actual patrón de poder mundial nos ha conducido a una situación límite. El sistema dominante resulta ingobernable, la inconformidad desborda cualquier pretensión de represión y control, las bases materiales de la vida y de la convivencia social y política se erosionan rápidamente. En esta encrucijada no encontraremos la salida, salvo que entre todos logremos cambiar radical y urgentemente nuestras maneras de ser y estar en este mundo.

Los autores de este libro compartimos la idea de que vivimos una crisis civilizatoria. No se trata de una crisis meramente coyuntural -que podrá resolverse en el corto y mediano plazo-, sino, sobre todo, de una de carácter estructural. Sin desconocer la complejidad que el tema entraña, cada uno de los autores aborda una dimensión de la crisis civilizatoria y esboza algunas posibilidades de salida.

